



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**  
**POSGRADO EN ANTROPOLOGÍA**  
**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS**  
**INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS**

**REPRESENTACIONES OLMECAS**  
**ESTUDIO ICONOGRÁFICO DEL GOLFO DE**  
**MÉXICO DURANTE EL PRECLÁSICO (1200 a.**  
**C.-200 d. C.)**

**TESIS**  
**QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:**  
**DOCTOR EN ANTROPOLOGÍA**

**PRESENTA:**  
**OSWALDO CAMARILLO SÁNCHEZ**

**TUTOR O TUTORES PRINCIPALES**  
**DR. CARLOS SERRANO SÁNCHEZ**  
**INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS-UNAM**

**DR. CHRISTOPHER A. POOL**  
**UNIVERSIDAD DE KENTUCKY**  
**DR. ALBERTO G. FLORES COLÍN**  
**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CAMPECHE**  
**DR. REX KOONTZ**  
**UNIVERSIDAD DE HOUSTON**  
**DR. AGUSTÍN ORTIZ BUTRÓN**  
**INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS-UNAM**

**CIUDAD DE MÉXICO FEBRERO DE 2023**



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## AGRADECIMIENTOS

siempre a mis padres: Carmen y Samuel

Alo, Cuper, Afaates y Viernes: la familia Crusoe

Carlos Serrano, por su ejemplo y porque este trabajo es más labor suya que mía

Christopher Pool, por las ideas, la disposición al diálogo y los argumentos

Alberto Flores, por coincidir en uno que otro Scbe´ob

Agustín Ortiz, por el ánimo inquebrantable

Rex Koontz, por germinar las dudas

Amigos: Ferlo, Omar, Zuri, Leo, Víctor, Ale, Elia, Elba, Kaska, Pequebú, Ramón

Maestros, colegas y entrañables personas: Raúl y Carmen, Javier y Cuauhtémoc

Al polvo de estrellas lleno de amigos que me dejaron encargados sus sueños y

la responsabilidad de hacer las cosas bien... HASTA PRONTO CAMARADAS

# ÍNDICE

<b>I. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA .....</b>	<b>1</b>
<b>II. PERSPECTIVA TEÓRICA Y METODOLÓGICA.....</b>	<b>4</b>
ICONOGRAFÍA Y ESTILO .....	18
MONUMENTOS, ESPACIO Y SINCRONÍA .....	23
<b>III. ESCULTURA MONUMENTAL OLMECA .....</b>	<b>29</b>
ELECCIÓN Y JUSTIFICACIÓN DE LOS SITIOS A ESTUDIAR .....	29
PRIMERAS INVESTIGACIONES .....	30
TEMPORALIDAD .....	33
<b>IV. ENTORNO NATURAL, SOCIAL Y COSMOVISIÓN .....</b>	<b>36</b>
ENTORNO .....	36
LA TRANSMUTACIÓN DE LOS VALORES O LA FUNCIÓN SIMBÓLICA DE LOS MATERIALES.....	44
<b>V. ESCULTURA, CONTEXTOS Y CONDICIONES DE CADA SITIO .....</b>	<b>50</b>
ASENTAMIENTOS .....	50
SAN LORENZO .....	52
INTERPRETACIÓN.....	77
LA VENTA .....	104
TRES ZAPOTES .....	136
<b>VI. SERES VISUALES TENTADOS POR LOS OJOS, UNA METÁFORA A MANERA DE SÍNTESIS .....</b>	<b>146</b>
LAS REPRESENTACIONES DEL CUERPO OLMECA .....	151
<b>VII. CONSIDERACIONES FINALES.....</b>	<b>154</b>
<b>VIII. REFERENCIAS .....</b>	<b>156</b>
<b>APÉNDICE .....</b>	<b>179</b>

## INTRODUCCIÓN

Los olmecas están caracterizados en el imaginario mexicano por sus esculturas, particularmente por las cabezas colosales. Han sido objeto de múltiples estudios y discusiones desde diversas disciplinas, cada una ha contribuido al planteamiento de nuevas hipótesis e interpretaciones, lo que enriquece la posibilidad de comprensión.

El presente trabajo es una propuesta de análisis que incluye los datos contextuales disponibles, desde la perspectiva de la producción, distribución y consumo de las formas simbólicas.

En el primer capítulo se describe el objetivo y justificación del tema. En el capítulo dos se exponen los planteamientos teóricos y metodológicos, con especial énfasis en los postulados de Erwin Panofsky, Thompson y Bourdieu, sobre iconografía, estilo, formas simbólicas, medios de difusión y capital simbólico.

El capítulo tres es la justificación de los sitios que se consideran para el estudio, sus características generales y cronología.

El capítulo cuatro describe el entorno natural, social y de la cosmovisión para construir una idea del paisaje simbólico de los olmecas y su particular forma de apropiación y aprovechamiento de los recursos de la Llanura Costera del Golfo, así como la presencia de materiales exóticos.

En el quinto capítulo se efectúa la revisión de fuentes acerca del contexto de la escultura, las descripciones, interpretaciones y relaciones.

El capítulo sexto es la síntesis de las observaciones, así como la interpretación de los datos, perspectivas y consideraciones finales.

## I. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Hay algunas preguntas recurrentes, quizá desde el inicio de lo que consideramos lo humano, en torno al desarrollo de la cultura: quiénes somos, de dónde venimos, a dónde vamos. Como respuesta cada grupo humano a lo largo de la historia construyó su cosmovisión.

La manifestación material del contenido ideal de una sociedad es un reflejo indirecto del contenido simbólico, esto implica que no podemos conocer el significado de una manifestación sin conocer el contexto ideológico en el que se creó, funcionó, interpretó y resignificó, a menos que se cuente con fuentes explícitas cuya validez, a su vez, sea sometida a una crítica de fuentes que considere su contexto histórico.

El estudio del México Antiguo incluye preguntas fundamentales acerca del significado de sus representaciones, cosmovisión y organización social. Mientras más antiguo parece más misterioso y también desconocido. Los materiales arqueológicos son susceptibles a diversas alteraciones además del paso del tiempo, el intemperismo, saqueo, ocupación humana y obras de infraestructura. Así es como las evidencias más antiguas son más escasas y exóticas.

Esta extraña fascinación va dirigida a las preguntas iniciales de la existencia humana: quiénes eran, de dónde vinieron, qué pasó con ellos/quiénes somos, de dónde venimos, a dónde vamos.

La escultura olmeca ha sido base de varias interpretaciones desde las publicaciones en 1869 y 1871, del descubrimiento en 1862, de la primera cabeza colosal en Hueyapan. Melgar supuso que se trataba del retrato de *un gran negro potentado*, idea que tomó fuerza al final del siglo XX y principios del XXI (Barton, 2001; Winters, 2005, 2012), algo recientemente descartado por Cyphers y Villamar (2020); también se propone su origen en China (Meggers, 1975; Xu, 1996; Gossart, 2017), India o Turquía (Mattlock, 2008); como reflejo de la búsqueda de sustento de identidad en América de grupos con tendencias ideológicas y políticas diversas. La incógnita de las esculturas continúa

vigente; el significado y función, así como el conocimiento de la cultura que las creó, su filiación étnica, lengua, alcance en el tiempo e historia, permanecen parcialmente bajo un velo de misterio, lo que llevó a considerarla en algún momento la cultura madre de Mesoamérica y generó diversos posicionamientos.

Tras más de 150 años del inicio de la cuestión olmeca se ha avanzado en muchos campos, como en los estudios de población y subsistencia, patrón de asentamiento, iconografía, análisis de materiales, genética, etcétera; por lo que el objetivo principal de este trabajo es plantear una metodología basada en los datos existentes para acercarnos al contenido ideal de esa sociedad, formular hipótesis fundamentadas sobre el significado del sistema simbólico olmeca, específicamente en las esculturas, y su función. De esa forma contribuir a la comprensión de un fenómeno quizá más antiguo que el Preclásico y con repercusiones en los procesos de la conformación de la cosmovisión mesoamericana.

Al interpretar las representaciones olmecas se puede entender parte de la dinámica de los grupos que convivieron a través del tiempo y quizá compartieron un núcleo de símbolos y creencias que permitió conformar una súper área, un espacio físico y mitológico en común denominado Mesoamérica, evidentemente la idea de los procesos de larga duración expuesta por Braudel (1979) y la del núcleo duro de López Austin (2012:6) influyen directamente sobre la base teórica de esta investigación y, para no ser malinterpretado, uso sus propias palabras: “Dos características aparentemente contradictorias valen para los pueblos de Mesoamérica: la fuerte unidad de las concepciones profundas y la gran diversidad y riqueza de sus expresiones” (López, 1996:473).

La conceptualización de un fenómeno como el desarrollo de Mesoamérica, incluyendo el término en sí, no se puede considerar concluida, por lo tanto el alcance de su definición no es total, pero la mayoría de los argumentos donde se menciona son consciente o inconscientemente con la inteligencia de que es el espacio dinámico donde se lleva a cabo un proceso cultural de interacción de diversas sociedades, no es una

entidad política dentro de un espacio definido, pues cambia su composición y distribución a través del tiempo, las dimensiones que se transforman incluyen las relaciones sociales de producción, la organización política, comercial, religiosa y las evidencias materiales de dichos cambios –la cultura material– (Camarillo, 2005:116). Al parecer el elemento común tiene que ver con el origen de la agricultura y la cosmovisión entendida como:

Hecho histórico de producción de procesos mentales inmerso en decursos de muy larga duración, cuyo resultado es un conjunto sistémico de coherencia relativa, constituido por una red colectiva de actos mentales, con la que una entidad social, en un momento histórico dado, pretende aprehender el universo en forma holística (López Austin, 2012:9).

El estudio se basa en algunas representaciones escultóricas de las sociedades que habitaron el Sur de Veracruz y Tabasco, durante el periodo del 1600 a. C. al 200 d. C. integrando el análisis de sus motivos con los contextos de hallazgo, la distribución espacial, temporal y la perspectiva visual.

También la búsqueda se plantea desde los estudios de iconografía en regiones vecinas para reconocer correspondencias y diferencias, pero teniendo cuidado al no asumir de antemano la igualdad de significado cuando hay similitud de forma “Los artefactos pueden significar cosas distintas en estos contextos diferentes, pero es posible relacionar, falsamente o de una forma distorsionada, los significados de un ámbito con los significados de otros ámbitos” (Hodder, 1994:19). Al identificar las relaciones a través del tiempo y del espacio en las representaciones podemos inferir el significado e ir más allá de los estudios de Joralemon (1971, 1976, 2008) y Pohorilenko (1990, 2004, 2008), quienes hicieron una labor muy grande de recolección, clasificación y ordenamiento, pero se detuvieron en el tercer paso que plantea Panofsky (1995) para descifrar un sistema de símbolos, que es asignar y definir significados (a excepción de la identificación de deidades por Joralemon). Por lo tanto, una metodología de análisis para interpretar las representaciones escultóricas olmecas es pertinente y un ejercicio necesario para la comprensión del desarrollo cultural del México Antiguo.



## II. PERSPECTIVA TEÓRICA Y METODOLÓGICA

La aproximación a las condiciones arqueo-históricas de una sociedad se basa fundamentalmente en los materiales, disposición, interpretación y a la información obtenida por otros investigadores, por lo tanto, son esenciales en el proceso de investigación, ya que son las características materiales, los restos recuperados y el registro logrado, los datos disponibles.

Una de las constantes preocupaciones durante el desarrollo del conocimiento arqueológico ha sido la cuestión de la certeza, asegurar como cierta la información producida por el arqueólogo es una contradicción interna, pues al considerar como positivo su conocimiento está negando la posibilidad de veracidad de una interpretación diferente, generando una situación circular.

El análisis de las fuentes tendría que comenzar cuando el investigador se confronta al material arqueológico, pues lo hace bajo la influencia de múltiples factores: su formación, perspectiva teórica (ya sea explícita o no), los objetivos del proyecto, la capacidad y posibilidades técnicas y tecnológicas, y su subjetividad. Ella no puede ser evitada en el trabajo científico, pues responde a un momento histórico determinado y está relacionado con las experiencias particulares del investigador (Bate, 1998:30-34).

Antes del trabajo de campo existe un antecedente formativo que predispone la posición del investigador ante la realidad, esto es una perspectiva teórica cuyo objetivo debe ser claro, ya sea que tenga un carácter descriptivo, explicativo, cuantitativo, interpretativo, etcétera. Por medio de ideas y enunciados, la teoría pretende dar cuenta de la realidad del pasado manifestada en sus restos materiales, casi siempre optando por un factor como determinante de la dinámica social: el medio, la economía, las relaciones sociales de producción, las relaciones de género, de parentesco, de poder, el simbolismo, la religión o cualquier elemento dentro del contexto humano, ya sea ideal o material.

Podría parecer que la multiplicidad de posibilidades de explicación de la realidad hace incongruente la información producida por los investigadores, pues una investigación en

el mismo sitio por individuos con posiciones teóricas distintas generaría resultados incompatibles. Pero al ir más allá se muestra que no sólo hay diferencias entre posiciones teóricas, sino también al interior de ellas hay matices e interpretaciones distintas. Parece un laberinto sin salida que se complica mientras se avanza; si los fenómenos acontecidos en el pasado sucedieron de una forma, entonces sólo hay una interpretación que sea verdad; como ha demostrado la historia: la realidad es una verdad por consenso, no importa que un individuo piense que la tierra es redonda, si *todos* sabemos que es plana; el problema de la verdad como democracia es cuando se convierte en verdad como dictadura, peor aún, como anarquía, cuando las interpretaciones de los investigadores no se manifiestan con argumentos para generar un diálogo (Kuhn, 1971).

No es precisamente en la antropología donde surgen estas preguntas, el problema de la certeza ha sido abordado desde la filosofía, en particular, desde la filosofía de la ciencia; en medio de los extremos del escepticismo y el dogmatismo han surgido diversos matices, perspectivas teóricas basadas en la experiencia empírica y vivencial de los fenómenos, su interpretación y la correspondencia entre la realidad y la idea de esa realidad, es decir, la experiencia genera un conocimiento del fenómeno externo que puede ser llamado realidad, la enunciación de esa realidad es la idea de la realidad que se forma en quien la experimenta y, finalmente, un tercero compara la idea de la realidad con el fenómeno observado para verificar su correspondencia.

En el estudio de las sociedades humanas, las ciencias sociales se han enfocado a la identificación y explicación de su origen, desarrollo y transformación. Aunque al inicio del pensamiento filosófico clásico se discutía la historia, es hasta los siglos XVIII y XIX cuando se efectúa una separación drástica entre las ciencias naturales y las sociales; heredera de los métodos descriptivos, cuantitativos y de contrastación, se nutrió de las discusiones filosóficas, lo que permitió una amalgama de distintas disciplinas y surgieron diversas perspectivas apoyadas en sendas teorías con el fin de abordar la cuestión del hombre social. De ahí la antropología y después la arqueología, obtienen las bases teóricas para tratar de comprender las sociedades del pasado. Se intenta crear un puente

explicativo entre las sociedades actuales y las pretéritas, pero, a diferencia de la historia, casi no existen fuentes escritas; a diferencia de la filosofía, se cuenta con el dato empírico para su contrastación: los restos materiales producto de las actividades del pasado; pero son evidencias imperfectas, fragmentos contemporáneos de múltiples eventos que han sido alterados por diversos procesos de transformación (Schiffer, 1991).

Las perspectivas teóricas intentan llenar ese vacío al permitir la interpretación de los contextos como evidencia de los procesos sociales del pasado.

Hay un puente entre las diversas posturas, pues la base empírica es, *grosso modo*, la misma. La confrontación del investigador con el material arqueológico, lo que se ha llamado teoría de la observación y que Bate llama teorías mediadoras, son aquellas que pueden unificar criterios de registro mínimo y necesario de las características y rasgos para efectuar comparaciones entre distintas posiciones teóricas (1998:104-130). Aunque han cambiado con los años, a lo largo del mundo e incluso dentro de cada país, existe la obligación ética de registrar fielmente la mayor cantidad de datos posibles. Si la realidad está multideterminada y los elementos con que contrastamos la teoría para inferir procesos sociales del pasado son únicamente materiales, el registro de estos es una obligación metodológica irrevocable. Conforme el tiempo avanza la tecnología da pasos gigantes dentro de la arqueología; aunque en algún momento pretendió sustentarse en el registro tecnológico ya casi no es así, pues fue evidente que la precisión sistemática en el registro no implica certeza científica. Se ha intentado superar las ideas de la Nueva Arqueología o Arqueología Procesual, donde la búsqueda de la cientificidad de la disciplina era el fin, adoptando una posición positivista.

Si las técnicas y la tecnología aplicadas al registro de las investigaciones arqueológicas no son las mismas, porque cambian a lo largo del tiempo, y aunque la rigurosidad de su aplicación sea muy variada, es posible bajo una crítica de las fuentes de datos, usar estos como el núcleo para otro trabajo de investigación; pueden interpretarse bajo una posición teórica distinta, esto no amplía hasta el infinito el resultado de las

investigaciones, sino que expande las posibilidades hermenéuticas de la arqueología y la antropología.

El alcance explicativo de la disciplina está rigurosamente sometido a la interpretación de los datos obtenidos en campo, ya sea por el mismo que los obtiene o por otros investigadores, aunque la metodología que plantea las técnicas y la tecnología a utilizarse está parcialmente definida por la posición teórica, el registro riguroso de los elementos del contexto arqueológico rompe esta barrera. Por ejemplo, alguien interesado en la influencia del medio ambiente como determinante de la dinámica social pondría menos atención en el registro de la dispersión de material cerámico sobre la superficie y su análisis estadístico o semiótico. Sin embargo, al efectuar un registro estándar de los elementos fundamentales, aunque no los utilice en su investigación, permitiría que otro investigador interesado en la distribución azarosa de los tiestos aprovechara esos datos.

Pero cabe la posibilidad de que la posición teórica niegue la validez del análisis de los materiales planteando la realidad pasada como interpretación del sujeto que la concibió, en contraposición de quien la percibe en la actualidad, de esta forma se elimina la necesidad de planteamientos metodológicos, subordinándolos a la interpretación y negando implícitamente la posibilidad de conocimiento, ya que la interpretación de la realidad acontecida en el pasado por alguno de sus participantes, hasta el momento es inalcanzable, el conocimiento del pasado es, a fin de cuentas, conocimiento del presente. La interpretación de las evidencias de procesos sociales acontecidos en el pasado mediante la aplicación de teorías que manejan el mismo código de datos es posible, ésta múltiple interpretación acorta las barreras del tiempo, ideológicas y subjetivas, características del momento histórico del investigador, permitiendo el acercamiento a un tipo de conocimiento (una idea de la realidad). El conocimiento arqueológico es perfectible, no absoluto, y la multiplicidad teórica e interpretativa permite su perfeccionamiento.

Al considerar la arqueología como una disciplina antropológica, observamos que debido a la gran diversidad de teorías para abordar su estudio existe una gran variedad de interpretaciones, incluso de un mismo fenómeno; es aquí donde reside la riqueza de la antropología, cuando podría parecer que los estudios carecen de validez, lo que hacen es evitar uno de los principales problemas del conocimiento: el dogmatismo. La posibilidad de que un tema sea abordado desde distintas posiciones teóricas enriquece el alcance explicativo de la antropología, permite interpretar de distintas formas las evidencias de un fenómeno ocurrido en la realidad, evidenciando la complejidad de los procesos sociales que están relacionados con ese fenómeno, no limitándolo, sino acotando el aspecto que va a ser estudiado y aceptando la multideterminación de los procesos sociales.

Puede parecer un relativismo absoluto, para evitarlo la concordancia entre la teoría, los métodos y el fenómeno estudiado en la realidad, debe manifestarse en la interpretación. La teoría debe dar cuenta, a través de la interpretación de los datos obtenidos por medio de la metodología, de los fenómenos estudiados. No de una manera *per se* al considerar enunciados como leyes universales de la sociedad, sino al plantear posibilidades sustentadas en el análisis e interpretación de los datos obtenidos empíricamente y el replanteamiento de los supuestos teóricos iniciales, de esta forma existe una combinación de los métodos inductivo y deductivo.

Trascendiendo la perspectiva teórica asumida, la adquisición del conocimiento empírico es gradual y puede ser entendido como un ciclo que se da a distintos niveles dependientes de los objetivos de investigación.

El primero proviene del lugar de hallazgo –el registro efectuado *in situ*– en la unidad espacial mínima de registro arqueológico: el área de actividad, definida como “concentraciones y asociaciones de materias primas, instrumentos, productos semi procesados y desechos en superficies específicas o en cantidades que reflejen procesos particulares de producción, consumo, almacenamiento o desecho” (Manzanilla, 1986:11). En otras palabras, unidad contextual cuya relación de componentes se

presumen significativos. Es la conjunción del registro de los elementos que aportan datos para identificar la función del espacio en cuestión incluyendo restos macro y micro, muestras de diversa índole, además de las cualidades formales de su ubicación, disposición, orientación y relación con otras áreas de actividad, con el sitio y el paisaje. El segundo nivel de adquisición de información empírica se da en gabinete y corresponde al análisis y registro de las cualidades físicas por medio de mediciones estandarizadas y (teóricamente) replicables, van del nivel macro hasta el microscópico; los datos dependen del instrumento, la habilidad y la tecnología aplicada (vernier, micrómetro, compás de ramas curvas, microscribe, fotografía convencional, digital, infraroja, ultra violeta, análisis de componentes principales, datación, etcétera). Los medios de registro se han estandarizado en algunos casos, lo que permite la comparación entre investigaciones, por ejemplo, las cédulas osteométricas, las posiciones de enterramientos o la nomenclatura de vasijas cerámicas.

La integración de los datos de campo y gabinete ayuda a plantear hipótesis interpretativas del espacio y nuevas preguntas de investigación que precisan la obtención de más datos empíricos, así se cumple parte del ciclo cuyo desarrollo se representa como una espiral y no como un círculo Figura 1.

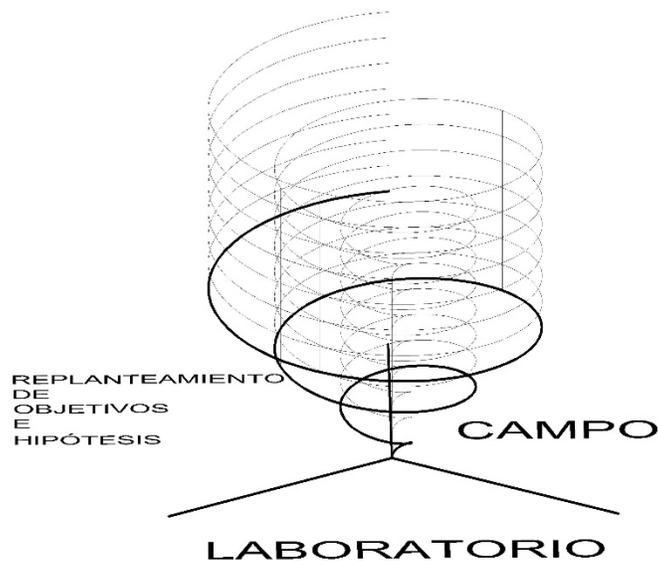


Figura 1. Obtención de datos empíricos

El proceso de obtención de datos empíricos se desarrolla en una dimensión temporal (cuarta dimensión), por lo que es dependiente del desarrollo histórico de la ciencia y la tecnología. En la actualidad se pueden efectuar análisis desconocidos hace cincuenta años, que complementan los trabajos precedentes, así es como la ciencia es dinámica y en constante construcción, por lo que estamos lejos de la certeza y, como consecuencia, de la conclusión; las investigaciones precedentes son fundamentales para el conocimiento actual.

La perspectiva teórica para el análisis de las esculturas se basa en Thompson quien considera a las formas simbólicas como “una amplia gama de acciones y lenguajes, imágenes y textos que son producidos por los sujetos y reconocidos por ellos y por otros como constructos significativos” (1993:89), que sirven de sustento a la ideología dominante.

Pueden ser analizadas desde cinco aspectos típicos: intencional, convencional, estructural, referencial y contextual.

La función social de las formas simbólicas puede ser de legitimación (con bases racionales, tradicionales o carismáticas), simulación (con estrategias como la sustitución, eufemización), unificación (estandarización, símbolos de identidad), fragmentación (diferenciación y separación de conjuntos amenazadores) y cosificación (fenómenos sociales permanentes, invariables y recurrentes); se pueden traslapar y reforzar entre sí para mantener el orden social.

En este caso en particular la metodología planteada por Thompson (1993:403–423) como marco interpretativo, responde a los objetivos de la investigación. Esta metodología comprende tres dimensiones analíticas para efectuar una hermenéutica profunda:

1. El análisis sociohistórico.

La primera tarea de un enfoque hermenéutico profundo es reconstruir las condiciones y contextos socio–históricos **[en nuestro caso arqueo–históricos]** de la producción, circulación y recepción de las formas simbólicas, para examinar las reglas y convenciones, las relaciones sociales e instituciones y la distribución del poder,

recursos y oportunidades en virtud de los cuales estos contextos forman campos diferenciados y socialmente estructurados (Thompson, 1993:409).

El camino a seguir para analizar el contenido simbólico de las representaciones escultóricas olmecas comienza con la definición de la región a estudiar, es preciso aclarar los sitios que se van a considerar y el por qué, una vez definidos los sitios se estudiará cada uno de acuerdo a la información disponible, pero tomando en cuenta los mismos criterios para que los datos sean comparables.

La aproximación a las condiciones materiales, es decir, al medio natural, los recursos disponibles (aprovechables y aprovechados), patrón de asentamiento, arquitectura y caracterización del sitio por materiales arqueológicos y temporalidad, relación con otros sitios, continuidad, posible influencia, comercio y contacto. Posteriormente esto nos brinda la posibilidad de plantear hipótesis sobre las relaciones de producción, organización política, estratificación social y cosmovisión: “escenarios espacio temporales, campos de interacción, instituciones sociales, estructura social, medios técnicos de transmisión” (Thompson, 1993:408).

El objetivo es integrar al entorno natural las diversas soluciones dadas a las necesidades de una sociedad en un lapso de tiempo determinado; el medio funciona como escenario en el que se desarrollaron los procesos sociales, no un escenario estático, sino dinámico debido a la interacción entre los seres humanos y su hábitat. Las evidencias producto de esta interacción nos permitirán acercarnos al conocimiento del entorno social de la época y así poder plantear hipótesis acerca del contenido simbólico de las manifestaciones de la cultura material, lo que se plantea en el siguiente paso.

## 2. El análisis formal o discursivo.

“Los objetos y expresiones significativas que circulan en los campos sociales son construcciones simbólicas complejas que presentan una estructura articulada” (Thompson, 1993:412); la distribución, presencia y ausencia de elementos dentro del contexto analizado puede mostrarnos patrones y relaciones que impliquen el contenido simbólico de los objetos inmiscuidos.



En este nivel de análisis se busca identificar patrones y relaciones al interior de los sitios, describir y analizar cada uno y buscar si existen relaciones contextuales entre esculturas, patrones en su distribución, correspondencia con la arquitectura, orientación y localización, continuidad cronológica y estilística en el desarrollo de las manifestaciones culturales.

El desarrollo cronológico del sitio, desde la arquitectura hasta la escultura, aunque también el sitio sea considerado para fines comparativos como una unidad, es decir, todo el lapso de ocupación y su producción cultural; ambas consideraciones permiten comparar los procesos de desarrollo entre sitios y al interior de ellos. Sin omitir que han sido estudiados principalmente en su zona nuclear, la comparación y el análisis son válidos, pues consideran espacios probablemente similares, por tratarse del centro o núcleo del sitio, por ser el lugar de mayor concentración arquitectónica y escultórica. Esto al mismo tiempo presenta el problema de no abarcar diversos campos de acción (domésticos - élite) que permitan observar la distribución de bienes simbólicos entre individuos y grupos, más tiene la ventaja de considerar a fondo la organización de una esfera institucional que es la del poder.

Es aquí donde se considera el contenido formal de las representaciones en piedra, en sentido inverso (de lo particular a lo general), se trata de una descripción densa de las representaciones: identificación de motivos, lo que Panofsky llama "significación primaria o natural" (1995:47) y se refiere a "representaciones de objetos naturales, seres humanos, plantas, animales, casas, útiles, etcétera" (Panofsky, 1995:47), este es el universo de los motivos artísticos y constituye una descripción pre-iconográfica de la obra de arte.

Una vez identificados los motivos se buscarán patrones y combinaciones que conformen composiciones y su relación con temas y conceptos. Este segundo nivel es llamado:

Significación secundaria o convencional y los motivos reconocidos pueden llamarse imágenes, y las combinaciones de imágenes constituyen lo que los antiguos teorizadores del arte llamaban *invenzioni*: nosotros acostumbramos llamarlas historias y alegorías (Panofsky, 1995:48).

Dentro de las esculturas el análisis de las relaciones formales, después de identificar motivos, busca las relaciones y repeticiones entre ellos, patrones que pueden corresponder a las imágenes, historias y alegorías. Sin embargo, la identificación y asignación del significado de éstas corresponde al siguiente nivel considerado por Thompson (1993:420) como:

### 3. La interpretación/reinterpretación.

La interpretación de los contenidos simbólicos se basa en los análisis socio-histórico [**arqueológico** histórico] y formal. Es una reinterpretación de elementos interpretados así que podríamos tener una interpretación distinta que la de los actores sociales, sin embargo, debe fundamentarse en las evidencias y en los argumentos de la teoría.

Una vez identificadas las relaciones formales de los materiales al interior de los sitios y entre sitios, así como los motivos e imágenes que componen las representaciones en piedra, lo que es puramente descriptivo, el siguiente paso se refiere a la iconografía o identificación de las imágenes, historias y alegorías, lo que “[...] presupone una familiaridad con los temas o conceptos específicos, tal como nos transmiten las fuentes literarias, y asimilados ya sea por medio de una lectura intencionada, ya por medio de la tradición oral” (Panofsky, 1995:54), pero en el caso de los olmecas no contamos con estas fuentes.

El tercer nivel de análisis se refiere a la interpretación de estas posibles relaciones, no es únicamente la relación de forma para asignar contenido, se trata de sustentar sobre una concepción teórica el significado de las representaciones, Panofsky lo llama:

*Significación intrínseca o contenido.* Ésta se aprehende investigando aquellos principios subyacentes que ponen de relieve la mentalidad básica de una nación, de una época, de una clase social, de una creencia religiosa o filosófica, matizada por una personalidad y condensada en una obra” (Ibíd.:49).

Los argumentos de Panofsky refieren el paso de iconografía a iconología haciendo un símil con etnografía y etnología: una descriptiva y otra interpretativa; es en este lugar

donde el análisis iconográfico de las representaciones olmecas presenta la mayor dificultad:

Y lo mismo que la identificación correcta de los motivos es el requisito previo para un correcto análisis iconográfico, así también el análisis correcto de las imágenes, historias y alegorías es el requisito previo para una correcta interpretación iconológica, a no ser que se trate de obras de arte donde no exista, por haber sido eliminado, todo el dominio de las significaciones secundarias o convencionales, y donde se efectúe una transición directa desde los motivos al contenido [...] (Ibíd.:51–52).

La construcción teórica de la sociedad olmeca deberá ocupar el lugar de las fuentes faltantes; con base en el análisis arqueológico de los sitios, los patrones, la presencia y ausencia de elementos y materiales, así como las composiciones analizadas, será posible plantear hipótesis acerca del significado de éstas y su papel dentro de la cosmovisión olmeca, a partir de la relación entre las formas simbólicas institucionalizadas y el poder: análisis contextual (Figura 2).

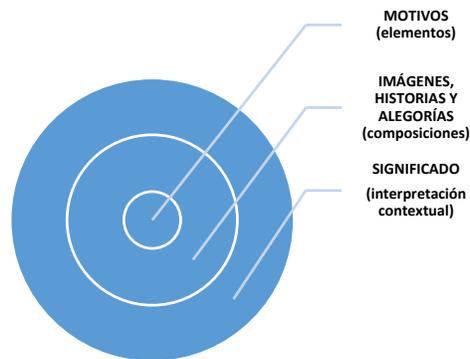


Figura 2. Esquema de análisis

Aunque son considerados tres niveles de análisis para el estudio de las representaciones escultóricas, ninguno está desligado del otro, sino simplemente se separan con fines analíticos, la realidad es una compleja red de elementos concatenados que la multideterminan; con fines prácticos se ha dividido en muchos fragmentos y existen

especializaciones en muy diversas áreas del conocimiento, sin embargo la labor final consiste en la reintegración de esas partes para el intento de explicación a un nivel mayor, no respecto a jerarquía, sino a amplitud, es un ir y venir entre lo general y lo particular buscando relaciones y conexiones que permitan sustentar hipótesis explicativas de elementos simbólicos cuyo significado puede depender de sus relaciones contextuales, no únicamente de la forma.

Las formas simbólicas no se manifiestan aisladas en la sociedad, se integran al contexto sociohistórico; es probable que el significado de una representación esté ligado a sus características físicas (color, tamaño, forma, base o lienzo, materia prima, peso, textura), a su ubicación dentro del asentamiento, su relación con otros elementos, orientación, dirección y disposición, a la dirección de los observadores, visibilidad y acceso (Koontz, 2013). Su función simbólica pudo transformarse en diferentes momentos, desde su creación y colocación, renovación, mantenimiento, transformación y desuso; lo que también afectó sus condiciones contextuales. Un ejemplo de ello lo plantea James Porter (1990) al identificar el posible reesculpido de tronos para la elaboración de cabezas colosales, así podríamos ver las evidencias de los distintos momentos de una escultura: creación, reuso y disposición final (en su entorno cultural), a cada fase de su actuación social podemos llamarla *momento simbólico*. Los objetos trascienden su función práctica para adquirir cualidades metapragmáticas, son multifuncionales y, como toda forma simbólica, multivalentes.

Esto pone de manifiesto un problema más para la interpretación: las condiciones contextuales del hallazgo podrían ser las de su último momento simbólico sometido a los procesos ya mencionados que afectan al registro arqueológico (Schiffer, 1991). Momentos anteriores pueden ser difíciles de identificar o dudosos; el registro arqueológico minucioso es lo que nos permite saber si estamos ante un contexto primario (sin alteración antrópica posterior a su último momento simbólico Precolombino) o se trata de un contexto alterado por acción humana. Cabe señalar que

el proceso de excavación y recuperación concede a los elementos un nuevo momento por su reintegración como actores sociales en una fase de monumento arqueológico.

Aguirre (2004) da un ejemplo al narrar la historia de la estatua ecuestre de Carlos IV (El Caballito) creada por Manuel Tolsá en su taller de fundición dentro del antiguo Colegio de San Gregorio.

Fue develada en 1803 en la Plaza Mayor de la ciudad, rindiendo homenaje al monarca español; tras la consumación de la independencia, en 1821, fue resguardada por el ministro de relaciones interiores y exteriores Lucas Alamán, pues Guadalupe Victoria propuso fundirla para la acuñación de moneda; se trasladó al claustro de la Pontificia y Nacional Universidad de México en 1823, junto a la escultura de Cuatlicue –colocada ahí en 1790–. Un detalle importante es que la pata trasera derecha pisaba un águila y un carcaj, simbolizando la derrota mexicana.

Con el desarrollo y urbanización de la ciudad se trasladó a la glorieta del Paseo de Bucareli donde cruza lo que posteriormente sería Paseo de la Reforma, muy cerca de la plaza de toros del Paseo Nuevo (1852). Entre 1889 y 1891 recibió la compañía de las estatuas de Ahuízotl e Itzcóatl (Los Indios Verdes) del escultor Alejandro Casarín, las cuales fueron removidas en 1901 debido a la presión social que criticaba el mal gusto, chocante y antiestético de su presencia dentro de un espacio afrancesado. Finalmente, en 1979 su ubicación estorba al creciente flujo vial y es cambiada de lugar al frente del Palacio de Minería, para lo que se remodeló el lugar y se bautizó como Plaza Tolsá. Dentro del pedestal donde posa, se colocó una cápsula con elementos simbólicos de la época y una carta del arquitecto Zaldívar, encargado de las obras de reubicación, firmada por el presidente López Portillo.

En la trayectoria de la escultura influyen los distintos contextos sociohistóricos que definen cada uno de sus momentos simbólicos, la transformación de su valoración y explicación de sus traslados, la relación con el espacio y sus alteraciones (incluyendo la fallida restauración con ácido nítrico en 2013).

Un análisis aislado del momento actual, sin fuentes históricas, su lectura literal y descontextualización, provocarían una interpretación errónea o parcial del monumento, los lugares donde estuvo son tan importantes como el lugar donde está, sin mencionar la dificultad que acarrearía intentar interpretar la escultura amarilla que conmemora su antigua ubicación frente al edificio de la Lotería Nacional.

Los momentos simbólicos se relacionan con lo que Thompson llama transmisión cultural, donde distingue tres aspectos que caracterizan sus modalidades: primero el medio técnico que son los componentes materiales con los que es producida y transmitida la forma simbólica, la fija, reproduce e interactúa con el receptor precisando el manejo de un código común; el segundo es el aparato institucional que controla la reproducción al poseer la capacidad de acceso a la materia prima o el conocimiento para transformarla, además de restringir su difusión. Las formas simbólicas en materiales persistentes permiten su distanciamiento espacio temporal, es decir, la reproducción continua del mensaje en diversos lugares y momentos (1993:243–251).

Como el medio técnico de las formas simbólicas parece estar íntimamente relacionado con su significado, comparar o asumir que la repetición de un motivo en distintos materiales tiene las mismas implicaciones significativas, es poco confiable (figura 3).

Las formas simbólicas son sometidas a procesos de valoración dentro de sus contextos sociohistóricos específicos (Thompson, 1993:217). Acerca de la escultura olmeca “[...] es evidente que el entendimiento de su significado puede ser aumentado y profundizado mediante su estudio contextual” (Cyphers, 2004c:51).

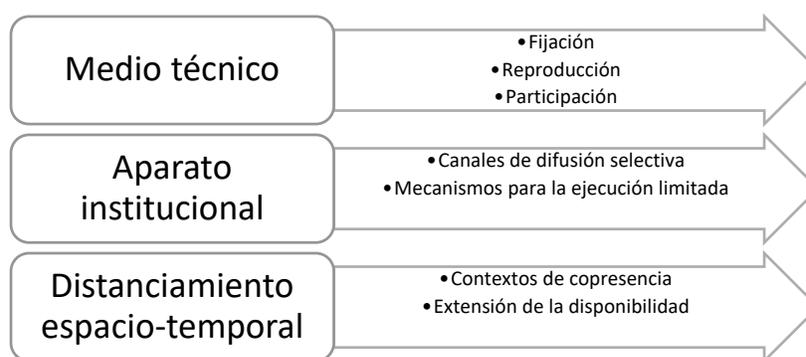


Figura 3. Aspectos de la transmisión cultural (Thompson, 1993:251).

## Iconografía y estilo

Los análisis iconográficos en torno a los olmecas refieren constantemente a una identificación de estilo, sin embargo, más allá del análisis formal, los proyectos recientes abordan temáticas muy diversas en búsqueda de una explicación más amplia. Certestamente abordado por Beatriz de la Fuente, el problema del estudio de una cultura a través del estilo de un tipo de manifestaciones es una visión incompleta y propone que:

se deben explorar nuevos caminos para adquirir una visión de conjunto, congruente, para formarnos una serie de conceptos que no simplifiquen la comprensión de la cultura ni la establezcan a partir de escasos elementos estilísticos, sino de todos los disponibles, de manera que se reúnan y distinguan las varias facetas de la vida de un pueblo y de una civilización (2008:36).

En el caso de la ausencia de mayor información el estudio estilístico es un primer paso para el análisis de las representaciones escultóricas y es un referente auxiliar para su ubicación cronológica, por ejemplo:

El *corpus* de la escultura olmeca de Tres Zapotes conocido hasta el momento incluye dos cabezas colosales (monumentos A y Q), dos estelas (la estela A y el recién descubierto fragmento de la estela F), la cabeza de un were-jaguar y entre tres y cuatro fragmentos de figuras sentadas: los monumentos I y M, probablemente el monumento J y el monumento 37 descubierto en 1995. No existe información sobre los contextos estratigráficos de estas esculturas, pero su estilo es olmeca. El hallazgo de contextos de la fase Arroyo en Tres Zapotes hace posible que las cabezas colosales pertenezcan al Formativo temprano. (Pool y Ortiz, 2008:437).

La definición de estilo y sus implicaciones en los estudios arqueológicos también ha generado discusiones sobre la relación entre la historia del arte y la arqueología, pues algunas veces se ha usado indiscriminadamente el *estilo artístico* para describir los materiales olmecas, como en el caso de *Estética olmeca* “un estilo artístico se conforma con varios elementos constantes: la preferencia del tema, el medio de representación y la forma de representación” (Beverido, 1996:32), cuando el estilo incluye un artista, se refiere a la particular forma de expresión de un individuo, el arte es un medio de

expresión personal, pero una obra de arte no es una expresión social, los productos elaborados con gran maestría técnica no carecen del genio creador y el particular toque de la mano del hacedor, pero se abren al análisis social al producirse bajo las órdenes y con la intención de difundir un mensaje ideológico. La aclaración es necesaria para analizar las manifestaciones culturales desde una perspectiva social, no individual.

Lo tentador de hacer un análisis visual provoca la abundancia de estudios sincrónicos, donde se comparan industrias diferentes (escultura, cerámica, pintura, lapidaria), procedentes de diferentes sitios como Oxtotitlán y Juxtlahuaca (Grove, 1970, Cabrera, 2017), Teopantecuanitlán (Martínez, 1985, 1993), Chalcatzingo (Grove, 1987), Tlatilco (Piña, 1960), Zohapilco (Niederberger, 1976), El Mirador (Hansen y Guenter, 2005), Aguada Fénix (Inomata *et al.*, 2020), Chiapa de Corzo (Lowe y Bachand, 2011; Bachand, 2013), Las Bocas (Paillés, 2008), entre otros; todo bajo la premisa de la identificación de rasgos olmecoides. La relación es puramente formal, pero la repetición de la forma no implica la repetición del contenido. Son las relaciones contextuales las que pueden mostrar relaciones significativas. La interpretación de una vasija de un mismo tipo y forma puede cambiar si está relacionada a un contexto funerario, una ofrenda o un basurero.

A pesar de que un componente básico para la correcta interpretación es el contexto, persisten los estudios generalizadores que consideran muchos objetos carentes de contexto arqueológico y de procedencia dudosa o desconocida, de diversos sitios del México Antiguo, resolviendo que “la periodización resultante sólo es aplicable al sistema representacional olmeca y no necesariamente a la cultura olmeca como un todo” (Pohorilenko, 1990:3). Este procedimiento no es exclusivo de él, también Covarrubias (1946, 1957, 1961), Kubler (1962), Benson (1967), Grove (1970), Joralemon (1971, 1976), Stoker *et al.*(1980), Kennedy (1982), Taube (1995, 1996), Beverido (1996), Pérez de Lara y Justeson (2005), Di Castro (2005), Di Castro y Cyphers (2006), Quesada y Castañeda (2011), Ortiz Brito (2013, 2017), Kmiec (2021), entre otros, utilizan representaciones de “estilo olmeca” de distintos puntos del México Antiguo y de



colecciones particulares para hacer una propuesta de interpretación iconográfica basada en la repetición de algún elemento decorativo, lo que lleva a una interpretación fácil, pero errónea, porque además del análisis formal es necesario que “[...]se apegara al estudio de los diversos contextos arqueológicos, cronológicos y culturales en los que se encuentran representadas las figuras interpretadas[...].” (Angulo, 2005:47).

Michael Love es más radical al aseverar que “En este sentido no existe un estilo olmeca. Mucho de lo que ha sido “olmeca” tiene que ver con el desarrollo de las élites en varias partes de Mesoamérica” (2005:2), haciendo hincapié en la variedad de estilos compartidos, mezclados y transformados en el México Antiguo y el riesgo que existe al intentar usar uno como referente para el análisis de la cultura, concluye que, de existir, no hay un único estilo olmeca.

Por el arraigo entre los interesados se ha llegado a un uso por consenso: para algunos los olmecas son aquellos que habitaron durante el Formativo la parte Sur de la llanura costera del Golfo de México, es decir, los olmecas arqueológicos. Al mismo tiempo se definieron los rasgos que se considerarían como distintivos del estilo olmeca; pero la presencia de estas características fuera del Golfo, en estados como Guerrero, Estado de México, Oaxaca, Puebla, Chiapas y Morelos, planteó la incógnita del alcance de esta cultura; se pretendió distinguir lo puramente olmeca de lo “olmecoide”, tomando como base el lugar donde se encontraron los objetos y la coincidencia con los rasgos estilísticos (Camarillo, 2005:23).

La dinámica de las sociedades incluye una constante transformación de las manifestaciones materiales, sin embargo, los cambios sociales no se reflejan directa e inmediatamente en los materiales. La cerámica doméstica, los utensilios de obsidiana, entre otros, cambian de acuerdo a innovaciones del fabricante, pero también son susceptibles a influencia externa, moda, copia, imitación, imposición, etcétera. Conocer la causa de la transformación o establecerla a priori en los cambios sociopolíticos es muy arriesgado. Es probable que las transformaciones significativas se encuentren en los

elementos simbólicos, alejados de los materiales utilitarios (pragmáticos) e inmersas en los objetos cuya función reside en ámbitos ideales.

La ideología dominante necesita elementos para difundir, sostener, legitimar y reforzarse; esto se consigue por medio de la manifestación material de los mitos, el ritual refuerza al mito y las representaciones materiales lo reiteran, publican y mantienen vigente. Las manifestaciones de un grupo prestigioso pueden influenciar otros grupos y otras épocas; es la relación contextual de dichas manifestaciones lo que puede ayudar a distinguir su papel social, la función diferenciada más allá de su forma. Por ejemplo, la imagen de una calavera con dos huesos cruzados por debajo, impresa sobre una tela durante el siglo XVIII, no significa lo mismo en el siglo XXI colgada en la pared de un adolescente. Así de dramático quieres ser éste ejemplo: repetición de la forma no implica repetición del contenido. Es el principal riesgo al efectuar comparaciones estilísticas.

La explicación que se apoya en la relación contextual pretende contar con más fundamentos, sin olvidar que cada objeto fue producido bajo condiciones históricas particulares, lo que no nos permite generalizar la explicación de los objetos similares, sino que la diferencia entre los objetos nos obliga a buscar el porqué de ésta. Nos enfrentamos con que el mismo objeto puede tener diferente significado para dos miembros del mismo grupo, todavía no podemos inferir el significado particular que tenía cada cosa para un individuo, pero es posible encontrar el significado en común que tenía para un grupo, ya que básicamente son parte de una sociedad que comparte y conforma una cultura (Camarillo, 2005:23).

En este sentido Beatriz de la Fuente explica el análisis del estilo aplicable desde una perspectiva social:

El estilo se aprecia en la técnica empleada, en su estructura o composición, en las dimensiones y escalas, en los patrones o cánones utilizados, en las convenciones propias de cada uno y en los temas e imágenes representados. Todo ello integra un sistema de formas que comunica y fija ciertos valores de la vida religiosa, social y moral. Así, en un momento histórico determinado, diseños o patrones formales revelan la peculiar concepción del mundo de una comunidad. De igual modo, los

diseños o patrones ayudan a ubicar las obras de arte en el espacio y en el tiempo, así como a establecer conexiones entre grupos de obras o entre culturas (2006:13).

Una vez identificadas las diferencias y similitudes de la escultura olmeca, hay que relacionarlas con los contextos de hallazgo, la temporalidad, materiales, ubicación, orientación, motivos y escenas, patrón de distribución, relación con la arquitectura, los entornos social y natural; así plantear hipótesis acerca del significado y función.

Los análisis e interpretaciones iconográficos que se han efectuado desde la perspectiva puramente formal no serán utilizados, pues se busca conservar la congruencia entre la teoría y el método. Esto no implica que se descartan los trabajos previos, sino que las interpretaciones basadas en la comparación de formas simbólicas de sitios fuera de la provincia fisiográfica Llanura Costera del Golfo Sur (que podría corresponder con una región cultural), de materiales diversos y de procedencia desconocida, no se incluyen. Se opta por los datos regionales del Preclásico como otra variable más a considerar.

Las formas simbólicas a comparar deben cumplir con algunas características en común para que sea válida la contrastación, aunque dichas características son elegidas arbitrariamente la posibilidad de generar hipótesis a partir de la observación de ciertos rasgos, patrones o características compartidas, permite un diálogo inductivo–deductivo y viceversa, ya que su análisis tiene como objetivo identificar tanto similitudes como diferencias que podrían tener un fondo esencialmente significativo o accesorio.

La discusión en torno al uso de la analogía en la ciencia y particularmente en arqueología, no es nueva, desde las teorías de rango medio, la etnoarqueología y la arqueología experimental se sostiene que “la fuerza de la analogía se basa en la relevancia de los datos que se comparan y en este sentido, la relevancia parece estar estrechamente asociada a la teoría para la que esos datos son relevantes” (Robles, 2016:114).

## **Monumentos, espacio y sincronía**

El inicio del siglo XXI trajo consigo un desbocado frenesí por la tecnología; día tras día los medios masivos de difusión comercial declaran obsoletos productos de reciente factura y abren el camino al “más nuevo” modelo. Más allá de la pantalla de la mercadotecnia existen avances tecnológicos innegables, surgen en particulares áreas del conocimiento, pero son aplicables a diversas disciplinas hasta donde la imaginación lo permite y siguen un proceso de desarrollo no tan fugaz o efímero como los teléfonos celulares, que cambian de forma, pero muy poco en contenido.

Un ejemplo claro es el camino del rayo láser, cuyos principios se basan en los conceptos de emisión espontánea e inducida que fueron planteados teóricamente por Albert Einstein en 1916, pero que se materializó hasta 1960 y, desde entonces, se ha perfeccionado y diversificado: señaladores, reproductores de CD, DVD, Blue Ray, impresoras, lectores de códigos de barras, hologramas, iluminación, medicina, cirugía estética, odontología, corte industrial; relacionado con la arqueología en estaciones totales, distanciómetros, LIDAR, escáner 3D, sensores de proximidad en drones, espectroscopía, entre otros.

La tecnología puede ser una herramienta muy útil para la arqueología siempre y cuando sea el camino para responder una pregunta de investigación y no el fin perseguido.

Con la ayuda del Sistema de Información Geográfica Quantum (QGIS), se efectúa el registro, análisis e interpretación del patrón de asentamiento Prehispánico en la Costa del Golfo de México, particularmente los sitios con cabezas colosales.

Por medio del análisis de los monumentos se busca identificar patrones y relacionarlos con la dinámica cultural de la región a través del tiempo y con otras regiones manifestada en sus vestigios físicos.

En la búsqueda de patrones característicos de una cultura material es necesario definir las variables a considerar, los elementos que permiten la comparación ya sea por sus similitudes o diferencias o por su ausencia o presencia. Para el registro y manejo eficaz de los datos se propone el auxilio de la tecnología, así la diversidad de la naturaleza de

las variables permitirá análisis cuyo espectro sea más amplio, pues podrán incluir variados rasgos cualitativos y cuantitativos, desde una perspectiva espacial (fundamental para entender el patrón de distribución); entonces el uso de un Sistema de Información Geográfico como herramienta principal está justificado: “un poderoso conjunto de herramientas para reunir, almacenar, discriminar, transformar y mostrar datos espaciales del mundo real con objetivos particulares” (Burrough, 1986).

Los asentamientos humanos son producto de una cultura y de su época, por lo que son característicos de ella; el estudio de sus restos materiales, la identificación de sus características particulares y distinción de patrones de asentamiento antiguos permiten conocer, desde una perspectiva regional, el desarrollo de las sociedades, relaciones, alcance (temporal y espacial), cambios, diversificación y variaciones.

El desarrollo de las sociedades acontece en el espacio, toda actividad humana pasa en un lugar, por lo que juega un rol fundamental al intentar comprender una sociedad pretérita. La relación indisoluble entre el lugar y las actividades efectuadas son determinadas culturalmente, así que dichos espacios y sus características son manifestaciones particulares de una sociedad; cuando un fenómeno no está distribuido geográficamente al azar, el rol que desempeña es llamado dependencia espacial o autocorrelación espacial (Wieczorec y Delmerico, 2009:167).

Los temas de la localización, especialmente la geografía de los vestigios de actividades humanas, interacción entre la naturaleza y el hombre, la distribución y ubicación de recursos naturales, son de interés particular para la arqueología, pues el contexto de las evidencias del pasado es muy importante para la comprensión del desarrollo histórico, los elementos descontextualizados pierden información esencial; el registro del contexto implica el de las asociaciones espaciales que permiten establecer relaciones significativas para la interpretación de la cultura material. Las diferentes escalas de registro espacial van desde las excavaciones en los sitios hasta los niveles macro que consideran las relaciones formales entre diversos sitios de un área o región (comúnmente por medio de técnicas no invasivas).

En arqueología la consideración de la importancia del espacio coexiste desde sus inicios; por ejemplo, durante la segunda parte del siglo XIX la definición de zonas culturales de Pitt Rivers (1896), consideraba a las culturas como entidades espacio-temporales, a partir de ese momento abundaron las tipologías relacionadas con lugar de procedencia. El entorno como determinante de la cultura fue la aportación de Julian Steward, a mediados del s. XX, con el enfoque de ecología cultural (1955). En los años 70, la publicación de *Spatial Archaeology* (Clarke, 1977), busca aplicar una metodología rigurosa de análisis espacial utilizando herramientas estadísticas, la contribución de otras ciencias y la aplicación de tecnologías del momento. En respuesta a las propuestas positivistas de la Nueva Arqueología, Ian Hodder, desde un enfoque Postprocesual (1982), concibe el espacio como algo determinado socialmente, histórico y significativo, imposible de entender cuantitativamente. Bajo la influencia de la psicología evolutiva Mithen se interesa en la percepción e interpretación de los espacios, así como en la memoria espacial (1990).

El espacio fue percibido de acuerdo a la particular cosmovisión de los grupos del pasado, intentar conocer la forma en que se simbolizó, resignificó y apropió es muy difícil. El primer paso consiste en el conocimiento de las evidencias empíricas, sus características y posterior interpretación. La identificación de sus cualidades físicas y el potencial pasado, la cercanía y disposición de satisfactores, el paisaje y sus transformaciones.

El patrón de asentamiento es la ubicación, disposición, orientación, composición y relación espacial de las distintas áreas de actividad características de una sociedad en una época determinada; en arqueología son los remanentes físicos que nos permiten inferir lo anterior, por lo que, una vez identificadas sus características, pueden ser utilizados como puntos de comparación al interior o al exterior del grupo que lo generó, a diversas escalas y a través del tiempo, para interpretar el desarrollo de una sociedad, las relaciones con otros grupos, influencia, imposición apropiación, expansión, movilidad, sumisión, transformación, etcétera.

Como intento de síntesis, el estudio del patrón de distribución nos permite hacer inferencias sobre los procesos sociales, basadas en las relaciones espaciales entre los remanentes de distintas manifestaciones materiales de culturas pretéritas; considerando los procesos de transformación de los contextos, así como la multideterminación de las relaciones sociales que influyen en el patrón de asentamiento y el carácter sincrónico de las manifestaciones identificadas cuando se utilizan técnicas no invasivas o se desconoce la exacta relación cronológica.

La principal fortaleza de éste enfoque es la diversidad de escalas a las que puede ser aplicado, pues además de haberse planteado como un enfoque inicialmente regional (Willey, 1953; Sanders *et al.*, 1979; Blanton *et al.*, 1993; Renfrew, 1972), también se ha aplicado a escalas micro para identificar áreas de actividad y comparar unidades dentro de un mismo sitio o entre sitios de una misma región (Flannery y Winter, 1976; Barba, 1985).

La diversidad de escalas implica el problema de la comparación de datos que proceden de información superficial, es decir, obtenidos por medio de técnicas no invasivas o cuya relación temporal no está sustentada directamente, sino por comparación formal. Por ejemplo, la obtención de la distribución de elementos arquitectónicos a través de fotografía aérea, LIDAR, o fotografía satelital, muestran elementos que pudieron o no funcionar simultáneamente, pero cuya secuencia de construcción u ocupación no está corroborada y la continuidad o proximidad espacial no implica que pertenezcan a la misma época de ocupación; de esa manera se estaría interpretando la forma y no el contenido. La imagen obtenida es de los vestigios de la actividad del pasado que se conservan en la actualidad, pero la relación temporal debe corroborarse directamente para que las inferencias se sustenten.

El siguiente problema reside en la persistencia de los vestigios, pues la ausencia de evidencias no es evidencia de que no existieron, aquí es donde la identificación de las alteraciones del registro arqueológico puede, inclusive, no ser evidente; hipotéticamente,

si para la remodelación de la fachada de un edificio se efectúa su total remoción, la evidencia de dicha transformación se pierde completamente con la nueva.

La asociación temporal entre elementos de naturaleza diferente es peligrosa ya que suponer que los vestigios de construcciones en superficie corresponden con la época de la cerámica de superficie puede ser falso al ignorar los procesos que devinieron en la actual ubicación de los materiales.

La falta de información sobre la cosmovisión de los grupos que produjeron los vestigios provoca el riesgo de formar juicios *a priori*. Ignorando la función simbólica del espacio podríamos registrar una amplia variedad de elementos cuyo uso sea estacional dentro de un asentamiento sedentario, es decir, áreas de actividad estacional en un asentamiento permanente (resguardo para invierno, almacenamiento de frutos de temporada, áreas para efectuar ritos de paso o festividades anuales, habitaciones o almacenes abandonados, etcétera), y que pueden ser considerados como parte activa de diversos momentos de un asentamiento.

Estos son algunas de las paradojas en la interpretación al considerar sincrónicamente la distribución de los monumentos. Por lo que considero es primer paso para el planteamiento de hipótesis explicativas de la dinámica cultural de una región, que deben ser contrastadas con datos empíricos de primera mano obtenidos en contextos primarios. Así las excavaciones y estudios que ya se han efectuado en diversos sitios sirven para la definición y caracterización de un patrón de distribución.

Se efectúa el análisis de las relaciones espaciales a distintas escalas desde la distribución de los componentes al interior del sitio, la comparación con otros sitios a partir de los datos cuantitativos y cualitativos: ubicación de los monumentos, de las cabezas colosales, cuenca visual y posibles áreas de influencia.

El Sistema de Información Geográfica Quantum es utilizado por las características de análisis y por ser de acceso libre. Una de las ventajas de la aplicación de las herramientas de análisis espacial de un SIG es la capacidad de manejo de una gran cantidad de datos y la búsqueda de su agrupación por medio de estadística espacial y correlación, por



ejemplo, el uso del coeficiente de correlación de Moran permite agrupar atributos e identificar patrones de distribución espacial, dicho análisis se automatiza por medio de SIG, por lo que los resultados dependerán de las interpretaciones de la correlación de las variables, es decir, si la representatividad de las variables consideradas tienen un impacto en sus manifestaciones espaciales.

Esto significa que la eficacia de la herramienta dependerá del uso de ella, si la pregunta de investigación está bien planteada el alcance explicativo, por medio de la interpretación de los resultados, será más amplio.

En el Apéndice 1 se incluyen las imágenes generadas con los diversos análisis efectuados, así como una breve descripción de los procesos: ubicación, orientación, campo visual, relación con el asentamiento y el entorno.

Las imágenes generadas más que elementos de análisis profundo, son ilustrativas y referenciales. La carencia de datos contextuales precisos deja con un sustento débil la posibilidad de identificar relaciones espaciales significativas.

### III. ESCULTURA MONUMENTAL OLMECA

#### Elección y justificación de los sitios a estudiar

Según Christopher Pool los sitios más importantes y representativos de la cultura olmeca son Laguna de los Cerros, San Lorenzo Tenochtitlán, La Venta y Tres Zapotes (2007:4). Aunque existe una polémica con respecto a la importancia de Laguna de los Cerros durante el Preclásico; mientras que Clewlow ubica temporalmente las esculturas de ese sitio entre el 1100 y 1000 A.C. (1974, tabla 11) apoyando la idea de que fue un sitio importante olmeca, Cyphers y Borstein indican lo contrario (Cyphers, 2004b). El objetivo de este texto no es discutir esa cuestión ya que los sitios que se tomarán como base para este estudio son: San Lorenzo Tenochtitlán, La Venta y Tres Zapotes, por la presencia de cabezas colosales y porque la cronología del auge de ocupación en los tres sitios conforma un continuo que podría indicar una relación consecutiva en el dominio de la región y en sus representaciones escultóricas (figura 4).

Aunque en Cerro de las Mesas hay esculturas de cabezas y algunas parecen usar una máscara (monumento 2, figura 4), son consideradas como Epi-Olmecas (Pérez de Lara y Justeson, 2007).



Figura 4. Monumento 2 de Cerro de las Mesas (Stirling, 1943: plate 26)

Uno de los elementos más sobresalientes de esos sitios es la escultura monumental, principalmente las cabezas colosales, diez en San Lorenzo Tenochtitlán, cuatro en La

Venta y tres más en Tres Zapotes. Aunque podrían considerarse muy diferentes entre ellas, son los elementos principales para la elección de los sitios.

Cada cabeza está individualizada por medio de los distintos tocados y orejeras y sólo han sido encontradas en los tres centros regionales mencionados.

La elección de un elemento en común (cabezas colosales) justifica la comparación y es, al mismo tiempo, una pregunta de investigación ¿por qué únicamente en estos sitios de la región? Si la presencia de esas representaciones está relacionada con el desarrollo regional pueden existir relaciones significativas a nivel contextual (figura 5).

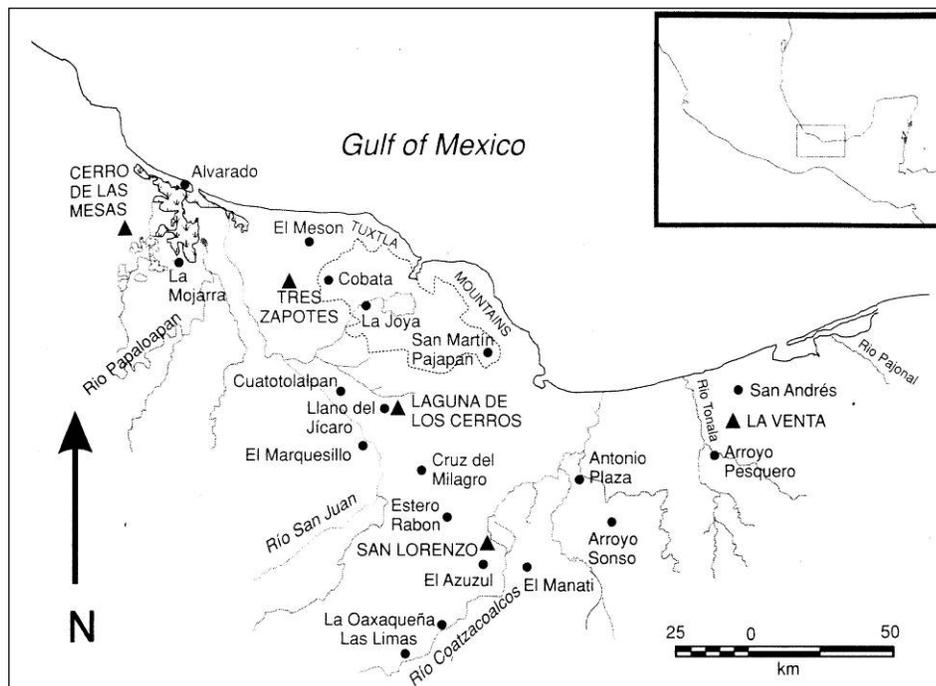


Figura 5. Sitios del formativo (Pool, 2007:5)

### Primeras investigaciones

Patrocinados por la *National Geographic Society* y la *Smithsonian Institution*, C. W. Weiant, Matthew y Marion Stirling fueron los primeros en efectuar excavaciones arqueológicas en el sitio de Tres Zapotes (figura 6), en el invierno de 1938–1939. En 1939–1940 se unió Philip Drucker interesado en la secuencia de la estratigrafía; durante

esa temporada de campo visitaron por diez días La Venta para fotografiar y excavar (Stirling, 1943:2-3).

En 1945 Stirling visitó San Lorenzo y en 1946 junto a Stewart y Drucker comenzaron exploraciones descubriendo un acueducto, cinco cabezas colosales y otras esculturas. La sexta cabeza de San Lorenzo fue encontrada por Román Piña Chan y Aveleyra en 1965, la séptima fue reportada por Francisco Beverido en 1970, la octava por Bruggemann y Hers también en 1970, la novena por Ruiz Gordillo en 1982 y la décima por Cyphers en 1994.

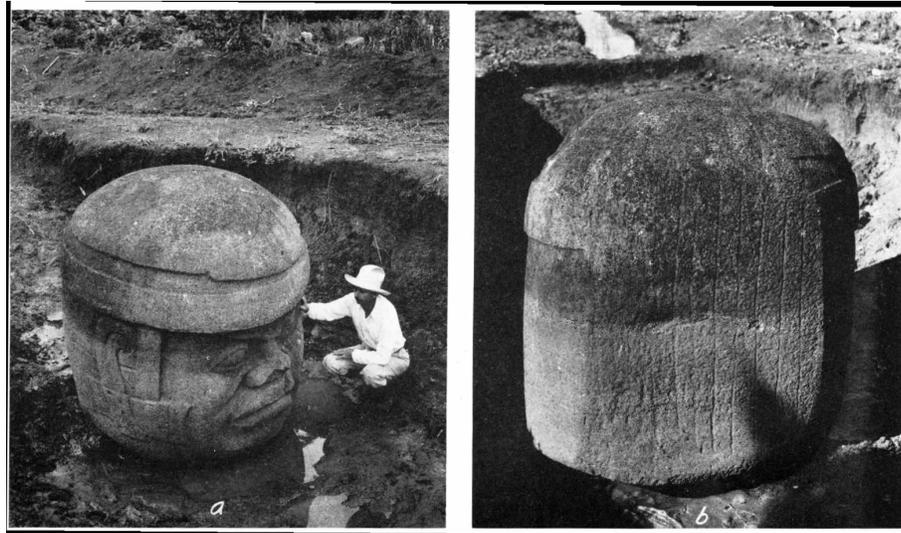


Figura 6. La cabeza colosal de Tres Zapotes (Stirling, 1943: plate 4)

Michael Coe dirigió un proyecto por parte de la Universidad de Yale en San Lorenzo Tenochtitlán, durante 1967 y 1968; los resultados se publicaron en 1980 (Coe y Diehl). Fue un trabajo muy detallado que incluyó un plano con la ubicación de las esculturas encontradas, análisis y establecimiento de secuencia cerámica y cronología absoluta por medio de C14, estudios etnoarqueológicos y de biodiversidad. Posteriormente Beverido y Bruggemann hicieron prospecciones con magnetómetro durante dos temporadas (1969). Finalmente, en 1982 Omar Ruiz Gordillo localizó la cabeza colosal número 9. En 1990 inició el proyecto Arqueológico San Lorenzo Tenochtitlán, a cargo de Ann Cyphers

Guillén, quien excavó una cabeza colosal más en 1994 y cuyo proyecto continúa hasta la fecha.

Bloom y La Farge exploraron La Venta y reportaron estructuras, estelas y esculturas en 1926 (figura 7); la primera temporada de excavaciones en La Venta fue efectuada por Stirling y Drucker en 1942 y una segunda en 1943; encontraron tres cabezas colosales además de una cámara de columnas de basalto y un sarcófago. Debido al desarrollo petrolero en la región el sitio se vio afectado y alterado, por lo que Carlos Pellicer –en 1957– trasladó 40 esculturas al parque museo La Venta en Villahermosa, Tabasco, (Pellicer, 1959). Román Piña Chán y Roberto Gallegos excavaron el sitio en 1958 y Heizer, Drucker y Graham en 1967, consiguiendo fechas de radiocarbono calibradas para la ocupación del sitio del 800 al 400 a. C. (Heizer *et al.*, 1968). En 1982 el INAH inicia un proyecto a cargo de Rebeca González Lauck que continúa hasta la fecha.

En 1970 se descubrió en el Rancho Cobata otra cabeza colosal, más grande que todas las conocidas y parece tener los ojos cerrados; se relaciona con el sitio de Tres Zapotes que es estudiado desde 1995 por Christopher Pool.



Figura 7. Altar 4 de la Venta (Bloom y La Farge, 1926:88)

## Temporalidad

Dentro de la compleja dinámica de las sociedades del México Antiguo, los olmecas están ubicados en la primera parte del desarrollo agrícola. Por conveniencia y costumbre el pasado prehispánico de dichas sociedades se divide en tres grandes momentos: el Preclásico (2500 a.C.–200 d.C.), el Clásico (200–900 d.C.) y el Posclásico (900–1520 d.C.) (López y López, 2007:69–71). Si bien se trata de una división demasiado amplia, cada región de Mesoamérica presenta un desarrollo cronológico particular, considerando que cada sitio tiene su propio inicio, auge y decadencia. Tampoco es el objetivo de la investigación discutir este tema, pero es preciso mencionarlo, pues al usar el mismo referente en el tiempo es posible comparar distintos sitios del México Antiguo.

El Preclásico se ha dividido en Temprano (2500–1200 a.C.), Medio (1200–400 a.C.) y Tardío (400 a.C.–200 d.C.) (López y López, 2007: 81–83). El auge olmeca corresponde al Preclásico medio, aunque la cronología de cada uno de los tres sitios se extiende a lo largo de periodos más amplios anteriores y posteriores a los límites, sin embargo, cada uno tiene un lugar consecutivo en el tiempo que, a pesar de ocupaciones contemporáneas, representa una continuidad cultural. Esta continuidad no implica que la cultura sea lineal, sino todo lo contrario, el desarrollo de las sociedades del Golfo a través del tiempo conllevó cambios a diversos niveles manifestados en sus materiales y que definen una cultura arqueológica, su historia y dinámica.

Este punto es primordial para establecer la secuencia cronológica de los sitios, pues la tipología de los materiales ha sido relacionada con fechas de radiocarbono para ubicar en el tiempo los distintos contextos. En la época anterior a la aparición de la alfarería el material más útil para fechar (por comparación tipológica) es el lítico, posteriormente el cerámico, la arquitectura, escultura, etcétera.

Esto trae consigo una serie de problemas a nivel teórico muy importantes: se ha identificado la producción y presencia de un tipo de objetos con una cultura, incluso un estilo y hasta un estilo artístico. Pero la transformación material no implica indiscutiblemente la transformación social, ni viceversa. El cambio en la manufactura de

la cerámica, los avances tecnológicos, el comercio, la guerra, la conquista y el saqueo pueden alterar el registro cerámico, la transformación en la tipología puede ser producto del desarrollo particular de la industria, deberse a influencias externas o ambas. El problema de la identificación de una cultura por medio de un estilo es abordado por Beatriz de la Fuente y de forma muy clara señala que un estilo no puede definir una cultura (2008). Pero la utilidad de las tipologías ligadas a fechas absolutas reside en la ubicación temporal de los contextos al interior de un sitio, así es como se han identificado las secuencias del Golfo, secuencias que se refieren a la cultura arqueológica.

Las ocupaciones de los sitios han sido establecidas por medio de fechas absolutas (tabla 1). San Lorenzo Tenochtitlán presenta una ocupación continua de 1500 a 700 a. C. con un auge en las fases San Lorenzo A y B del 1150–900 a. C. (Coe y Diehl, 1980: tabla 5–1).

FASES	FECHAS
Villa Alta	900–1100 d.C.
Hiato	100 a.C.–900 d.C.
Remplás	300–100 a.C.
Palangana	600–400 a.C.
Nacaste	900–700 a.C.
San Lorenzo B	1050–900 a.C.
San Lorenzo A	1150–1050 a.C.
Chicharras	1250–1150 a.C.
Bajío	1350–1250 a.C.
Ojochi	1500–1350 a.C.

**Tabla 1. Coe y Diehl, 1980**

La ocupación de La Venta fue de 1200 a 400 a.C., con una mayor concentración entre 1000 y 600 a.C. (González, 2000:372).

Finalmente, Tres Zapotes tiene “[...] una historia de ocupación continua de aproximadamente 2000 años: desde el periodo Formativo temprano hasta el Clásico tardío. La secuencia del Formativo está apoyada por 10 fechas de radiocarbono” (Pool y Ortiz, 2008:429) y “el sitio experimentó su auge en el Formativo tardío y el Protoclásico (400 cal. a.C.–300 cal. d.C.)” (Ibíd.): figura 8.

C14. Date	Cal. Date	General Periods	San Lorenzo	Western Tabasco	Tres Zapotes	Central Tuxtlas	Soconusco	Oaxaca	Morelos	Basin of Mexico						
200 – 300		Terminal Formative	<i>hiatus</i>	<i>hiatus</i>	Nextepetl	Late Bezuapan	Istapa	Monte Albán IIIa	Terminal Formative	Miccaotli						
50 – 100								Hato		Monte Albán II	Tzacualli					
50 – 100	A.D.	Late Formative	Remplás	<i>hiatus</i>	Hueyapan	Early Bezuapan	Guillén	Monte Albán I	Late Formative	Patlachique						
150 – 200	B.C.															Ticomán
200 – 300																
400 – 400		Middle Formative	Palangana	Late Franco	Tres Zapotes	Gordita	Francesa	Rosario	Late Cantera	Zacatenco						
550 – 600				Early Franco							Escalón	Early Cantera				
650 – 700				Late Puente							Duende	Late Barranca				
650 – 800				<i>hiatus</i>							Conchas	Middle Barranca				
800 – 900		Early Formative	Nacaste	Early Puente	Arroyo	Coyame	Jocotal	Guadalupe	Early Barranca	Tetelpan						
900 – 1000														Manantial		
950 – 1100									Palacios							
1050 – 1200		Initial Formative	San Lorenzo					San José	Late Amate	Ayotla						
1050 – 1300				Chicharras												
1150 – 1400		Initial Formative	Bajío	Molina		Tulipán	Cherla	Tierras Largas	Early Amate	Nevada						
1250 – 1500							Ocosingo									
1300 – 1600				Ojochi	Pellicer	"Ocos"	Locona									
1400 – 1700		Initial Formative					Barra	Espiridión								
1500 – 1800																
1600 – 1900																
1700 – 2000																

Figura 8. Cronología del periodo Formativo en Mesoamérica (Pool, 2007:7)



## IV. ENTORNO NATURAL, SOCIAL Y COSMOVISIÓN

### Entorno

El medio natural en el que se desenvuelven los olmecas es un factor muy importante para comprender su organización social, cosmovisión, las relaciones de comercio, rutas de intercambio y comunicación, ya que es ahí donde obtienen los recursos necesarios para su alimentación, abrigo y materia prima, además de ser el escenario de su desarrollo.

El espacio que ocupó la cultura olmeca y que se ha denominado área nuclear o región olmeca, comprende la parte sur del estado de Veracruz y el occidente de Tabasco; la definición del territorio ocupado por los olmecas no es completamente clara, pero tomando como referencia los principales sitios estudiados, corresponde al espacio ubicado entre el río Papaloapan en Veracruz y el río Grijalva en Tabasco; además de estos están los ríos Coatzacoalcos, Tonalá, Usumacinta y afluentes.

La provincia fisiográfica Llanura costera del Golfo Sur corresponde con el área de estudio, podría relacionarse el entorno natural con el desarrollo de estas sociedades tempranas, la variedad y riqueza de recursos permitiría la transición entre la diversificación y la especialización en la obtención de satisfactores, es decir, entre cazadores recolectores pescadores y agricultores.

Abarca las regiones costeras de Veracruz y Tabasco. Localizada en la parte baja de la vertiente de la Sierra Madre Oriental, abundan suelos profundos formados por materiales depositados por los ríos, pues en esta región desembocan algunos de los más caudalosos de México, como el Grijalva, el Usumacinta, el Coatzacoalcos y el Papaloapan. Al norte de Chiapas y al oriente de Tabasco se tienen grandes zonas inundables con abundancia de pantanos permanentes. La sierra de los Tuxtlas, de origen volcánico, interrumpe el paisaje de esta provincia sobre la costa. Es de destacar también el lago de Catemaco, enorme caldera volcánica (INEGI, 1991:49).

Tres Zapotes presenta una ubicación más cercana a las montañas de los Tuxtlas; más allá de la planicie del Oeste de Tabasco, el sitio está próximo a los volcanes que son fuente de la materia prima de esculturas de los tres sitios.

La vegetación y fauna son los característicos del bosque tropical húmedo; algunas de las plantas identificadas en contextos arqueológicos son enlistadas por Pool (tabla 2).

Planta	Sitio	Fecha más temprana	Comentario
Cultivos			
Zea (silvestre)	San Andrés	5100 B.C.	Polen
Maíz (domesticado)	San Andrés	5000 B.C.	Polen
	Sitios del Río Barí	2250?-1750 B.C.	Restos carbonizados
	Laguna Pompal	2880 B.C.	Polen
	San Lorenzo	1450-1000 B.C.	Restos carbonizados, fitolitos
	La Joya	1500-1000 B.C.	Restos carbonizados
Frijol	San Lorenzo	1400-1000 B.C.	Restos carbonizados
	Sitios del Río Barí	2250?-1750 B.C.	Restos carbonizados
	La Joya	1500-1000 B.C.	Restos carbonizados
Calabaza (silvestre)	San Andrés	2465 B.C.	Restos carbonizados, fechamiento AMS
Calabaza	San Lorenzo	1400-1000 B.C.	Restos carbonizados
Mandioca	San Andrés	4600 B.C.	Polen
Girasol	San Andrés	2667 B.C.	Restos carbonizados, fechamiento AMS
Algodón	San Andrés	ca. 2500 B.C.	Polen
<b>Plantas silvestres y frutos de árboles</b>			
Aguacate	La Joya	1500-1000 B.C.	Restos carbonizados
Zapote	La Joya	1500-1000 B.C.	Restos carbonizados
Hojas de palma y madera	San Lorenzo	1450-1000 B.C.	Fitolitos
Nueces de palma (coyol)	Sitios del Río Barí	2250?-1750 B.C.	Restos carbonizados
	La Joya	1500-1000 B.C.	Restos carbonizados
Jobo	El Manatí	1700-1500 B.C.	Restos no carbonizados
Falso bambú (otate)	El Manatí	1700-1500 B.C.	Restos no carbonizados
Resina de copal	El Manatí	1700-1500 B.C.	Restos no carbonizados
Hule	El Manatí	1700-1500 B.C.	Restos no carbonizados
	La Joya	1500-1000 B.C.	Restos carbonizados

Tabla 2. Plantas identificadas en contexto arqueológico (Pool, 2007:74).

Estás son tan solo las plantas que se han podido identificar en contextos arqueológicos, sin embargo, los recursos disponibles pudieron ser mucho más diversos y debido a las condiciones particulares del terreno (entre otras) no se conservaron hasta hoy, posibilidad planteada al identificar el uso del chile en San Lorenzo (Hernández, 2016).

Con respecto a los animales identificados en contexto arqueológico también Pool incluye una lista (Tabla 3).

Nombre científico	Nombre común	Sitio
<b>MOLUSCOS</b>		
Rangia cuneata	Almeja de pantano	San Andrés
Ostrea sp.	Ostra	San Andrés
<b>PECES</b>		
Melagops atlanticus	Sábalo	San Lorenzo
Pimelodidae	De la familia del pez gato	La Joya
Arius cf. A. melanops	Pez gato marino	San Lorenzo
Rhumdia guatamalensis	Pez gato neotropical	San Lorenzo
Centropomus sp.	Robalo	San Lorenzo
Lutjanus sp.	Pargo	San Lorenzo San Andrés La Joya
Caranx sp.	Jurel	San Lorenzo La Joya
Chichlasoma sp.	Mojarra	San Lorenzo San Andrés La Joya
Lepisosteus spp.	Pejelagarto	San Andrés
Catostomidae	Peces chupadores	La Joya
<b>REPTILES</b>		
Dermatemys mawii	Tortuga de río (concha blanca)	San Lorenzo
Chelydra serpentina	Tortuga mordedora	San Lorenzo
Claudius angustatus	Tortuga almizclera o de peto pequeño	San Lorenzo
Kinosternon cf. K. Leucostomum	Tortuga almizclera (pochitoca)	San Lorenzo
Staurotypus triporcatus	Tortuga almizclera gigante (Galápagos)	San Lorenzo
Rhinoclemmys cf. R. aureolata	Tortuga de tierra	San Lorenzo
Chrysemys scripta	Tortuga jicotea	San Lorenzo
Sin especificar	Cocodrilos	Sitios del Río Barí
Iguana iguana	Iguana verde	La Joya
<b>ANFIBIOS</b>		
Bufo sp.	Sapo	La Joya
Bufo marinus	Sapo marino	San Lorenzo
Rana sp.	Rana	La Joya
<b>AVES</b>		
Anatidae	Pato	La Joya
Anas carolinensis	Cerceta americana, pato de ala verde	San Lorenzo
Anas clypeata	Cuchara común	San Lorenzo
Aythya affinis	Pato pechiblanco, pato boludo menor	San Lorenzo
Buteo sp.	Halcón	La Joya

Buteogallus anthracinus	Aguililla negra menor	San Lorenzo
Falconidae	Familia del halcón	La Joya
Meleagris gallopavo	Guajolote silvestre	La Joya
Sphyrapticus varius	Chupasavia maculado	La Joya
<b>MAMÍFEROS</b>		
Didelphis sp.	Tlacuache	La Joya
Sciurus sp.	Ardilla	La Joya
Odocoileus virginianus	Venado cola blanca	San Lorenzo
Mazama americana	Temazate,yuc	La Joya
Tayassu tajacu	Pecari de collar	La Joya
Tayassu pecari	Pecari de labios blancos	San Lorenzo
Procyon lotor	Mapache	San Lorenzo
Canis familiaris	Perro	San Lorenzo
		La Joya
Orthogeomys hispidus	Tuza	San Lorenzo
		La Joya
Orthogeomys couesi	Rata arrocera	La Joya
Sigmodon hispidus	Rata cañera	La Joya
Peromyscus sp.	Ratón	La Joya
Sylvilagus sp.	Conejo	San Lorenzo
		La Joya
Leopardus pardalis	Ocelote	La Joya
Homo sapiens	Humano	San Lorenzo

Tabla 3. Fauna identificada en contexto arqueológico (Pool, 2007:76–77).

Dentro de la dieta la sal pudo haber jugado un papel especial debido al constante sudor provocado por la temperatura del área (Ibíd.:77) y el agua potable, abundante en la región.

Además de alimentos, los recursos minerales fueron aprovechados: la arcilla local fue utilizada para hacer cerámica, elevar montículos y decorar pisos (con hematita) como en el “Palacio Rojo” de San Lorenzo (Cyphers, 2012:56–60).

La especialización del trabajo incluía gran dominio en la lapidaria, junto con un conocimiento y aprovechamiento de los recursos del medio dentro de un contexto íntimamente ligado a las ideas religiosas, como menciona Ortiz, en las excavaciones del Manatí, en la cuenca del río Coatzacoalcos, “se encontraron pelotas de hule, hachas de piedra, cerámica, cuchillos y bustos tallados en madera asociados a huesos humanos...” (Ortiz *et al.*, 1997:4).

Por lo tanto, los recursos terrestres se combinaron con los de los ríos y del mar, además de proveer de alimentos y materia prima también aprovechaban y controlaban las vías de comunicación fluvial (Cyphers *et al.*, 2002), jugando estas un papel fundamental en su desarrollo.

La zona presenta lluvia todo el año menos en abril y mayo (temporada de secas) y sufre la afectación de sures del Istmo de Tehuantepec (corrientes cálidas); de diciembre a marzo la zona es afectada por nortes; es un clima tropical lluvioso con lluvias irregulares y continuas durante todo el año y un invierno seco (Coe y Diehl, 1980:19). Las constantes inundaciones alteraban por temporadas las vías de comunicación, abriendo y cerrando vías terrestres y fluviales además de transformar los cursos de los ríos (Coe y Diehl, 1980; Jiménez, 1990).

Las vías de comunicación y su dominio permitieron que diversos materiales circularan dentro y fuera del área nuclear, como obsidiana, rocas y minerales de tonalidades entre el blanco y el verde, además de grandes bloques de roca volcánica para esculturas. Pero los materiales no circulan solos, es necesario el conocimiento especializado para que las personas puedan viajar, comunicarse y movilizar productos. Además del dominio en el transporte de rocas de grandes dimensiones, la circulación en territorios con diversos asentamientos contemporáneos habla de relaciones de cooperación, comercio, intercambio o subordinación.

Los yacimientos de materia prima para la escultura han sido ubicados en la región de los Tuxtlas (Williams y Heizer, 1965). Los tipos de roca empleados en las hachas y figurillas de la ofrenda cuatro de La Venta provienen de Oaxaca y Guatemala (Fillooy, Magaloni, Ruvalcaba y Sánchez, 2013). Por lo que se mueve gente (mano de obra), materiales y conocimiento. Para lograr eso los mecanismos de planeación, organización y dirección deben ser muy precisos, además de contar con la suficiente fuerza de trabajo, herramientas y útiles.

La organización social es un tema aún en discusión:

En uno de los debates vigentes sobre los olmecas se discute si éstos se organizaron políticamente como cacicazgos o como un estado. Los datos actualmente recuperados sobre centros olmecas y sitios más pequeños implican que no hay una sola forma de organización política que caracterice adecuadamente la totalidad de la cultura olmeca. Al contrario, la imagen que está surgiendo es que se trata de una organización política variable entre distintas unidades políticas dispersas entre los pantanos, los deltas y las colinas del Olmán (Pool y Ortiz, 2008:442).

Conforme avanzaron los estudios en la Venta, Rebeca González la considera una ciudad, difiriendo de la primera idea de Heizer:

Aún me parece la mejor interpretación de los datos disponibles ver la Venta como un centro ceremonial, un lugar donde se llevaban a cabo importantes rituales bien organizados y donde la gente al mando eran líderes religiosos (Heizer, 1967:39).

Sin embargo, no hay un acuerdo aún sobre la forma de organización social olmeca, dependiendo de la perspectiva se puede considerar como el origen del estado, sociedades cacicales o aldeas jerarquizadas.

Las relaciones sociales que podemos inferir a través de los materiales arqueológicos se derivan de que existían conocimientos especializados en distintas áreas: lapidaria, alfarería, astronomía, transporte y carga, navegación, ingeniería, arquitectura, pesca, caza, comercio, agricultura, talla de lítica, ingeniería hidráulica; estos diferentes tipos de conocimiento implican diferencias en el papel dentro de las relaciones sociales. El patrón de asentamiento con espacios restringidos bien delimitados, diferencias en construcciones y asentamientos menores alrededor de los centros, indica que había varios grupos sociales diferenciados por el tipo de habitación y, posiblemente, relacionados con su ocupación.

En términos de la complejidad de San Lorenzo, observamos que éste es el único sitio de esta fase [San Lorenzo: 1200–900/800 a.C.] que presenta un gran tamaño, escultura en piedra y arquitectura monumental, cerámica de alta calidad, abundancia de materiales importados y producción artesanal especializada bajo los auspicios de la élite (Simonds *et al.* 2002:68).

Aunque para Cyphers (2004c:54) el número de monumentos en cada sitio indica su importancia dentro de la jerarquía regional, es posible que la presencia de monumentos esté relacionada con la función del sitio y, la ubicación en un punto de gran cantidad de esculturas, muestra el lugar de concentración y redistribución de recursos.

En La Venta, los cuerpos humanos encontrados en un espacio delimitado por columnas dentro del Complejo A y el sarcófago hallado, refieren a una significación particular de la muerte, un tratamiento diferencial dentro de la sociedad, pues no son muchos los individuos depositados de ese modo (figura 9).



Figura 9. Tumba en montículo A-2 y sarcófago al fondo (Drucker, 1952, plate 1)

Pese a que las condiciones medioambientales no son favorables para la conservación de restos humanos, se han identificado importantes contextos donde la relación de diversos elementos integra un complejo significativo que incluye pelotas de hule, bustos de madera y hachas de piedra verde cerca de un manantial con restos de infantes (Ortiz *et al.*, 1997).

Otro rasgo importante en torno a la diferenciación social, si consideramos el acceso al conocimiento como algo restringido, es el modo de registro o escritura, por ejemplo “se cree que posiblemente inscribían su escritura en madera” (Ortiz *et al.*, 1997:12) además del sello de San Andrés (figura 10) con sugerentes motivos que hacen pensar a Tomás Pérez en el Ajaw maya (2008) y el bloque de Cascajal (figura 11) que, aunque no fue recuperado en un contexto arqueológico, podría ser escritura temprana (Rodríguez *et al.*, 2006).



Figura 10. Sello de San Andrés



Figura 11. Bloque de Cascajal



Las obras de arquitectura en los sitios, planificación, orientación, nivelación, desbaste, relleno y construcción, además de la mencionada organización, reflejan el poder de movilización de grandes cantidades de fuerza de trabajo. Para contar con el excedente suficiente y encausarlo a la construcción de obras cuya función no es pragmática se debió contar con reservas y recursos abundantes. Se estima la movilización de entre seis y ocho millones de metros cúbicos de relleno, además de la inversión de un millón cuatrocientas mil horas-persona para el traslado de monumentos pétreos desde la sierra de los Tuxtlas (Cyphers, 2014:42-43). Resalta la ausencia de elementos que indiquen un aparato estatal coercitivo, no existe evidencia de ejército, esclavos o servidumbre, ni competencia que evidencie conflictos interregionales.

Se sustenta la hipótesis de la conformación de una región compuesta por diversos asentamientos en colaboración, con roles socialmente establecidos y asumidos; legitimados por el discurso ideológico del grupo en el poder y difundido a través de las formas simbólicas perpetuadas en las grandes obras públicas.

De esta forma se esbozan brevemente los elementos que conforman el entorno, la diversificación y especialización en la producción, obtención y control de bienes y obras monumentales que reflejan la dinámica de las formas simbólicas.

### **La transmutación de los valores o la función simbólica de los materiales**

El hombre como animal social organiza a los integrantes de un grupo para satisfacer las necesidades básicas y asegurarlas más allá de lo inmediato. La alimentación, reproducción y abrigo como fundamento para la supervivencia se matizan y diversifican de acuerdo al momento histórico correspondiente. Así el cambio de la vida nómada basada en la recolección, caza y pesca (con el necesario conocimiento de los ciclos animales y vegetales), al seminómada y sedentario, implican un cambio en la percepción, conocimiento, apropiación, integración y explicación del entorno.

Los fenómenos fundamentales que interfieren en la subsistencia son sustituidos paulatinamente por nuevas prioridades. La contradicción entre la diversificación y la

especialización se refleja en la dependencia a ciertas condiciones. El éxito de un grupo dependerá de su capacidad de adaptación al entorno, el aprovechamiento de los recursos disponibles y la resistencia a los imponderables (fenómenos meteorológicos, presión demográfica, territorio disponible, relaciones con otros grupos, enfermedades, etcétera). La transición gradual pudo darse en condiciones donde los recursos variados evitarían la dependencia a una única forma de obtención de satisfactores. Los lugares con agua potable, recursos marinos y lacustres, caza y tierras para la agricultura parecen los espacios ideales. En esos entornos es factible el perfeccionamiento y, por lo tanto, posterior dependencia a la producción agrícola.

La unión de diversas familias para conformar un grupo, su organización, coordinación, control y dirección se funda en tradiciones ancestrales. La explicación del mundo se transformó conforme la sociedad cambiaba y fue necesaria la transmisión del conocimiento, de sus distintos tipos.

Los conocimientos particulares sobre la tecnología y las técnicas para la producción de objetos y edificios, para la vida cotidiana, así como la explicación del porqué de las cosas, la lengua, los mitos de origen, la historia ancestral, la justificación de la existencia, entre otros, conformaron el capital cultural que permitió integrar a las personas bajo una misma identidad.

La ilusión del control sobre la producción de alimentos permite un aumento demográfico y requiere de la apropiación de territorio. El conocimiento de los factores que intervienen en el ciclo agrícola hace necesario el control sobre ellos, aunque no directamente, sino por medio de seres especiales que son los regentes caprichosos de la lluvia, la buena cosecha, el sol, las plagas... el entorno.

Estas entidades animadas que permiten la vida se convierten en componentes esenciales de la sociedad, hay que propiciar sus favores para el bienestar de la comunidad, así que los poseedores del conocimiento ocupan un lugar especial, no sólo los mejores cazadores, pescadores, escultores, alfareros; también aquellos que pueden leer los designios de la naturaleza, los que pueden interceder para la prosperidad de la sociedad.

Los encargados de la dirección de una sociedad integrada por cientos, incluso miles, de personas con diversas ocupaciones, necesidades, preocupaciones, inquietudes y problemas, requieren de una legitimación constante que justifique su posición, que legitime sus cargos y certifique su función.

La ideología dominante cuenta con un reconocimiento colectivo, es un producto histórico y su origen se pierde en el tiempo, se conformó con la persistencia y transformación de ideas y mitos fundacionales que explican el porqué del universo, se transmiten y perpetúan con las formas simbólicas, los ritos que materializan los mitos. Las manifestaciones materiales del poder son los medios para la reproducción y difusión de los discursos legitimadores, ahí residen de manera sintética y abstracta los fundamentos de la sociedad. Es donde se establece y reconoce el valor simbólico de las cosas. La institución que determina la organización del todo y, por lo tanto, la centralización, producción, reconocimiento y redistribución del capital simbólico, es la religiosa, pues define el por qué y para qué de todo.

El excedente de producción de bienes provoca la necesidad de espacios para almacenarlos, también abre la posibilidad del intercambio o comercio, para ello los bienes deben ser necesarios para otros grupos, es decir, entrar en una dinámica de oferta y demanda. El valor de cambio estará determinado por las cualidades atribuidas por la institución que detenta el papel de arbitraje; no sólo la función práctica, sino el valor simbólico o la posibilidad de equivalencia ante un bien simbólico, por ejemplo, la jadeíta. La cosecha de maíz de una hectárea puede ser valuada en una figurilla antropomorfa de jadeíta, al efectuarse esta operación el valor práctico de un bien de consumo se convierte en valor simbólico de un bien de prestigio. La transmutación de bienes de consumo (comida, vasijas, herramienta, ropa, etcétera) o de trabajo (carga, acarreo, construcción) en bienes de prestigio, podría identificarse como un patrón de centralización y redistribución asimétrica donde “existe una institución que centraliza productos y los reúne en uno o varios almacenes bajo su control. Generalmente los almacenes dependen del templo y/o del palacio, y pueden estar integrados arquitectónicamente a ellos”

(Manzanilla, 1983:7). La forma de la redistribución puede ser por distintos medios, desde comidas o ceremonias comunales (Manzanilla, 1983:8).

En el caso de la obtención de materia prima para esculturas, preparación, transporte y manufactura, el trabajo y materiales inmiscuidos, son depositados en el área ceremonial, transformados en bienes simbólicos y quizá redistribuidos por medio de la participación de diversos actores en rituales (de los cuáles se requiere evidencia); si consideramos la no redistribución tendría relación con el tributo que “se trata de un flujo unilateral y obligatorio de bienes y servicios hacia uno o varios puntos de una jerarquía de centros” (Manzanilla, 1983:5), pero no se entendería la obligatoriedad ni el carácter coercitivo, a menos que consideremos la redistribución de capital simbólico –como plantea Bourdieu (1979)–, al dotar a los participantes de honor y prestigio:

La estrategia de acumular honor y prestigio mediante la donación de bienes y la prestación de favores, aunque resulta muy costosa, no carece de lógica y racionalidad económica. Este es un modo eficaz de producir una clientela fiel, una red de aliados y de relaciones que se conserva a través de una serie de compromisos y deudas de honor. Esta clientela puede ser movilizadada en circunstancias extraordinarias, como la recolección de las cosechas, lo cual proporciona una solución óptima al problema que supondría el mantenimiento continuo de una fuerza de trabajo que sólo se requiere en ocasiones concretas (Fernández, 2013:40).

Así podemos incluir una forma más de integración económica a las cuatro referidas por Manzanilla (reciprocidad, redistribución, comercio y tributo), y es la de *producción de capital simbólico* que implica el movimiento de bienes y servicios.

La integración de diversos grupos por medio de la identidad religiosa permite la cooperación y trabajo colectivo sin necesidad de agentes coercitivos, pues las obras comunales unen, fortalecen, producen y reproducen capital simbólico, “una identidad colectiva lleva implícita, siempre, una definición social de una realidad colectiva” (Pérez-Agote, 2016:6).

Al participar en la creación de las obras religiosas los grupos se apropian y comparten el poder, son responsables y participes de la propiciación. Contribuyen a la continuidad de

los ciclos y forman parte del engranaje y el orden social. La organización se establece en torno a la comunicación con los dioses, por lo que las fuerzas sobrenaturales rigen el destino de los hombres, aquel que es capaz de entender el lenguaje de los dioses lo traduce a los demás, el papel del sacerdote es de mediador entre dos mundos, los administradores, ingenieros, lapidarios, alfareros, talladores, comerciantes, navegantes, etcétera, son legitimados por la élite cercana a los dioses, así se conforma la división social, cada quien asume su rol de manera espontánea

el capital simbólico aporta todo aquello que se coloca bajo el nombre de *nesba*, es decir la red de aliados y de relaciones a los que uno sostiene (y por los que uno se sostiene) a través del conjunto de los compromisos y de las deudas de honor, de los derechos y de los deberes acumulados en el curso de las generaciones sucesivas y que puede ser movilizado en las circunstancias extraordinarias (Bourdieu, 2007:189).

A partir de la base material y las evidencias de la organización social se genera el planteamiento teórico del desarrollo del complejo ideológico olmeca, basado en la ideología en el poder y las relaciones de producción de capital simbólico “por complejo ideológico debe entenderse el conjunto articulado de las cosmovisiones de los diversos grupos que, en una época dada, integran una sociedad” (López Austin, 1980:22).

La sedentarización y diversificación de la obtención y producción de satisfactores aumentó muchas necesidades, (el territorio o campo para la siembra, acceso al agua, semillas, agricultores, alfareros, lapidarios, ingenieros, materia prima, etcétera), fue precisa una institución organizadora que asegurara la subsistencia del grupo; los padres, los cazadores, los ancianos y los más experimentados, los chamanes, pasaron paulatinamente y por necesidad a ser los dirigentes del grupo, el conocimiento permitió que los sectores que lo tenían se levantaran de entre sus iguales y tomaran el mando (Camarillo, 2005:64).

[...] pero a partir de 1200 a.C., en varias partes comienzan a surgir los centros ceremoniales. Se inicia la casta sacerdotal, hay una mayor densidad de población, se intensifican el comercio y las artesanías, mejora la

tecnología y, en suma, hay un verdadero progreso cultural que marca una etapa más avanzada de los olmecas (Piña Chán, 1982:12-13).

Con la hipótesis de los sitios estudiados como productores de capital simbólico, en las representaciones colosales podrían identificarse las manifestaciones ideológicas del grupo dominante, su justificación y cosmovisión “la élite era quien secundaba la ideología legitimadora de la institución de poder (en mi opinión, no necesariamente del individuo) y quien podía proponer la iconografía y las representaciones en los monumentos, o sea los mensajes” (Casellas, 2004:113).

No está en juego únicamente la legitimación de una persona, sino del orden del universo a distintas escalas, los mitos de origen y del devenir, el principio y el fin, la continuidad y el cambio.

El rol de los agentes dentro de una sociedad determina el capital simbólico con que cuentan, pues si “la base de la jerarquía social es el parentesco, el prestigio y el ritual, con el apoyo de un sistema de redistribución” (Sarmiento, 1994:250), la distancia y, por lo tanto, la diferencia y el orden jerárquico, se conservan; en la práctica la única manera de lograr esto es mediante la transmutación en valor simbólico.

Al asignarle un valor metapragmático a un objeto los materiales que podrían ser usados para disminuir la diferencia jerárquica son anulados. Su obtención no deja de ser un método conveniente de gastar trabajo sin producir nada que pueda ser consumido. En una cabeza colosal, por ejemplo, se emplea el trabajo que hubiera producido mayor excedente alimenticio y la posibilidad de redistribución de éste.

El análisis de las manifestaciones escultóricas en los espacios centrales o de élite (considerados así por la presencia de cabezas colosales), permite plantear un acercamiento a las expresiones de la ideología del grupo en el poder, por lo tanto, es posible hacer interferencias en torno a ella.

## V. ESCULTURA, CONTEXTOS Y CONDICIONES DE CADA SITIO

### Asentamientos

El lugar que elige un grupo para establecerse es muy importante y ha sido descrito en el capítulo del medio. Pero además del lugar es importante describir la forma, es decir, la distribución de la población a lo largo del espacio y su apropiación a través de transformaciones producto de actividades culturales. Así tratamos de identificar lugares de vivienda, producción agrícola, recolección, pesca y caza, obtención de materia prima, manufactura, comercio, espacios funerarios, administrativos y religiosos.

Esto presenta dos problemas fundamentales, uno producto del registro arqueológico y el otro de los objetivos de las investigaciones.

La dinámica de una sociedad implica cambios en el espacio ocupado por ésta, la superficie de ocupación, el tamaño de la población, la disposición de los diversos espacios y transformaciones de la cultura material; por eso cuando estudiamos un sitio ocupado durante un amplio espacio de tiempo y de dimensiones parcialmente identificadas, es muy difícil abarcar varios aspectos; es aquí donde los objetivos de cada proyecto van a poner a la disposición elementos para su estudio: los datos producto del registro arqueológico.

Debido a la tradición monumentalista los sitios con *gran* arquitectura o donde se encontraron las esculturas colosales han sido los más estudiados, sin embargo la necesidad de ampliar el conocimiento de las sociedades del pasado ha dado lugar a investigaciones particulares enfocadas al análisis de unidades habitacionales, recorridos intensivos para la identificación de sitios pequeños, revisión de cronologías, de extensión de ocupaciones, patrón de asentamiento y zonas de cultivo, entre otros; pero es innegable la predilección por las grandes capitales, por los sitios principales.

Ese no ha sido el único obstáculo en las investigaciones, también la transformación que acontece en los sitios después de su abandono, las condiciones naturales y las alteraciones producto de ocupaciones humanas posteriores. La actividad del hombre ha destruido más vestigios arqueológicos que la naturaleza. El crecimiento de las

poblaciones al rededor y sobre los sitios desvanece información irremediabilmente. Esa es la paradoja por la que los lugares menos vulnerables y a la vez más susceptibles a la destrucción son los centros monumentales. Por un lado, son evidentes casi a simple vista y eso puede generar su protección, por el otro su ubicación y distribución puede ser atractivo para otros asentamientos o para saqueos.

En cambio, los espacios poco evidentes como las áreas de cultivo o las zonas habitacionales se ven afectados de una forma azarosa, se puede mantener un continuo ocupacional o simplemente cubrirse y pasar siglos desapercibidos.

Más allá de los factores que afectan el registro arqueológico, las secuencias de ocupación son otro problema. Cuando estudiamos un sitio necesitamos, para su comprensión, descubrir esa secuencia, la cual muchas veces desaparece por la dinámica histórica del sitio. El crecimiento y la transformación pueden ser tan drásticos que no queda evidencia de una situación anterior. Así cuando excavamos encontramos un rompecabezas de distintos momentos de ocupación de un sitio donde se conglomeran hasta llegar a un solo momento: el actual. La solidez de los datos se reflejará en la calidad del registro de excavación.

Por la importancia de los tres sitios con cabezas colosales se han efectuado trabajos minuciosos con registros suficientes para solventar los problemas antes mencionados; en este caso la paradoja se inclina del lado de la investigación. La última década se ha atendido un tópico en especial: "El análisis de la escultura olmeca ha avanzado en forma notable, pero la investigación de su contexto no ha recibido la misma atención, aun cuando es evidente que el entendimiento de su significado puede ser aumentado y profundizado mediante el estudio contextual" (Cyphers, 2004c:51).

Aunque el sitio de La Venta ha sido parcialmente destruido por la expansión petrolera y el crecimiento de la población cercana, existen registros útiles para el conocimiento del desarrollo del Complejo A basados en los registros de campo de las excavaciones de 1955 (Gillespie, 2008).



## San Lorenzo

Los trabajos de Stirling, Stewart y Drucker (Stirling, 1955), Coe y Diehl en 1967 y 1968 (1980), Brüggemann y Harris (1970) y Cyphers desde 1990, proveen detallada información para San Lorenzo. Cyphers descubrió que la meseta donde se asienta el sitio se formó de manera natural y ha sufrido de constante erosión que produjo su forma actual, también identificó un enorme trabajo de terracedo y de construcción de muros de contención “La gran meseta de San Lorenzo posee la suficiente modificación a gran escala que representa la inversión de trabajo más grande en la Mesoamérica del Preclásico Inferior” (1997:110). La extensión de la meseta del sitio es de 53 hectáreas (Pool, 2007:100), pero la extensión total de la ocupación ha sido estimada en “[...] el tamaño de San Lorenzo era aproximadamente de 500 hectáreas” (Cyphers y Simonds, 2002:66).

Los sitios identificados en la región se han clasificado jerárquicamente por su extensión, arquitectura y densidad de material en superficie, desde el caserío pequeño hasta el centro regional (San Lorenzo) para el Preclásico (Simonds *et al.*, 2002:40). También es evidente la predilección por los terrenos elevados cercanos a ríos posiblemente como vías de comunicación y acceso a recursos (figura 12).

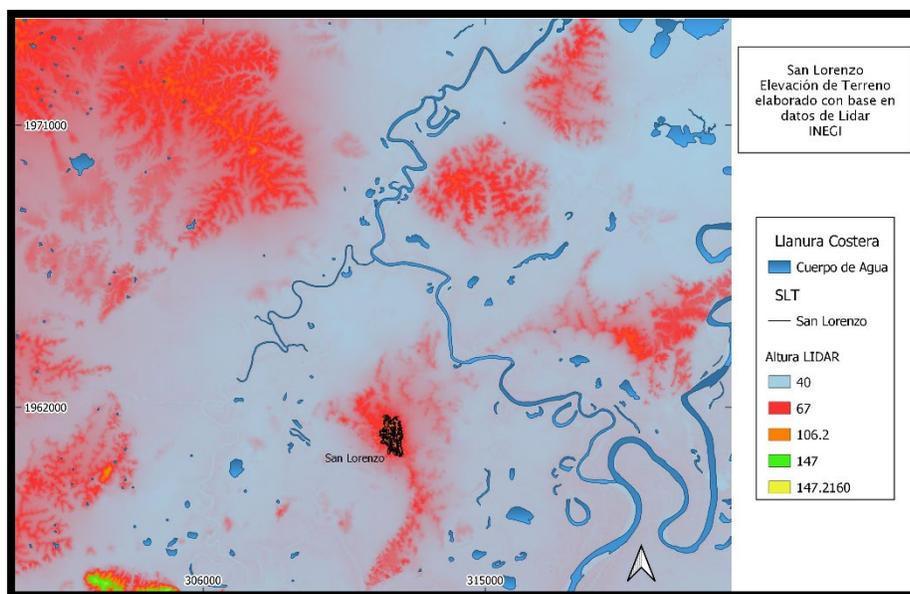


Figura 12. Áreas elevadas cercanas a San Lorenzo

Las 53 hectáreas de la meseta de San Lorenzo tienen un eje mayor en dirección norte sur, pero la mayoría de los elementos visibles pertenecen a épocas posteriores al apogeo del sitio (Pool, 2007:100), para Casellas, con la información actual le parece imposible aseverar la existencia de un trazo urbano, pero con la evidencia escultórica (128) y de edificaciones propone una centralización del gobierno (2004:117).

Aunque las etapas más antiguas de San Lorenzo no han sido excavadas en su totalidad o podrían haber sido destruidas por etapas posteriores, la planeación y distribución del uso del espacio es evidente en la elección del lugar donde se asentaron, la nivelación del terreno, la orientación de las estructuras estudiadas y la disposición de la escultura, por lo que es probable que existiera un patrón de asentamiento y arquitectónico parecido al de La Venta (Coe y Diehl, 1980), pues en la parte central de la meseta se puede apreciar un espacio bien delimitado por estructuras que parecieran formar una plaza, similar al complejo A de La Venta, las estructuras están dispuestas a lo largo del eje norte sur del sitio y el eje mayor de las más grandes siguen esta orientación (figura 13).

Coe y Diehl pensaron que dos estructuras evidentes en superficie pertenecían a la ocupación del Preclásico (la Palangana y una alargada al Este), pero Cyphers asegura que “la mayoría de los estratos culturales del Preclásico Inferior descansan a partir de un metro bajo la superficie, aunque en algunas porciones del sitio se documentó una profundidad de estratos hasta 12 m y en otras profundidades menores a un metro” (2014:19). La reocupación del espacio genera una yuxtaposición de materiales culturales de distintas épocas, así que la organización del asentamiento en la meseta aún es desconocida. Se precisan más excavaciones con registro estratigráfico detallado para identificar los distintos eventos que transformaron el espacio con el paso del tiempo.

Hasta el momento se conoce que la arquitectura visible es de la fase Villa Alta tardía (800–1000 d.C.) y el edificio denominado la Palangana es “una extraña anomalía” (Simonds *et al.* 2002:109). Con relación al contexto de la escultura “most sculptures came to light as a result of the erosional processes which tumbled them in to the waiting ravines” (Coe y Diehl, 1980:298).

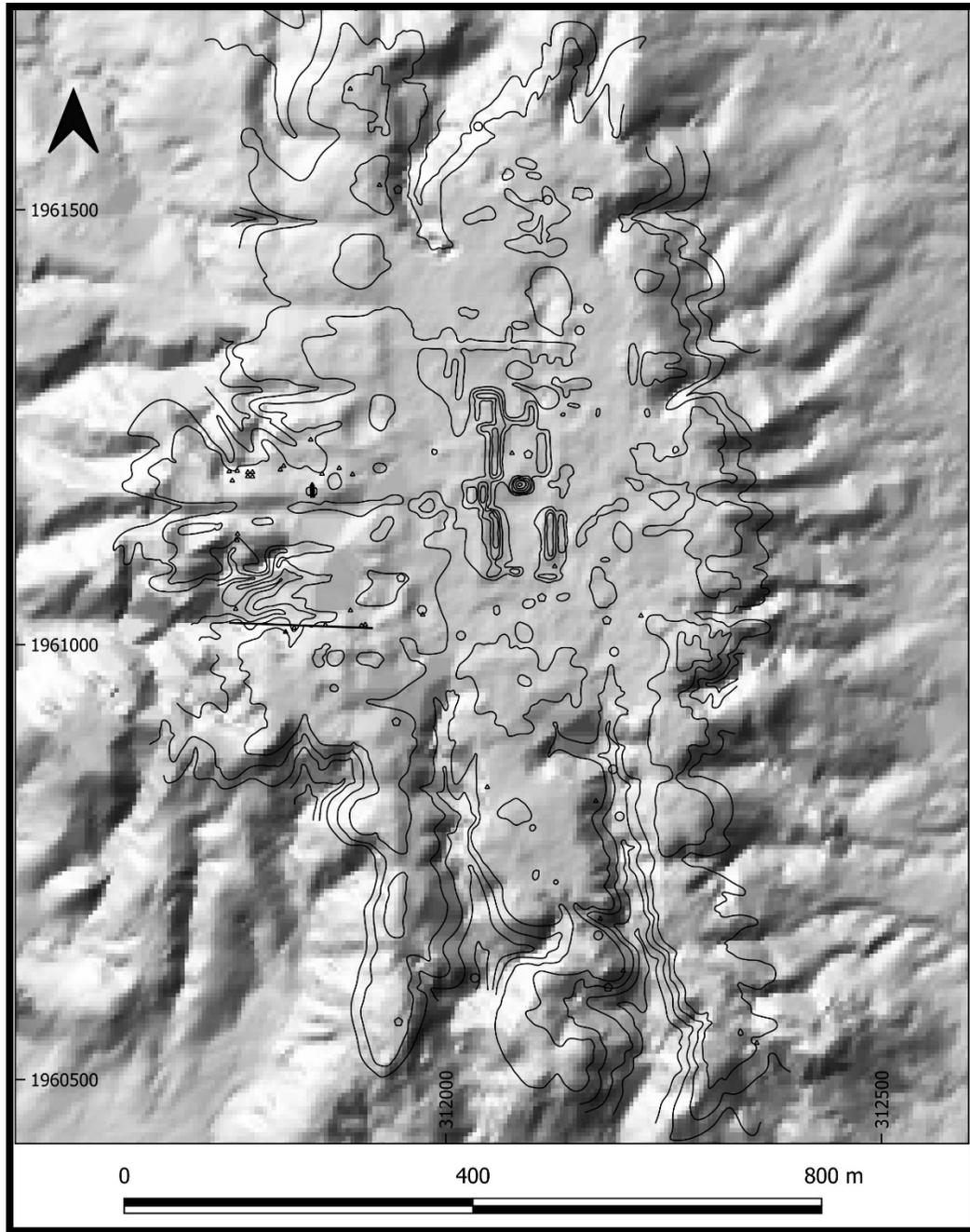


Figura 13. Plano de San Lorenzo modificado de Coe y Diehl (1980) y Cyphers (2004c) En 1967 se buscó comprobar la existencia de un sistema hidráulico en la parte de la meseta, Ramón Kroster encontró in situ: “un acueducto de 170 metros de largo con 30 metros de líneas subsidiarias” (Coe, 1968:13). También las lagunas o estanques de la superficie de la meseta generaron curiosidad por lo que se excavó un corte verificando que son artificiales (Coe, 1968:13).

La datación de las esculturas no se puede efectuar de manera directa, sino por medio de la relación con otros materiales y estratos. Desafortunadamente no existe la correspondencia con un contexto primario, es decir, es probable que la información de la posición, ubicación, dirección y asociación con otros materiales, se hayan perdido. Sin embargo, al aplicar la idea de los momentos simbólicos, las esculturas comparten una característica en común, se encuentran en el último momento de su agencia al ser separadas de su función original, pues si “todos los monumentos de San Lorenzo fueron cuidadosamente enterrados, en un piso especial ya sea en lo alto de las lomas o en alguna otra parte del sitio y cubiertos por un relleno especialmente seleccionado. Todo esto tuvo lugar cerca del final de la fase San Lorenzo.” (Coe, 1968:11), esto implica que se efectuó un procedimiento mediante el cual se retiraron de la superficie, fueron cambiadas de ubicación, posición y enterradas, además “Las cabezas fueron separadas de los cuerpos, los altares fueron hechos pedazos, y cosa rara, a las Cabezas Colosales les hicieron grandes hoyos y ranuras.” (Coe, 1968:11).

Cyphers considera que el tallado de nueve de las diez cabezas colosales del sitio fue hecho entre el 1000 y el 800 a.C. y “El propósito de su tallado fue la creación de una macro escena de gobernantes ancestrales en la cima del sitio” (2004c:58); como un intento de reforzar el poder ante un inminente éxodo (2004c:59). También se fecha por asociación una cabeza entre 1400 y 1000 cal a.C. (Cyphers, 2012:37).

La posición y ubicación original no pueden ser restablecidas, pero es factible suponer que no se enterraron lejos de su anterior ubicación (suposición endeble si consideramos la capacidad de transporte desde el lugar de origen de la materia prima), pero ya que los bloques una vez esculpidos cambian sus cualidades de materia prima a forma simbólica, el trato hacia un monumento culminado puede ser diferente al de un bloque sin trabajar. El relato en torno a la temporada de 1966 de Michael Coe, quien describe el hallazgo y excavación de dos monumentos por parte de Richard Diehl, es ilustrativo y esclarecedor (figura 14):

Se comprobó que las dos piedras estaban íntimamente asociadas con el estrato de San Lorenzo, que contenía tepalcates y figurillas de barro rotas, así como el monumento 21 [...] que resultó ser un relieve que representaba un animal corriendo, quizá un perro o coyote; más importante que su tallado fue el hecho de que haya sido colocado boca abajo sobre una ofrenda de hachas de serpentina. En otras palabras, no fue simplemente destruido, (muestra evidencias de intentos de destrucción) sino que había sido cuidadosamente abandonado y enterrado con muestras de ceremonialismo (Coe, 1968:8-9).



Figura 14. Monumento 21 de San Lorenzo (Cyphers, 2004a:85)

Otras evidencias del tratamiento dado a las esculturas son los depósitos bajo tierra que forman una línea recta (monumentos 23, 34, 37, 38, 40, 41 y 43) en dirección sur norte; y los monumentos agrupados (7, 30, 31, 32, 44, 45 y 47 hacia el oeste), cuya continuidad no se pudo excavar por llegar el fin de la temporada de 1967 (Coe, 1968:11), figura 15. Para auxiliarse en la ubicación de esculturas enterradas se incluyó a Varian Asociados, de Palo Alto California, quienes llevaron un magnetómetro de Cesio en marzo de 1968. El recorrido duró tres temporadas con Sheldon Breiner a la cabeza y se recuperaron diecisiete monumentos –entre ellos dos cabezas colosales y el monumento 52–, además de identificar 28 anomalías extra (Coe y Breiner, 1972). Se comprobó la utilidad del instrumento que, pese a ser portátil, no pudo muestrear la totalidad de la meseta por las condiciones de vegetación muy cerrada.

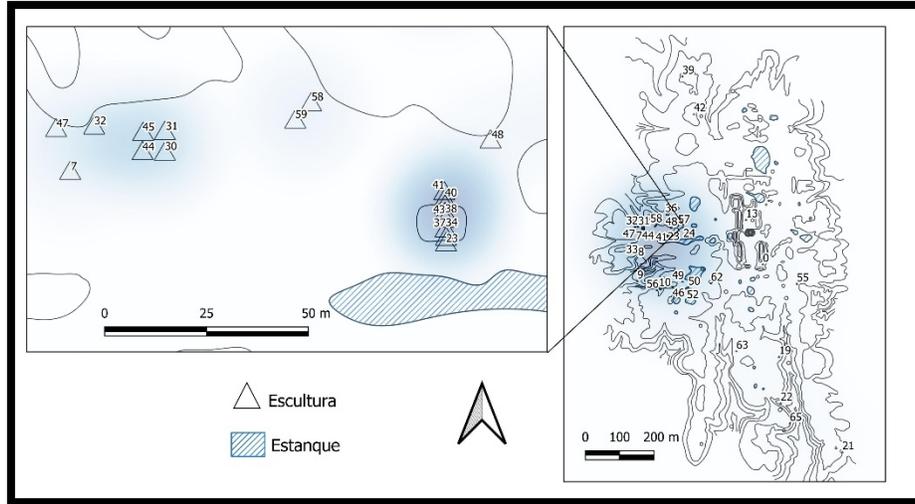


Figura 15. Alineamiento y agrupación de esculturas enterradas (modificado de Coe y Diehl, 1980)

Las esculturas seleccionadas para la investigación, como se mencionó, son las cabezas colosales y su información contextual. Se indican el nombre, ubicación del hallazgo, material, y una breve descripción. Para una descripción más amplia el catálogo de Escultura Olmeca de San Lorenzo Tenochtitlán compendia las fuentes primarias (Cyphers, 2004a).

La descripción se hace de forma general en tres áreas específicas: el rostro, el tocado y los adornos; el contexto, materiales asociados y materia prima.

Monumento SL1. Cabeza colosal 1 (el Rey). Se recuperó con la cara hacia arriba en la pendiente abrupta de un arroyo a 90 metros al SE del montículo C3-I, el montículo principal; asociados se recuperaron tiestos de las fases Villa Alta y Palangana. Es de basalto del cerro Cintepec (Coe y Diehl, 1980:299-300).

La de mayor tamaño de San Lorenzo lleva una banda en la frente que termina atada por detrás, un tocado, orejeras y tiene los ojos abiertos, parece tener cabello (figura 16).

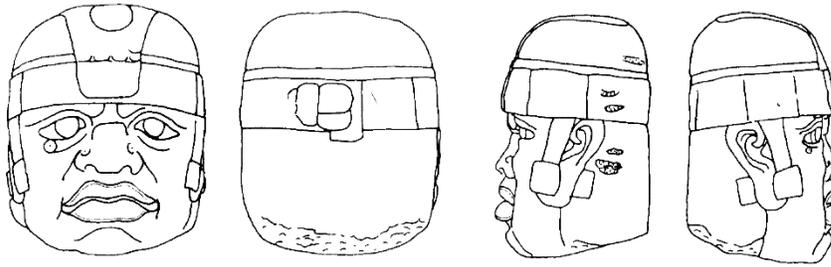


Figura 16. Monumento 1 (dibujo F. Botas en Cyphers, 2004a:40)

La cabeza colosal 1 se encontró al SE de la meseta en la ribera de un arroyo, por lo que se infiere que rodó de un lugar cercano así que su ubicación es hipotética (figura 17).



Figura 17. Philip Drucker y Marion Stirling (National Geographic Stock)

La imagen muestra la pendiente y humedad del lugar, la posición con la cara hacia arriba, así como lo que parece ser la parte más sobresaliente al momento del hallazgo (el ojo derecho) que está seco. El deslave de los bordes de la meseta aprovecha las cañadas naturales por las que corre el agua en época de lluvias, esto permite suponer que se han agrandado arrastrando materiales de la parte alta. La revisión de la desembocadura de

las cañadas podría mostrar una estratigrafía invertida, así como la revisión de los perfiles de la sección más alta exhibiría la secuencia original (figura 18).



Figura 18. SL1 (Stirling, 1955, plate 5)

Monumento SL2. Cabeza colosal 2. Estaba completamente enterrada bajo un sendero que conducía a las partes altas del Sur de Tenochtitlán, los tiestos asociados son de las fases Villa Alta y San Lorenzo. Es de basalto del cerro Cintepec.

Los ojos son depresiones cóncavas y tiene orejeras de forma irregular. El tocado presenta al frente tres elementos zoomorfos con líneas que se proyectan hacia atrás (figura 19). Tres guacamayas identificadas por las marcas alrededor de los ojos (Coe y Diehl, 1980:302).

Estaba boca arriba ligeramente ladeada sobre su costado izquierdo, muy cerca de la superficie, pero sin estar a la vista, es posible suponer que se encontró en relación contextual a su depósito (figuras 20 y 21). La extrema rugosidad en la superficie, así como diversas depresiones circulares (60) hacen pensar a Cyphers que se trata de una



cabeza no terminada (2018:22). La revisión de las depresiones circulares deja ver que se efectuaron sobre la superficie ya acabada, sobre el rostro rompen la continuidad del labio inferior, la barbilla, los pómulos, la nariz y las aves en el tocado: si estuviera en proceso de esculpido se precificaría la pérdida de áreas que ya están bien definidas. Es posible que sea parte del tratamiento de una nueva etapa de la forma simbólica, un proceso de transformación y transición, incluso el final de su función o de su poder.

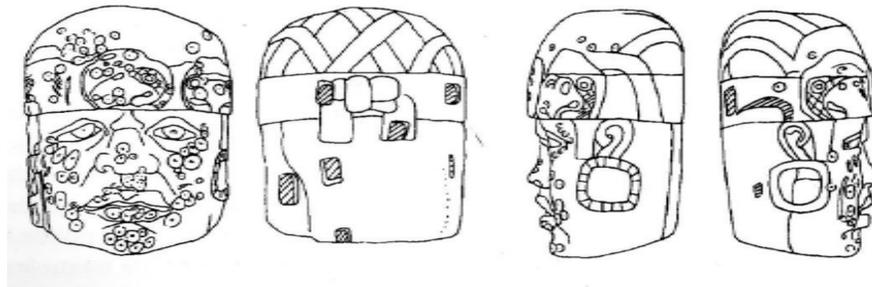


Figura 19. Monumento 2 (dibujo F. Botas en Cyphers, 2004a:44)



Figura 20. Cabeza colosal 2 (Stirling, 1955, Plate 7<sup>a</sup>)



Figura 21. Cabeza colosal 2 (Stirling, 1955, Plate 7b)

Monumento SL 3. Cabeza colosal 3. Estaba al fondo de un barranco profundo, aproximadamente a 800 metros en línea recta en dirección al SW del montículo principal, tenía el rostro para arriba y estaba en dirección río abajo. Los tiestos asociados son de la fase San Lorenzo A y Villa Alta. Está hecha de basalto del cerro Cintepec (Coe y Diehl, 1980:304).

Los ojos son discos deprimidos con bordes bien definidos. Tiene una banda formada por cuatro cuerdas que va desde la frente hasta la parte de atrás de la cabeza, dos elementos escalonados en forma de sierra están en la banda (en posición diagonal y alineados sobre los ojos. En la parte alta de la cabeza hay dos cuerdas concéntricas unidas a otras cuatro cuerdas que bajan y cubren las orejas, terminan en tres elementos como almenas invertidas y tienen en cada lado tres elementos escalonados como los de la frente (figura 22).

La posición mencionada difiere de la que dice Stirling “When discovered, the monument lay upside down” en un manantial, lo que dificultó la excavación (Stirling, 1955:11). La ubicación es sugerente, pues cabe la posibilidad de que el contexto del brote de agua se

relacione con su colocación, como el contexto del Manatí (Ortiz, Rodríguez y Delgado, 1997). La falta de mayor información y registro contextual no permite ir más allá de las suposiciones. La imagen del hallazgo muestra la cabeza con la cara hacia arriba ya descubierta y en proceso de lavado (figura 23). La orientación y relación estratigráfica no fueron registradas. Con respecto a los materiales asociados Coe y Diehl mencionan que había tiestos y una cabeza de figurilla, sin evidencia de un contexto primario.

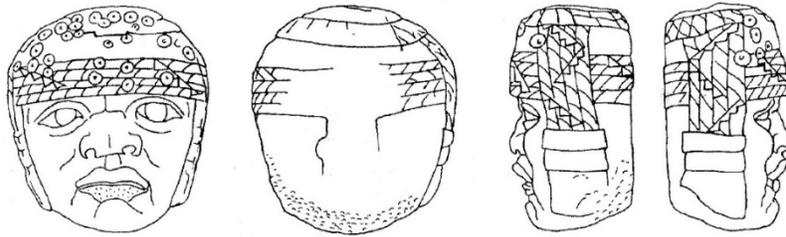


Figura 22. Monumento 3 (dibujo F. Botas en Cyphers, 2004a:48)

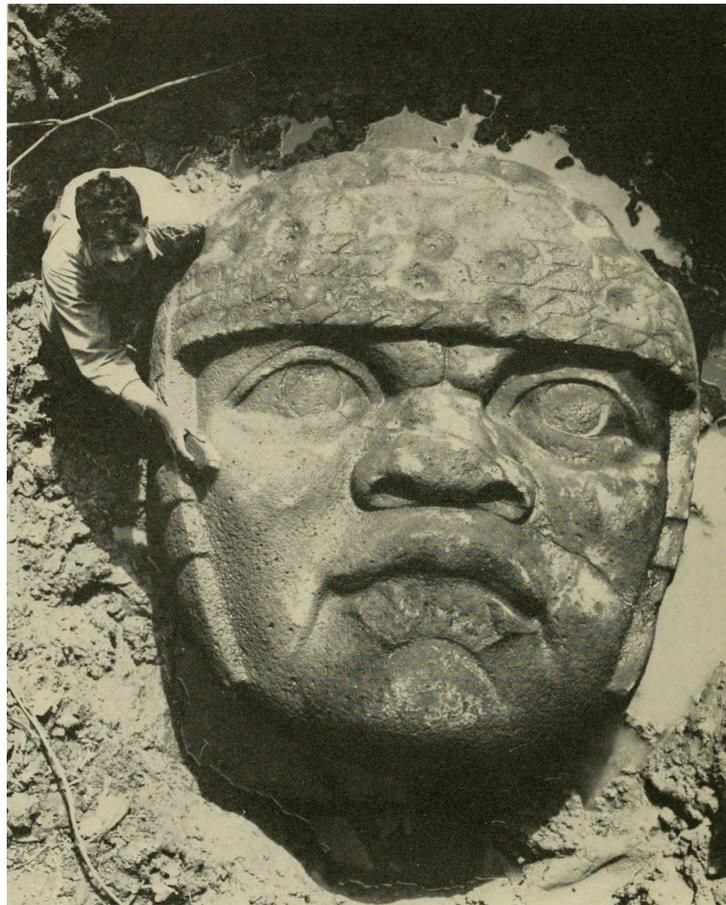


Figura 23. Cabeza colosal 3. Stirling, 1955, Plate 8

Monumento SL 4. Cabeza colosal 4. Se encontró entre la vegetación aproximadamente a 550 metros al NW del montículo principal. Se recuperaron tiosos de las fases Villa Alta y San Lorenzo. Está hecho de Basalto del Cerro Cintepec (Coe y Diehl, 1980:306).

Tiene una banda sobre la frente formada por cuatro cuerdas. La parte superior es lisa y en el lado derecho de la frente tiene tres elementos redondeados de los que bajan ocho segmentos alargados hacia el ojo del mismo lado. En ese mismo lado lleva una orejera en forma de gancho y entre la oreja y el rostro bajan dos cuerdas. Del lado izquierdo la oreja tiene un revestimiento que desciende como continuación de una cubierta de la parte alta y tres adornos sugieren sujetarla (figura 24).

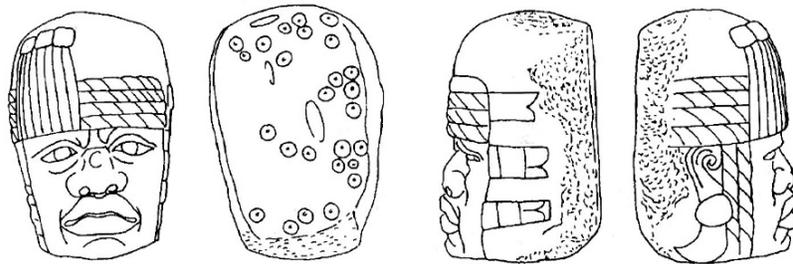
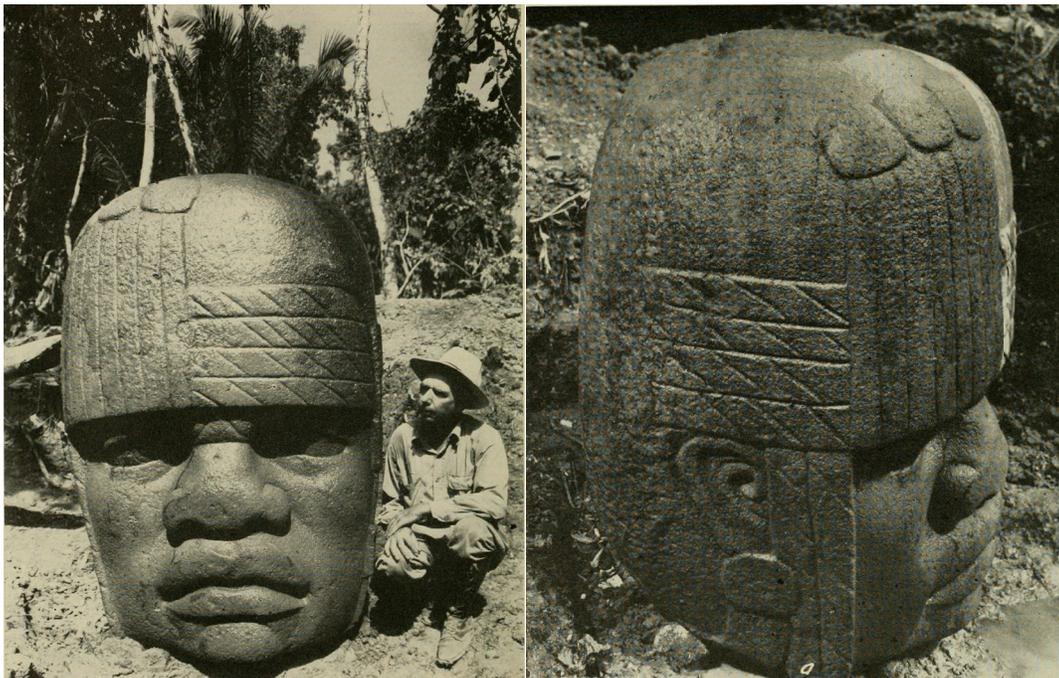


Figura 24. Monumento 4 (dibujo F. Botas en Cyphers, 2004a:51)

Se encontró al norte de la meseta, aunque en el plano de Kroster aparece en la cañada, Stirling menciona que estaba en un lugar de densa vegetación (1955:11). Es probable que se encontrara en su lugar de depósito final y que su posición se deba a factores naturales, pues se aprecia inestable y en proceso de equilibrio sostenida por el núcleo de tierra (figura 25). Al colocarse verticalmente el centro de gravedad es alto y su estabilidad frágil, pero se mantiene (figuras 26 y 27), para aumentar su estabilidad pudo haber estado anclada y con el paso del tiempo comenzó su volcadura, pero fue contenida por el sedimento.



Figura 25. Cabeza colosal 4 (Stirling, 1955, Plate 9)



Figuras 26 y 27. Cabeza colosal 4 (Stirling, 1955, Plates 10 y 11a)

Monumento SL 5. Cabeza colosal 5. Stirling la encontró boca abajo en un barranco al Sur del montículo principal. Los tiestos recuperados se mezclaron con los de la trinchera 5 y el monumento 4, pero son consistentes con las fases Villa Alta y San Lorenzo. El basalto que se utilizó para la manufactura fue sacado del cerro Cintepec (Coe y Diehl, 1980:308). La parte del tocado tiene un entramado como petate con adornos de círculos concéntricos y al frente un par de garras. Lleva orejeras con forma de gancho hacia atrás y una banda en la frente. El tocado o casco tiene una ligera abertura en forma de V invertida a la mitad, justo sobre el eje vertical de la nariz (figura 28).

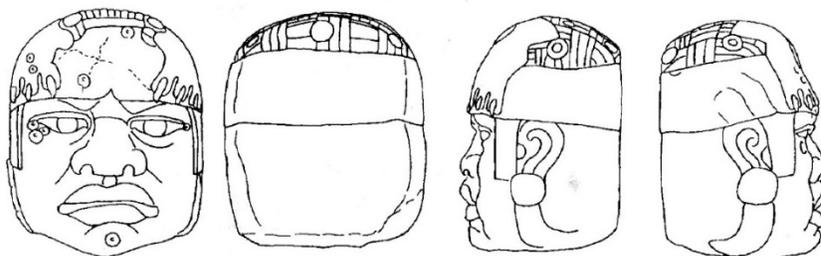


Figura 28. Monumento 5 (dibujo F. Botas en Cyphers, 2004a:54)

Fue volteada durante su recuperación, los materiales asociados se revolvieron con los de la cabeza cuatro y se desconoce su orientación; por la descripción del hallazgo es probable que estuviera sobre la meseta y se deslizara por erosión y derrumbe dentro de la cañada (Stirling, 1955:12; Coe y Diehl, 1980:308). La cerámica asociada es de arrastre y no se puede relacionar directamente con la escultura.

Para Cyphers y Casellas “Las investigaciones actuales de los procesos de erosión y cambios morfológicos de la meseta realizados por el PASLT, indican la posibilidad de que en 1946 la cabeza se encontraba en su contexto más o menos exacto, ya que se localizaba en el inicio de la cañada” (Casellas, 2004:196), las afectaciones naturales del entorno permiten suponer que se efectuaban labores de mantenimiento y refuerzo, ligadas al conocimiento de los ciclos meteorológicos, sus señales y de ingeniería hidráulica.

Las imágenes de Stirling muestran la escultura totalmente descubierta y volteada con la cara al cenit, la excavación efectuada fue amplia para permitir girarla, así que la posición

y dirección al momento del hallazgo no pueden identificarse, pero por la profundidad es posible que estuviera parcialmente a la vista (figura 29).

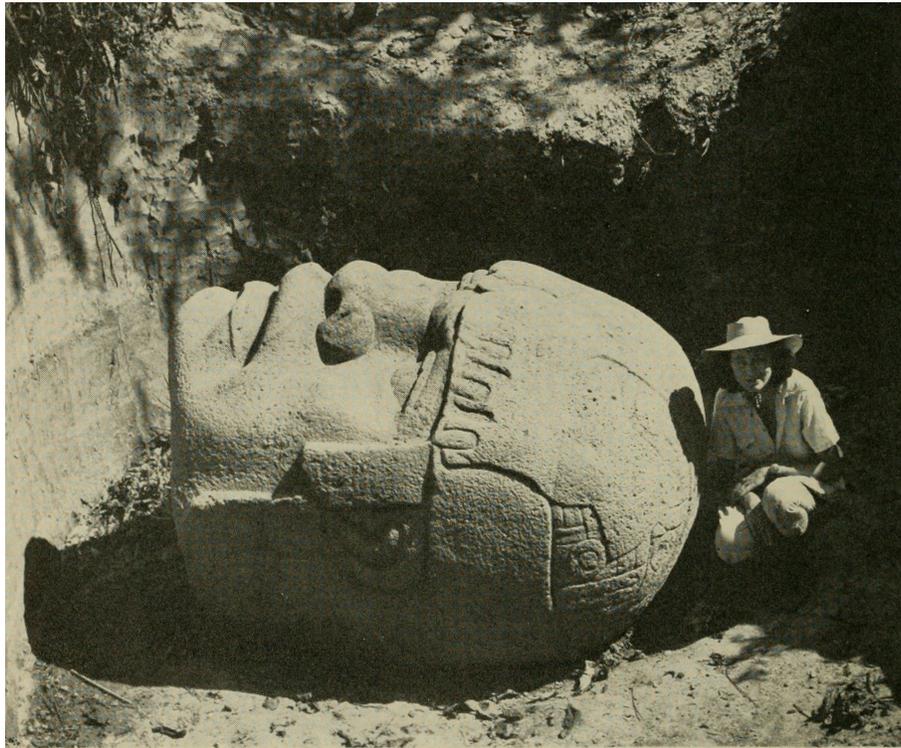


Figura 29. Marion Stirling y la Cabeza colosal 5 (Stirling, 1955, Plate 12)

Monumento SL 17. Cabeza colosal 6. La encontraron Luis Aveleyra y Román Piña Chán en 1965. Estaba sobre su costado izquierdo, cerca del borde del barranco al Norte del montículo C5-7. Es de basalto del cerro Cintepec (Coe y Diehl, 1980:324).

La banda que usa en la frente está conformada por un entrelazado que permite ver al frente un motivo cruzado al igual que en la parte de atrás, podríamos dividir la banda en seis secciones y en dos de ellas es posible identificar las bandas cruzadas, en el resto no es claro, pero se aprecian trazos como un vendaje.

En la parte superior hay elementos constituidos por medio de dos cuadros concéntricos con las esquinas redondeadas, conectados con tres bandas paralelas en cuatro direcciones (figura 30).

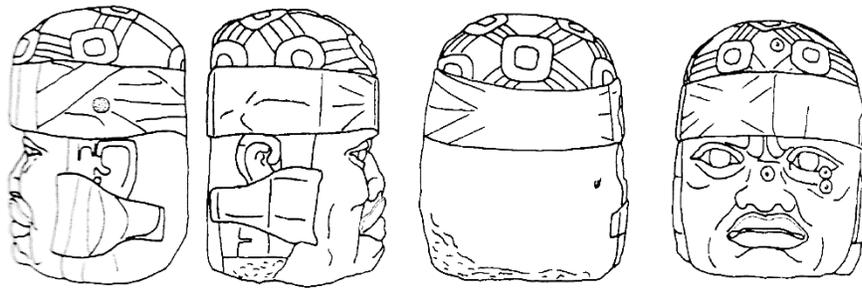


Figura 30. Monumento SL 17 (dibujo F. Botas en Cyphers, 2004a:76)

Aunque fue excavada por Luis Aveleyra y Román Piña Chan en 1965, cuando gente local los llevó estaba parcialmente descubierta y recostada sobre su lado izquierdo (figura 31), al parecer un sargento establecido en Tenochtitlán, entre 1964 y 1965 la excavó. Estaba enterrada a la mitad del talud de un arroyo desplazada de su sitio original posiblemente inmediato al centro ceremonial en la parte alta (Aveleyra y Piña Chan, 1966:13), al sur del sitio cerca de la barranca del Ojochi (Casellas, 2004:200). Coe encontró cerámica San Lorenzo y figurillas cerca de la escultura, además bloques de ilmenita con múltiples perforaciones, sin embargo “There was no one stratum, however, in clear and indisputable association with the monument” (1980:324).

En el perfil se aprecia el depósito de sedimento que la cubría parcialmente dejando a la vista la oreja derecha y un claro desnivel, también se pueden observar las perforaciones circulares en el tabique de la nariz y bajo el ojo derecho, las cuales no corresponden con la sección expuesta, por lo que corroboran la hipótesis de ser contemporáneas al depósito o abandono de la escultura (figura 32). Está en una posición de equilibrio estable, es probable que ante el deslave del terreno llegara a esa posición y fuera cubierta por sedimento permitiendo su parcial visibilidad y el conocimiento de su ubicación por los vecinos de la zona.





Figura 31. Cabeza colosal 6 *in situ*

[https://mediateca.inah.gob.mx/islandora\\_74/islandora/object/fotografia%3A282777](https://mediateca.inah.gob.mx/islandora_74/islandora/object/fotografia%3A282777)



Figura 32. Monumento 17 de San Lorenzo (Piña Chan, 1990, figura 50)

Monumento SL 53. Cabeza colosal 7. Fue descubierta en la temporada que dirigió Francisco Beverido en 1969 por parte del INAH; se efectuó prospección magnética a cargo de Sheldon Breiner (Breiner y Coe, 1972) y en el pozo dos al investigar una anomalía, al este de la laguna uno, 40 centímetros bajo la superficie, se encontró con la cara hacia arriba ligeramente inclinada sobre su costado derecho con la cara al norte (figura 33). Se asoció con materiales de la fase San Lorenzo. Está hecha de andesita (Brüggeman y Harris, 1970:29) o de basalto (Coe y Diehl, 1980:363).

Lleva una banda alrededor de la cabeza, sobre ella, en la frente, hay dos palmas o plantas con los dedos estirados y sendos círculos en las palmas. En la parte de atrás, la banda amarra en un adorno que parecen plumas que descenden en tres grupos (5-5-6).

Adornan las orejas elementos compuestos por un cartucho o cuadro seguido por un círculo (figura 34).



Figura 33. Cabeza colosal 7 (archivo Sheldon Breiner)

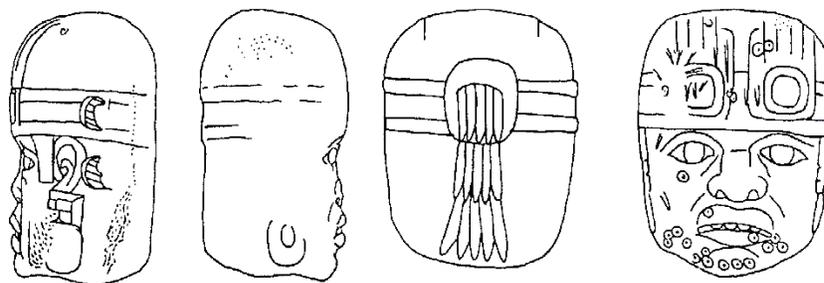


Figura 34. Monumento SL 53 (dibujo F. Botas en Cyphers, 2004a:116)

Se excavó un área de tres por cuatro metros para apreciarla y se volvió a enterrar; en 1986 se volvió a descubrir para trasladarla al museo de antropología de Xalapa alterando el área alrededor de ella 6.5 por 6.5 metros. Beverido describe el estrato de su base como rojizo con materiales San Lorenzo (Casellas, 2004:206).

En una imagen fechada Ca. 1945 de la fototeca nacional del INAH, se aprecia la escultura parcialmente descubierta y con vegetación creciendo junto a ella. La fecha es dudosa pues si se encontró con el magnetómetro bajo tierra, podría corresponder a un momento posterior, aun así, la posición corresponde con la imagen de Breiner y es anterior a su traslado al museo (figura 35).



Figura 35. Monumento 53

<https://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/object/fotografia%3A286630>

Forma parte del grupo de cabezas colosales que Cyphers (2018:22) considera como no terminadas (2, 4 y 7), sin embargo, las alteraciones permiten apreciar la superficie que fue perforada y alterada, así que la forma de la cabeza es anterior a ellas.

La cabeza colossal 8 (monumento 61) fue encontrada en 1970 al verificar una anomalía identificada con el magnetómetro, al SE de la laguna ocho (figura 36). Estaba sobre su costado izquierdo mirando al SW enterrada en un pozo a una profundidad de cinco metros (Breiner y Coe, 1972:5; Coe y Diehl, 1980:365); después de su registro fue enterrada (Casellas, 2004:211).

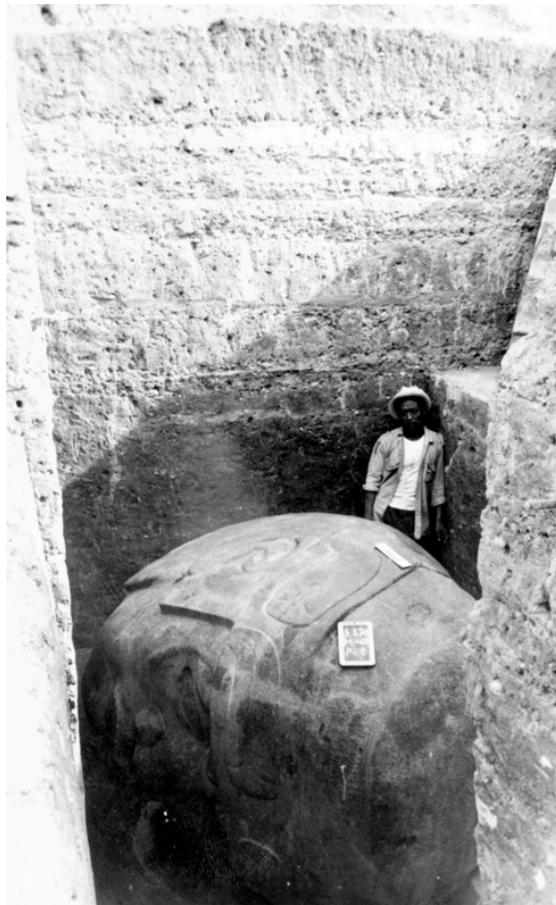


Figura 36. Monumento 61 al final de la excavación

<https://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/object/fotografia%3A286629>

Tiene una banda alrededor de la cabeza con cuatro elementos como ganchos distribuidos simétricamente, a Cyphers le parecen adornos de piedra verde semejantes a uno encontrado en excavación (2004a:127). En la oreja derecha tiene un adorno en forma de

gancho y en la izquierda parece inconcluso pero similar. En la parte superior tiene siete bandas delgadas que descienden hacia atrás (figura 37).

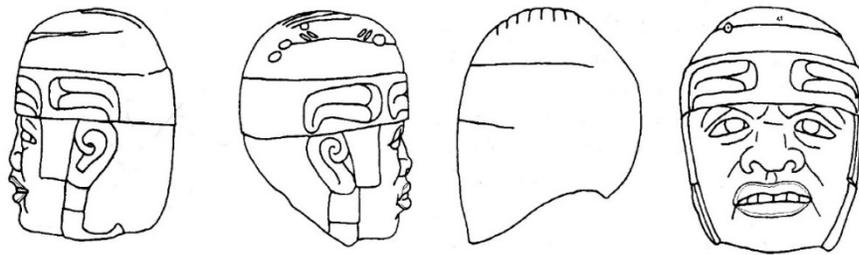


Figura 37. Monumento SL 61 (dibujo F. Botas en Cyphers, 2004a:126)



Figura 38. Excavación de monumento 61 con materiales asociados sobre ella (archivo Breiner)

En la imagen (figura 38), se aprecia el perfil excavado a plomo y la acumulación de tiestos sobre la escultura; el fondo de la excavación se niveló, por lo que la forma del pozo

excavado para su enterramiento no se registró y los materiales que se encontraron se relacionaron con la época de la escultura. Al asumir que los materiales del fondo son contemporáneos se omite la relación estratigráfica, situación similar al buscar el contexto del monumento 53 posteriormente a su excavación y retiro, pues la estratigrafía reconocible en el área no corresponde al evento del depósito de la escultura, sino a la estratificación alrededor (Casellas, 2004).

Además de la excavación en cuadrángulos y perfiles a plomo, se efectuó una extensión al identificar otro monumento en el perfil (figura 39). Finalmente, durante el traslado de la cabeza colosal al Museo de Antropología de Xalapa en 1986, se extendió la excavación para el paso de maquinaria pesada alterando considerablemente el contexto (figura 40).



Figura 39. Monumento 62 en el perfil (archivo Breiner)

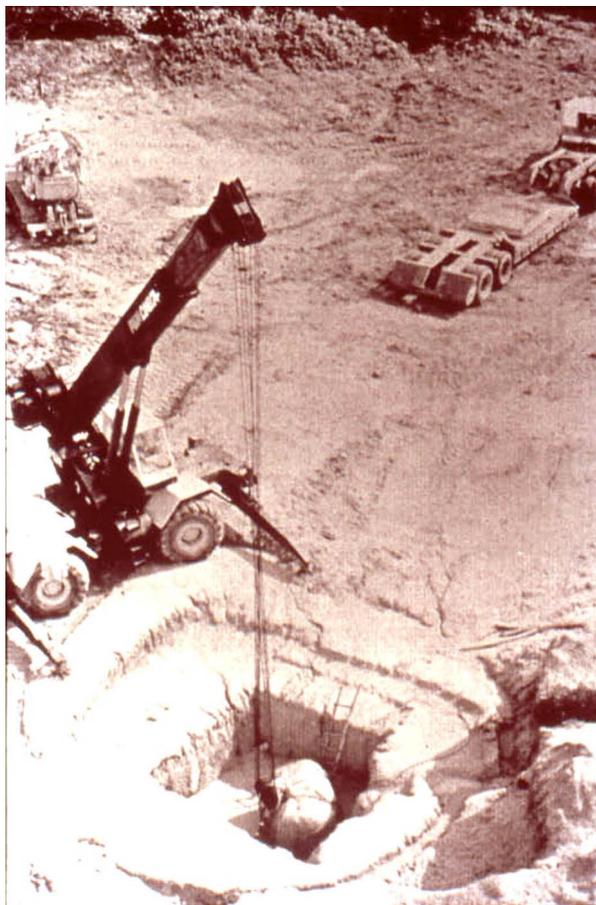


Figura 40. Traslado de monumento 61 (archivo Breiner)

El Monumento SL 66 (cabeza colosal 9), se encontró doscientos metros al sur de la cabeza colosal 1, dentro de una barranca. Es de basalto. “Una línea sinuosa e incisa serpentea por el centro del casco sobre un gran elemento en forma de moño que tiene una atadura de dos cuerdas torcidas de cada lado” (Cyphers, 2004a:133); en la parte superior tiene un elemento geométrico no identificado. Porta orejeras que tienen forma de embudo con la parte más angosta hacia atrás (figura 41).

La lluvia expuso la escultura en 1982 y no se tiene información contextual, únicamente del lugar de hallazgo y la posición que guardaba en la barranca donde posiblemente se deslizó de la meseta. Permaneció allí hasta su traslado al Museo de Antropología de Xalapa (Casellas, 2004:216).



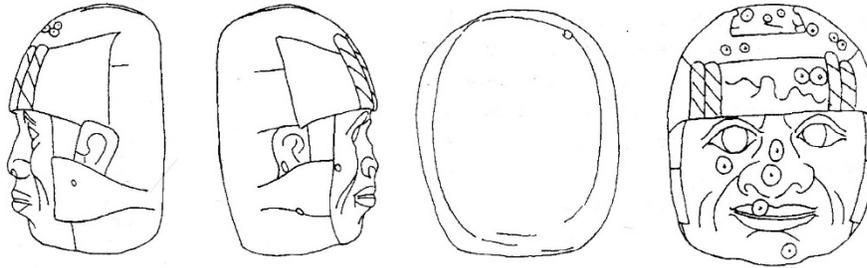


Figura 41. Monumento SL 66 (dibujo F. Botas en Cyphers, 2004a:134)

Cabeza colosal 10 (Monumento SL 89), se encontró 50 metros al norte de la cabeza colosal 9, en la misma barranca, estaba con la cara hacia arriba ligeramente inclinada sobre su costado izquierdo. Es de basalto.

El tocado está formado por 92 cuadros con las esquinas redondeadas con sendas depresiones circulares al centro. En la parte superior se apoya una pata o garra con tres dedos con uñas sobre la frente y, hacia la parte de atrás, si se tratara de un ave, se proyecta el hálux en sentido vertical (tipo anisodáctilo).

Las orejeras (una de cada lado) son similares a los cuadros que conforman el tocado, pero de mayor tamaño (figura 42).

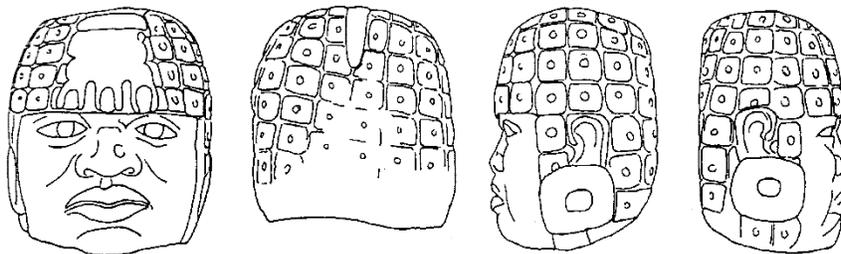


Figura 42. Monumento SL 89 (dibujo F. Botas en Cyphers, 2004a:155)

El contexto de hallazgo permitió aseverar que no se encontraba en su lugar original, sino que pudo haber estado en la orilla de la meseta (Cyphers, 1994:69).

El derrumbe y posterior depósito de sedimento rompen la relación cronológica entre los materiales que la cubren y la escultura (figura 43).



Figura 43. Cabeza colosal 10 durante la excavación (Cyphers, 1994:70)

### **Interpretación**

Las esculturas no se recuperaron en un contexto de interacción social, definido por la representación, difusión y circulación del contenido simbólico, es decir, por la interacción de las formas simbólicas en un contexto social, sino en el momento final de su ciclo, en el momento simbólico de separación o transición. En casos excepcionales de abandono súbito –que generan un efecto Pompeya– los contextos de hallazgo corresponden con el momento simbólico principal de una forma simbólica; si asumimos esto como cierto, el registro arqueológico se compone de elementos en su última etapa funcional, de desecho, abandono o desvalorización. Situación diferente en el caso de los contextos cuyo entorno significativo depende de su colocación bajo tierra o alejados de la interacción social: enterramientos, contextos funerarios en cuevas, abrigos, cenotes, grutas, montañas y ofrendas; la característica en común debe ser que su función simbólica se cumpla ajena a la interacción directa con el grupo. Aunque también son sometidos a procesos de alteración posteriores al depósito, podemos caracterizarlos como contextos primarios: que evidencian un momento simbólico de su contexto

histórico cultural. En este sentido podemos considerar el depósito bajo tierra de las esculturas como un contexto primario de enterramiento.

Las unidades contextuales están compuestas por elementos que permiten la inferencia de su función, se restringen a un espacio y la relación de materiales y características de distintas naturalezas integran una unidad significativa, un “área de actividad que es la unidad básica de análisis del registro arqueológico, ya que es reflejo de acciones particulares repetidas, de carácter social, con un trasfondo funcional específico” (Manzanilla, 1986:11).

Por lo que el análisis contextual es fundamental para efectuar inferencias en torno a la función de las esculturas, el registro detallado de las excavaciones y la relación estratigráfica podrían dar información de la secuencia de eventos cercanos al momento del depósito final, pero Coe y Diehl consideran que la mayoría de las esculturas se excavaron sin control estratigráfico, a excepción de 16 (1980:294).

Para Cyphers “los restos arqueológicos constituyen un recurso no renovable, por lo cual, la alteración de los datos arqueológicos, como es el contexto, representa la pérdida definitiva de información sobre el pasado” (1995:10).

Puesto que la información del contexto es parcial las imágenes *in situ* brindan datos importantes para su interpretación, y aunque no es posible ubicar las esculturas con precisión en el tiempo, el auge del sitio parece un rango pertinente (1200–900 a. C.). La ubicación del hallazgo depende del momento de depósito, si consideramos que fueron separadas por una sociedad ajena a la que los creó, se conservarían relativamente cerca de su lugar original. Si fueron alteradas por la sociedad que las creó, la ubicación final tiene una intención y es independiente de la posición en que funcionó, ya que es obvia la capacidad de transporte de las esculturas.

Todas las cabezas colosales tienen orificios circulares en distintos lugares y cantidades. El daño intencional efectuado en ellas significa un cambio en su papel dentro de la sociedad. Al tener el mismo tipo de final, es decir, de muerte ritual, podemos suponer que sus creadores también fueron sus destructores.

Considerar las cabezas como tronos reciclados en algunos casos es posible (Porter, 1990), sin embargo, si todas las cabezas hubiesen sido tronos, las dimensiones de las cabezas SL 1, SL 2 y SL 53 implicarían tronos de alrededor de 20 toneladas de peso. Lo anterior no significa que no fueran capaces de lograrlo, sino que anula la posibilidad de contemporaneidad o uso simultáneo de las cabezas para crear macro escenas, ya que si existe una secuencia a partir de la manufactura de un trono, su uso y posterior “reciclaje”, cada fase del proceso implica un lapso de uso hasta su cambio de estatus, como si el trono estuviera implicado en el rito de paso de quien lo usa, el gobernante, una vez depuesto o muerto, se convierte en ancestro hasta que su trono es transformado en una cabeza y no podrían coexistir los tronos (14, 18, 20 y 60), aunque esto podría explicar el nivel de destrucción que presentan justificando su pérdida de la calidad de trono. Como la última transformación evidente son las perforaciones circulares, son la última fase en la transformación simbólica de las esculturas. Esta idea se refuerza con el hallazgo de renovaciones y ritos de terminación con edificios y esculturas relacionados (Cyphers, 2012:63–65). Las acciones en torno a la terminación o renovación de un espacio alteran el registro arqueológico de manera no intencional y las adecuaciones podrían confundirse o mezclar materiales de distintos eventos, por ejemplo, la nivelación del terreno natural requiere de desbaste y relleno, la colocación de un piso de tierra podría llevar un acabado más fino en la superficie y material burdo por debajo (como los caminos mayas o los muros calle de Cantona); las acciones de construcción, mantenimiento y clausura pueden inmiscuir los materiales componentes y aprovechar los anteriores, retirarlos o cubrirlos. La identificación de estratos culturales (que definen eventos, no capas de diversos materiales), requiere de excavaciones extensivas que permitan inferir la dimensión de cada estrato y así delimitar el área de actividad o evento. Ya que las esculturas y los edificios estaban inmersos en una secuencia de transformación, crecimiento y decaimiento, la movilización de entre seis y ocho millones de metros cúbicos de rellenos para la construcción de la meseta (de 14 a 18 millones de hora hombre) (Idem:49–50), transportó materiales y, posiblemente, materiales culturales

como fragmentos de cerámica y lítica, el depósito en la meseta presentará una secuencia de construcción coincidente con la sucesión de capas de relleno, pero los materiales contenidos pueden ser de distinta época, dependiendo del lugar de donde se acarreo el material, la integración de desecho del momento de construcción y el depósito normal durante la ocupación.

Por lo tanto, la identificación y descripción de los estratos por medio de su caracterización material no identifica los eventos, un piso puede tener una capa de grava, arena y arcilla y corresponder a un único evento (efectuado en cierto lapso de tiempo), los tiestos contenidos en cada capa pueden haber sido depositados por acarreo y no corresponder tipológicamente a la cronología de la ocupación, entonces la datación precisa se da por medio de la relación entre materiales de contextos primarios, no de capas. La secuencia identificada por el uso de una nucleadora en 2005, 2006 y 2007, publicada en 2014 (Cyphers *et al.*), muestra la secuencia de materiales bajo tierra, pero no permite identificar la correspondencia con eventos culturales, la cantidad de muestras (2,602), la separación entre ellas (20 metros) y el diámetro (10 centímetros) dan información de la profundidad a la que se encuentra la ocupación cultural, los distintos materiales y la magnitud del relleno, pero la información acerca de los procesos sociales, la dinámica de la ocupación y la confirmación de la cronología, quedan pendientes, pues es aventurado identificar áreas de actividad aunque se asevere que “por medio de ellas se obtuvo información relativa a 25,820 estratos, de los cuales 1,609 resultaron ser pisos de estructuras arquitectónicas como viviendas, áreas ceremoniales y áreas productivas” (Arieta, 2018:34). Además del riesgo de destruir contextos primarios mediante una perforación a ciegas, la dificultad de asociar e interpretar cambios en la composición sin poder inferir los eventos causales y el trabajo y tiempo invertidos, sólo permite ostentar el título de “la obra arquitectónica de mayor tamaño conocida hasta ahora para el periodo Preclásico Inferior en Mesoamérica” (Cyphers *et al.*, 2014:46), a la usanza de los buscadores de lo más antiguo, lo más grande, lo mejor. Otro ejemplo del uso de dicha técnica y con objetivos similares se efectuó en Tabasco por Inomata *et al.* (2020), donde

se infiere que “The volumen of the plateau at San Lorenzo is larger but after the decline of this Olmec centre, Aguada Fénix represented the largest construction effort during the Middle Preclassic and Late-Terminal Preclassic periods in Mesoamerica”.

Aunque Coe señala la falta de registro estratigráfico por parte de Stirling, al describir su metodología de excavación estratigráfica: “Quitando las capas de los depósitos de acuerdo con la estratigrafía natural esto es, siguiendo las diferencias de color, textura y demás” (1968:9), evidencia una excavación por características físicas sin identificar los estratos culturales, es decir, cada depósito producto de un evento (figura 44).

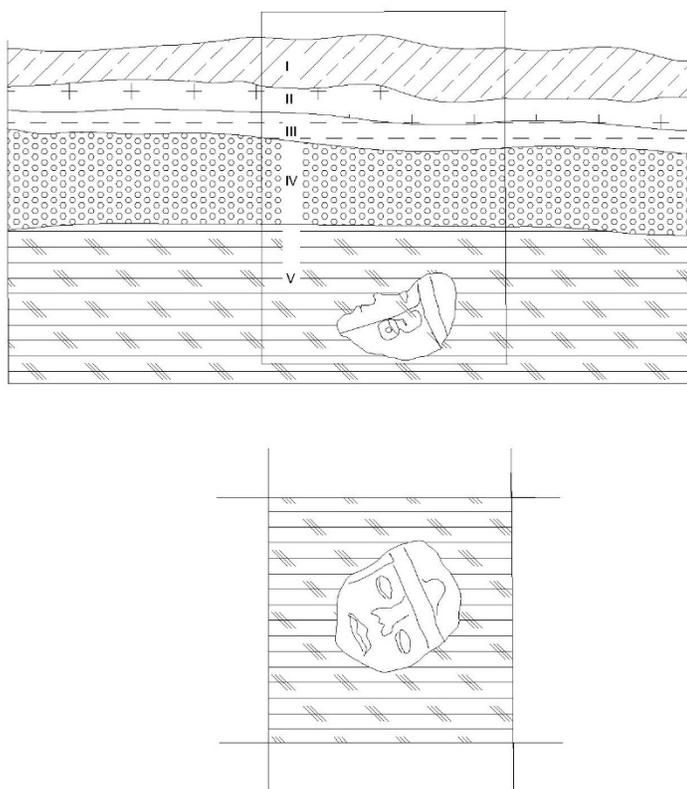


Figura 44. Excavación por capas

La diferencia en la metodología de excavación se refleja en la identificación de la secuencia de acontecimientos, en la figura 45 se ejemplifica una secuencia de excavación por medio de estratos culturales donde, al identificar el contorno del pozo para depositar la escultura, se considera un evento y, por lo tanto, el segundo estrato. De esa forma es

posible registrar los estratos que son rotos para el enterramiento de la escultura y su cronología relativa.

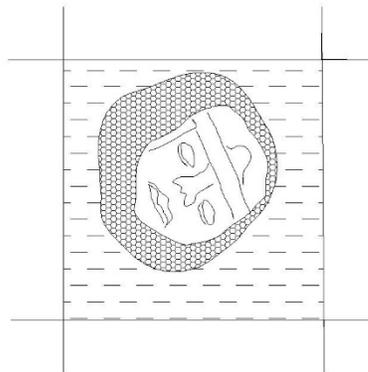
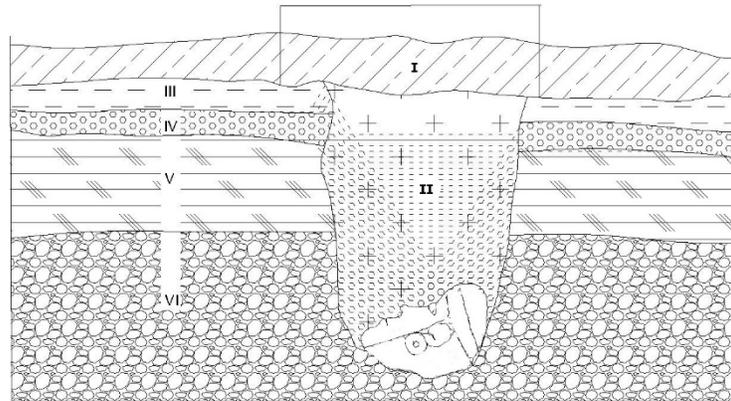


Figura 45. Excavación por estratos culturales

Los materiales contenidos en cada estrato (que no son elementos de un contexto primario), pueden ser producto del acarreo de los distintos rellenos identificados por Cyphers, como menciona Carandini: “La excavación por niveles crea, desde este punto de vista, grandes confusiones, al presuponer –erróneamente en una excavación arqueológica– que lo que se halla más abajo es más antiguo que lo que está por encima, lo que puede ser, en cambio, cierto en una estratificación de origen natural” (1997:59). Si se efectuó una excavación para enterrar una escultura, los materiales de los estratos alterados son depositados revueltos en el relleno al tapar, por lo que puede haber tiestos en contacto directo con la escultura sin que esto signifique que son de la misma época,

si se presume que la escultura cayó de la meseta por procesos de erosión, la ubicación y posición, además de los materiales asociados, no corresponden con su último momento simbólico.

Al observar la transformación de la roca, desde su obtención hasta su deshecho, podemos inferir la secuencia de la participación de los altares, tronos y cabezas colosales en el desarrollo del sitio. Tras la posibilidad de que efectivamente sean tronos y se reutilizaron para labrar una cabeza, durante el desempeño del cargo, una vez depuesto es transformado en un emblema conmemorativo de ella. Un retrato necesita un referente mayor, el cual está manifestado en los elementos que adornan la parte superior, por eso considero que se trata de tocados y no cascos, coincido con la idea de Stirling al mencionar que no son proyectados hacia arriba para economizar material, pero son la representación “plana” de elementos tridimensionales (1955:20–21).

La elección del segmento corporal a representar, su magnitud y el medio nos refieren a la importancia, persistencia y necesidad de visibilidad o publicidad “en múltiples contextos, la cabeza se encuentra íntimamente ligada a la identidad” (Martínez y Núñez, 2018:209).

La cabeza es el contenedor de los sentidos, tiene los rasgos que nos identifican, a través de ella vemos, hablamos, escuchamos nos alimentamos, olemos y nos expresamos. Pero para las personas que no nos conocen son los adornos o distintivos que usamos los que definen un papel social. Las herramientas, la vestimenta, la complejión, el lenguaje y las actitudes corporales refieren el rol desempeñado en la sociedad. Cada grupo que la conforma es diferenciable por el lugar donde habita, la comida y los recursos de que dispone o goza. Así para diferenciar un cargo y una persona por medio de su cabeza usamos, además de sus rasgos, adornos distintivos. En éste caso son los tocados.

La diversidad en las manifestaciones escultóricas, que van desde las naturalistas hasta la hibridación y creación mitológica, permite suponer la necesidad de una clara distinción entre personas y deidades, aquellos seres imposibles que crean el puente entre lo humano y lo divino son personajes híbridos, que circulan en ambos ámbitos y entienden



y comunican los deseos superiores. Los elementos asociados a ellos y su significado están en los mitos cosmogónicos, en la comprensión y explicación de su universo, lo cual es ajeno a nosotros por la falta de fuentes, pero podemos apreciar los indicios de la manifestación del mito a través del análisis de los espacios rituales, por medio de la integración de los datos de los ámbitos, en este caso del ámbito de la élite, que persisten en los espacios restringidos y bien diferenciados donde se concentra el capital simbólico. Los tocados identifican el cargo, la jerarquía, la función, procedencia e individualizan las representaciones. La mutilación de las cabezas es el cierre de un ciclo y cada una puede representar el final de un período.

Pensar los elementos en las cabezas colosales como tocados puede ayudarnos a identificar los motivos plasmados, ya que la mayoría de ellos son muy abstractos y la referencia para su identificación implica un conocimiento profundo de su cosmovisión. El primer paso de identificación de los motivos o significación primaria (Panofsky, 1995:47) se dificulta ante la conceptualización de la realidad, la abstracción y combinación de elementos que son convenciones culturales y bloquean el paso a la asignación de significado.

La opción aquí planteada es saltar esos pasos para buscar un significado social, es decir, el papel de las esculturas en la dinámica de esa sociedad. Para lograrlo se consideran los elementos materiales y su interpretación, la relación con contextos similares en época y región; el peligro remanente es relacionar forma y función; como se planteó anteriormente, una no implica la otra, son los patrones contextuales los que podrían permitir dilucidar la semejanza o diferencia de la función de un símbolo o conjunto de símbolos manifestados y el significado se fundamenta en el registro arqueológico.

Considerar la distribución espacial de las cabezas colosales proyecta una vista parcial, pues no existe la certeza de que sean todas las existentes, lo que aplica para la escultura en general de todo el sitio, se desconoce el total, pero se aprovecha la información disponible. El hallazgo constante en los barrancos o arroyos, así como en los bordes de la meseta, podría estar delimitando el espacio interior jerarquizándolo (figura 46). Al no

conocer la dirección del rostro en caso de ver hacia afuera, estarían custodiando o protegiendo el interior, recibiendo y observando al que llega; en caso de ver hacia adentro, estarían verificando, legitimando, validando o reconociendo los actos frente a ellos: rituales, ofrendas y peticiones; sacralizando y generando capital simbólico. Las personas y objetos que entran y salen de ahí tienen características especiales, cualidades diferentes adquiridas o validadas en ese lugar.

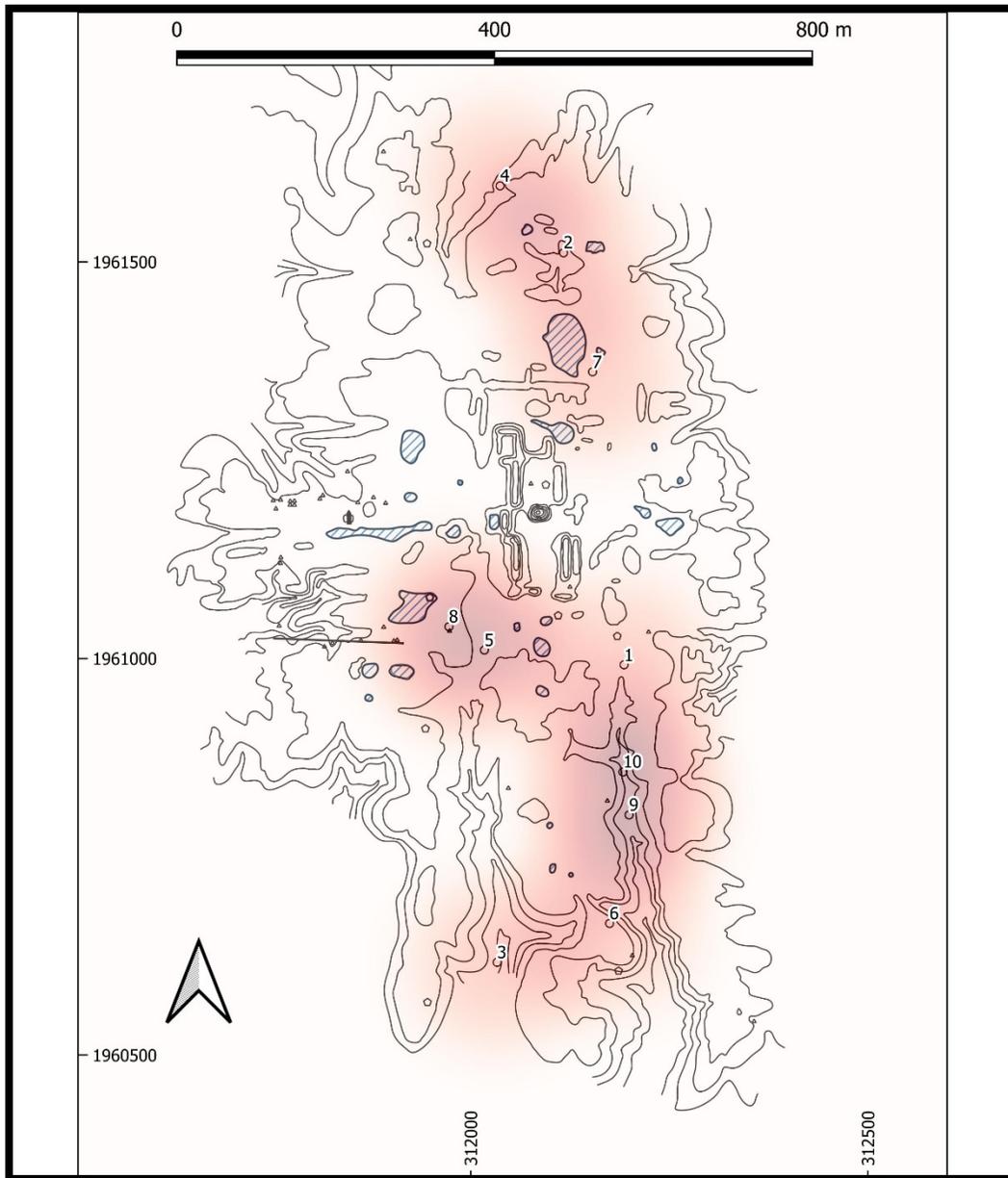


Figura 46. Distribución de las cabezas colosales conocidas Modificado de Coe y Diehl (1980) y Cyphers (2004c)

Una especie de Meca o ciudad sagrada donde se concentran los poderes y saberes. De ser así la organización de los grupos permitiría una cooperación basada en intereses comunes, creencias y fundamentos. La manutención y procuración del sitio, visita, trabajo, donación y obediencia generarían prestigio y fama, además de propiciar la bonanza al efectuar rituales propiciatorios relacionados con la obtención de recursos, pero matizados con la transformación de las formas simbólicas. Para esto es necesaria una organización basada en la tradición y reproducción de la ideología, los mitos debieron ser refrendados en el espacio ritual y, por lo tanto, perpetuados en las manifestaciones materiales. La meseta sería una representación a diferentes escalas del mundo, la justificación y legitimación de las cosas, la explicación del orden de la sociedad.

Así el hombre no somete al hombre, el hombre se somete a los designios divinos que son interpretados y difundidos por seres intermediarios, los iluminados elegidos para ello.

Para evitar el conflicto por la competencia tras el prestigio (poder simbólico), hace falta una redistribución parcialmente equitativa o una rotación y reconocimiento de los participantes en la red; ellos contribuyen voluntariamente con bienes y trabajo, reciben el reconocimiento al ser materializados en el espacio sagrado. Son perpetuados y sacralizados en las esculturas. Si las cabezas colosales representan dirigentes de los distintos pueblos participantes de la unión, portan elementos que los distinguen y caracterizan a distintos niveles, no solo individualmente (nombre), socialmente (cargo) y como pueblo (procedencia).

Las características formales compartidas señalan un rol social similar: banda, tocado, orejeras.

Los elementos diferentes los individualizan, podría ser que indiquen su procedencia por medio del bien simbólico que aportan, exhiben el elemento que caracteriza su don: producto de la caza, la pesca, el intercambio o la extracción directa, la producción u obtención de un bien de prestigio. Son los que traen los objetos de mineral verde, las

pieles, las telas, las plumas, la ilmenita, las cuerdas, las aves, el chapopote, los chamanes, la sal y los bloques de roca para las esculturas.

En los rasgos del rostro la individualización; las bandas pueden ser una referencia a la deformación intencional del cráneo; sobre ella el distintivo de su pueblo. Una interpretación directa de los elementos representados en los tocados podría indicar el recurso disponible en su región, una especie de locativo, o la contribución de su pueblo; considerar los tocados como su nombre ha sido planteado por diversos investigadores (Coe, 1977; Grove, 1981, Cyphers, 1995, 2004a y 2020), la propuesta es, como ejercicio hermenéutico, identificar los componentes del tocado bajo la certeza de la ignorancia del código cultural de quien los creó.

CC1 (figura 47). El brote o la germinación de la semilla, la hendidura de los elegidos; canastas o costales para acarrear semillas, sal, tierra, bienes.

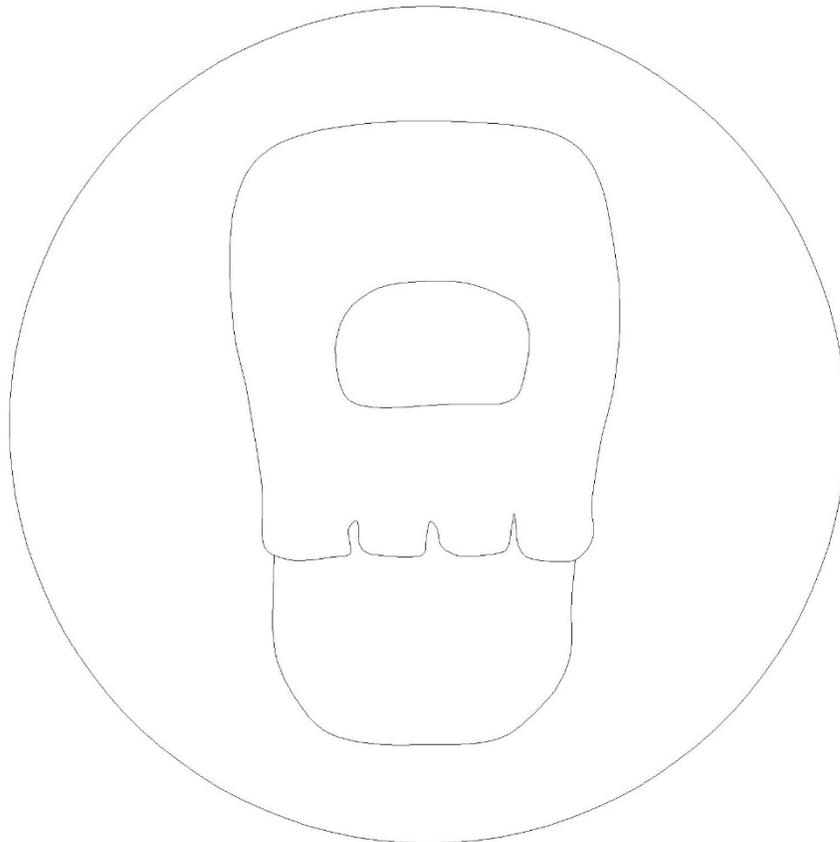


Figura 47. Vista superior del tocado

CC2, 5, 7 y 10 (figura 48). Distintos rasgos relacionados con las aves: atrapadas en una red, podrían ser las redes para cazar guacamayas, con las implicaciones de los vivos colores característicos (verde, rojo, azul y amarillo). Patas de aves atadas como trampas (del lugar donde se atrapan las aves), plumas adornando la parte trasera del tocado y posada sobre un tocado o casco de cuentas, una pata –Cyphers las compara con cuentas de basalto– (si fuese ilmenita indicaría el lugar donde se trabaja la roca o donde se obtienen los perforadores para trabajarla).

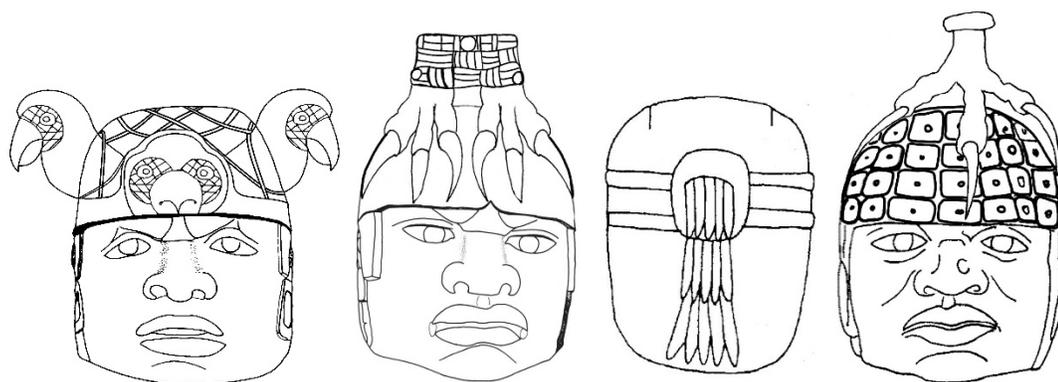


Figura 48. Tocados con posibles rasgos de ave, modificados de Clewlow *et al.*, (1967:134, 150) y Cyphers (2004a:116, 155)

CC3 (figura 49). La versatilidad de las cuerdas y fibras para sujetar, suspender, transportar, arrastrar, subir y bajar asegurado (por ejemplo, en una cueva o gruta), pudo hacerlas bienes de vital importancia, base para la elaboración de mecapales y otros implementos de distintos largos y grosores.

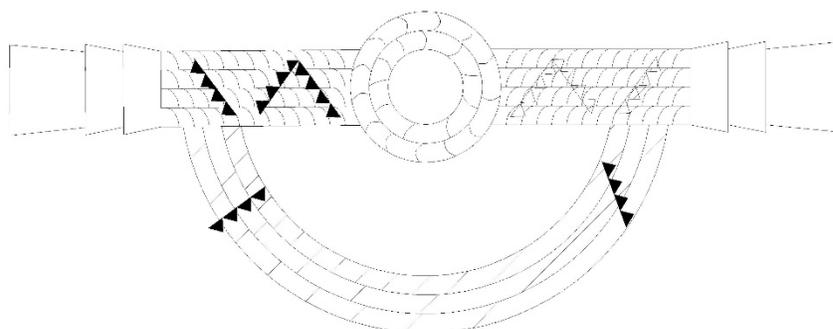


Figura 49. CC3 Trenzado de cuerdas en el tocado visto desde arriba

CC4 (Figura 50). Además de las cuerdas y las fibras tejidas y entrelazadas es posible que la tela y pieles se representaran con elementos uniformes que no tienen las secciones intermedias que sugieren ser los trenzados, sino rectas a partir de tres cuentas o bloques de esquinas redondeadas. La ausencia de más elementos en la parte alta podría referirse al lugar del que caen tiras o chorros de agua, una cascada y por detrás la necesidad de las cuerdas para acceder a una gruta (el lugar del salto de agua).

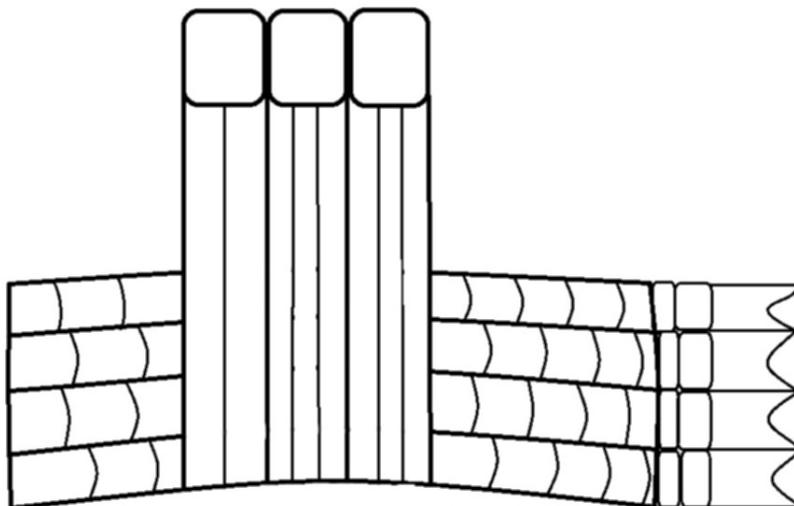


Figura 50. CC4 Tocado con patrones de cuerdas y tiras

CC6 (figura 51). Sobre la banda se entrecruzan tiras y en las intersecciones hay círculos concéntricos; puede ser la representación de una red con pesas para pesca; ante la ausencia de algún motivo acuático puede ser el lugar donde se hacen las redes.

Los tocados como redes se repiten con algunas variantes en las cabezas colosales 2 y 5, relacionados a patas de ave (De la Fuente, 1975:35; Clewlow et al. 1967:40; Cyphers, 2020) o de jaguar (Stirling, 1955:12; Coe y Diehl, 1980:308). La caza y la pesca son actividades ancestrales con recursos abundantes en la región, algunas representaciones se han interpretado como elementos marinos: monumentos 30 y 58 (Taube, 1995; Joralemon, 1976; Grove, 1992; Cyphers, 2004a). Por lo que la posibilidad de la existencia y necesidad de redes se justifica.

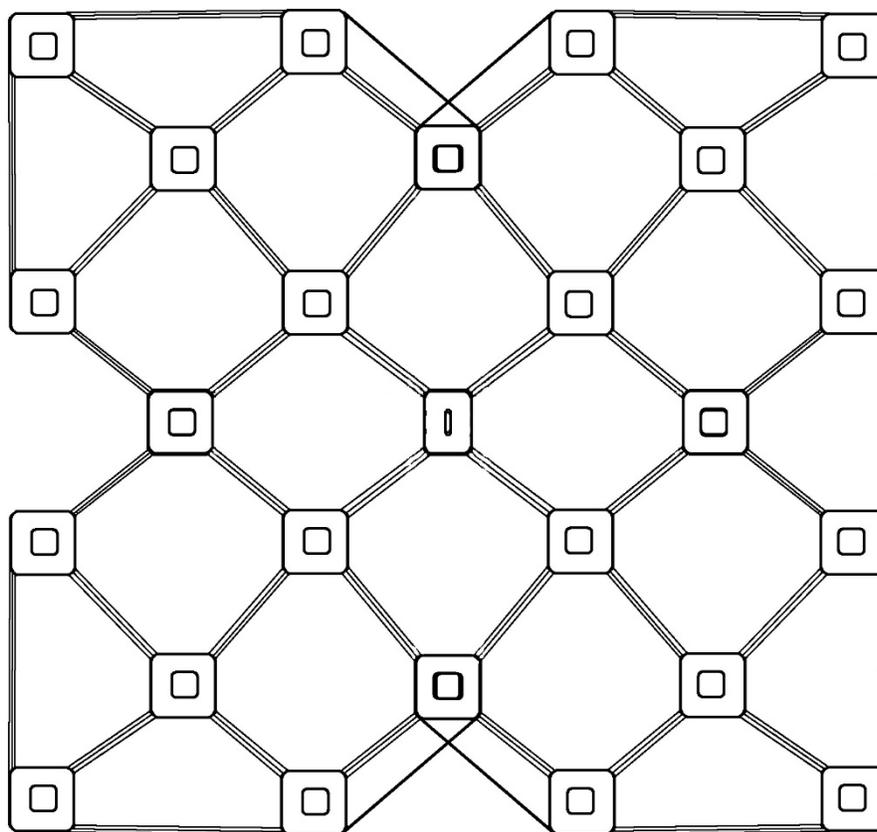


Figura 51. CC6 Entramado con forma de red

CC7 (figura 52). El papel de los acróbatas o contorsionistas en el México Antiguo ha sido tema de discusión pues, a pesar de su percepción como una actividad lúdica, en su contexto cultural “desempeñaban un papel importante en el ritual religioso y político, de ahí sus frecuentes representaciones” (Pérez, 2008:121).

La representación más conocida de un acróbata es la figurilla de caolín encontrada en un contexto funerario del Altiplano Central, en Tlatilco (figura 58), contemporáneo a San Lorenzo (1200–900 a.C.)

Tomás Pérez identifica una relación con monumentos de la Región de los Ríos, al SE de Tabasco (Op. cit.). En un fenómeno de mutación geográfica (Justeson, 1986) se manifiesta el cambio de forma y posiblemente de contenido, los contextos y medio de representación difieren “hacia la parte final del horizonte olmeca, la imagen de los gobernantes, tanto en la zona metropolitana como en sitios alejados de ésta, se comenzó

a plasmar en relieves de menor calidad escultórica, en los cuales la cabeza resalta de manera notable, quizá como una reminiscencia de las cabezas colosales”; la CC 7 puede ser el eslabón que falta en ésta línea de transformación.



Figura 52. Acróbata de Tlatilco (mediateca/García Moll)

[https://mediateca.inah.gob.mx/islandora\\_74/islandora/object/objetoprehispanico%3A23934](https://mediateca.inah.gob.mx/islandora_74/islandora/object/objetoprehispanico%3A23934)

[https://mna.inah.gob.mx/colecciones\\_detalle.php?id=1237&sala=3&pg=35](https://mna.inah.gob.mx/colecciones_detalle.php?id=1237&sala=3&pg=35)

En los asentamientos de esa región de Tabasco se observa una fuerte relación con los materiales de la fase San Lorenzo, por lo que se consideran olmecas (Pérez, 2008); la síntesis y abstracción de una figura tridimensional a un plano de alto relieve es visible en los recursos empleados en los monumentos, con pequeñas variantes es notorio el tema. Las esculturas que comparó para la investigación proceden de Tenosique (García Moll, 1979) y Balancán, en Tabasco; las Choapas (García Moll, 1979) y San Lorenzo Tenochtitlán (Coe y Diehl, 1980), en Veracruz; y San Antonio Suchitepéquez, Guatemala (Shook y Heizer, 1976), figura 53.





Figura 53. De izquierda a derecha y de arriba abajo, Tenosique, Las Choapas, Balancán, Tenosique, San Lorenzo y Suchitepéquez (modificado de Pérez, 2008:116, 118 y 119)

Las variantes muestran al contorsionista de frente, apoyado sobre los brazos cruzados, con los pies encima de la cabeza o a los lados y los orfejos apuntando hacia abajo o

arriba. La forma de disco es constante y en los casos de Suchitepéquez y San Lorenzo, parece que están de perfil generando un marco, “preferentemente son de forma circular, por lo que podemos sugerir que son el antecedente de los altares con imágenes del glifo Ajaw (señor o gobernante)” (Pérez, 2008:121).

Se apoya la idea de las cabezas colosales como retratos de gobernantes de las grandes capitales olmecas y otras esculturas de sitios menores como imágenes de señores provinciales (Pérez, 2008:121). La cabeza colossal 7 podría ser la representación de un sacerdote-acróbata, gobernante y chamán en proceso de transformación o trance, la apariencia de manos por los dedos de diferente tamaño puede ser producto de la estilización o conceptualización del cuerpo o la referencia a algún animal (figura 54).

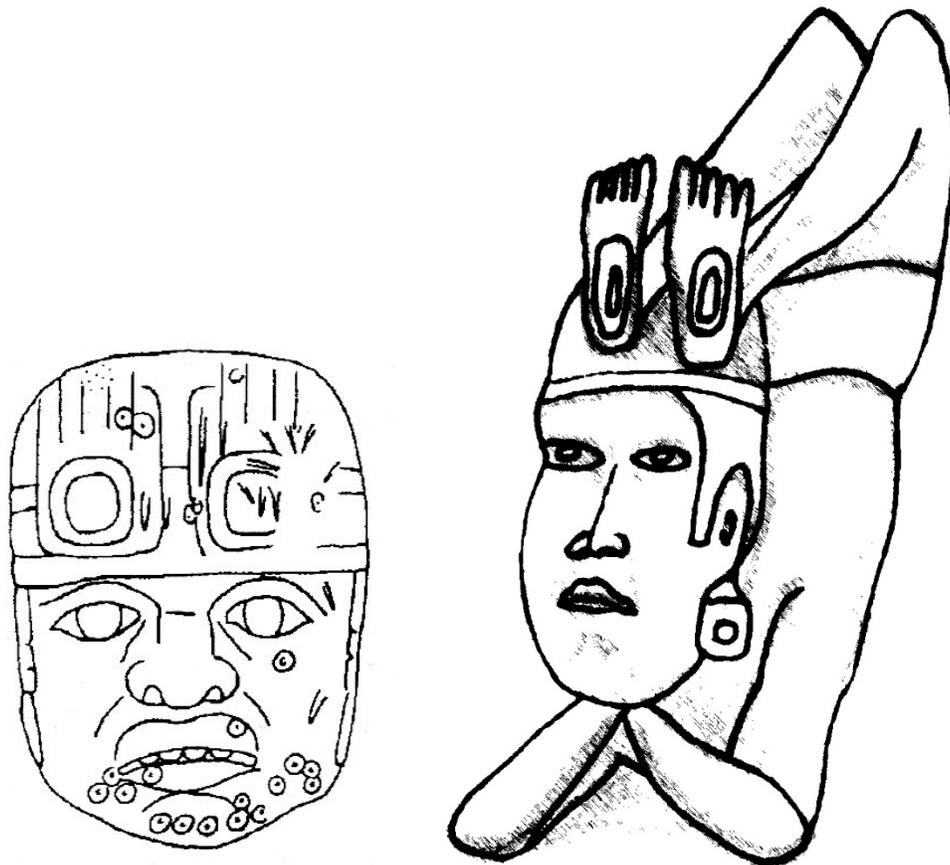


Figura 54. CC7 Posible adaptación esquemática de un contorsionista (izq. modificado de F. Botas en Cyphers, 2004a:116)

Tras la comparación llama la atención la presencia de un contorsionista, también del Altiplano Central, en el Museo Nacional de Antropología, con un solo pie sobre la cabeza, podría compararse con la cabeza colosal uno, representando un pie posado sobre la cabeza (figura 55).



Figura 55. Contorsionista en la sala Preclásico del Altiplano  
[https://mna.inah.gob.mx/colecciones\\_detalle.php?id=1091&sala=3&pg=28](https://mna.inah.gob.mx/colecciones_detalle.php?id=1091&sala=3&pg=28)

Es posible que sea un ejemplo de lo que menciona Alfredo López Austin acerca de los pueblos mesoamericanos “la fuerte unidad de las concepciones profundas y la gran diversidad y riqueza de sus expresiones” (López, 1996:473), pues en la misma época, en el Altiplano, se observa la forma simbólica usando como medio tridimensional la cerámica, en la Llanura Costera se resuelve en el plano de la escultura circular y el paso

intermedio de una escultura de bulto con simplificación en el tocado de las cabezas colosales. El contenido ideal puede ser el mismo con un cambio en el medio de representación, el contexto funerario de Tlatilco en contraposición al contexto público (restringido) de las esculturas, la relación con el poder y jerarquía.

La cabeza colosal 8 (figura 56) tiene cuatro elementos en forma de gancho sobre una banda que rodea la frente, Cyphers los identifica como adornos de serpiente, pues en las excavaciones del proyecto encontraron uno igual (2004a:127). De la parte más alta descienden siete franjas hacia atrás, como cabello. Podría indicar el lugar de dónde vienen los objetos de piedra verde o el grupo que los consigue.

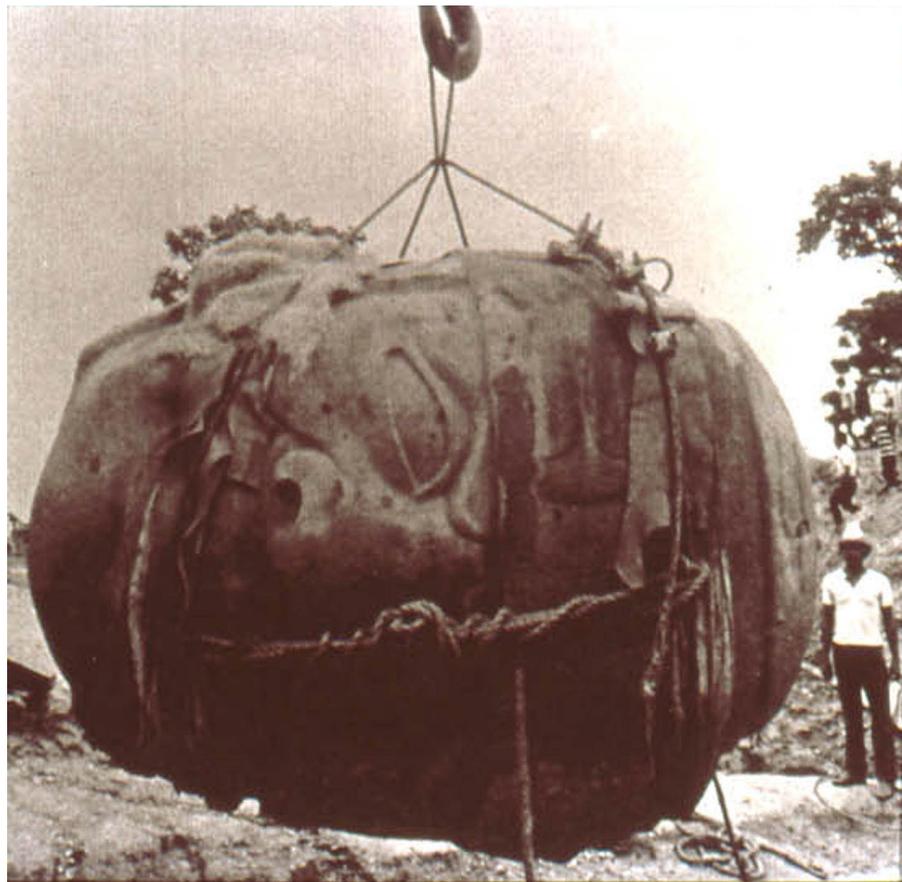


Figura 56. Monumento 61 de San Lorenzo durante su traslado (archivo Breiner)

La cabeza colosal 9 tiene en la frente un adorno con forma de moño, o un atado de tela o piel, pues es un elemento liso con cuerdas sujetándolo (figura 57).

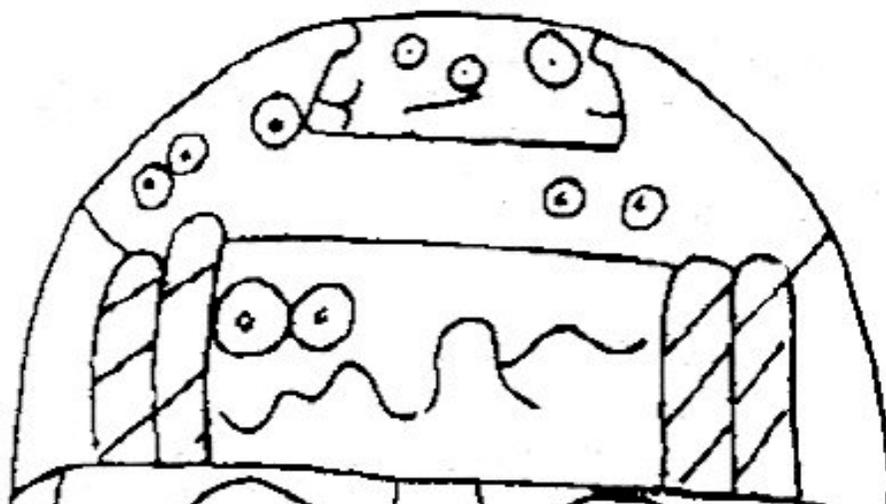


Figura 57. Detalle del tocado (dibujo F. Botas en Cyphers, 2004a:134)

Por lo abstracto del motivo se complica la identificación, aunque es similar al glifo istmeño para designar “grande” *ma* (Justeson, 1986:452) figura 58.

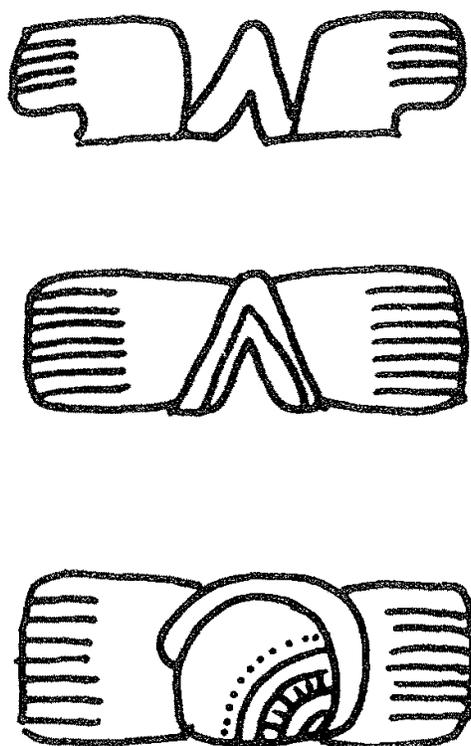


Figura 58. Glifo istmeño para designar “grande” (*ma*)

La rotación del poder fomenta la colaboración y genera expectativa por la sucesión, acto que debe ser indudable, de carácter irrefutable. La legitimación divina del gobernante y el compromiso por medio del parentesco (real o simbólico) que renueva las alianzas.

La mitología reafirmandose en el escenario magnífico de la capital simbólica, el santuario unificador donde se representan los ritos del principio y el fin, la historia y la cosmogonía.

Como mencionan diversos autores el monumento SL 14 muestra la proyección de los tocados, ya que en él se plasma un personaje con un tocado en forma de sombrero con una pata de ave (Cyphers, 2004:73); De la Fuente (1984:149) lo relaciona con la cabeza colosal 5 y Grove lo nombra Pata de Águila (1981:65). El trono permite ver una escena compleja que incluye un personaje sentado en un nicho o cueva y sujeta una cuerda con la mano derecha, está muy deteriorado, pero en uno de sus lados se puede observar un personaje de perfil con el tocado y un collar o pectoral con forma de caracol cortado relacionado con Quetzalcóatl (Medellín, 1971:24), “se puede sugerir que dicho símbolo define algún cargo en la sociedad” (Cyphers, 2004:72); del otro lado la cabeza de un personaje con tocado como casco y proyecciones parecidas a cuernos. La representación podría hacer referencia a un ritual efectuado en una montaña con un manantial (la relación de la escultura con el agua es planteada por Cyphers, 1999), la entrada es una cueva o gruta, el sacerdote desciende con ayuda de una cuerda y dos personas lo esperan afuera, para ayudarlo o acompañarlo (figuras 59 y 60).

Los rituales y ofrendas en manantiales son muy tempranos en la región e incluyen pelotas de hule, hachuelas, bustos antropomorfos de madera, cetros y cuerpos de infantes, como en el Manatí (Ortiz, Rodríguez y Delgado, 1997; Rodríguez y Ortiz, 2008). La hipótesis acerca de que “la montaña y la cueva son aspectos indivisibles e inseparables de un mismo concepto, concepto que alude al principio y al fin” (Carrasco, 2008:237) y los cerros como lugares sagrados (Grove, 2007), sostienen la idea del significado de la representación y brindan otra explicación al por qué transportar bloques de 20 toneladas de roca volcánica procedente de la región de los Tuxtlas (región de grutas, manantiales

y saltos de agua), pues llevar un pedazo de la montaña sagrada a la capital simbólica (San Lorenzo) es llevar una reliquia magna.

Si el rito de paso que deriva en la elección del siguiente gobernante se efectúa en una cueva, el resultado se plasma en el altar o trono convirtiéndolo en un documento histórico-mitológico, posteriormente el personaje del altar es perpetuado en una cabeza colosal. Los altares conmemoran el rito de elección y las cabezas personifican e identifican a la persona elegida (incluyendo su procedencia).

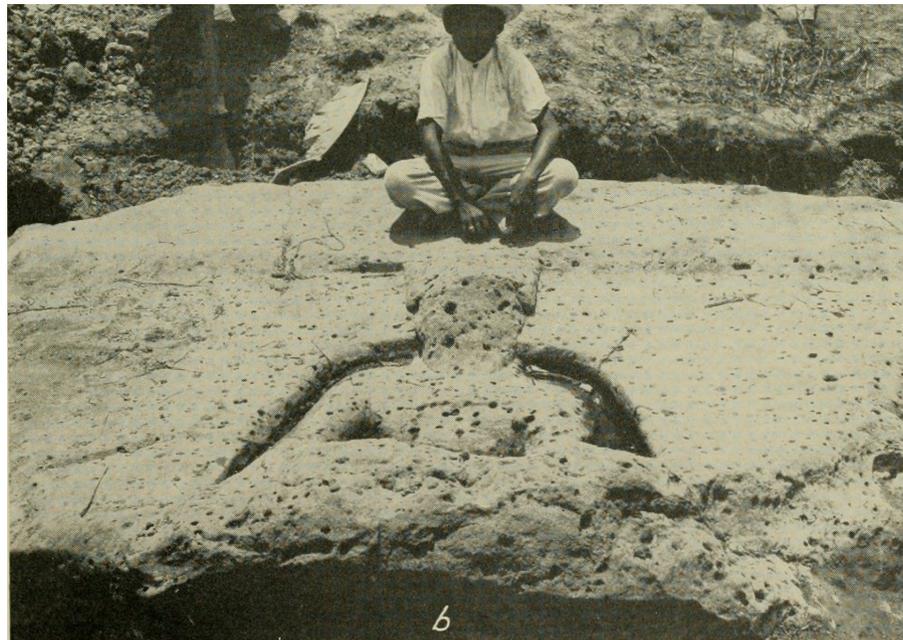


Figura 59. Frente de monumento 14 (Stirling, 1955, Plate 21b)

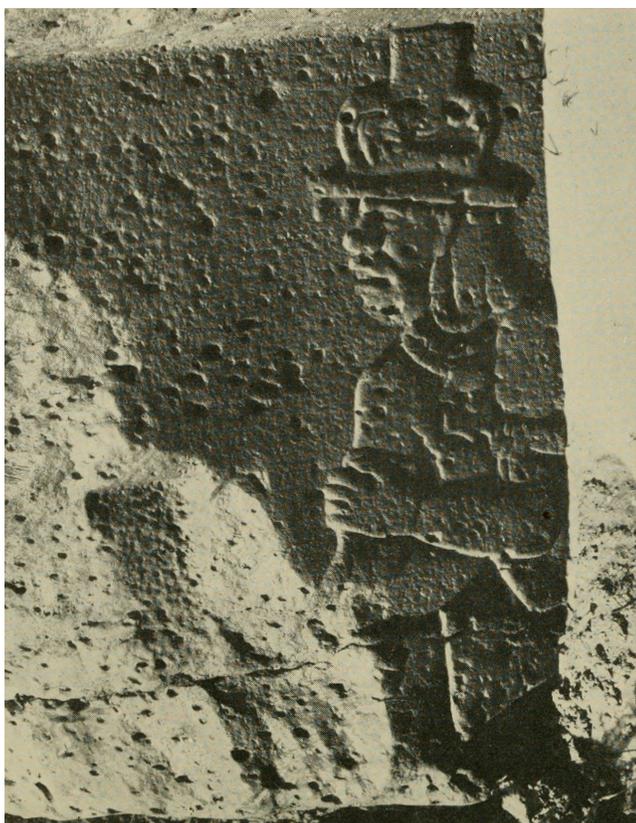


Figura 60. Lateral de monumento (Stirling, 1955, Plate 22a)

Incluso es posible que el personaje del frente sea el predecesor, culminando su ciclo en el poder. La rotación de gobierno entre personas de los distintos grupos confederados cumpliría con la redistribución del capital simbólico y mantendría la cohesión sin necesidad de aparatos estatales coercitivos.

Las aves apreciadas no sólo como alimento, por su canto, su vuelo y su colorido plumaje, son representadas en los altares (monumento 14), en las cabezas colosales (2, 5, 7 y 10), integradas al acueducto (monumento 9), individuales (98 y 102), sus huellas (106) y en el tocado de un personaje (107).

El agua juega un importante papel en el desarrollo del asentamiento en la meseta, como vía de comunicación que se amplía y contrae, mecanismo de aislamiento y resguardo, elemento fundamental para la agricultura, peligroso en exceso y mortal en ausencia (Cyphers, 1999). Los estanques y acueductos con drenaje que acumulan el agua en la



parte alta y dirigen el cauce para evitar que el flujo descontrolado del agua deslave las orillas, así cuando se azolvan los sistemas de desagüe (cuando el abandono), se reactiva el deterioro natural de la meseta (figuras 61–63). También atraen la fauna y permiten actividades productivas como la caza y pesca; los patios hundidos podían servir como espejo de agua y observatorio astronómico.



Figura 61. Monumento nuevo (Stirling, 1955, Plate 17b)



Figura 62. Monumento nueve (Stirling, 1955, Plates 18b)



Figura 63. Acueducto (Stirling, 1955, Plate 19a)

Al analizar en conjunto el último momento de San Lorenzo, es probable que el sitio se abandonara organizadamente, se planeó el depósito de la escultura y la clausura de los espacios. Pudo quedar un grupo asentado encargado del cuidado y cierre, en un lapso de transición donde la capital sagrada cumple su ciclo y es necesario mudarla, migrar a otro punto donde ya se estaba preparando el nuevo centro de poder. La clausura e inauguración confirman la cooperación y compromiso de los agentes involucrados; la continuidad también implica transformación y renovación.

No es el desecho como basura, sino el fin del poder simbólico del monumento, es necesario romperlas y liberarlas de su carga, pero con respeto y cuidado. Se entregan a la tierra como su último rito de paso y son reintegradas al sitio ya sin su poder, cumpliendo y mostrando los ciclos que aplican a todos los niveles de la existencia; Gordon Ekholm propuso el sacrificio y enterramiento de las esculturas como una posibilidad (conferencias sobre lo Olmeca, 1968:74-75).

Michael Coe tenía la idea de que muchas esculturas quedaban enterradas (figura 64): “The chances are therefore good that there are many hundreds, possibly over a thousand, more monuments yet to be uncovered in similar alignments within all the ridges, wich may be considered as cemeteries, or even as museums...” (Coe, 1968:55).

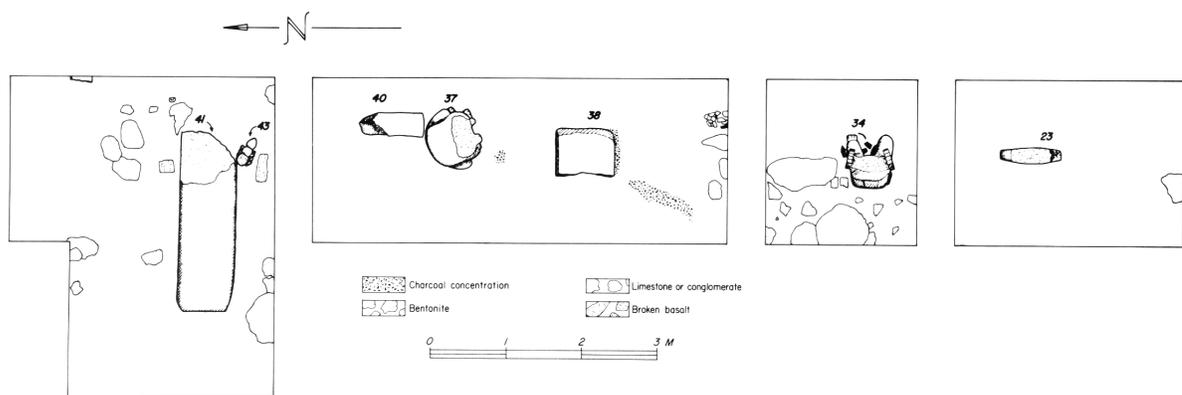


Figura 64. Esculturas alineadas en el grupo D (Coe, 1968:53)

Debido al tratamiento final que se dio a las esculturas, su distribución y relación espacial corresponde con su último momento simbólico (figura 65), por lo que sus posiciones y relaciones anteriores son desconocidas, aun así, el trabajo invertido en su acomodo bajo tierra, los alineamientos, mutilaciones y atenciones, sugieren una alternativa al “colapso” de una capital simbólica: el fin de un ciclo, la pérdida de su poder y la necesidad del cambio y renovación en otro lugar, lo que permite el auge de la nueva capital simbólica en La Venta.

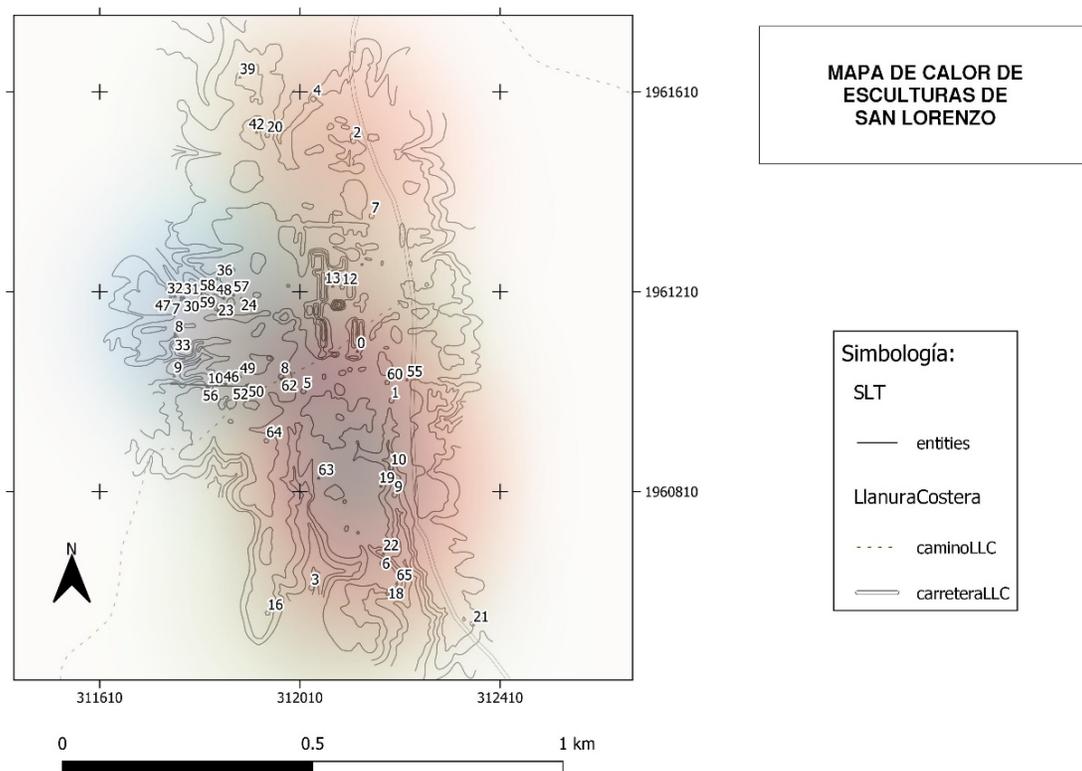


Figura 65. Distribución de las esculturas en la meseta de San Lorenzo (modificado de Coe y Diehl, 1980)

## La Venta

La ciudad olmeca de La Venta, en Tabasco, está a 15 kilómetros de la costa del Golfo de México, junto al río Tonalá; fue habitada entre el 1200 y el 400 a.C. (González, 2004:75) y es considerada uno de los principales núcleos de esa cultura. El sitio está sobre una colina de poco más de 20 metros de alto en comparación con las tierras bajas inundables, ocupando un espacio cercano a las 65 hectáreas; presenta una traza arquitectónica que sigue un eje Norte-Sur con simetría en la disposición de algunos edificios (complejo A) y un equilibrio evidente en la planeación del resto del sitio (figura 66).

La disposición de los edificios delimita un espacio entre ellos similar a un patio; al centro del sitio está la estructura C1 que es piramidal y alcanza poco más de treinta metros de altura, a continuación, al norte, está el complejo A “[...] considerado como el recinto ceremonial del sitio” (González, 1994:295).

El tamaño del espacio delimitado por las construcciones del complejo A nos permite pensar que era un lugar muy restringido, un espacio de élite al que no cualquiera podía tener acceso, allí “[...] se descubrieron más de 20 ofrendas pequeñas, las cuales tenían vasijas de cerámica, cuentas y figurillas de piedra, hachas votivas y otros objetos portátiles. Asimismo, en este conjunto arquitectónico se encontraron *ofrendas masivas*” (Ibíd., 1994:295).

El eje principal del sitio está ocho grados al oeste del norte geográfico y además del complejo A existen otras agrupaciones de estructuras arquitectónicas llamados complejos F, I, E, G, C, B, H y D (de norte a sur). Y la acrópolis Stirling, al oriente.

La idea de un centro ceremonial donde sólo habitaban los gobernantes y sacerdotes ha sido refutada por el hallazgo de pequeñas plataformas habitacionales al interior del sitio (Pool, 2007:158).

Es evidente la planeación en la traza del sitio, así como el cuidado en la elección del lugar; la delimitación y jerarquización de espacios por medio de patios o plazas que se van reduciendo conforme se acercan al montículo mayor (C1) y la concentración de escultura y ofrendas en el complejo A (figura 67).

# LA VENTA Entorno

MetaDatos INEGI 2010

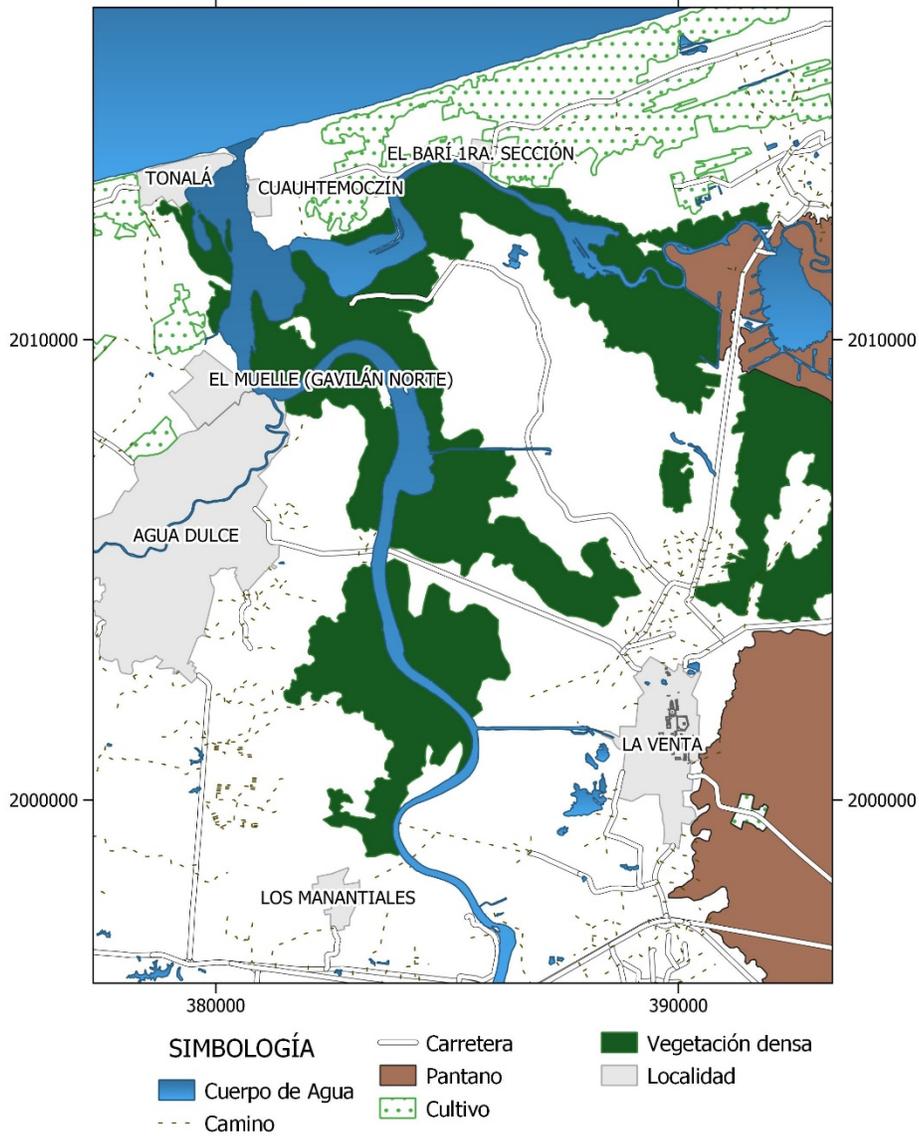
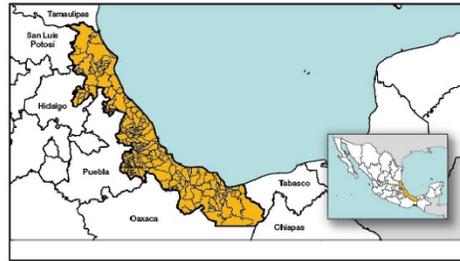


Figura 66. Entorno actual de La Venta

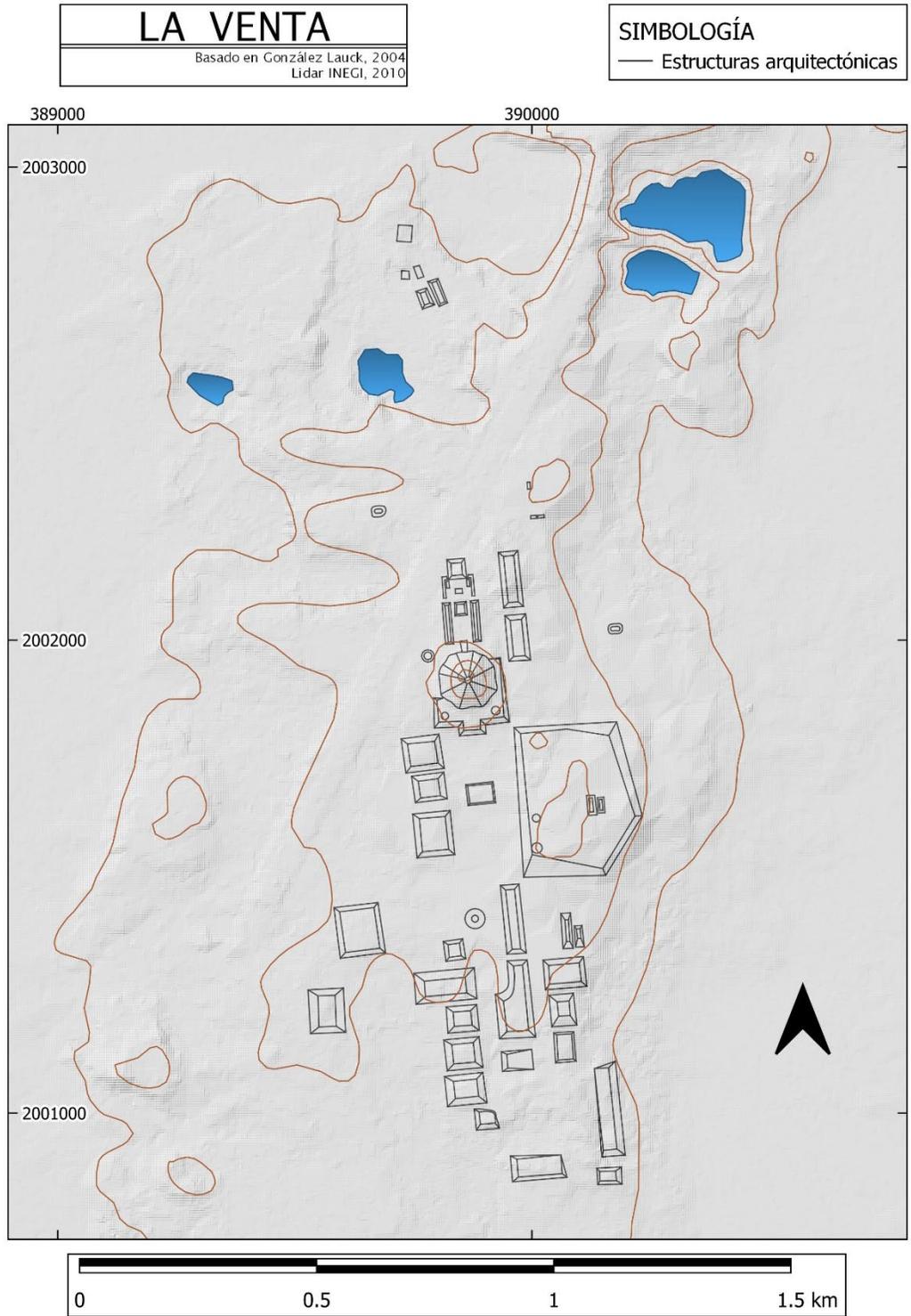


Figura 67. Traza de la Venta sobre datos Lidar INEGI 2010 (modificado de González, 2004)

“El *corpus* escultórico de La Venta consta en este momento de 73 esculturas” (González, 2004:81), de las cuales cuatro son cabezas colosales.

El análisis contextual de la escultura ha sido abordado por Rebeca González Lauck, quien señala que de las 73 esculturas se desconoce la procedencia exacta del 35% (2004:81). Analiza únicamente cuatro conjuntos escultóricos–arquitectónicos basada en la presunción de que fueron hallados en su última posición original (último momento simbólico). A diferencia de San Lorenzo es posible que las esculturas fueron encontradas “... donde los olmecas las utilizaron por última vez” (2004:84).

Al norte de La Venta se encontró el alineamiento de tres cabezas colosales y al sur, en las esquinas del edificio D-7, tres esculturas (monumentos 52, 53 y 54) de las cuales González opina que “pudiesen señalar los accesos principales de esta antigua ciudad olmeca” (Ibíd.:90). También en las fachadas este y oeste del edificio D-8 y alineadas en la fachada sur del gran montículo (C-1).

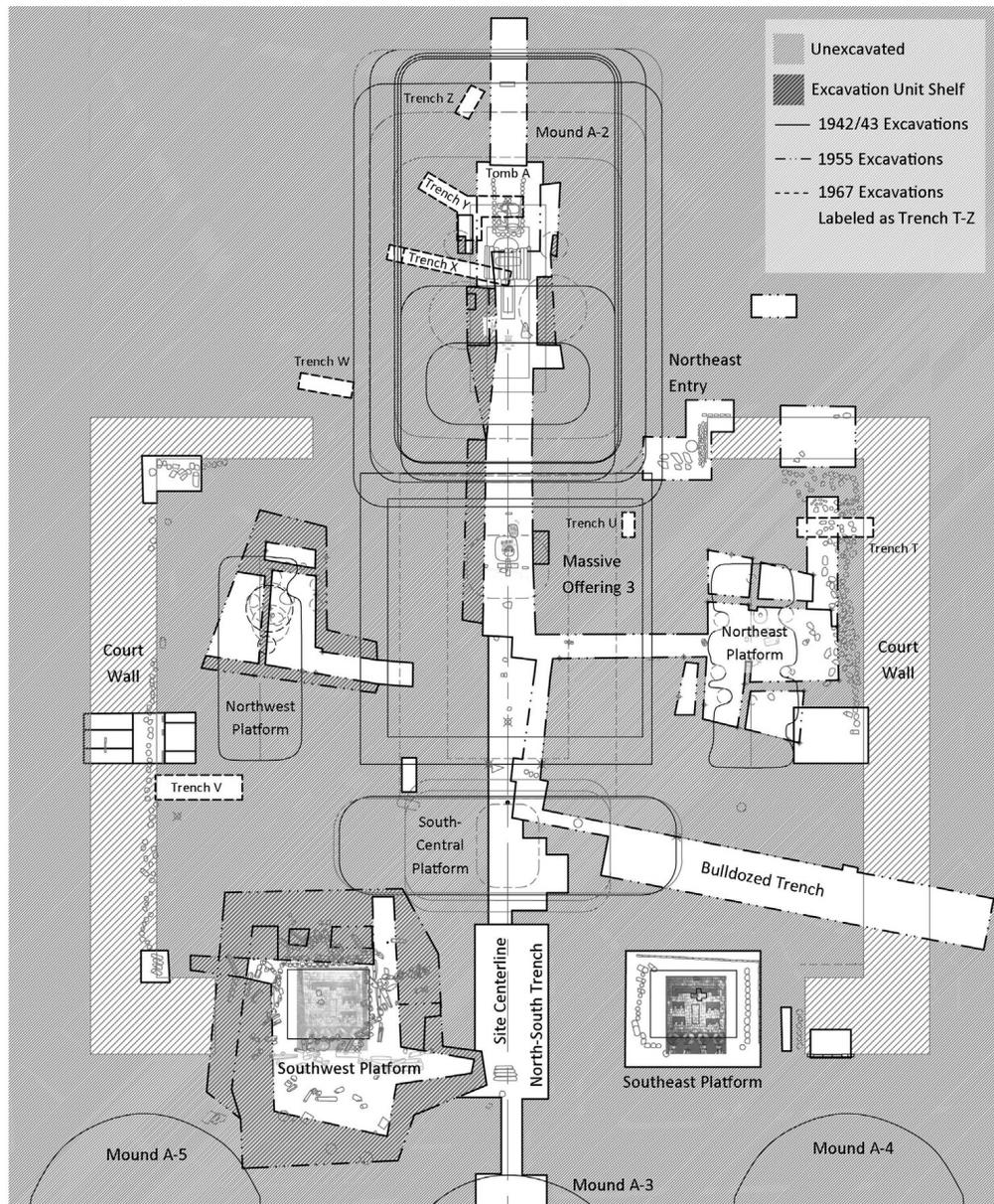
A partir de los cuatro conjuntos González reconoce cinco patrones: el tema, las agrupaciones de esculturas en pares, tríos o múltiplos de ellos, la relación significativa de la arquitectura con la escultura, la jerarquía por tamaño y las características físicas de la materia prima como el color, la textura y la resistencia (2004).

Los estudios basados en los registros de las excavaciones de 1943 y 1955 permitieron conocer las fases constructivas del complejo A, el área de mayor concentración de ofrendas y, posiblemente el núcleo simbólico del sitio (Gillespie, 2008, 2011; Colman, 2010; Gillespie y Volk, 2014).

Al igual que San Lorenzo, la adecuación del espacio incluyó nivelación por medio de desbaste y acarreo de materiales, además de una continua transformación de la meseta o islote con la inclusión de pisos de tierra de distintos colores. La colocación de objetos y composiciones de elementos bajo tierra también es frecuente, dejando evidencia de la ruptura de pisos de las distintas fases constructivas, con lo que se pudo establecer la secuencia cronológica de los depósitos. Las obras de ingeniería hidráulica también están presentes en el sitio. La organización y digitalización de los registros de excavación



(figura 68) brindan una nueva perspectiva a partir de las primeras investigaciones (Gillespie, 2008, 2014).



### Complex A Plan and Excavations

Susan Gillespie, PI

Drawn by: Michael Volk  
Revision Date: 4/2014

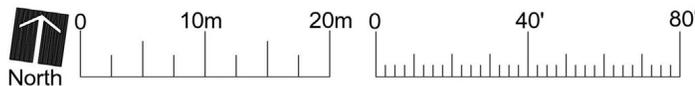


Figura 68. Digitalización de las excavaciones en el Complejo A (Gillespie y Volk, 2014:77)

La relación entre la arquitectura, ubicación, disposición, orientación, posición y componentes del contexto, puede observarse con mayor detalle dentro del Complejo A,

pero para el resto del sitio no es posible. Así el acercamiento a la interpretación de las esculturas será sincrónico, pues la secuencia de su colocación y uso no se conoce, sin embargo, cuando sea posible, las relaciones contextuales servirán de guía para proponer secuencias de eventos hipotéticas.

Las áreas de influencia de una escultura se representan por medio de un diagrama de Voronoi y se genera una interpolación de la superficie en metros cuadrados (distancia inversa a una potencia); de igual forma con la triangulación de Delaunay (figuras 69 y 70). De manera escueta es la representación gráfica de la cobertura simbólica de las esculturas conocidas, pero para fortalecer las interpretaciones es necesario considerar múltiples factores cualitativos y cuantitativos, como el color, representación, dimensiones, peso, orientación, agrupación, relación con la arquitectura, etcétera. Aunque tentador el análisis de la escultura, no es el objetivo de éste trabajo, sino sólo las cabezas colosales, pero se considerarán distintos factores al plantear su relación contextual.

Las esculturas que se encuentran separadas de las demás podrían implicar su capacidad de cobertura simbólica de un área, por el contrario, también podrían marcar una diferencia jerárquica del espacio, mientras mayor sea la agrupación de esculturas, el espacio refleja más poder. Otra opción a esta paradoja es que, quizá más allá de la jerarquía, se trate de una diferenciación funcional del espacio, las esculturas definen el carácter del lugar que circundan, como en las esquinas del edificio D7, al sur del sitio y las cabezas colosales al norte.

La agrupación de esculturas es común: en los complejos A, B e I, en la acrópolis de Stirling, al este de ella, en la fachada sur del montículo C1, y en el edificio D7. Las esculturas aisladas parecen estar dispuestas en ejes: monumentos 28, 29, 49, 50 y 51; 52, 56 y 61; 74 y 75, entre otras (figura 71).

El mensaje o significado puede componerse por las esculturas asociadas, la orientación y disposición en la superficie además de la relación con la arquitectura. Los niveles de asociación significativa pueden partir de la comprensión de una unidad o elemento

(escultura), un conjunto y el sistema (todos los elementos incluyendo los distintos conjuntos) dentro del sitio.

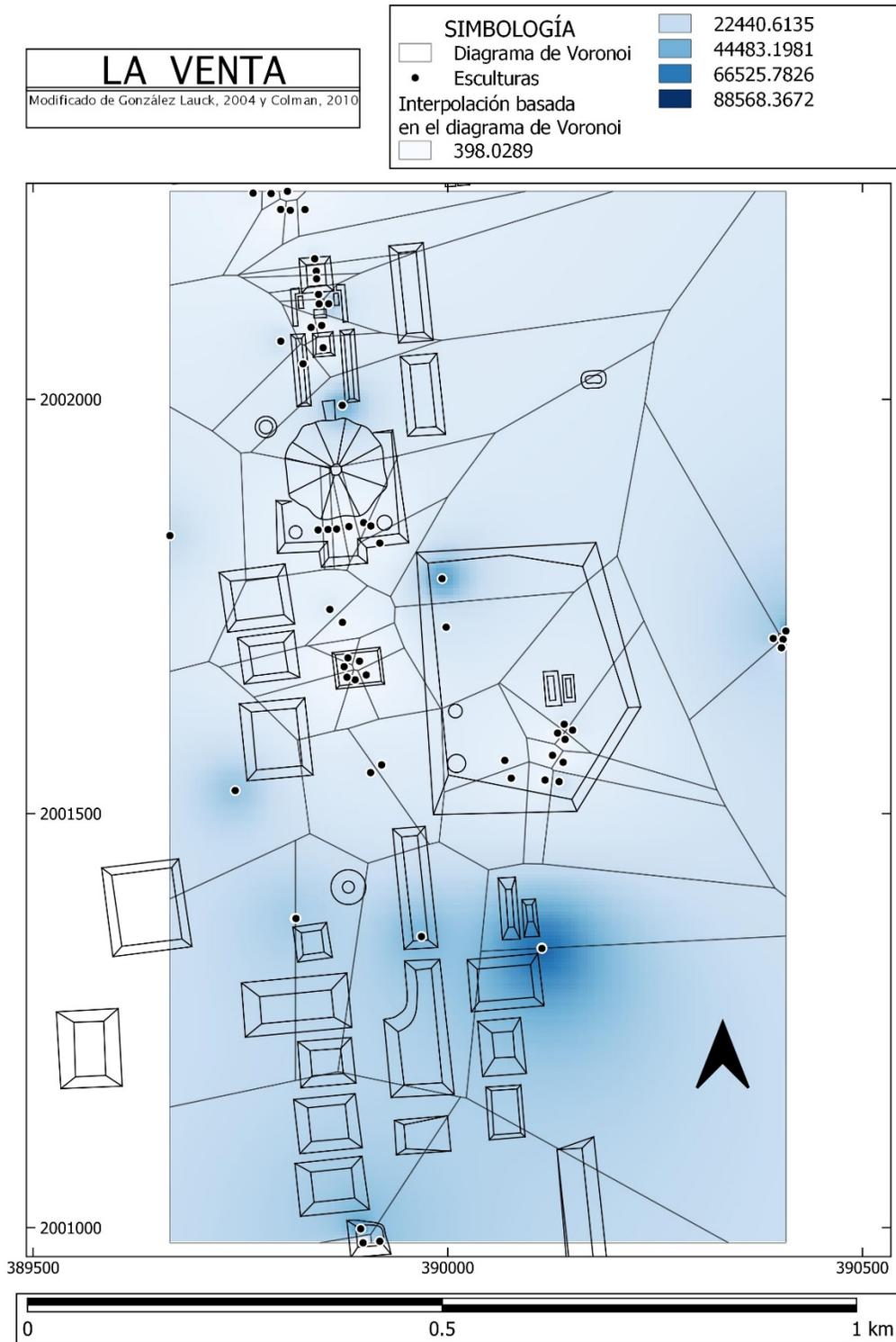


Figura 69. Diagrama de Voronoi e interpolación a partir de las áreas

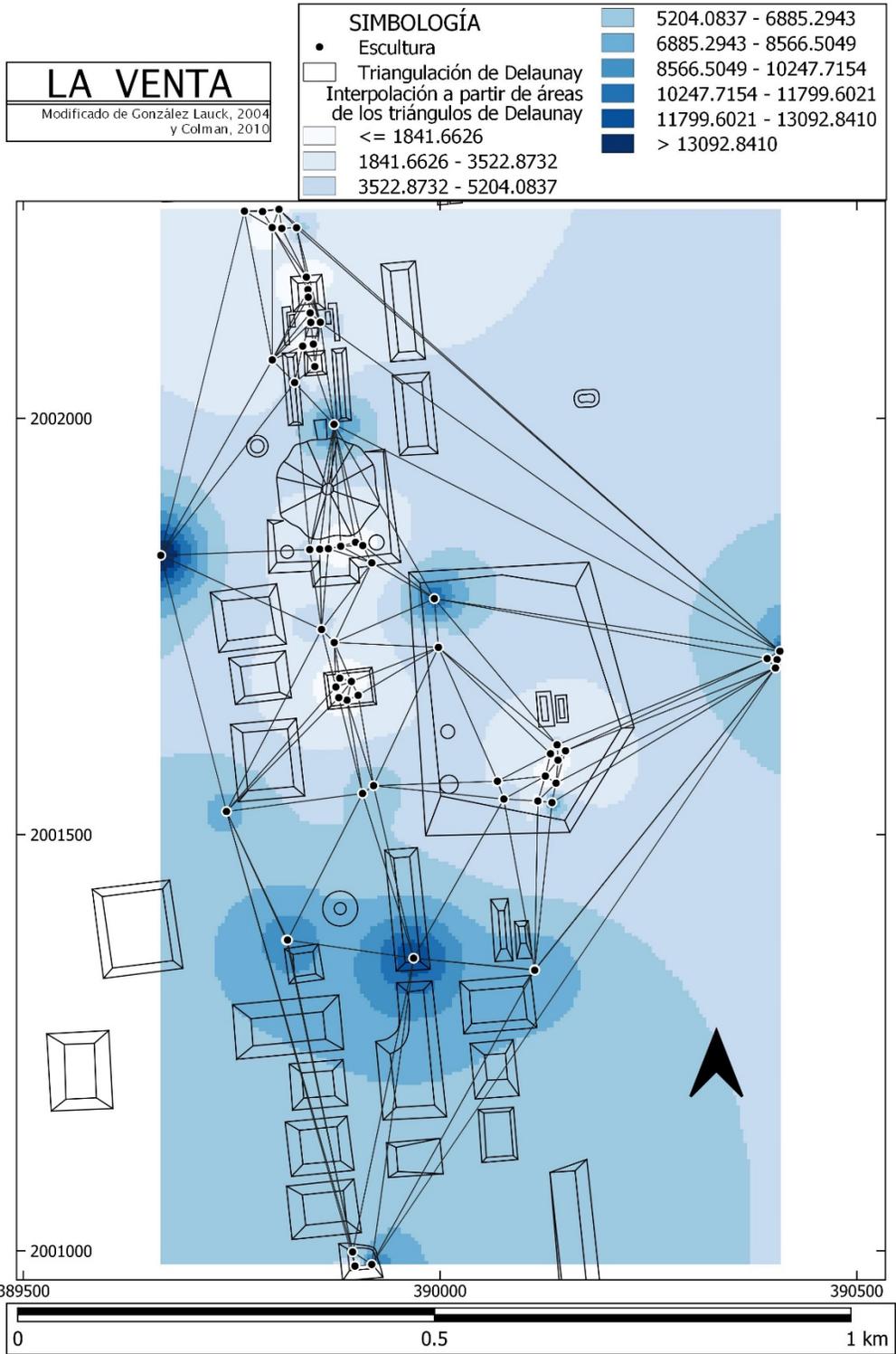


Figura 70. Triangulación de Delaunay e interpolación a partir de las áreas

**LA VENTA**  
 Modificado de González Lauck, 2004  
 y Colman, 2010

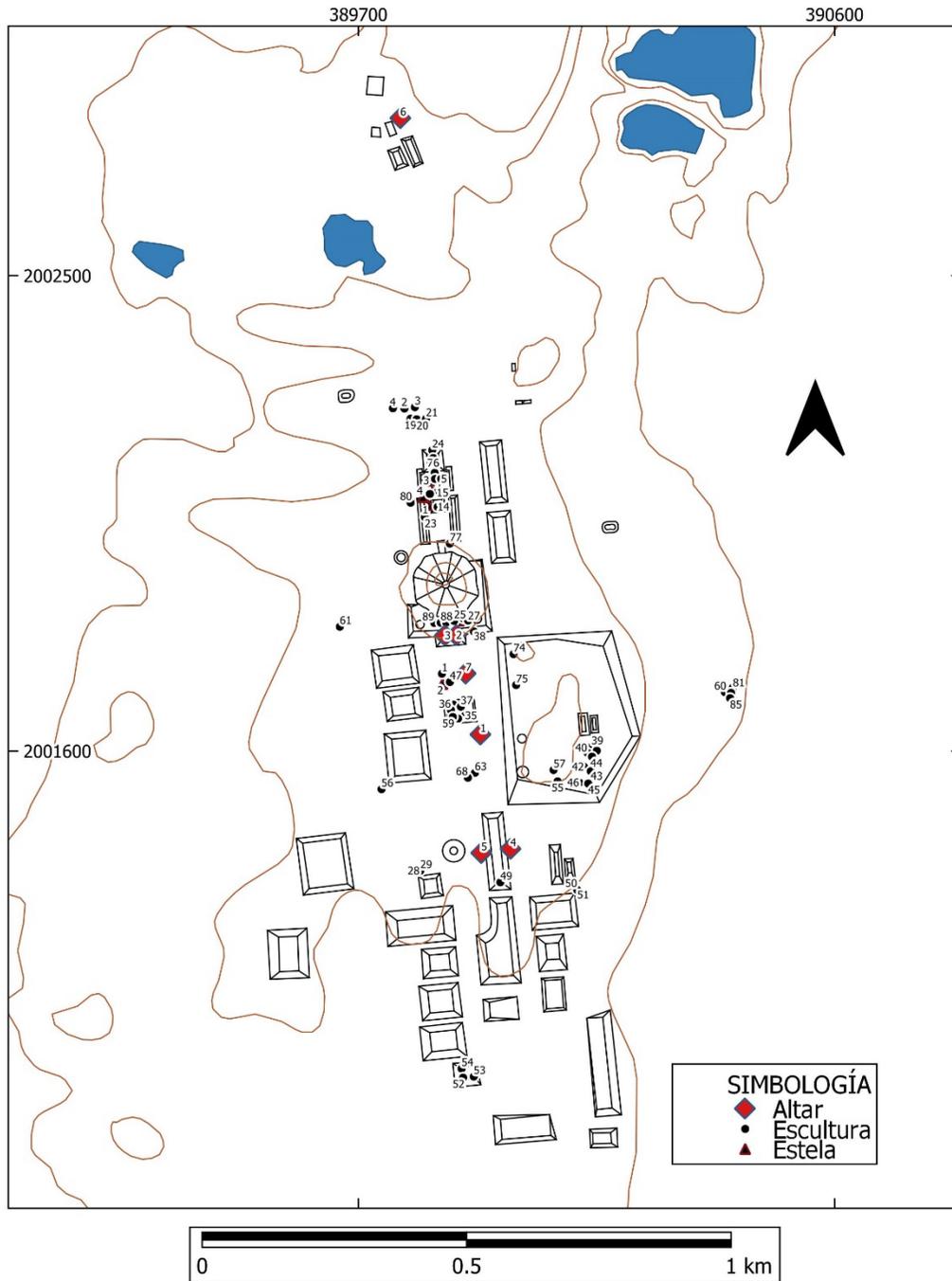


Figura 71. Numeración y distribución de las esculturas

La descripción del contexto de hallazgo de las cuatro cabezas colosales incluye los materiales relacionados, con el riesgo que existe al efectuar un análisis sincrónico, pues la secuencia de la colocación de las esculturas se desconoce. Pese a eso, considerar la distribución y organización de los elementos simbólicos en el espacio como un acto planeado y estructurado, justifica el análisis holístico.

Monumento 1, cabeza colosal 1. Fue descubierta por Blom y La Farge en 1925, se encontró cerca de la base sur del Montículo mayor, con la cara al sur, estaba ligeramente ladeada sobre la derecha, pero mantenía una posición erecta (Stirling, 1943:56). Es de basalto del cerro Cintepec (Beverido, 1996:217).

Tiene una banda alrededor de la cabeza, está decorada con tres elementos al frente como gotas o ganchos delimitados del resto de la banda por medio de líneas verticales a la altura de las orejas, a partir de ahí la banda tiene una línea que la divide en dos horizontalmente pero que se desvía sobre las orejas como un recuadro sobre ellas. En la parte superior tiene un elemento en forma de U como único motivo (figura 72).



Figura 72. Monumento 1 de La Venta (Blom y La Farge, 1926:87, figura 76)

No fue liberada completamente en 1925, sino hasta 1940 cuando Stirling excavó en el sitio (figura 73).

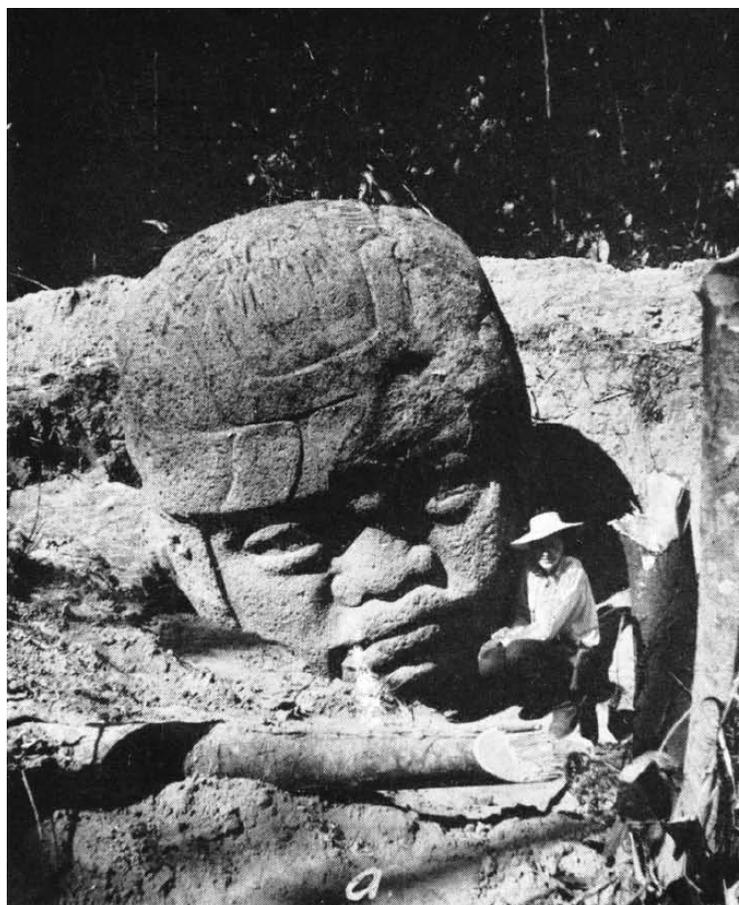


Figura 73. Monumento 1, (Stirling, 1943: plate 42a)

Al este de la escultura se encontró el altar 7, muy deteriorado, pero se identifica la cabeza de un personaje dentro de un nicho, porta orejeras y lo que podría ser una máscara con forma de pico de pato, arriba de él hay una casilla rectangular con los bordes redondeados que contiene un elemento en forma de X; al lado izquierdo del rostro en dirección a él está la figura de un personaje de perfil señalando hacia arriba. También hay representaciones de aves parecidas a un búho cornudo (una pareciera estar capturada), otro animal similar a un kinkajou y dos seres antropomorfos también de perfil (Drucker, 1952:183-184). La cabeza en el nicho es de mayor escala que los personajes a los lados, las representaciones zoomorfas están en una escala intermedia (figura 74).

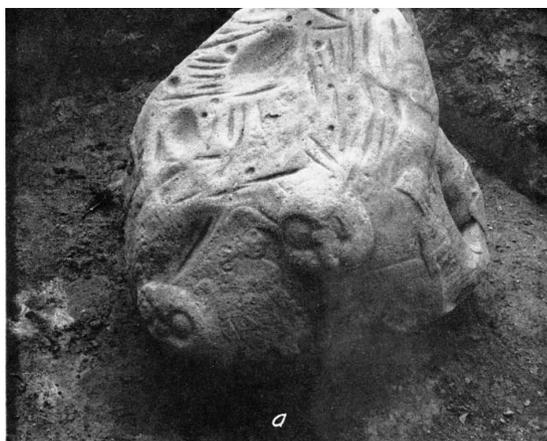


Figura 74. Altar 7 de La Venta, (Drucker, 1952: plate 65)

Hacia donde se dirige el rostro de la cabeza colosal (al sur), se encontró la estela dos; en ella se representa un personaje central de frente que "... tanto por el bastón de mando sostenido de manera arrogante sobre el pecho, como la rica indumentaria y el tocado, lo identifican como un alto dignatario" (Ochoa y Jaime, 2000:115), el tamaño del tocado tiene una proporción con todo el cuerpo de 1:1. Seis personajes de perfil lo rodean, son de tamaño menor, pero portan sendos tocados y bastones o cetos, esto los individualiza y al mismo tiempo señala que tienen la misma jerarquía; la flexión de las piernas sugiere movimiento, a diferencia del personaje central. Se presentan o reúnen en torno al único que está de frente. Estaba en posición horizontal con los pies apuntando al este y la cabeza (el tocado) al oeste, si se incorpora en esa posición la representación apunta al oriente (figuras 75 y 76), donde se encontró el monumento 47: una columna de basalto de 3.5 metros de largo y 0.44 de diámetro (figura 77).



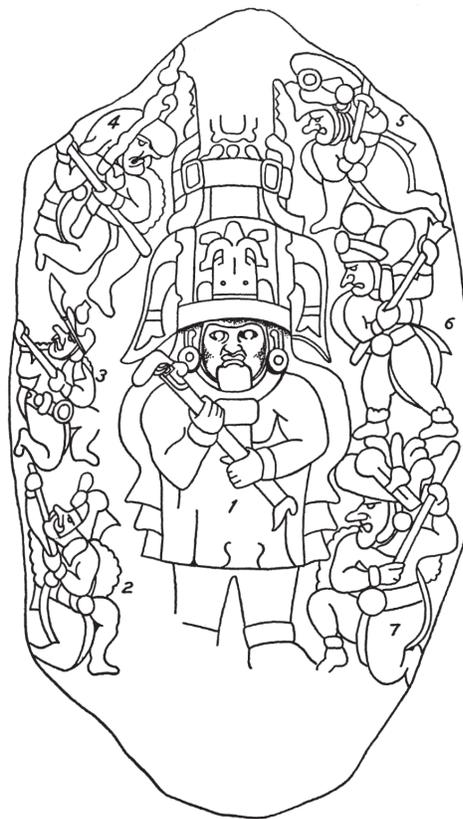


Figura 75. (Drucker, 1952:174)

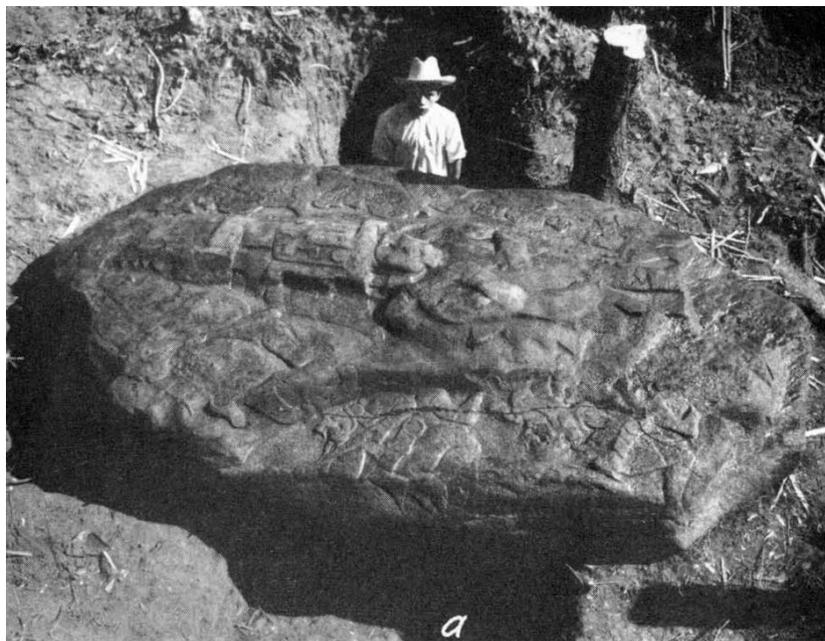


Figura 76. Estela 2 (Stirling, 1943: plate 34a)



Figura 77. Monumento 47 (Clewlow y Corson, 1968:200)

Las cuatro esculturas están en un espacio delimitado por los edificios B1 y B2 al oeste, B3 al sur, la acrópolis Stirling al este y el montículo mayor al norte (figura 78).

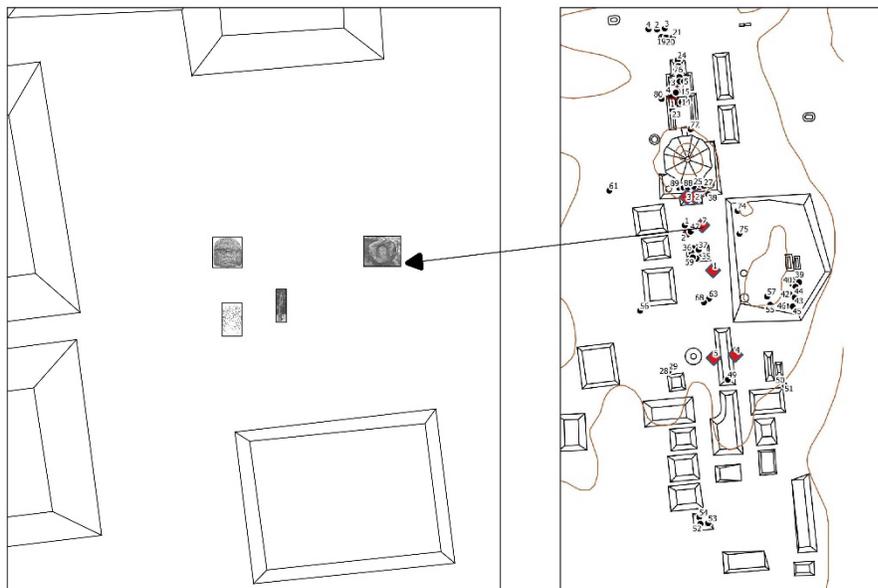


Figura 78. Ubicación de CC1, estela 2, monumento 47 y altar 7

El elemento en forma de U en la cabeza y las tres volutas o vírgulas de la banda frontal se presentan en distintos contextos dentro del sitio: en el tocado del personaje central de la estela 2, en el monumento 25/26 que se encontró en la fachada sur del montículo mayor, en el monumento 15 al centro del Complejo A y en unas hachuelas de la ofrenda 1942-C del mismo complejo (figura 79).

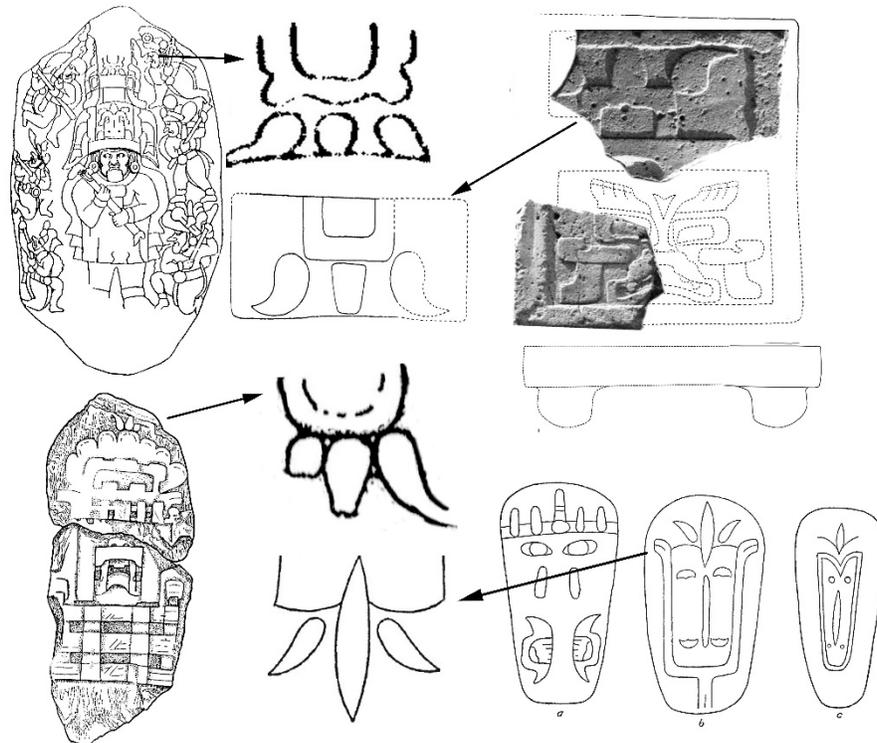


Figura 79. Motivo en U trifoliado, de izquierda a derecha de arriba abajo: estela 2, monumento 15, monumento 25/26 y ofrenda 1942 C (modificado de Drucker, 1952 y González, 2004)

La concepción del espacio y la escala son factores que inciden en la manifestación de las formas simbólicas; los componentes del entorno en el imaginario de una sociedad son ordenados de acuerdo a convenciones culturales construidas a través de su historia, la asociación de fenómenos naturales con alguna de sus características es un proceso parcialmente azaroso que puede basarse en algún rasgo sobresaliente, por ejemplo, la

forma, el color, el sonido, la textura, etcétera. La inevitable necesidad humana de la explicación del mundo se proyecta en los mitos de origen que se expresan en los ritos. La justificación del orden establecido y su persistencia dependerán de la eficacia de la producción y acumulación de capital simbólico, para mantener la cohesión de la sociedad se efectúan estrategias de reforzamiento e implantación de rasgos que generan identidad, compromiso y dependencia. El modo de subsistencia basado en la agricultura cambia conceptos y prácticas fundamentales ligadas a la vida nómada, así una nueva forma de obtención de satisfactores y de apropiación del espacio implica una nueva forma de concebirlo y jerarquizar sus componentes.

Los elementos relacionados con la producción agrícola se tornan en fundamentales y básicos: el agua (en forma de lluvia o ríos), la tierra, la semilla (la planta) y los ciclos son el eje rector de la paulatina nueva forma de subsistir. Entonces es factible buscar ahí los componentes que legitiman la existencia de la sociedad y el orden, el control sobre esos elementos permitirá el control sobre la gente, el conocimiento de los ciclos agrícolas y de la propiciación de la buena cosecha posicionan a los sabios por encima de sus pares. Los medios de difusión estatales reproducen el orden del universo, a distintos niveles y escalas: el ámbito divino, el humano y el transicional dios–hombre–muerte. Porque al otro extremo de la muerte están los dioses y aquellos capaces de comunicarse con ellos para solicitar sus dádivas son indispensables.

Tal como los hombres necesitan alimento, los dioses requieren de ello. Las reglas aplican a todos los niveles y así como el hombre nace, muere y renace, las plantas, los animales, el mundo y los dioses están en el ciclo. La forma del mundo es la forma del hombre, la naturaleza tiene su referente en el hombre “existió todo un complejo de proyecciones por el que se concibió el cosmos a partir de un modelo corporal e, inversamente, que explicó la fisiología humana en función a los procesos generales del universo” (López, 1980:9). Ajenos a la cosmovisión olmeca ignoramos el contenido, pero podemos ver la forma, la manifestación física del contenido ideológico que fundamenta nuestras inferencias en torno a la organización social y al papel de las formas simbólicas.

Por lo anterior la identificación de diversas representaciones como fases y componentes de la producción agrícola parece coherente. La correspondencia en cuanto a la forma y el color con elementos vegetales sustenta las hipótesis de diversos autores: Joralemon, 1971, 1976, 1996; Taube, 1996, 2000, 2004, 2007; Pérez, 1997, 2008; Pohorilenko, 1990, 1996, 2004, entre otros (figura 80); y aunque no comparta exactamente la opinión con respecto al número y naturaleza de las deidades, hay patrones que pueden interpretarse como el culto a una deidad de la tierra o de lo metahumano.

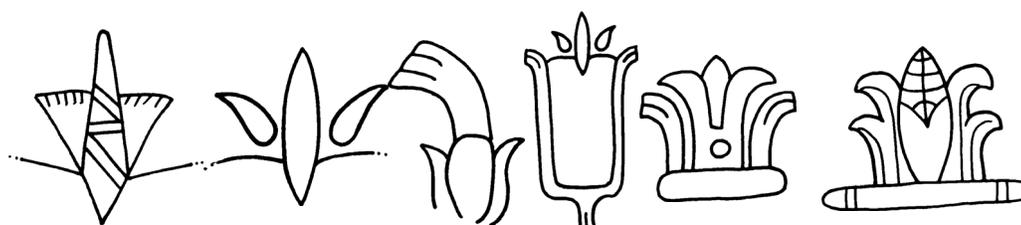


Figura 80. Motivo tripartito que representa el maíz (modificado de Taube, 2004:26)

(a) Maíz con bandas. Detalle de celta incisa de Río Pesquero; (b) Signo tripartita de maíz. Celta incisa de La Venta; (c) Maíz con pelos ondulantes (Joralemon, 1971: fig. 80); (d) Mazorca sobre hendidura en U, detalle de celta de La Venta; (e) Mazorca sobre hendidura en U, detalle de celta del Formativo Medio (Fields, 1991: fig. 3a); (f) Mazorca con hojas, El Sitio, Guatemala (Fields, 1991: fig. 2).

La combinación de la U con tres vírgulas como símbolo de la germinación, de la fertilidad y precursor del brote de la planta se afianza con la forma y el color del medio elegido, las rocas preciosas y exóticas de colores cercanos al verde y azul: jadeíta, serpentina, piroxenita, plagiogranito, zoisita, clorita, cordierita y cromita (Fillooy *et al.*, 2013). El origen del aprecio a dichos materiales es incierto, pero en La Venta se da uno de los mayores ejemplos de concentración y ofrenda de ellos, tan solo en el Complejo A hay cinco ofrendas masivas y 30 ofrendas de diversas índoles y magnitudes (Colman, 2010). Ahí se plasma la plasticidad de la escala en la simbología olmeca, además de la monumentalidad de la escultura, se manifiestan formas esgrafiadas en hachuelas o

creadas por capas y mosaicos de serpentina (Heizer estima 50 toneladas en la ofrenda 3) y cubierta con capas de arcilla de distintos colores.

Al combinar en una misma escultura personajes de diferentes tamaños se indica el actor principal, la abstracción puede llegar al límite de prescindir del cuerpo para resaltar los rasgos deseados (por ejemplo, el altar siete, figura 74). Además de la escala la posición del cuerpo marca diferencias: en la estela dos el personaje central está de frente mientras los demás están de perfil y son más pequeños, además de encontrarse en actitud de movimiento; a diferencia de la interpretación de Karl Taube que los identifica como deidades voladoras (2007:46) podrían ser los señores que asisten al centro ceremonial a contribuir reiterando su participación y obteniendo la venia de los dioses. Al relacionar otras representaciones del mismo sitio se refuerza la idea de La Venta como un centro de reunión y legitimación de poder, la Ofrenda 4, muestra la congregación de 15 personas en torno a una que los confronta o recibe de frente con el respaldo de seis hachuelas o espigas detrás de él. Cada figurilla tiene características particulares y estaban cubiertas con cinabrio. Las hachuelas simulan estelas y cuatro tienen decoración incisa. La figura que recibe es de plagiogranito, mientras que las demás son de jadeíta y serpentina (Fillooy *et al.*, 2013). La ofrenda 4 fue depositada entre la plataforma noreste y la ofrenda masiva 3, aunque existe controversia en cuanto al registro arqueológico, pues en las imágenes de la excavación es evidente el descuido y la publicación de 1959 carece de la conjunción de los dibujos y niveles (Coe y Stuckenrath, 1964). Otro problema fue el uso de maquinaria pesada y la identificación capas de materiales diversos como estratos en los perfiles (González y Courtés, 2013:26–29). A pesar de eso no es obligado un análisis sincrónico, es posible hipotetizar en ambas direcciones, si el depósito de la ofrenda 4, la talla de las estelas 2 y 3, son eventos simultáneos que conmemoran o registran la visita de personas importantes o son eventos cíclicos, ambas implican la contribución de distintos grupos (figura 81).

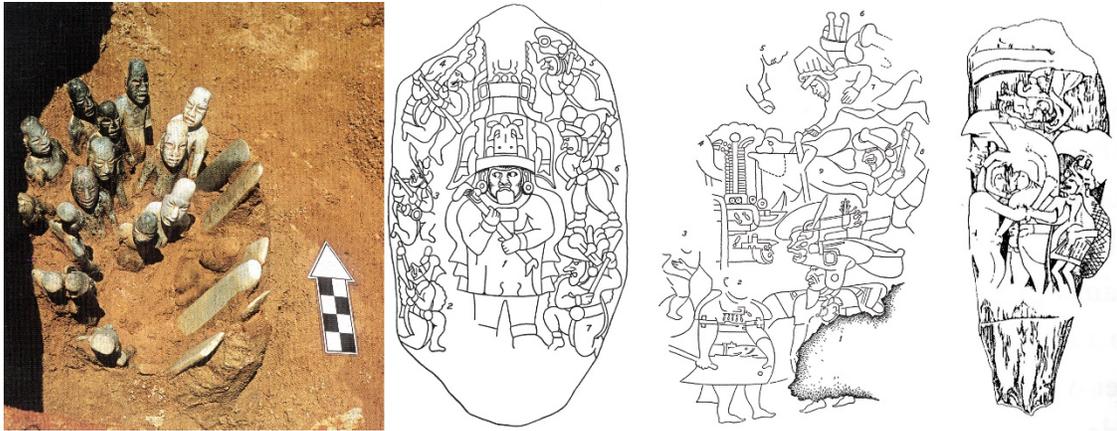


Figura 81. Representaciones de reuniones: ofrenda 4 (Smithsonian, Olmec Legacy:1145), Estelas 2 y 3 de la Venta (Drucker, 1952:174-175) y Estela 5 (González, 2004:92)

Las revisiones detalladas de los registros del Complejo A plantean la secuencia relativa de los acontecimientos en el espacio (con atención en el *Hallstat Plateau*), la magnitud de las ofrendas y el acucioso análisis permitieron a Colman identificar por lo menos 18 eventos rituales (2010), lo que indica la reiteración de los eventos. Esta secuencia apoya la hipótesis de depósitos periódicos que podrían ser ritos propiciatorios o de agradecimiento. La frecuencia se desconoce, pero podría relacionarse con el cambio de poder, lapsos preestablecidos o condiciones meteorológicas. Una de las intenciones parece ser el depósito alejado de la vista del hombre, la conformación bajo tierra de mascarones y arreglos cruciformes son un mensaje cuyo destinatario no es el ser humano. Si el principal medio de poder simbólico es la roca, es posible distinguir el medio de concentración (las ofrendas ocultas) y el medio de difusión (la escultura pública). En la capital simbólica de la confederación es producido el poder y redistribuido por los dioses. Las ofrendas dirigidas a la tierra o colocadas en ella como medio de comunicación con otro mundo, apuntan a la bonanza agrícola e incluyen la legitimación de los gobernantes al ser personificados por medio de las figurillas y en las esculturas. Entre los diez enterramientos humanos dentro del Complejo A, sobresalen los depósitos en dos tumbas de columnas de basalto, en una cista y en un sarcófago (figuras 82 y 83).

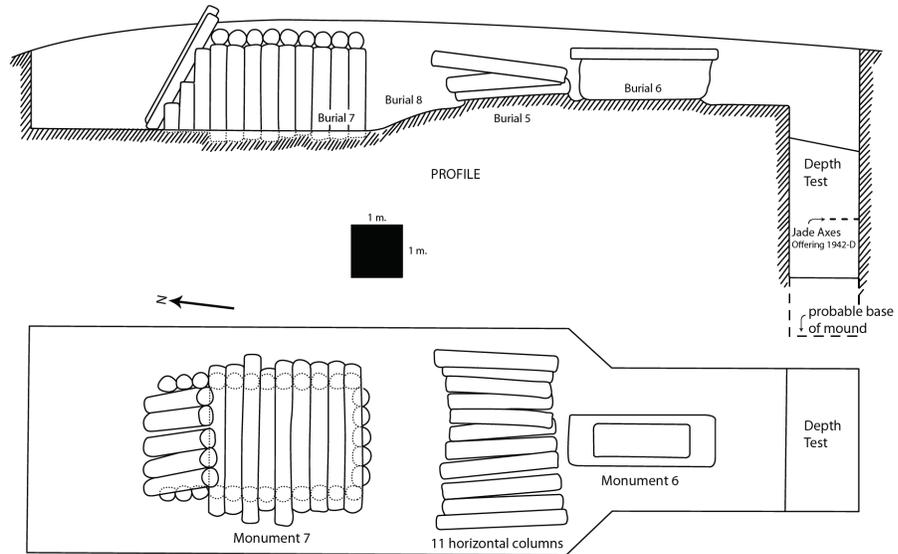


Figura 82. Enterramientos en columnas y sarcófago modificado de Drucker, 1952 por NWAf (en Colman, 2010:239)



Figura 83. Tumba C (cista) al Sur del montículo A-3 (Drucker, 1943: plate 14)

Las personas en los enterramientos dentro del espacio de élite podrían ser los regidores del sitio, la decoración del sarcófago ha sido interpretada como un cocodrilo (Stocker *et al.*, 1980), monstruo de la tierra (Grove, 1973), Dios 1 (Joralemon, 1971) o dragón olmeca (Joralemon, 1976:37); al relacionar las representaciones de la cara principal de los altares



con el sarcófago, se reconocen rasgos en común y también están presentes en las estelas celtiformes (Porter, 1992). Esto sostiene la idea de que se trata de la deidad de la tierra que recibe a la persona muerta, también legitima el poder por medio del ritual efectuado al interior, en la cueva o gruta que es su boca, representada en los altares o tronos (Grove, 1973; Pohorilenko, 2004), de ahí brota el agua y en la parte alta crece la planta (figura 84). Bajo tierra se colocan las ofrendas propiciatorias y el uso de un contenedor y otros materiales –como el cinabrio y la hematita– diferencian un contexto funerario de una ofrenda o sacrificio, como la representación de una mujer dentro de un ataúd con rasgos de la deidad de la tierra (estela 1 de La Venta), figura 85. Los objetos asociados a la persona indican que es el principal actor del evento.

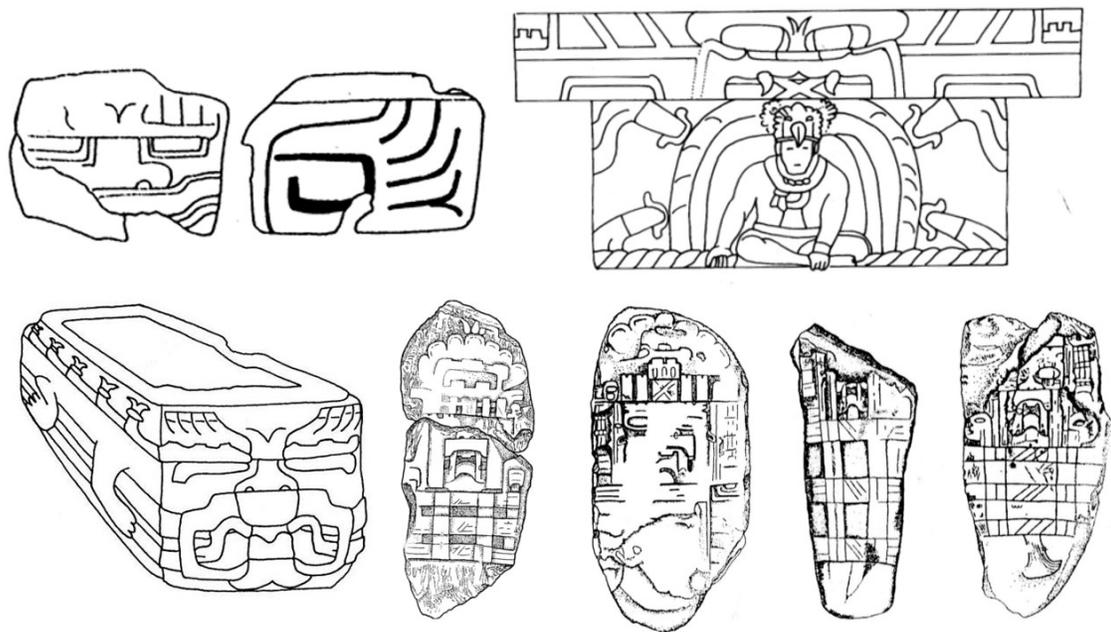


Figura 84. Representaciones de la Deidad de la Tierra, Altar 1 (Joralemon, 1971), Altar 4 (Pohorilenko, 2004), Monumento 6 (Joralemon, 1971), Monumentos 25/26, 27, 89 y 88 (González, 2004)



Figura 85. Estela 1 de la Venta

Los monumentos 2, 3 y 4 fueron excavados en 1940 por Stirling, los encontró alineados (E-W) de cara al norte, a 180 metros al norte del Gran Montículo; entre cada uno de ellos había un espacio de 27 metros (1943:57). El alto grado de deterioro puede ser causado por el intemperismo, algunos rasgos son difíciles de apreciar y los detalles se han perdido.

Monumento 2, cabeza colosal 2 (figuras 86 y 87). Estaba al centro de las tres en posición ligeramente inclinada hacia atrás, pero descansando sobre su base. Está muy erosionada y la banda de la frente no se separa del tocado, pero se diferencia del resto porque hay un elemento decorativo del lado derecho similar al de la cabeza colosal 8 de San Lorenzo, como las hojas de una planta; Stirling opina que es un lazo anudado (1943:57) y Clewlow *et al.* piensan que son una especie de alas al vuelo (1967:22). Comparte con los

monumentos 4 y 5 de San Lorenzo el tipo de orejeras compuestas por un cuadrado con esquinas redondeadas y un gancho hacia atrás. Para De la Fuente los elementos que bajan frente a las orejas son fajas para ajustar el tocado (1977:224). La ausencia de una parte del labio superior resalta la presencia de dientes, por lo que se le ha denominado “...as the head of a youth or of a smiling person” (Clewlow *et al.*, 1967:23).



Figura 86. Monumento 2 (Stirling 1943: plates 43 a y b)

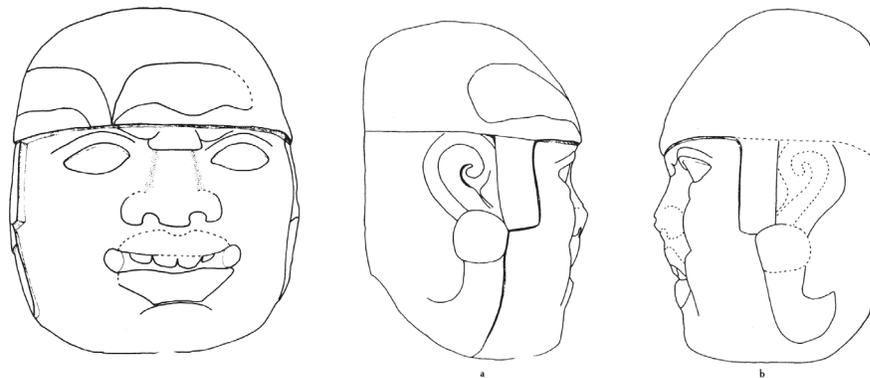


Figura 87. Monumento 2 de La Venta. (Clewlow *et al.*, 1967:104-106)

Monumento 3, cabeza colosal 3 (figura 88). Al este del conjunto de cabezas, se encontró descansando sobre su lado posterior, pero en caso de estar sobre su base miraría al norte. Está tallada sobre basalto del cerro Cintepec (Beverido, 1996:220).

Deteriorada por extrema erosión no es posible identificar motivos de decoración, pero se distinguen el tocado o casquete y las orejeras formadas por dos cuadrados concéntricos con esquinas redondeadas. Para Clewlow *et al.* las proporciones y formas generales son similares a las cabezas colosales de San Lorenzo (1967:25).

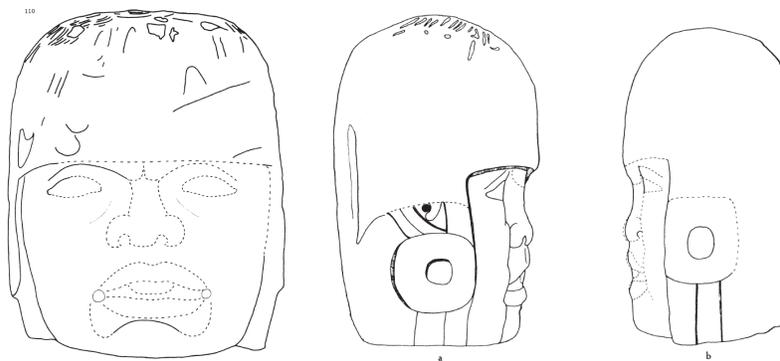


Figura 88. Monumento 3 (Clewlow *et al.*, 1967:110-112)

Monumento 4, cabeza colosal 4 (figura 89). Al oeste del conjunto de tres cabezas colosales, estaba ligeramente inclinada hacia atrás con la cara al norte. Es de basalto andesítico de la región de los Tuxtlas (De la Fuente, 1977:221).

Tiene una banda alrededor de la frente que se interrumpe sobre las orejas como un marco o recuadro arriba de ellas. En la parte superior tiene un motivo de garra o pata similar al de la cabeza colosal 5 de San Lorenzo, en la parte más alta se alinean hacia atrás seis elementos que se expanden como plumas o rectángulos que terminan con las esquinas redondeadas antes de alcanzar la parte trasera de la banda que está dividida en dos.

El material de que está hecha es diferente al de las otras tres cabezas colosales, la roca es de grano más fino que los basaltos de los cerros Cintepec y El Vigía, es esencialmente el mismo que el monumento 20 de San Lorenzo (Clewlow *et al.*, 1967:26). Además de

la materia prima, las dos esculturas están ubicadas al NW del montículo mayor de cada sitio, la de San Lorenzo a 366 metros y 340° con respecto al norte geográfico; la de La Venta a 350 metros y 345° (figura 90). La forma más sencilla de explicarlo es como una coincidencia, aunque no la creo la más apropiada.

La cronología del montículo más alto de San Lorenzo se considera posterior a la ocupación olmeca (Symonds *et al.*, 2002; Cyphers *et al.*, 2014), pero existe la posibilidad de que en una reocupación se haya transformado y reutilizado un edificio más antiguo. La dirección coincidente podría relacionarse con un referente astronómico y la distancia con la percepción cultural del espacio.

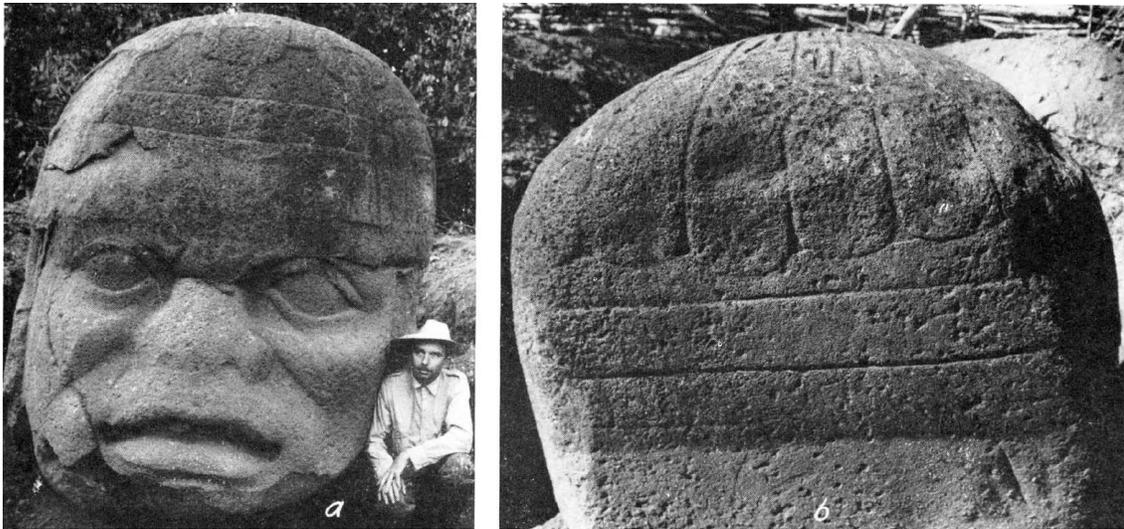


Figura 89. Monumento 4 (Stirling, 1943: plates 44 a y b)

El motivo de garra, la materia prima y la ubicación con respecto al montículo mayor del sitio son tres características que comparte con el monumento 20 de San Lorenzo, que es un altar con un personaje dentro de un nicho, está sentado en posición de flor de loto y lleva lo que parece un bebé inerte; el monumento está muy deteriorado por lo que no se pueden apreciar detalles de la iconografía, únicamente el tocado redondeado.

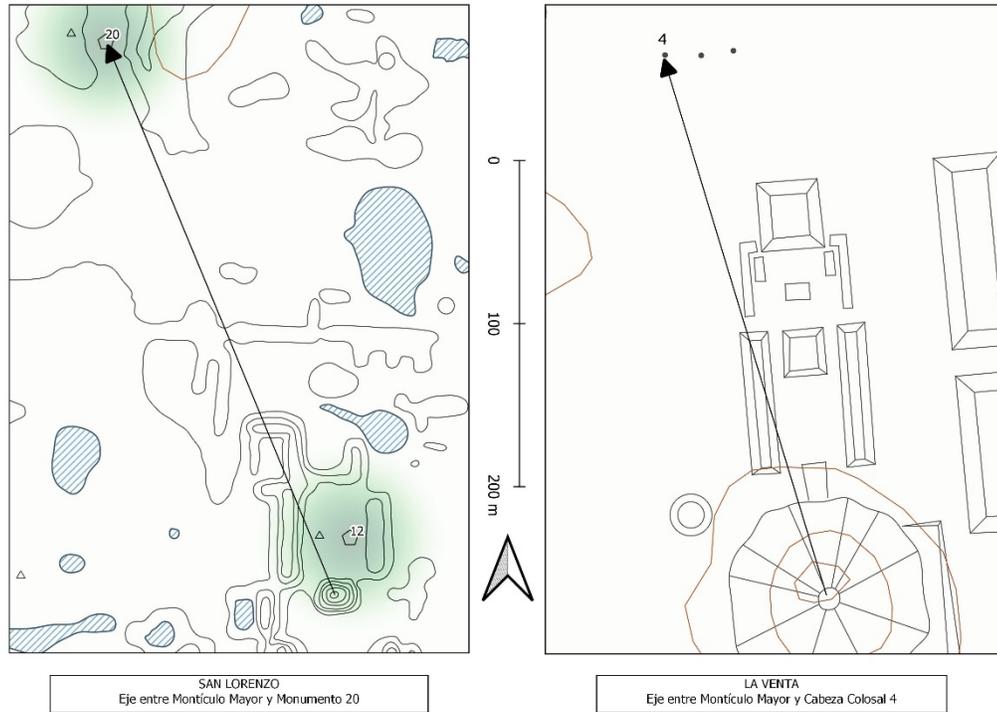


Figura 90. Coincidencia en la disposición de dos esculturas de la misma materia prima

El potencial del análisis de todas las esculturas conocidas es un tema más amplio y queda pendiente.

Las cabezas colosales 2, 3 y 4 se encontraron próximas a los monumentos 19, 20 y 21. El monumento 19 (figura 91) es la representación de perfil de un personaje sentado con las piernas extendidas, muestra la palma de la mano izquierda y en la derecha lleva una especie de bolsa; como un casco que cubre cabeza y barbilla el tocado comienza con una figura zoomorfa y hacia arriba hay un espacio como una placa que pudo tener un glifo; usa capa, cinturón, orejeras y adornos en las piernas. Quizá como extensión del tocado hacia enfrente se proyecta otro espacio cuadrangular como tablero, dos aves lo sujetan por arriba de una banda con motivos en X. Rodeando toda la escena una víbora de cascabel con las fauces abiertas mostrando las encías y colmillos, sirve de soporte y acompañamiento, la cabeza apunta en la misma dirección que el personaje.

El monumento 20 (figura 92) es la representación de un animal marino, posiblemente un cetáceo (Drucker *et al.*, 1959:200).

El monumento 21 (figura 93) es una escultura mutilada (sin cabeza) que representa una figura antropomorfa sentada con los brazos descansando sobre una superficie plana que puede ser una caja, mesa o altar, muchos detalles se perdieron debido a la intemperización (Drucker *et al.*, 1959:200). La exacta orientación y disposición de las esculturas se desconoce, pues fueron descubiertas por un bulldozer durante la construcción de una aeropista, sin embargo, las personas que lo presenciaron señalaron que estaban entre el Complejo A y las cabezas colosales.

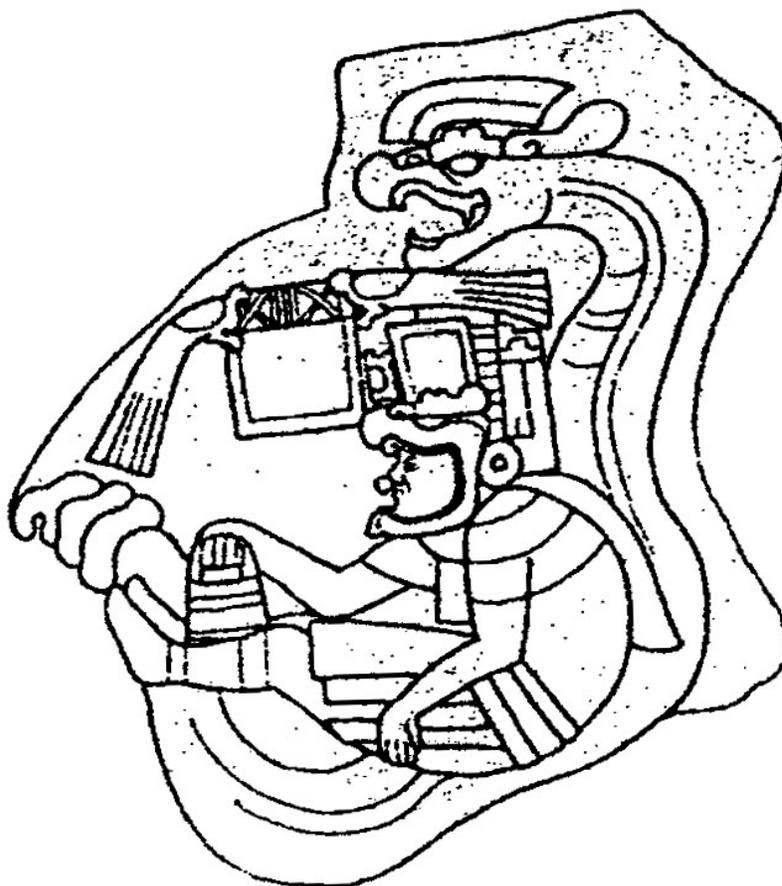


Figura 91. Monumento 19 (modificado de Taube, 1995:87)

Aunque sólo una de las tres cabezas colosales muestra elementos en los tocados la asociación con las tres esculturas cercanas, la dirección en la que están colocadas y su ubicación al norte del lugar de mayor concentración de ofrendas, sirven para intentar una interpretación.



Figura 92. Monumento 20 (Mollenhauer, 2010:395)

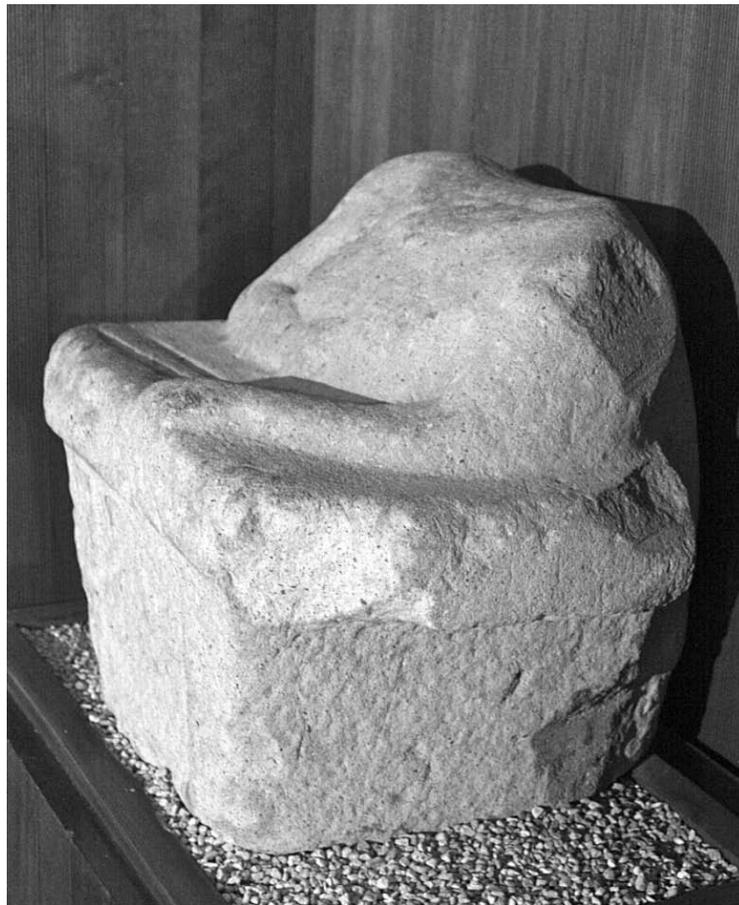


Figura 93. Monumento 21 (Mollenhauer, 2010:395)



El personaje en el monumento 19 podría viajar sobre el agua (la serpiente), junto a la referencia del cetáceo y la posición del personaje del monumento 21 dentro de una canoa o lancha; en la región uno de los medios de comunicación principales pudo ser la navegación ya que el mar está a 15 kilómetros y el río Tonalá a cinco (desemboca en el Golfo de México) y la serpiente como referencia al agua que fluye (Castro Leal, 2008:377). El rostro de las cabezas apunta hacia el norte, hacia el mar, al mirar hacia afuera del sitio es en una posición de cuidado, están observando, protegiendo o vigilando, reciben a los visitantes (figura 94); en caso de mirar hacia adentro (cabeza colosal 1), aprueban o dan fe de los acontecimientos al interior, jerarquizan y sacralizan el espacio, los objetos y las personas: generan el poder simbólico (figura 95). Un dato pendiente y que ayudaría a comprender mejor los sitios es la identificación de los accesos, los caminos y rutas, las entradas y las trayectorias de circulación (Tate, 2012).

Velson y Clark abordaron el tema de las vías y los medios de transporte de materia prima para esculpir los monumentos e hicieron una revisión (1975), queda integrar los datos disponibles a nivel micro y macro (sitio-región) para conocer más de la apropiación y adecuación del espacio para la comunicación.

El papel de La Venta como capital de la producción, acumulación y redistribución del poder simbólico se manifiesta en la diversidad de ofrendas con materiales foráneos, la inversión en el trabajo para el establecimiento del sitio, la arquitectura, escultura y representaciones. La continuidad y el cambio tras el declive de San Lorenzo se evidencia en la traza del sitio, en los altares y cabezas colosales, al parecer disminuye el número de ellas, pero las estelas ocupan su lugar; la acumulación de piedras preciosas aumenta y la diversidad de ofrendas relacionadas con la deidad de la tierra o de la naturaleza proliferan.

También el culto al hombre, al sacerdote o gobernante, se muestra en los contextos funerarios, en las conmemoraciones de las reuniones y en las figurillas antropomorfas. Sin asumir que son representaciones realistas sino idealizadas de las personas, sobresale la deformación craneal anular, la importancia del uso de orejeras, tocados y cetros (o

bastones plantadores), y el delineado del rostro, que algunas veces se resalta exhibiendo el uso de máscaras (figura 96).

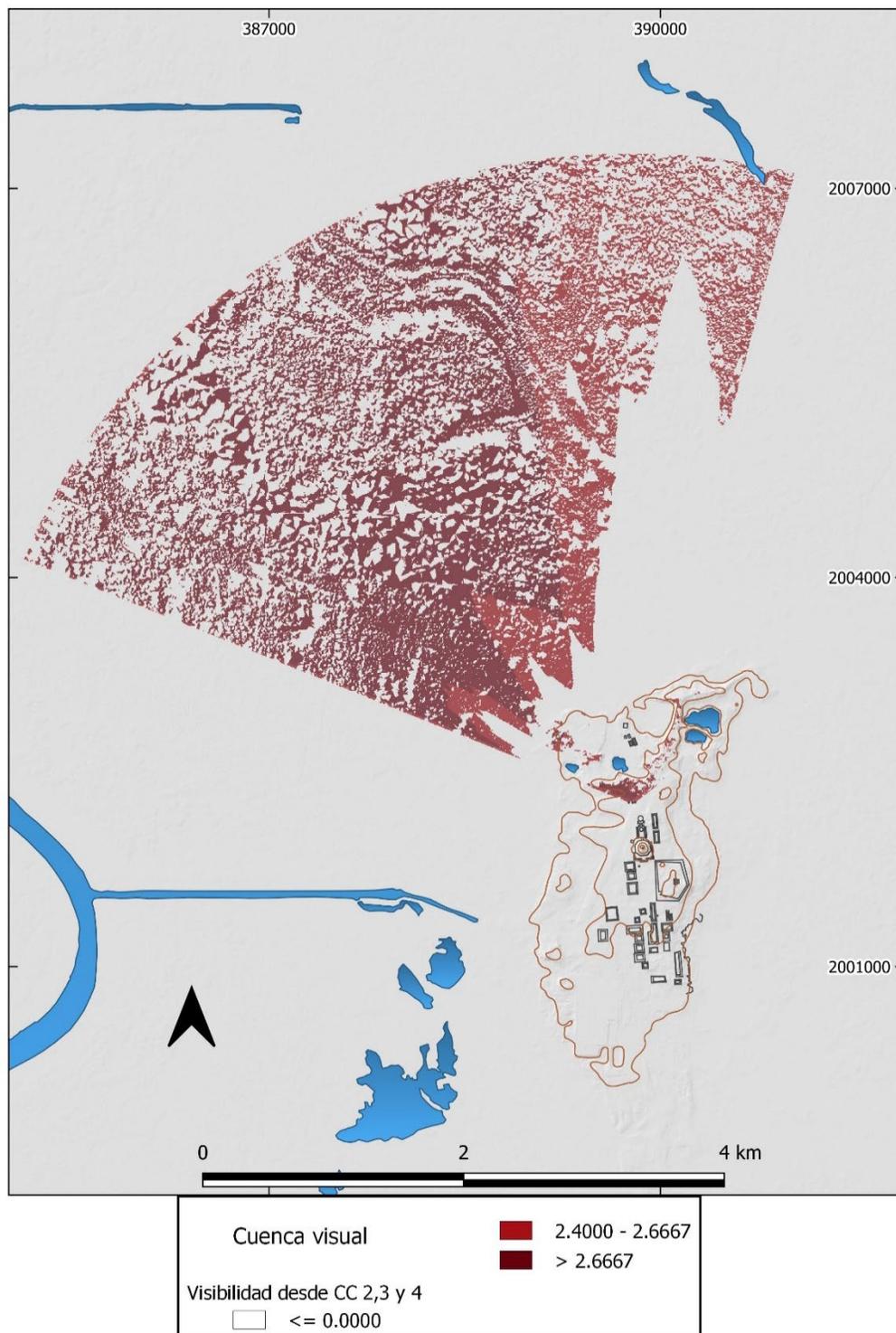


Figura 94. Área de visión (en rojo) de las tres cabezas colosales alineadas al norte del sitio

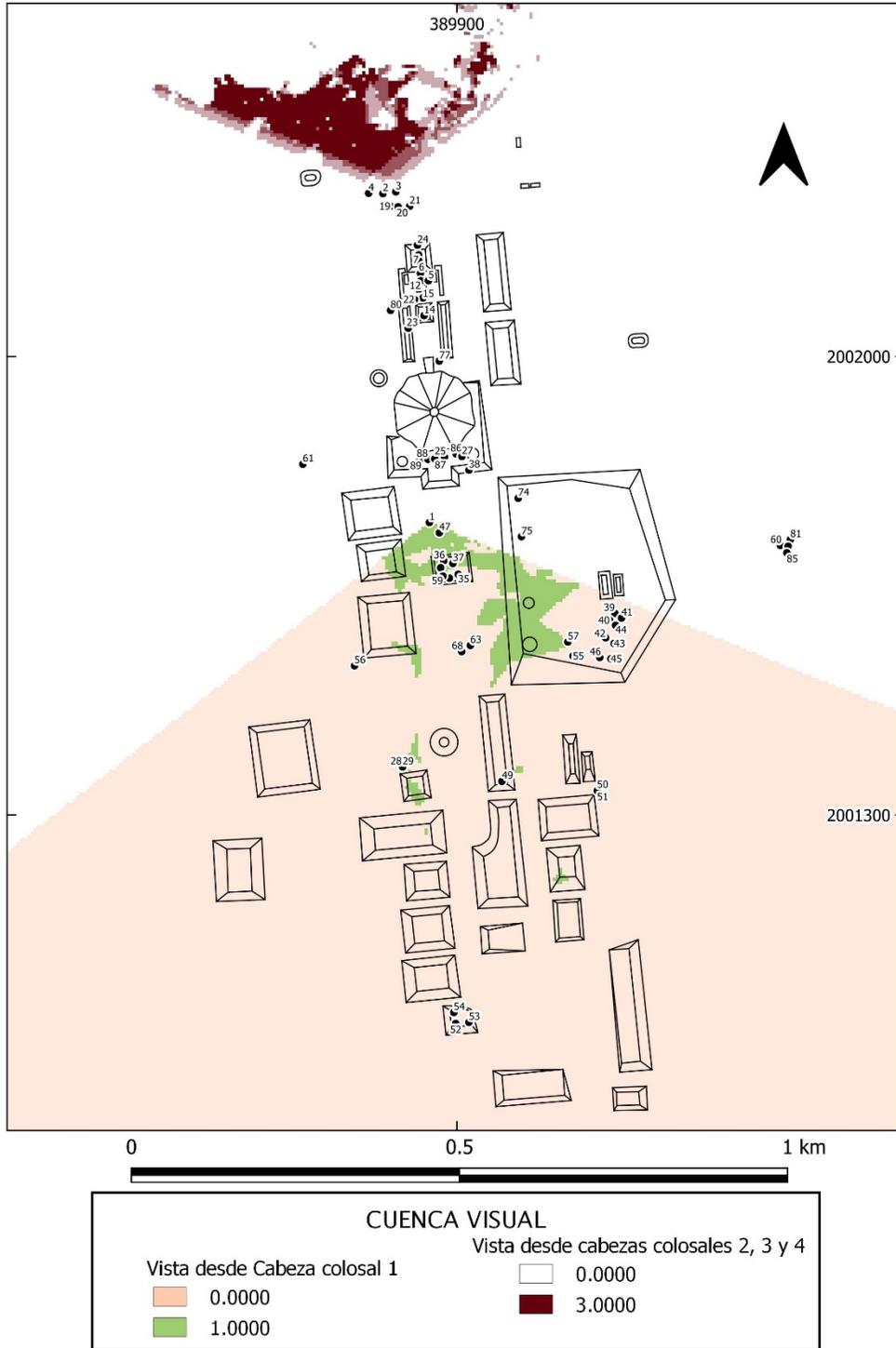


Figura 95. Cuenca visual de CC1 (en verde área visible)



Figura 96. La figurilla de la derecha tiene delineado el contorno del rostro y sobresale como si llevara una máscara. Figurillas antropomorfas 3 y 4 de la tumba en el montículo A-2 (modificado de Drucker, 1952: plate 47)

Finalmente, algunas características físicas de las cuatro cabezas colosales podrían establecer una cronología relativa o asociación en pares (tabla 4), pues al ordenar de mayor a menor por el peso, altura, ancho y espesor se forman dos grupos que coinciden con la agrupación estilística de Clewlow (1974:162).

Monumento	Peso en toneladas	Altura en metros	Ancho frontal	Espesor	Circunferencia
LV1	24.00	2.41	2.08	1.95	6.40
LV4	19.80	2.26	1.98	1.86	6.53
LV3	12.80	1.98	1.60	1.00	4.05
LV2	11.80	1.63	1.35	0.98	4.24

Tabla 4. Acomodo por dimensiones de las cabezas colosales (modificado de Casellas, 2004:223)

Esto puede interpretarse como evidencia del cambio de lugar durante distintos momentos simbólicos del monumento, pues si agrupamos por esas características la ubicación no tiene sentido, es probable que las dimensiones respondan a alguna intención o tengan un significado ajeno a su último momento simbólico. De ser así, el acomodo final puede ser producto de un abandono planeado del sitio, igual que en San Lorenzo, las esculturas recibieron un trato final y quedaron, quizá, como custodias del sitio.

### **Tres Zapotes**

Como se mencionó anteriormente, la ocupación de Tres Zapotes inicia desde el Formativo Temprano, con un incremento en el área de ocupación de 80 a 500 hectáreas durante el Formativo Tardío en la fase Hueyapan -400 a. C.-1 d. C.- (Pool, 2007:247). Dentro de ese espacio se han identificado más de 160 montículos, plataformas y terrazas habitacionales, incluyendo complejos de plataformas piramidales que delimitan plazas (grupos 1, 2, 3 y Nestepe) además de otros grandes montículos aislados (Pool, 2007:247). Para Pool la transición y el crecimiento de Tres Zapotes implica una transformación en las estrategias de gobierno, la existencia de diversos grupos plaza en vez de un centro mayor y conjuntos periféricos menores indican un gobierno comunal descentralizado (Pool, 2007:250). Estos grupos consisten en una larga plaza orientada aproximadamente este-oeste, con un alto montículo al oeste y uno más bajo y alargado al norte, en el eje central de cada grupo hay una plataforma alargada que pudo funcionar como altar. Claramente el patrón de asentamiento y de distribución de la arquitectura cambia, sin embargo, las esculturas y estelas están presentes en el sitio lo que, al igual que la arquitectura, podría manifestar esa transición que implica un cambio en la organización social. Así al caer La Venta (400 a. C.) ocupó su lugar “becoming the largest Late Formative (400-1 B.C.) and Terminal Formative (A.D. 1-300) period center in the southern Gulf lowlands” (Pool, 2009:248; 2010:98).

Las esculturas identificadas como olmecas en Tres Zapotes son ocho o nueve monumentos (Pool y Ortiz, 2008:437), entre ellos dos cabezas colosales y dos estelas. De acuerdo con Pool (2010:101), desde la perspectiva conductual, es posible efectuar un análisis sincrónico de la escultura evitando el problema de la secuencia cronológica, sin omitir el continuo reuso y reesculpido.

Aunque la cabeza de Cobata se encontró a diez kilómetros del sitio, pudiera haber servido como marcador de la frontera de la unidad política de Tres Zapotes” (Pool y Ortiz, 2008:438).

Monumento A, cabeza colosal de Hueyapan (Figura 97). Se descubrió en 1853 accidentalmente por un campesino y se publicó por Melgar en 1869. Estaba apoyado sobre su base con la cara en dirección al norte, frente al montículo sur del grupo I de Tres Zapotes (Stirling, 1943:16-17), se encontró posiblemente en su posición original (Stirling, 1943:31), es de basalto olivino del cerro El Vigía cuyo origen está a ocho kilómetros (Beverido, 1996:315).

Tiene una banda alrededor de la cabeza que separa una depresión en la parte de arriba produciendo el efecto de un casquete, en la parte de atrás tiene líneas verticales por encima de la banda que podrían representar cabello. Porta orejeras en forma de embudo con la parte más angosta hacia atrás, frente a las orejas descenden dos tiras que De la Fuente identifica para atar el tocado (1977).

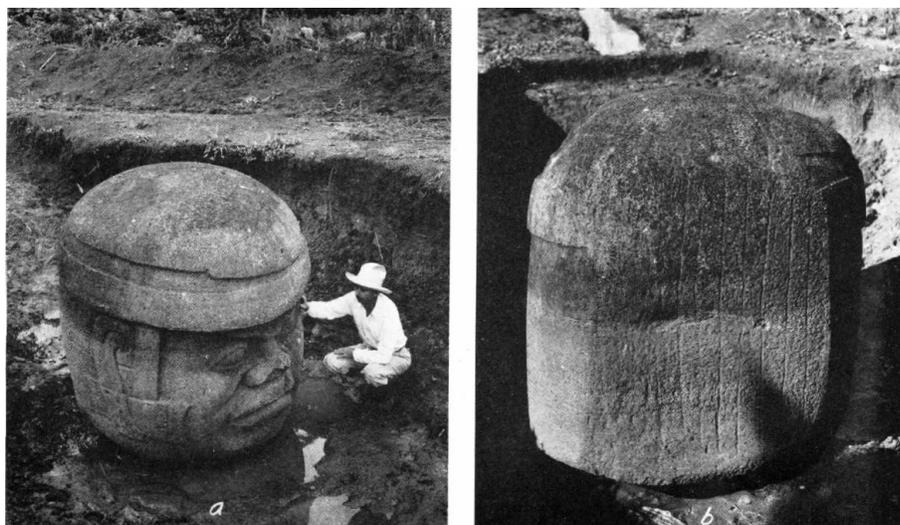


Figura 97. Cabeza colosal de Tres Zapotes. Stirling, 1943: plate 4

Monumento 2 de Tres Zapotes (Heizer, Smith y Williams, 1965), Monumento Q (Stirling, 1965) o Nestepe 1 (Clewlow *et al.*, 1967:30). La discusión en cuanto a su nominación se debe al lugar de hallazgo, se encontró mientras se efectuaban trabajos con un bulldozer en un lugar conocido como cerro Nestepe, tres kilómetros al norte del pueblo de Tres

Zapotes, la gente local informó que tenía la cara rumbo al norte y fue trasladada a Santiago Tuxtla en 1950 (Clewlow *et al.*, 1967:30).

Tiene una banda alrededor de la cabeza que se proyecta sobre la nariz. En la parte superior tiene un motivo en forma de dos Úes concéntricas (similar al tocado de la cc1 de La Venta y al del personaje central de la estela 2 del mismo sitio) y que conectan con unas tiras que parecen trenzas y caen. Lleva orejeras en forma de embudo con la parte más angosta atrás (figuras 98 y 99).

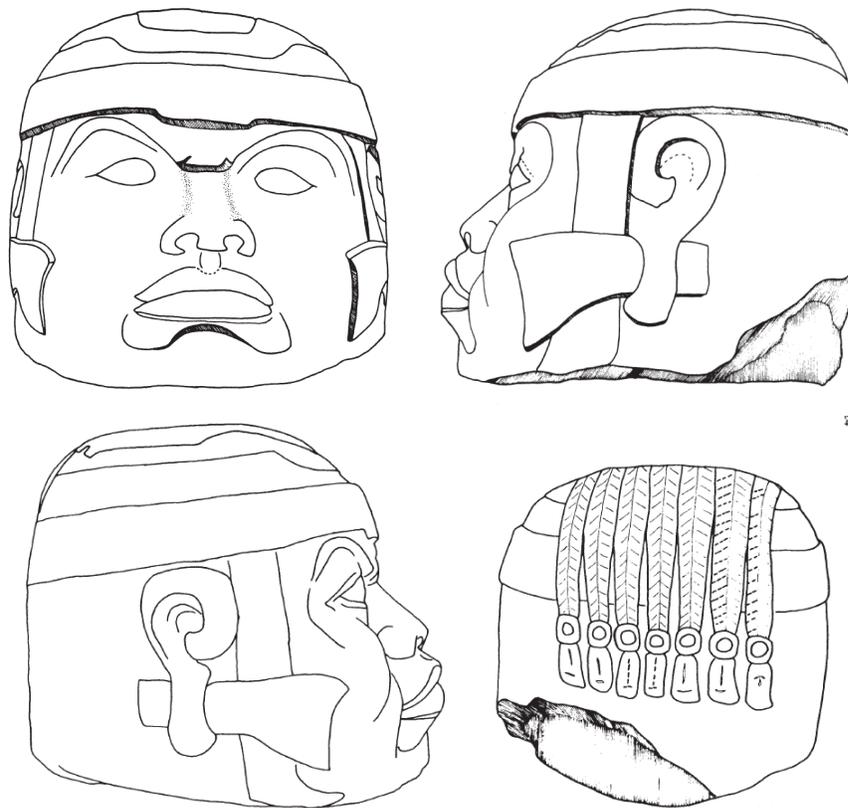


Figura 98. Nestepe 1. (Clewlow *et al.*, 1967:120-124)

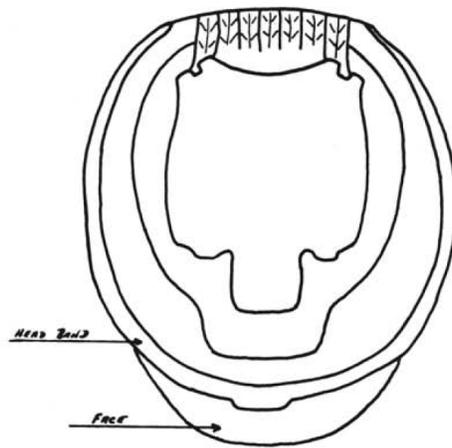


Figura 99. Nestepe 1. Vista superior (Clewlow *et al.*, 1967:32)

Monumento 1 de Rancho Cobata, cerro El Vigía, Los Tuxtlas, Veracruz. Se encontró en una ladera del cerro pues sobresalía la parte superior, durante un recorrido con Francisco Beverido; el viernes 17 de marzo de 1970, mientras almorzaban sobre una roca particularmente lisa, la estudiante Susana Osorio Rosas le dijo al maestro “¿qué tal que esto fuera una cabeza? Está redonda, boludita y muy lisa” (Beverido, 1989:46), estaba apoyada sobre su base y con la cara al sur; Hammond la considera una cabeza inconclusa (2001:22). Al frente se recuperaron un plato de cerámica naranja fino con un cuchillo de obsidiana apuntando al norte, es decir, hacia el rostro de la cabeza. Pese a los problemas en torno al hallazgo, Beverido y Squier, en 1970 registraron lo mejor posible identificando materiales del Clásico Tardío (600–900 d. C.), aunque a la altura del labio, lo que sugiere que la cabeza fue enterrada y colocados como ofrendas, por lo que no son necesariamente elaborados en la misma época.

Es la más grande de las cabezas conocidas, pero para Beatriz de la Fuente no es una escultura, sino “un bloque cuboide tallado con bajo relieves” (1974:50). Los rasgos son esquemáticos en comparación con las demás cabezas, la boca es una U invertida y la forma en general del bloque es un cono truncado, tiene una banda alrededor de la cabeza y en la parte superior no hay evidencia de decoración. Frente a las orejas descenden sendas bandas (para sujetar el tocado) y lleva orejeras trapezoidales con la parte más



grande adelante. Varios autores mencionan que tiene los ojos cerrados sugiriendo un individuo muerto (De la Fuente, 1973:125; 1974:51; 1977:292; Cyphers, 1996:55), la línea presente en los ojos está a la mitad de ellos y la curvatura hacia arriba sugiere el párpado superior separado del inferior, pues un ojo cerrado curvaría la unión de los párpados hacia abajo (figura 100).

La ubicación de dos de las cabezas colosales se relaciona directamente con el sitio, aunque la relación con la más lejana no se puede negar pues el lugar de hallazgo es una fuente de materia prima para las esculturas, por lo que si Tres Zapotes dominaba la región debió tener control sobre ese espacio; también la coincidencia de la orientación, la posición al borde sur de las plazas y algunos rasgos de la talla las agrupan entre sí y separan estilísticamente de las demás (Clewlow, 1974; De la Fuente, 1973; Pool y Ortiz, 2008; Pool y Loughlin, 2017).

La apariencia rústica e inconclusa de la cabeza de Cobata podría deberse a su ubicación más lejana del centro urbano que a una diferencia temporal (Pool, 2010:109).

Según Porter, 1989 (en Pool, 2010:101), hay doce figurillas de bulto, once bustos espigados, tres o cuatro figuras compuestas, ocho estelas, un altar circular, cuatro bases cilíndricas o cilindros perforados, dos cajas, dos posibles tapas de caja, dos fragmentos de trono, una talla en roca madre y un área delimitada por columnas.

Podría parecer poca roca trabajada, quizá la cercanía de la materia prima le reste importancia o valor a la transformación de ese recurso, pero la proliferación de conjuntos arquitectónicos suple esa ausencia–Grupos Plaza de Tres Zapotes–; Pool interpreta esto como evidencia de un gobierno cooperativo entre tres o cuatro facciones (2009) y la continuidad y reinterpretación de la escultura del Formativo Medio hasta el Tardío.

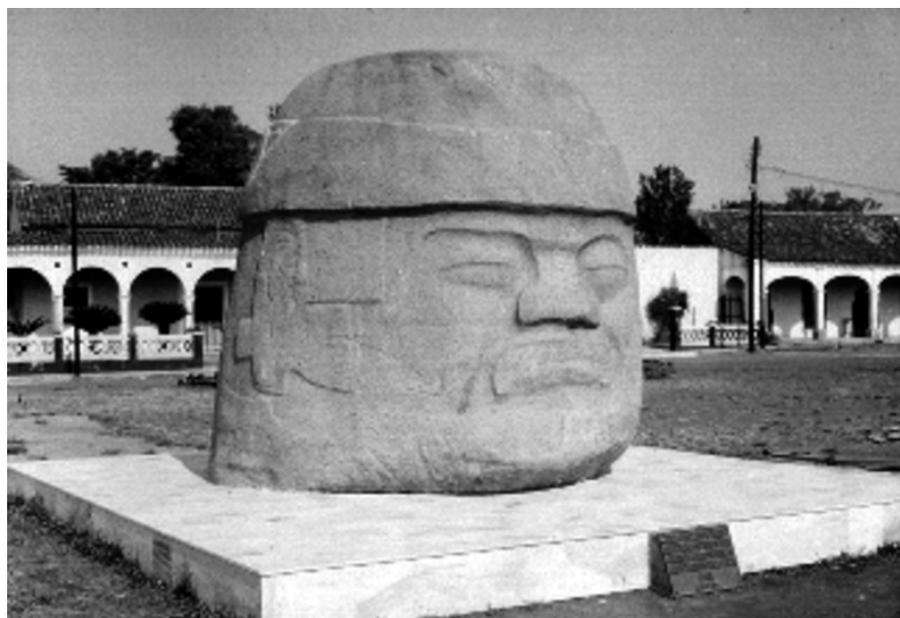
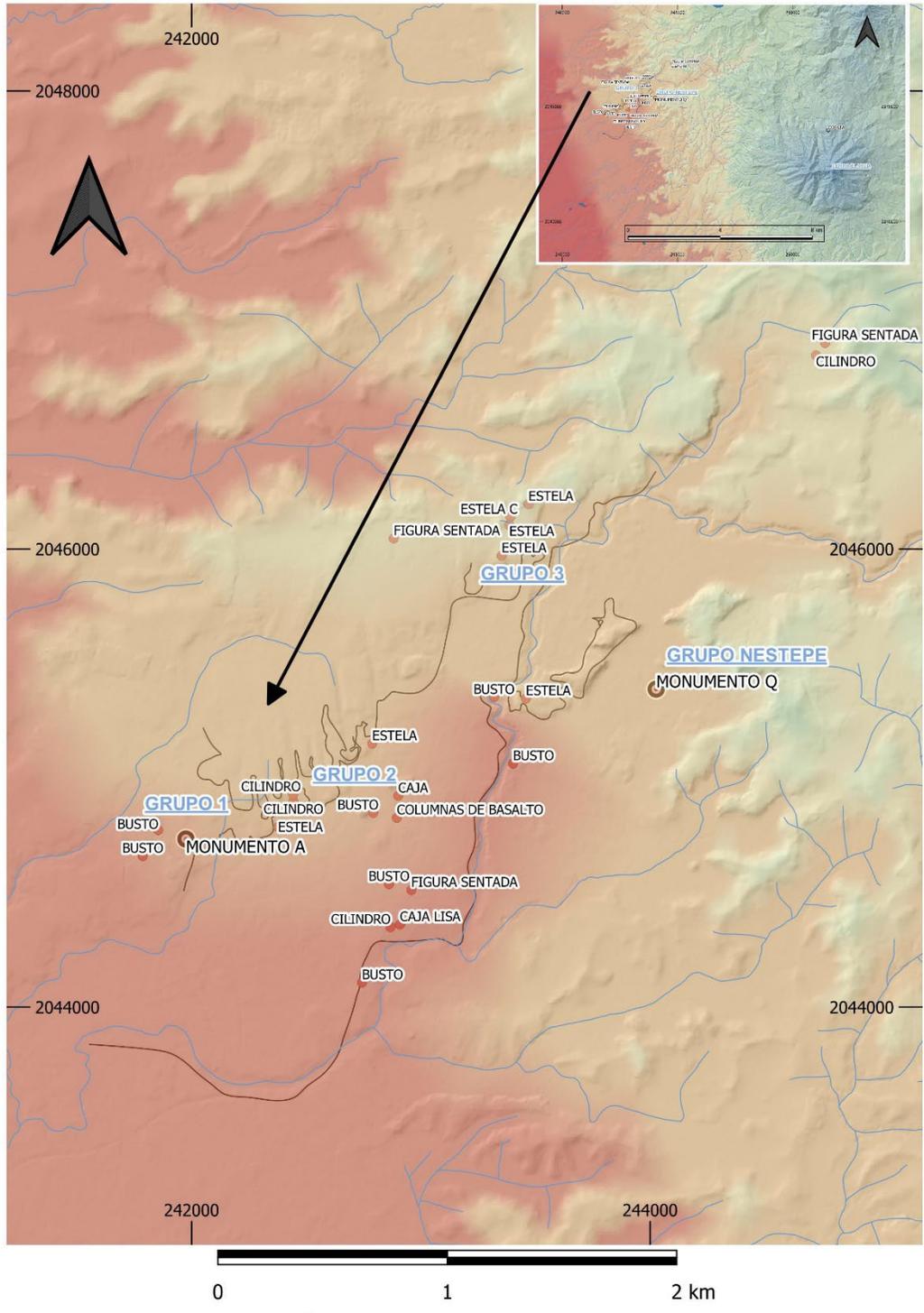


Figura 100. Cabeza colosal de Cobata en Santiago Tuxtla.

[https://mediateca.inah.gob.mx/islandora\\_74/islandora/object/fotografia%3A270917](https://mediateca.inah.gob.mx/islandora_74/islandora/object/fotografia%3A270917)

Pool y Laughlin consideran que las cabezas colosales fueron elaboradas durante el Formativo Medio y mantenidas en el paisaje político pero resignificadas hasta el Tardío, como una forma de perpetuar y recordar mensajes ideológicos, también consideran que se integran a composiciones narrativas escultóricas y arquitectónicas (2017).

Al asumir el cambio de ubicación y posición de las esculturas implica que su hallazgo se da en el último momento simbólico y, por lo tanto, las inferencias sobre su función y las relaciones espaciales sólo aplican para el Formativo Tardío, aunque la transformación significativa puede ser paulatina y mantener relación con su estado anterior (figura 101).



DISTRIBUCIÓN DE LA ESCULTURA DE TRES ZAPOTES

Figura 101. Distribución de las esculturas (modificado de Pool y Loughlin, 2017)

La ubicación y orientación de las dos cabezas en el centro del sitio podría interpretarse como un papel de legitimador de los acontecimientos, observando y verificando desde el sur de los grupos arquitectónicos (figura 102) y también ocupan un lugar de apreciación inevitable dentro de ellos, es decir, además de la dirección de las esculturas la posición y disposición de los observadores.

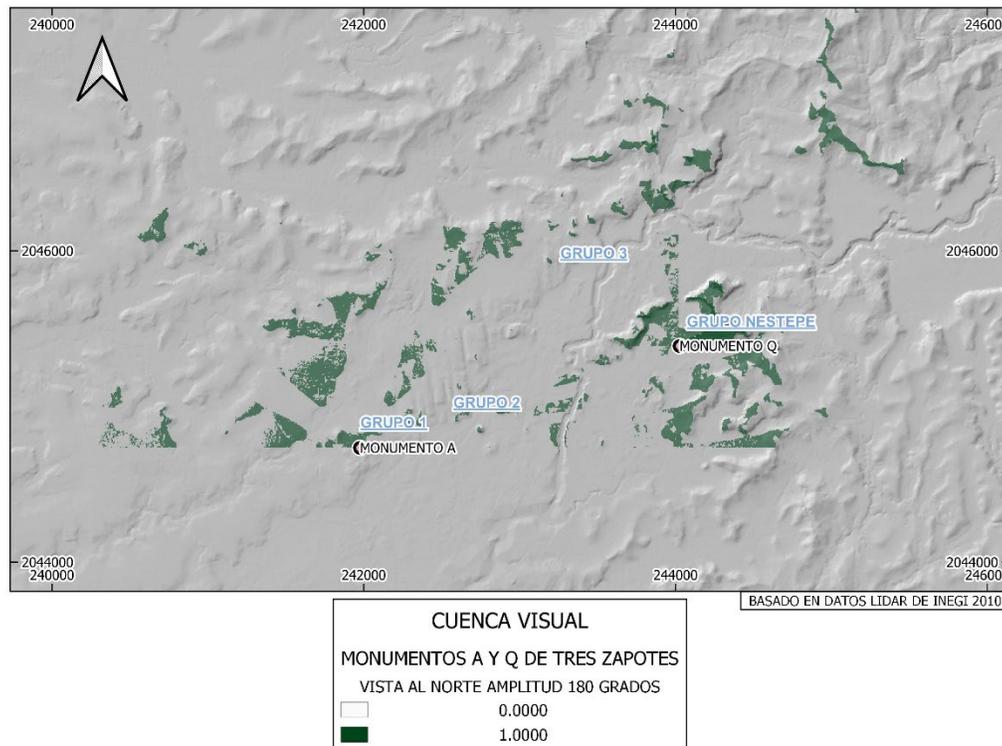


Figura 102. En verde el rango de visión de las cabezas colosales dentro del sitio

La cabeza colosal de Cobata, aunque su rostro miraba al sur, desde su ubicación la visual se corta al sur con el cerro El Vigía, pero al oriente, norte y poniente domina el horizonte (figura 103). Es posible que el rango visual al norte no sea una situación azarosa.

La información contextual de las cabezas colosales es incierta, los elementos en los tocados son muy básicos, pero podrían haber sido pintados y mantenidos o transformados de acuerdo a las necesidades de la representación de cada época. También es posible que los motivos hayan sido borrados “Archaeologically, resetting,

repositioning, reuse and mutilation of monuments are common” (Pool and Loughlin, 2017:231).

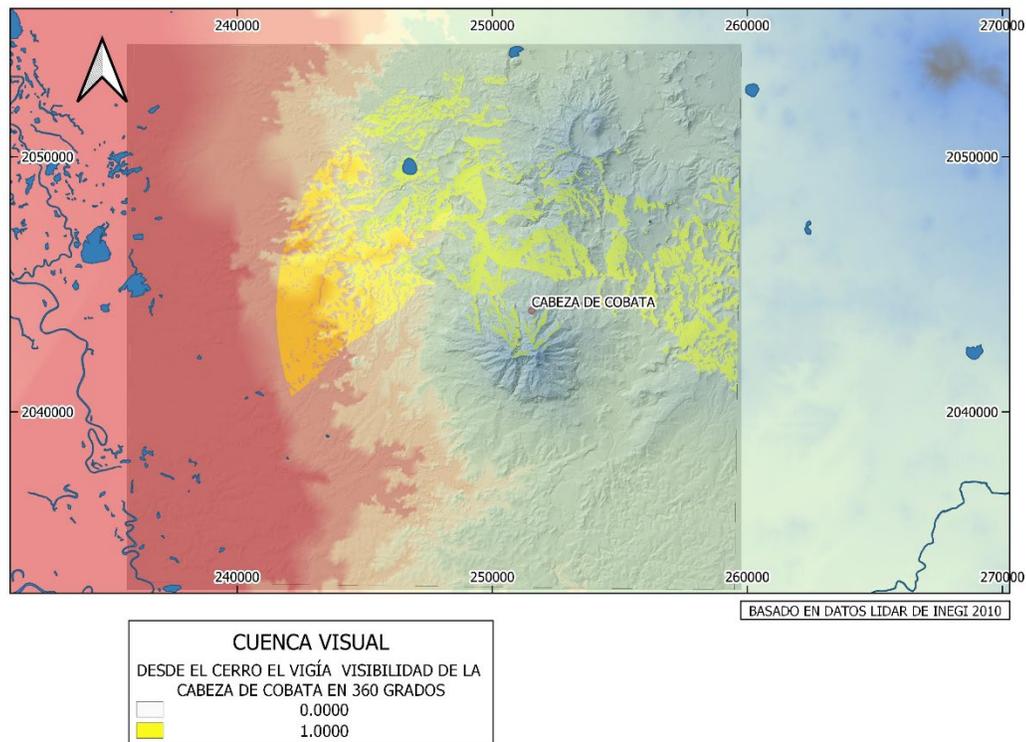


Figura 103. En amarillo visibilidad desde la ubicación de la cabeza de Cobata

Si consideramos la escultura como reflejo de la organización social podríamos plantear un cambio al emplazarse Tres Zapotes como capital regional, pero pretender explicar la compleja dinámica de una región por medio del análisis parcial de un rasgo es inadecuado, es necesario relacionar los datos de distintos sitios en su dinámica histórica para plantear hipótesis más amplias. La función de los medios de difusión institucionalizados también se adecua a las condiciones socio históricas y cambian la forma y el contenido; se aprecian reminiscencias que son adaptadas y revaloradas, hay degradación, sustitución, resignificado y desecho. Las formas pueden prevalecer sin implicar el mismo contenido, por lo que la información contextual es fundamental para establecer analogías e identificar diferencias que pudieran ser significativas. Conforme más contextos del Formativo sean explorados, se obtendrán datos que ayuden a sustentar el papel protagónico que jugó Tres Zapotes.

En éste sentido, el argumento de Pool que la capacidad y fuerza necesarias para organizar el transporte y producción de las cabezas colosales sólo podría haber sido posible durante su apogeo (entre el 400 AC y el 300 DC), sirve de referente cronológico (2010:108).

De aquí surge la posibilidad de que, si durante el apogeo existían cuatro facciones aliadas reflejadas en cuatro Grupos Plaza, podría faltar una cuarta cabeza colosal que mantenga el equilibrio o las condiciones de igualdad. Otra posibilidad es que las cuatro facciones participaran en la producción sucesiva de las cabezas, lo cual reafirma la idea de un gobierno confederado capaz de organizar obras monumentales que reafirman la cohesión:

The shaping of monuments into conventional forms, the rendering of standard thematic content, and the arranging of monuments in relation to one another and to features of the built and natural landscape all were done with the intent of conveying messages understandable to particular audiences and consistent with the political ideology and practices of the day (Pool, 2010:101).

## VI. SERES VISUALES TENTADOS POR LOS OJOS, UNA METÁFORA A MANERA DE SÍNTESIS

Además de animales sociales somos, fundamentalmente, animales visuales. La experiencia se adquiere por medio de la participación en la vida social, al observar e imitar las pautas culturales adquirimos las facultades de pertenencia e identidad, la velocidad de la percepción visual supera a la razón y genera un aprendizaje empírico inconsciente, el comportamiento producto de esto podría llamarse intuición, o comportamiento intuitivo. Es aquel que no se pone en duda, no necesita explicación pues acontece, es en acto antes que en pensamiento. Así es el cosmos, aunque inexplicable es vivencial, por eso la aceptación del orden mitológico depende de la correspondencia con la experiencia de la realidad.

Para la exitosa recepción y apropiación social del discurso ideológico generado en el ámbito del gobierno se precisa de medios eficaces, las formas simbólicas deben ser difundidas en un código comprensible (parcialmente) e impactante que genere en un entorno de solemnidad, misterio, admiración y empatía, la identificación con el contenido. El escenario contribuye al éxtasis colectivo, los olores, colores, sonidos y sabores se asocian a un referente visual que servirá de evocación. Escuchar la historia del origen y explicación del mundo ante la presencia de entidades petrificadas, frente a la historia perpetuada en roca, pudo fijar inconscientemente el mito a la imagen, así mientras los rituales refrendan la tradición, las normas provocan la costumbre. La forma funciona como símbolo y su valor se intuye, es multívoco y dinámico, responde a distintas situaciones con el objetivo de mantener el orden del mundo.

La participación no sólo como observadores, sino como actores dentro del performance ritual usa la experiencia perceptual (lingüística o no verbal) para conseguir la transmisión del mensaje (Turner, 2002).

Sin suponer que la intención sea el dominio o control de la gente, sino la supervivencia de la sociedad, es posible que originalmente los principales y más fervientes creyentes fueran los grupos poseedores del conocimiento (Camarillo, 2005), en algún momento de

la historia la competencia y la ambición pudieron cambiar el rumbo (por ejemplo, las guerras y necesidad de legitimación entre los mayas), y la búsqueda del poder generó pugnas y rupturas.

Desde el punto de vista de la antropología del performance (Turner, 2002), la influencia de los medios masivos de difusión de la ideología dominante (Thompson, 1990) y la estructura de análisis semiológico (Giraud, 1972), es posible plantear que las cabezas colosales funcionaron como elementos legitimadores del poder, son la evidencia material de la resolución de un conflicto social provocado por la transición del estatus del gobernante y de una capital de producción simbólica. La legitimación de su posición se da al plantear la relación con la mitología, no sólo en el entorno ritual, sino por medio de la escenificación de diversas gestas, como las procesiones y migraciones.

La conformación de una súper área que gira en torno a las formas simbólicas de la producción agrícola y su institucionalización religiosa, aprovecha la escultura como medio de difusión y perpetuación; también sirve como legitimador del poder y es la síntesis de los fundamentos mitológicos.

Durante el Preclásico, en la Llanura Costera del Golfo, se desarrollan asentamientos con particulares ritmos, pero mantienen relaciones de cooperación, centralización y redistribución de poder simbólico. Existe una sucesión de capitales que son mecas o santuarios donde los excedentes de producción se transforman en objetos de prestigio que aumentan la diferenciación social, al mismo tiempo que cohesionan y dan sentido al mundo. La sacralización del espacio por medio de la colocación de las esculturas y ofrendas es reflejo de la concepción diferencial de los lugares y las personas, el paulatino abandono de la escultura como componente principal del paisaje simbólico, puede ser consecuencia de los cambios a nivel interno, regional y externo. La influencia olmeca fuera de área nuclear aún no es discernible, pero la presencia es evidente (figura 104).



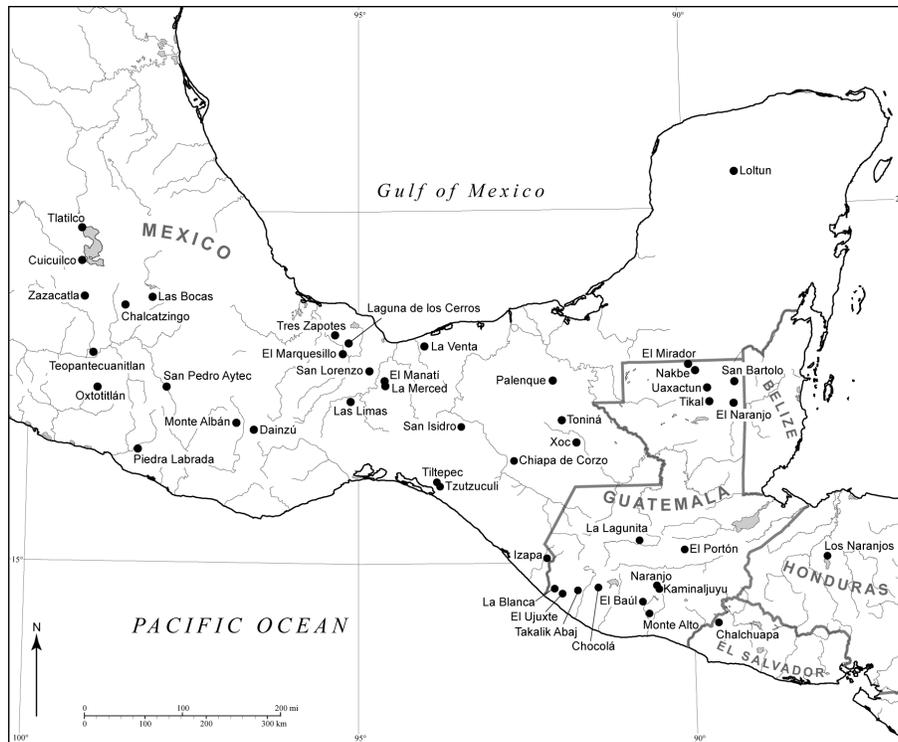


Figura 104. Sitios del Preclásico en el México Antiguo, (NWAf en Clark, Guernsey y Arroyo, 2010:3)

La escultura parece haber funcionado como un indicador de prestigio entre los integrantes de la confederación, pues la presencia de cabezas colosales sólo se da en las capitales, existe escultura menor en diversos sitios, señal de la pertenencia al complejo significativo de los monumentos.

La relación entre los grupos contemporáneos y las capitales olmecas no fue de sometimiento, pues no son localidades que crecen independientemente, sino por medio de la cooperación de las demás al crear un espacio fundamental para el sostén de toda la región. La religión como agente de cohesión trasciende las fronteras espaciales y permea diversas tradiciones culturales, pues encuentra soporte en los conceptos esenciales de las sociedades agrícolas: la tierra, el agua, la semilla, la planta y los ciclos, en los diversos entornos naturales (fisiográficos, vegetales y animales) y culturales con sus particulares inclusiones e interpretaciones de las formas y los contenidos.

Manifestaciones religiosas recurrentes en distintas épocas y lugares del mundo son la procesión y la peregrinación, que aparecen representadas en la ofrenda cuatro, estelas dos y tres, altares cuatro y cinco de La Venta (Camarillo, 2005, 2016; Cyphers, 2015). Las peregrinaciones y procesiones a la meca olmeca mueven, en distintos sentidos y direcciones, materias primas, objetos, plantas y animales, innovaciones y modas, historias, noticias y conocimiento; el medio son las personas, ellas llevan, además, su identidad biológica: expresiones fenotípicas con las que una sociedad o un grupo de ella, se reconocen entre sí, permitiendo distinguirse de los demás, esto incluye cualquier modificación del cuerpo, decoración, deformación, corte de pelo, forma de hablar, de andar; es la forma cultural como se perciben y representan.

En la reunión e interacción se establecen lazos matrimoniales y de amistad, de cooperación y de negocios, incluso de competencia.

Las migraciones y procesiones no llegan con los europeos, ya existían en el México Antiguo como en Cantona, Teotihuacán (Toby, 2015), Monte Albán (González Licón, 2015), La Quemada (Nelson, 2015), Tula (Jiménez y Cobean, 2015), Chichén Itzá (Cobos y Fernández, 2015), Tenochtitlán (Broda, 2015), entre otros.

Un ejemplo reciente es el Municipio de Zimapán, en Hidalgo, donde diferentes comunidades celebran su fiesta patronal invitando a los mayordomos de las otras comunidades para que lleven sus santos, la procesión se recibe con la celebración de una misa y una comida; durante los festejos hay baile y vendimia, donde se establecen relaciones de noviazgo, comerciales, conflictos y alianzas; tras unos días de fiesta las esculturas sagradas regresan a su lugar de origen en espera de la fiesta de otra comunidad, para continuar con una dinámica cíclica que se repetirá el siguiente año. De esa forma circulan los bienes, la gente y los dones, pues existe una competencia no explícita en torno a la quema de los fuegos artificiales, en especial *el castillo*, donde, literalmente, se queman en unos minutos miles de pesos para conseguir prestigio y reconocimiento de las otras comunidades.

El sistema funciona alrededor de las prácticas religiosas y su persistencia supera los cambios políticos, conflictos sociales, crisis económicas e influencia externa por la constante migración. Las formas y los medios se transforman, pero la esencia se mantiene porque su base es la mitología en torno al origen y el fin, a la explicación del mundo, la religión genera la identidad y pertenencia a pesar de la diversificación material. En San Lorenzo, la primera gran capital de producción simbólica, comienza la tradición de las cabezas colosales como símbolos de poder y componentes de las escenas escultóricas que se integran a la arquitectura y al entorno para crear un paisaje cultural, difunden un mensaje ideológico soportado por la mitología religiosa.

Tras la pérdida de su poder, la capital se traslada a La Venta, donde las formas se diversifican al disminuir las cabezas colosales y aumentar los discursos en estelas, las ofrendas masivas y los contextos funerarios de élite. La concentración de objetos de poder simbólico y su depósito bajo tierra tiene implicaciones económicas y sociales drásticas, al sacar de circulación o anular la función pragmática del trabajo invertido, lo mismo pasa con la producción de escultura y arquitectura, pues los recursos necesarios para la adecuación del espacio, transporte de bloques de roca, talla de escultura, construcción y acumulación de toneladas de piedras preciosas, pueden ser reflejo de una bonanza regional. Los recursos que podrían asegurar el acceso a bienes de consumo e infraestructura social son utilizados para producir capital simbólico que acentúa las diferencias entre los miembros de la comunidad.

Ante el decaimiento de La Venta, Tres Zapotes ocupa su lugar como capital regional, ahí Pool y Loughlin suponen una asociación entre tres o cuatro facciones políticas que comparten el poder en la administración de la capital (2017). Está más cerca de la fuente de poder: la materia prima de las esculturas, las cuevas, las grutas y la montaña; pero las esculturas son menos abundantes; es la última exhibición de cabezas colosales del área nuclear olmeca. La proximidad de la montaña sagrada es necesaria al final, cuando las poblaciones han crecido en tamaño, habitantes e influencia; existe la presión externa, las capitales generan sus propios centros de producción simbólica, la movilidad y

dinámica de los cargos genera ambición, hay guerra y competencia, las cabezas colosales ya no son necesarias, ahora son los templos y palacios, los frisos y las estelas, la arquitectura desplaza a la escultura.

Con el Preclásico medio termina la tradición de la escultura en bulto y comienza el predominio de la arquitectura y su decoración. En la costa del pacífico continúa la tradición escultórica o se traslada del Golfo hacia allá (Clark *et al.*, 2010).

Al parecer existe un límite en el poder simbólico de las capitales; cumplen su ciclo y es necesario renovarlas, cambiarlas, trasladarlas a otro lugar. La cronología de los sitios siguiendo a Cyphers es: San Lorenzo entre el 1600 y el 1000 a.C.; La Venta entre el 1000 y el 400 a.C. y Tres Zapotes después del 400 a.C (2020:11). Este lapso de 600 años podría ser establecido por convenciones ideológicas.

Las capitales simbólicas son una síntesis mitológica expresada en la metáfora escultórica.

### **Las representaciones del cuerpo olmeca**

El análisis de las esculturas y la constante representación del cuerpo humano nos acerca a un área en penumbra que está llena de suposiciones, pues su sustento empírico no es amplio, no hay suficientes esqueletos para establecer un fenotipo olmeca (Villamar, 2007; Cyphers, 2010:138). La revisión de los enterramientos del Preclásico en Veracruz hecha por León (2019), da cuenta de 15 contextos: cinco flexionados, dos extendidos, 7 irregulares y uno sin datos.

Para no esquivar el reto de interpretar en relación al cuerpo olmeca, se han descrito ampliamente los rasgos humanos representados en los lienzos pétreos (Joralemon, 1971; De la Fuente, 1977; Pohorilenko, 1990). La forma redondeada y regordeta de algunas esculturas, las mejillas de las cabezas colosales, las estelas y figurillas sugieren tentadoras hipótesis, incluso se han relacionado con enfermedades congénitas (Murphy, 1981).

Las figurillas –de barro y roca– también son base de interpretaciones relacionadas con la modificación cefálica intencional (Cyphers, 2010, Bautista, 2013), un rasgo que podría considerarse como elemento de identidad étnica o grupal al mismo tiempo de diferenciación (Dávalos y Ortiz, 1953, Tiessler, 1998). “Al igual que otras modificaciones del cuerpo, que había muchas, las cefálicas incorporaban atributos deseables del ser indígena” (Serrano y Tiessler, 2018:16), por lo que las manifestaciones materiales son representaciones ideales del cuerpo, es difícil sustentar que sean obras realistas, igual de complicado es tratar de aseverar la intención, en este caso el lugar de los datos empíricos es sustituido por aproximaciones teóricas.

Al suponer que las representaciones refieren y resaltan elementos y rasgos específicos; que son producto de un grupo de élite, entonces reflejan una intención, transmiten un mensaje por medio de sus características físicas y materiales:

La materia prima exótica, el proceso de obtención y transporte, su peso, textura, color, dureza, masividad; la talla y obtención de la forma, el diseño y su presentación dentro del sitio, su dirección, orientación, posición y relación con otros materiales. Las características físicas se unen al contenido ideal de las representaciones; podrían ser literales y comprendidas por todos a simple vista, o requerir un intérprete o mediador que explique el mensaje.

El cuerpo humano es entonces el lienzo sobre el cual se escribe ese mensaje, mejor dicho, la representación del cuerpo humano en roca y –sobre él– se plasman los elementos significativos. El cuerpo humano se sobre entiende, es utilizado como soporte. En el caso de las cabezas colosales se evidencia la importancia de esa parte del cuerpo, en ella se muestran los elementos indispensables dentro del mensaje. La composición se puede analizar desde una perspectiva sintáctica, la presencia de los componentes indispensables para constituir un mensaje son: el tocado, la banda y las orejeras; las particularidades de cada uno identifican al portador, es decir, los elementos señalan que comparten el mismo rol social y las diferencias los individualizan.

Lo mismo aplica para las figurillas de minerales preciosos y los personajes en las estelas, aunque en la representación del cuerpo completo se incluyen elementos asociativos (que pueden indicar un mismo rol), entre ellos las capas, brazaletes, tobilleras, pectorales, bragueros, narigueras, cetros o bastones y barbiquejos.

La presencia o ausencia dentro de una composición, así como la posición, ubicación y el tamaño del cuerpo podrían interpretarse como distinciones jerárquicas (ofrenda 4, estelas 2, 3 y 5 de La Venta, estela A de Tres Zapotes). La posición de frente, o de lado encarando a otro personaje sugiere la atención o acción hacia él, en el caso de los personajes más pequeños en actitud de movimiento en dirección a los personajes del centro, podría ser la manera de representar en perspectiva el recorrido y no directamente la jerarquía (la cual podría establecerse por los elementos que adornan al cuerpo).

Las figurillas de la ofrenda cuatro de La Venta, son de materiales diferentes, pero las características formales son compartidas, podría señalar la jerarquía similar y lugar de origen diferente soportando la hipótesis de peregrinaciones, procesiones o reuniones.

Sin aportar al conocimiento de la apariencia física, el análisis de las representaciones corporales nos permite efectuar hipótesis de su contenido conceptual, aunque es una hipótesis, deja entrever la importancia de la representación del cuerpo y su uso como recurso de expresión cultural entre los olmecas.

Observamos las representaciones plásticas de la apariencia física desde el punto de vista de la élite, con una intención proselitista de legitimación.

Por supuesto visto desde una perspectiva particular, mientras no existan mayores hallazgos que permitan establecer un fenotipo olmeca, los diversos argumentos contribuyen a la discusión, para avivar la llama sirva de ejemplo una analogía:

¿Nos atreveríamos a suponer que las habitantes de la antigua Grecia eran iguales a la Venus de Milo o que los habitantes del centro de Veracruz vivían con el rostro eternamente sonriente?

## VII. CONSIDERACIONES FINALES

A lo largo de la investigación se evidenció la importancia del registro del contexto arqueológico y las limitantes al carecer de él. Ninguna de las 17 cabezas colosales conocidas cuenta con información confiable de un contexto primario, es decir, o fueron alteradas por agentes naturales, o la actividad humana destruyó irremediablemente el contexto arqueológico.

La propuesta de un acercamiento al análisis de las formas simbólicas a partir de las representaciones locales, regionales y contemporáneas, disminuye el riesgo de asumir *a priori* que la repetición de formas (en lugares distantes y de épocas distintas) implica la repetición de contenido. Comparto la idea de que la interpretación comienza del sitio hacia afuera; en una secuencia local-sincrónica, foránea-diacrónica, planteando analogías significativas de las formas considerando el contexto y el material. No con el afán de descalificar otras investigaciones, sino con la intención de contribuir desde otra perspectiva.

El potencial de la aplicación de nuevas técnicas y tecnología para el análisis de las evidencias materiales podría generar datos que ayuden a resolver cuestiones como el origen y la movilidad de las poblaciones de la Llanura Costera del Golfo, establecer relaciones de filiación biológica, dieta, refinar secuencias cronológicas y tipológicas, de organización y gobierno, distribución y extensión de asentamientos, entre otros.

Este trabajo es el intento de explicar cándidamente a partir del análisis de uno de sus rasgos más llamativos (las cabezas colosales) la dinámica social de una región durante más de un milenio; la integración de datos contextuales aporta elementos para su interpretación, sin embargo, hay que aclarar que la dinámica de la cultura material, de las manifestaciones materiales de una sociedad, no es reflejo directo de las relaciones sociales ni de la dinámica cultural. Las pistas para comprender el desarrollo, auge y caída de los olmecas yacen en las relaciones simbólicas establecidas en distintos ámbitos materiales y matizadas por la valoración cultural. La perspectiva de producción y redistribución de poder simbólico en las capitales con su declive puede aportar una pieza

al rompecabezas, pero la propuesta es imperfecta en muchos sentidos al no considerar el análisis de diversos factores que multideterminan la dinámica social: la información estilística, de relaciones de comercio, intercambio y comunicación, de movimiento poblacional (migración, alianzas matrimoniales), organización política y de producción de satisfactores, relaciones de parentesco biológico y simbólico (los cuales no se contraponen, sino que se complementan), aunada a las transformaciones del entorno natural y social, al crecimiento y desarrollo de otras regiones, relaciones y competencias así como la aculturación producto del contacto entre distintos grupos. Asumo la incapacidad de abarcarlo *todo*, también la responsabilidad de contribuir con algo.



## VIII. REFERENCIAS

AGUIRRE BOTELLO, Manuel

- 2004 “El Caballito” Historia y sitios que ocupó. La estatua ecuestre de Carlos IV”, <http://www.mexicomaxico.org/Caballito/caballito.htm>

ANGULO, Jorge

- 2005 “Discrepancias sobre la aplicación parcial de los análisis iconográficos, en La pintura mural Prehispánica en México”, UNAM–IIE, *Boletín informativo* Año XI, núm. 22, junio de 2005, pp. 45–47.

AVELEYRA, Luis y Román Piña Chán

- 1966 “Una nueva cabeza colosal olmeca”. En: *Boletín INAH*, no. 20, pp. 12–14, INAH, México.

BACHAND, Bruce R.

- 2013 “Las fases formativas de Chiapa de Corzo: nueva evidencia e interpretaciones”. *Estudios de cultura maya*, 42, 11–52.  
Recuperado el 4 de junio de 2021, de:  
[http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0185-25742013000200001&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-25742013000200001&lng=es&tlng=es).

BACHAND, Bruce R. y Lynneth S. Lowe

- 2011 “Chiapa de Corzo y los olmecas”. En: *Arqueología mexicana* vol. XVIII, No. 107, pp. 74–83, editorial raíces.

BARBA, Luis

- 1985 “La química en el estudio de áreas de actividad”, en MANZANILLA, L. (ed.) *Unidades habitacionales mesoamericanas y sus áreas de actividad*, UNAM, México.

BARTON, Paul A.

- 2001 *A History of the African Olmecs and Black Civilizations of America from Prehistoric Times to the present Era*. Editorial First Book Library.
- BATE, Luis Felipe
- 1998 *El proceso de investigación en arqueología*. Editorial Crítica. Barcelona.
- BAUTISTA, Josefina
- 2013 “Descripción antropométrica de las figurillas de la ofrenda 4 de la Venta” en: FILLOY, Laura y Diana Magaloni (coords.) *La ofrenda 4 de La Venta: Un tesoro olmeca en el Museo Nacional de Antropología*, CONACULTA, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- BENSON, Elizabeth P. (Ed.)
- 1967 *Dumbarton Oaks Conference on the Olmec*. Dumbarton Oaks, Washington, D. C., USA.
- BEVERIDO PEREAU, Francisco
- 1989 “La cabeza colosal de Cobata. Un hallazgo del “Proyecto olmeca de los Tuxtles””, en *Extensión*, enero–marzo 1989, nueva época #30, pp. 45–48.
- 1996 *Estética olmeca*. Biblioteca Universidad Veracruzana, Xalapa, Veracruz. México
- BLANTON, Richard, R. Kowalewski, G. Feinman, Laura Finsten
- 1993 *Ancient Mesoamerica: A Comparison of Change in Three Regions*, Cambridge University Press.
- BLOM, Frans y Oliver Lafarge
- 1926 *Tribes and Temples*, The Tulane University of Louisiana, New Orleans.
- BOURDIEU, Pierre

- 1979 *La distinction. Critique sociale du jugement.* Paris, Éditions de Minuit.
- 2007 *El sentido práctico,* Siglo XXI editores.
- BRAUDEL, Fernand
- 1979 *La Historia y las Ciencias Sociales.* Alianza editorial
- BREINER, Sheldon y Michael D. Coe
- 1972 “Magnetic Exploration of the Olmec Civilization”. En: *American Scientist*, Vol. 60, pp. 566–575, USA.
- BRODA, Johanna
- 2015 “Tenochtitlán centro de procesiones y peregrinaciones en la Cuenca de México” en *Arqueología Mexicana* #131, enero–febrero 2015, pp. 72–79.
- BRÜGGEMAN, Jürgen y Marvin Harris
- 1970 “Aplicación del magnetómetro en San Lorenzo Tenochtitlán”. En: *Boletín* No. 39, pp. 26–29, INAH , México.
- BRÜGGEMAN, Jürgen y Marie Areti–Hers
- 1970 “Exploraciones arqueológicas en San Lorenzo Tenochtitlán”. En: *Boletín* N° 39, pp. 18–23, INAH, México.
- BURROUGH, P. A.
- 1986 “Principles of Geographic Information Systems for Land Resource Assessment” en *Monographs on Soil and Resources Survey* No. 12. Oxford Science Publications, New York.
- CABRERA, Martha Eugenia
- 2017 *Las grutas de Juxtlahuaca: santuario al dios olmeca del maíz.* Gobierno del Estado de Guerrero.
- CAMARILLO, Oswaldo

- 2005 *Las representaciones colosales olmecas*. Tesis de licenciatura en arqueología, Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- 2016 “Para poseer la planta necesitarás dominar al agua, al sol, a la tierra, a los dioses y al hombre” en: *Lectores de la naturaleza, memorias de un hacedor de lluvia*, Analco, Antonio y Alberto Diez cords., Secretaría de Cultura, Gobierno del Estado de Puebla, Programa de Apoyo a las Culturas Municipales y Comunitarias, pp. 73–88.
- CARANDINI, Andrea
- 1997 *Historias en la tierra: manual de excavación arqueológica*. Editorial Crítica, España.
- CARRASCO, Ramón
- 2008 “Montaña y cueva: genesis de la cosmogonía mesoamericana. Los olmecas y los mayas Preclásicos”, en *Olmeca, balance y perspectiva, Memoria de la primera mesa redonda*, URIARTE, María Teresa y Rebeca González, editoras. Tomo I, pp. 227–244.
- CASELLAS CAÑELAS, Elisabeth
- 2004 *El contexto arqueológico de la cabeza colosal olmeca número 7 de San Lorenzo, Veracruz, México*. Tesis doctoral, Universidad de Barcelona, Facultad de Letras, Depto. de Prehistoria, Barcelona, España.
- CASTRO-LEAL, Marcia
- 2008 “Ideas y expresiones del mundo olmeca en sus imágenes”, en *Olmeca, balance y perspectiva, Memoria de la primera mesa redonda*, URIARTE, María Teresa y Rebeca González, editoras, Tomo I, pp. 371–381.
- CLARK, John, Julia Guernsey y Barbara Arroyo

- 2010 "Stone Monuments and Preclassic Civilization", en: *The Place of Stone Monuments in Mesoamerica's Preclassic Transition: Context, Use and Meaning*. Dumbarton Oaks, Washington D. C.
- CLARKE, David (ed.)
- 1977 *Spatial Archaeology*, Academic Press.
- CLEWLOW, Carl William
- 1974 "A stylistic and chronological study of olmec monumental sculpture", en *Contributions of the University of California*, Dept. of Anthropology, Berkeley, USA.
- CLEWLOW, Carl, Richard Cowan, James O'Connell & Carlos Benemann
- 1967 *Colossal Heads of the Olmec Culture*, Universidad de California, Departamento de antropología, Berkeley, California.
- CLEWLOW, Carl y Christopher Corson
- 1968 *The 1968 Investigations at La Venta*, University of California Archaeological Research, Facility Contributions #5.
- COBOS, Rafael y Lilia Fernández
- 2015 "Procesiones en Chichén Itza", en *Arqueología Mexicana* #131, enero-febrero 2015, pp. 66-71.
- COE, Michael D.
- 1968 San Lorenzo Tenochtitlan, Sección de Difusión Cultural, Museo Nacional de Antropología, INAH-SEP.
- 1969 *Map of San Lorenzo: An Olmec Site in Veracruz, Mexico*, Yale University.
- 1977 "Olmec and Maya: A study in relationships", en *The origins of Maya civilization*, R. Adams (ed.), pp. 183-195, Albuquerque, University of New Mexico Press.
- COE, Michael D. y Richard DIEHL
- 1980 *In the Land of the Olmec*, University of Texas Press, Austin and

London.

COE, W. R. and R. STUCKENRATH

- 1964 "A review of La Venta, Tabasco, and its relevance to the Olmec problema" en *Kroeber Anthropological Society Papers*, No. 31:1-44.

COLMAN, Arlene

- 2010 *The Construction of Complex A at La Venta, Tabasco, Mexico: A History of Buildings, Burials, Offerings and Stone Monuments*, Tesis de maestría, Departamento de Antropología, Brigham Young University.

COVARRUBIAS, Miguel

- 1946 "El arte olmeca o de La Venta". En; Cuadernos americanos, año V, vol. XXVIII, no. 4, pp. 153-179, México.
- 1957 "El problema olmeca" en: *Arte indígena de México y Centroamérica*, UNAM, México.
- 1961 *Arte indígena de México y Centroamérica*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.

CYPHERS, Ann

- 1994 "La nueva cabeza colosal de San Lorenzo" En: *Antropológicas*, número 11, Pp. 66-72, IIA-UNAM.
- 1995 Descifrando los misterios de la Cultura Olmeca, una exposición museográfica de los resultados del Proyecto arqueológico san Lorenzo Tenochtitlán, 1990-1994, IIA-UNAM.
- 1996 "The colossal heads" en: *Olmecs*, edición especial, Editorial Raíces, México, pp. 48-55.
- 1999 "From Stone to symbols: Olmec Art in Social Context at San Lorenzo Tenochtitlán" en *Social Patterns in Pre-Classical*

*Mesoamerica*, Grove, David y Rosemary Joyce, editores, Dumbarton Oaks.

2004a *Escultura Olmeca de San Lorenzo Tenochtitlan*, IIA-UNAM, México.

2004b *Laguna de los Cerros: Una capital del periodo Clásico Terminal en la costa sur del Golfo de México*, Informe de trabajo 2003, Fundación para el Avance de los Estudios Mesoamericanos, Inc. (FAMSI), consultado el 7 de agosto de 2010 en: <http://www.famsi.org/reports/02095es>

2004c “Escultura monumental olmeca: temas y contextos”. *Homenaje a Beatriz de la Fuente: Acercarse y mirar*, Instituto de Investigaciones Estéticas-UNAM-, México.

2012 *Las bellas teorías y los terribles hechos: controversias sobre los olmecas del Preclásico Inferior*, IIA-UNAM.

2015 “La ofrenda 4 de La Venta, Tabasco”, en *Arqueología Mexicana* #131, enero-febrero 2015, pp. 40-41.

2018 “Los olmecas de San Lorenzo” en *Arqueología Mexicana*” Pp. 18-25, editorial raíces.

2020 “Cabezas colosales olmecas” en *Arqueología Mexicana*, edición especial 94, Editorial Raíces.

CYPHERS, Ann *et al.*

1997 *Población, subsistencia y medio ambiente en San Lorenzo Tenochtitlán*, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Antropológicas, México.

2002 *Asentamiento prehispánico en San Lorenzo Tenochtitlán*. Serie San Lorenzo. Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM, México.

2005 “Another Look at *Bufo marinus* and the San Lorenzo Olmec”, en *Current Anthropology*, vol. 46, suplemento diciembre.

- 2010 “Artificial cranial vault modification in olmec figurines: identity, ancestry and políticas in Early Mesoamerica”, en: Gheorghiu y Cyphers (Editores) *Anthropomorphic and zoomorphic miniature figures in Eurasia, Africa and Meso-America. Morphology, materiality, technology, function and context*. BAR international series #2138:131–139.
- 2014 *Atlas digital de la zona arqueológica de San Lorenzo, Veracruz*, Instituto de Investigaciones Antropológicas–Universidad Nacional Autónoma de México.
- CYPHERS, Ann y Enrique Villamar
- 2020 “El ADN mitocondrial y la descendencia olmeca” en *Arqueología Mexicana*, edición especial No. 94.
- DÁVALOS, Enrique y J. Ortiz
- 1953 “La plástica indígena y la patología” en: *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos* #13:145–156.
- DE LA FUENTE, Beatriz
- 1973 *Escultura monumental olmeca. Catálogo*. Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, México.
- 1974 “La cabeza colosal de Cobata”. En: *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas* 43, UNAM–IIE, México.
- 1975 *Las cabezas colosales olmecas*. Colección: Testimonios del Fondo #34 Fondo de Cultura Económica. México.
- 1977 *Los hombres de piedra: Escultura Olmeca*. Instituto de Investigaciones Estéticas. UNAM. México.
- 1984 *Los hombres de piedra: Escultura Olmeca*. Instituto de Investigaciones Estéticas. UNAM. México. 2ª edición.
- 2006 “¿Para qué la historia del arte prehispánico?” en; *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas* 89, Pp. 7–21, UNAM, México.



- 2008 “¿Puede un estilo definir una cultura? En *Olmeca: balance y perspectivas*, Memoria de la Primera Mesa Redonda, Tomo I, Pp. 25–37, Instituto de Investigaciones Estéticas–Universidad Nacional Autónoma de México–Instituto Nacional de Antropología e Historia–Consejo Nacional para la Cultura y las Artes–Universidad de Brigham Young.
- DI CASTRO STRINGHER, Anna María
- 2005 *Estudio iconográfico de la cerámica olmeca de San Lorenzo, Veracruz*. Tesis de maestría, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México.
- DI CASTRO, Anna y Ann CYPHERS
- 2006 “Iconografía de la cerámica de San Lorenzo”, en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, num. 89, UNAM, México.
- DRUCKER, Philip
- 1952 *La Venta, Tabasco. A study of Olmec ceramics and art*, Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology, Bulletin 153, Washington, D.C., USA.
- DRUCKER, Philip et al.
- 1959 Excavations at La Venta, Tabasco, 1955, Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology, Bulletin 170, Washington, D.C., USA.
- EKHOLM, Gordon
- 1968 *Dumbarton Oaks Conference on the Olmec*. Elizabeth Benson (editor), Dumbarton Oaks, Washington, D. C., USA.
- FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, José Manuel
- 2013 “Capital simbólico, dominación y legitimidad. Las raíces weberianas de la sociología de Pierre Bourdieu”, en *Papers*,

*Universidad Complutense de Madrid, Sociología*, vol. 98 núm. 1, Pp.33–60.

FIELDS, Virginia

1991 “La herencia iconográfica del Dios Bufón de los mayas” en: sexta Mesa Redonda de Palenque 1986, Greene Robertson, Merle y Fields (coords.), Pp. 167–174.

FILLOY, Laura y Diana Magaloni (coords.)

2013 *La ofrenda 4 de La Venta: Un tesoro olmeca en el Museo Nacional de Antropología*, CONACULTA, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

FLANERY, Kent y Marcus Winter

1976 “Analyzing household activities” en FLANNERY, K. (ed.) *The Early Mesoamerican Village*, Pp. 34–47 Academic Press, New York.

GARCÍA MOLL

1979 “Un relieve olmeca en Tenosique, Tabasco” en: *Estudios de Cultura Maya* vol. XII, Centro de Estudios Mayas, Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM.

GILLESPIE, Susan D.

2008 *The architectural history of La Venta Complex A: a reconstructed based on the 1955 field records*. Fundación para el Avance de los estudios Mesoamericanos, Inc.

2011 “Archaeological Drawings as Re-Presentations: The Maps of Complex A, La Venta, Mexico” en *Latin American Antiquity* #22 (1), Pp. 3–36.

GILLESPIE, Susan D. y Michael Volk

2014 “A 3d Model of Complex A, La Venta, Mexico”, en *Digital Applications in Archaeology and Culture Heritage*, #1, Pp. 72–81.

GONZÁLEZ LAUCK, Rebeca B.

- 1994 “La zona del Golfo en el Preclásico: la etapa olmeca”. En *Historia Antigua de México*, Vol. I, L. Manzanilla y L. López (coord.), 279–321, INAH– UNAM.
- 2000 “La zona del Golfo en el Preclásico: la etapa olmeca”, en: Linda Manzanilla y Leonardo López Luján (coords.), *Historia Antigua de México*, vol. I, Horizonte Preclásico, pp. 363–406, INAH–UNAM–Miguel Ángel Porrúa, México.
- 2004 “Observaciones en torno a los contextos de la escultura en La Venta, Tabasco”. En URIARTE, Ma. Teresa y Leticia Staines Cicero (editoras). *Acercarse y mirar. Homenaje a Beatriz de la Fuente*. Universidad Nacional Autónoma de México – Instituto de Investigaciones Estéticas. México. Pp. 75–106.
- GONZÁLEZ, Rebeca y V. Courtés
- 2013 La ofrenda 4 de la Venta, sus contextos e interpretaciones. En D. Magaloni y Filloy (Eds.) *La ofrenda 4 de La Venta: Un tesoro olmeca en el Museo Nacional de Antropología*, pp. 16–30, CONACULTA, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- GONZÁLEZ LICÓN, Ernesto
- 2015 “Procesiones en Oaxaca” en *Arqueología Mexicana* #131, enero–febrero 2015, pp. 42–47.
- GOSSART, Jaques
- 2017 “Les Olméques, enfants de la Chine?” En: *Orbs L ’autre Planéte* #4, pp. 121–132.
- GROVE, David C.
- 1970 *Los murales de la cueva de Oxtotitlán, Acatlán, Guerrero*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- 1973 “Olmecs Altars and Myths” en: *Archaeology* 26, Pp. 128–135, New York, EEUU.

- 1981 "Olmec monuments: Mutilation as a clue to meaning" en: Elizabeth Benson (Ed.), *The Olmec and their neighbors*, Pp. 45–68, Dumbarton Oaks, Washington D.C., EEUU.
- 1987 *Ancient Chalcatzingo*, University of Texas Press, Austin, USA.
- 1992 "The olmec legacy", *National Geographic Research and Exploration*, vol. 8, num. 2, pp. 148–165.
- 2007 "Cerros sagrados olmecas. Montañas en la cosmovisión mesoamericana", en *Arqueología Mexicana*, núm. 87, pp. 30–35.
- GUIRAUD, Pierre
- 1972 *La semiología*, editorial Siglo XXI.
- HAMMOND, Norman
- 2001 "The Cobata Colossal Head: an unfinished Olmec monument?" en *American Antiquity* 75, pp. 21–22.
- HANSEN, Richard y Stanley P. Guenter
- 2005 "Early Social Complexity and Kingship in the Mirador Basin". En *Lords of Creation: The Origins of Sacred Maya Kingship* (editado por V. M. Fields y D. Reents–Budet), pp.60–61 Los Angeles County Museum of Art, Scala Publishers, Ltd.
- HEIZER, Robert
- 1967 "Analysis of Two Low Relief Sculptures from La Venta. *Contributions of the University of California Archaeological Research Facility*, No. 3, pp. 25–55, Berkeley, California.
- HEIZER *et al.*
- 1965 "Sources of Stones used in Prehistoric Mesoamerican Sites", *Contributions of the University of California Archaeological Research Facility #1*. Universidad de California.

- 1968 "Investigations at La Venta" en *Contributions of the University of California Archaeological Research Facility, Papers on Mesoamerican Archaeology*, Pp. 127–153.
- HERNÁNDEZ LARA, Luis Fernando
- 2016 *Huellas químicas de la alimentación olmeca: el chile y sus biomarcadores en San Lorenzo, Veracruz*, tesis de licenciatura en Arqueología, Universidad de las Américas, Puebla.
- HODDER, Ian
- 1982 *Symbolic and Structural Archaeology*. Cambridge University Press.
- 1994 *Interpretación en Arqueología, corrientes actuales*. 2ª edición ampliada y puesta al día. Crítica, Grupo Grijalbo–Mondadori. Barcelona.
- INEGI
- 1991 *Datos básicos de la geografía de México*.  
[http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod\\_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/historicos/2104/702825221218/702825221218\\_1.pdf](http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/historicos/2104/702825221218/702825221218_1.pdf)
- INOMATA, Takeshi *et al.*
- 2020 "Monumental architecture at Aguada Fénix and the rise o Maya civilization" en: *Nature* 582, 530–533.  
<https://doi.org/10.1038/s41586-020-2343-4>
- JIMÉNEZ, Diego
- 2011 "Relative Neighbourhood Networks for Archaeological Analysis" en *Revive the past: proceedings of the 39th Conference in Computer Applications and Cuantitative Methods in Archaeology*, Beijing, China, 12–16 de abril.
- JIMÉNEZ GARCÍA, Elizabeth y Robert Cobean

- 2015 "Procesiones esculpidas en la antigua Tollan" en *Arqueología Mexicana* 131:60–65, editorial Raíces, México.
- JIMÉNEZ SALAS, Oscar H.
- 1990 "Geomorfología de la región de la Venta, Tabasco: un sistema fluvio lagunar costero del cuaternario". En *Arqueología* num. 3, segunda época. Instituto Nacional de Antropología e Historia. pp. 5–16
- JORALEMON, Peter David
- 1971 *A study of Olmec Iconography*. Studies in Pre-Columbian Art and Architecture, no. 7. Dumbarton Oaks. Trustees for Harvard University Washington. D.C., USA.
- 1976 "The Olmec Dragon: A Study in Pre-Columbian Iconography". En *Origins of Religious Art and Iconography in Preclassic Mesoamerica*. Ed. Henry Nicholson. Los Ángeles, pp. 27–31.
- 2008 "El pez monstruo olmeca, dios del mar y señor del inframundo" en: *Olmeca, balance y perspectiva, Memoria de la primera mesa redonda*, URIARTE, María Teresa y Rebeca González, editoras, Tomo I.
- JUSTESON, John
- 1986 "Early Writing Systems: Preclassica Mesoamerica", en *World Archaeology*, Vol. 17, no. 3, Febrero de 1986, pp. 437–458.
- KMIEC, Theodore
- 2021 *In the Olmec World of La Venta: The Analysisi of La Venta Stela 3 and the Archetypes of Later Mesoamerican Gods, Dualistic Heroes, Supernaturals and Creation Stories*, Tesis de maestría, Universidad estatal de Texas.
- KOONTZ, Rex

- 2013 *Curso Iconografía del Epiclásico en Mesoamérica: Temas y debates*, Escuela Nacional de Antropología e Historia. 23–27 de septiembre de 2013.
- KUBLER, George
- 1962 *The art and architecture of ancient America*, Penguin Books, Great Britain.
- KUHN, Thomas
- 1971 *La estructura de las revoluciones científicas*, Fondo de Cultura Económica, México.
- LEÓN, Xóchitl del Alba
- 2019 *Entierros prehispánicos y prácticas funerarias. La muerte en Veracruz*, Biblioteca Digital de Humanidades, Dirección General Editorial, Universidad Veracruzana.
- LÓPEZ AUSTIN, Alfredo
- 1980 *Cuerpo humano e ideología*. Serie antropológica #39. Instituto de Investigaciones Antropológicas. UNAM, México.
- 1996 “La cosmovisión mesoamericana” en: *Temas Mesoamericanos*, Sonia Lombardo y Enrique Nalda (coord.), Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, pp. 471–507.
- 2012 *Cosmovisión y pensamiento indígena*, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, <http://rodiarb.wixsite.com/cosmo/archivos-pdf> consultado 25/11/2018.
- LÓPEZ AUSTIN, Alfredo y Leonardo López Luján
- 2007 *El pasado indígena*, tercera reimpresión, Fondo de Cultura Económica–Colegio de México–Fideicomiso Historia de las Américas, México.
- MANZANILLA, Linda

- 1983 “La redistribución como proceso de centralización de la producción y circulación de bienes: análisis de dos casos”, en *Boletín de Antropología Americana* no. 7, julio 1983, Pp. 5–18.
- 1986 (editora) *Unidades habitacionales mesoamericanas y sus áreas de actividad*, Universidad Nacional Autónoma de México.
- MARTÍNEZ DON JUAN, Guadalupe
- 1985 (2010) “El sitio olmeca de Teopontecuanitlan en Guerrero”. En: *Anales de Antropología*, 22(1).  
<https://doi.org/10.22201/ia.24486221e.1985.1.15849>
- 1993 Teopantecuanitlán, Guerrero, mini guía, CONACULTA, INAH.
- MARTÍNEZ, Roberto y Luis Núñez
- 2018 *La cabeza en la imagen corporal mesoamericana: una primera aproximación a partir de algunos ejemplos*, Universidad Nacional Autónoma de México.
- MATTLOCK, Geene D.
- 2008 *The open secret of India, Israel and Mexico, from Genesis to Revelations!*, iUniverse.
- MEDELLÍN, Alfonso
- 1971 *Monolitos olmecas y otros en el museo de la Universidad de Veracruz*, Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- MEGGERS, Betty
- 1975 “The Transpacific Origin of Mesoamerican Civilization: a Preliminary Review of the Evidence and Its Theoretical Implications”, en *American Anthropologist*, New Series vol. 77 No. 1 (marzo de 1975), pp. 1–27.
- MELGAR, José



- 1869 “Antigüedades mexicanas, notable escultura Antigua” en *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, t. 2 vol. 1 pp. 292–297, México.
- MOLLENHAUER, Jillian Louise
- 2010 *Olmec Monuments as Agents of Social Memory*, tesis doctoral Universidad de California, San Diego.
- MURDY, Carson
- 1981 “Congenital deformities and the olmec were-jaguar motif” en *American Antiquity*, vol. 46, no. 4, pp. 861–871, Society for American Archaeology, Salt Lake City, Utah, USA.
- NELSON, Ben
- 2015 “Desplazamiento ritual en el Occidente de México. Del pasado prehispánico al presente” en *Arqueología Mexicana* #131, enero–febrero de 2015, Pp. 54–59.
- NIEDERBERGER, Christine
- 1976 *Zohapilco: cinco milenios de ocupación humana en un sitio lacustre en la Cuenca de México*, Colección Científica #30, Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- OCHOA, Lorenzo y Olaf Jaime
- 2000 *Un paseo por el parque-museo La Venta*. Gobierno de Tabasco – Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. México.
- ORTIZ BRITO, Alberto
- 2013 *Variabilidad en esculturas olmecas con temas similares*, tesis de licenciatura en arqueología, Universidad Veracruzana.
- 2017 *Análisis comparativo de cinco rasgos del paisaje con relevancia simbólica del horizonte olmeca*, tesis de maestría en estudios mesoamericanos, UNAM.
- ORTIZ CEBALLOS, Ponciano; Mari Carmen Rodríguez y Alfredo Delgado

- 1997 *Las excavaciones arqueológicas en el cerro sagrado Manatí.*  
Universidad Veracruzana, INAH, México.
- PAILLÉS, María de la Cruz, Laura Castañeda y Emma Marmolejo
- 2008 *Las Bocas, una aldea Preclásica en el Altiplano Central de México,*  
INAH, Secretaría de cultura del estado de Puebla.
- PANOFSKY, Erwin
- 1995 *El significado en las artes visuales.* Editorial Alianza, Madrid.
- PELLICER, Carlos
- 1959 *Museos de Tabasco.* Guía oficial, INAH, México.
- PÉREZ AGOTE, Alfonso
- 2016 *La religión como identidad colectiva: las relaciones sociológicas  
entre religión e identidad,* en Papeles del CEIC vol. 2016/2, papel  
155, Universidad del País Vasco.
- PÉREZ DE LARA, Jorge y John JUSTESON
- 2007 *Documentación fotográfica de monumentos con escritura e  
imaginario epi-olmeca.* Fundación para el Avance de los estudios  
Mesoamericanos, Inc.
- PÉREZ SUÁREZ, Tomás
- 2008 “Un nuevo monumento olmeca en el oriente de Tabasco” en:  
*Olmeca, balance y perspectiva, Memoria de la primera mesa  
redonda,* URIARTE, María Teresa y Rebeca González, editoras,  
Tomo I, pp. 113-124.
- PIÑA CHÁN, Román
- 1960 *Mesoamérica: ensayo histórico cultural,* Memorias VI, INAH.
- 1982 *Los olmecas antiguos,* México, Gobierno del Estado de Tabasco.
- 1990 *Los olmecas: la cultura madre,* Madrid, Comisión Nacional del V  
Centenario del Descubrimiento de América.
- POHORILENKO, Anatole

- 1990 The structure and periodization of the Olmec representational system, tesis doctoral, Tulane University, USA.
- 1996 “Portable carvings in the olmec style” en: Elizabeth Benson (Ed.) *The olmec and their neighbors*. Pp. 309–327, Dumbarton Oaks.
- 2004 “A Formalistic Approach to Olmec Representation: the Fundamental Themes”. En: *Homenaje a Beatriz de la Fuente: Acercarse y mirar*, Instituto de Investigaciones Estéticas–UNAM–, México.
- 2008 “Cultura y estilo en el arte olmeca: ¿Un estilo, muchas culturas?” en: *Olmeca, balance y perspectiva, Memoria de la primera mesa redonda*.

POOL, Christopher A.

- 2007 *Olmec archaeology and Early Mesoamerica*, Cambridge University Press, USA.
- 2009 “Asking more and better Questions: Olmec Archaeology for the Next Katun” en *Ancient Mesoamerica* #20, Pp. 241–252.
- 2010 “Stone monuments and earthen mounds: polity and placemaking at Tres Zapotes, Veracruz” en: Guernsey, Clark y Arroyo (editores), *The Place of Stone Monuments, Context, use and meaning in Mesoamerica´s Preclassic Transition*, Pp. 97–128. Dumbarton Oaks, Trustees for Harvard University, EEUU.

POOL, Christopher y Michael Loughlin

- 2017 “Creating Memory and Negotiating Power in the Olmec Heartland” en *Journal of Archaeology Method and Theory* #24, Pp. 229–260.

POOL, Christopher y Ponciano Ortiz

- 2008 “Tres Zapotes como centro olmeca: nuevos datos” En: *Olmeca: balance y perspectivas*, Memoria de la Primera Mesa Redonda, Tomo II, Pp. 425–444, Instituto de Investigaciones Estéticas–

Universidad Nacional Autónoma de México–Instituto Nacional de Antropología e Historia–Consejo Nacional para la Cultura y las Artes–Universidad de Brigham Young.

PORTER, James B.

1990 “Las cabezas colosales Olmecas como altares reesculpidos: “mutilación”, revolución y reesculpido”. *Arqueología* núm. 3 segunda época, INAH. México. pp. 91–97.

1992 “Estelas celtiformes” un nuevo tipo de escultura olmeca y sus implicaciones para los epigrafistas, en *Arqueología* #8, pp. 3–13, INAH.

QUESADA, Octavio y R. Castañeda

2011 *Iconografía olmeca. Composición de signos y principio combinatorio*. México, UNAM

ROBLES ZAMORA, Alfredo

2016 *El razonamiento analógico en la arqueología. Un análisis epistemológico del papel de la analogía en la inferencia arqueológica*. Tesis licenciatura en arqueología, ENAH.

RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, Ma. Del Carmen *et al.*

2006 “Oldest writing in the New World”, en *Science*, vol. 313, pp. 1610–1614.

RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, Ma. Del Carmen y Ponciano Ortiz

2008 “Los asentamientos olmecas y preolmecas de la cuenca baja del río Coatzacoalcos, Veracruz” En: *Olmeca: balance y perspectivas*, Memoria de la Primera Mesa Redonda, Tomo II, Pp. 445–469, Instituto de Investigaciones Estéticas–Universidad Nacional Autónoma de México–Instituto Nacional de Antropología e Historia–Consejo Nacional para la Cultura y las Artes–Universidad de Brigham Young.

SARMIENTO, Griselda

- 1994 "La creación de los primeros centros de poder". en *Historia Antigua de México*, Vol. I pp. 247–277, INAH UNAM.

SCHIFFER, Michael

- 1991 "Los procesos de formación del registro arqueológico", en: *Boletín de Antropología Americana* no. 23.

SERRANO, Carlos y Vera Tiessler

- 2018 *Modificaciones cefálicas culturales en Mesoamérica*, dos tomos, Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad Autónoma de Yucatán.

SHOOK, Edwin y Robert HEIZER

- 1976 "An olmec sculpture from the south (Pacific) Coast of Guatemala" en: *Journal of New Archaeology*. The institute of Archaeology of UCLA.

STIRLING, Matthew W.

- 1943 "Stone monuments of southern Mexico", en: *Bureau of American Ethnology Bulletin 138*, Smithsonian Institution, Washington, D.C., USA.
- 1955 "Stone monuments of the Río Chiquito, Veracruz, México", en: *Bureau of American Ethnology Bulletin 157*, Smithsonian Institution, Washington, D.C., USA.

STOCKER, Terrance, Sarah Meltzoff y Steve Armsey

- 1980 "Crocodilians and Olmecs: Further interpretation in Formative period iconography", *American Antiquity*, vol. 45, pp. 740–758.

SYMONDS, Stacey; Ann Cyphers y Roberto Luna Gómez

- 2002 *Asentamiento Prehispánico en San Lorenzo Tenochtitlan*. Serie San Lorenzo, IIA–UNAM, México.

TATE, Carolyn

- 2012 *Reconsidering Olmec Visual Culture: The Unborn Women and Creation*, Austin University of Texas Press.
- TAUBE, Karl
- 1995 “The rainmakers: the Olmec and Their Contribution to Mesoamerican Belief and Ritual” en *The Olmec World*, Michael D, Coe et al., The Art Museum, Princeton University, pp. 83–104.
- 1996 “The olmec maize god: the face of corn in formative Mesoamerica” en *RES. 29/30* Spring–Autum. The Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University. pp. 39–81.
- 2000 *The writing system of ancient Teotihuacan*, Center of Ancient American Studies, Washington D.C.
- 2004 *Olmec art at Dumbarton Oaks*, Trustees for Harvard University, Washington, USA.
- 2007 “La jadeíta y la cosmovisión de los olmecas”, en *Arqueología Mexicana*, núm. 87, pp. 43–48.
- THOMPSON, J. B.
- 1993 *Ideología y cultura moderna: teoría crítica social en la era de la comunicación de masas*, Universidad Autónoma de México.
- TISSLER, Vera
- 1998 *La costumbre de la deformación cefálica entre los antiguos maya: aspectos morfológicos y culturales*, INAH, México.
- TOBY EVANS, Susan
- 2015 “Procesiones en Teotihuacán, Agua y Tierra, en *Arqueología Mexicana* #131, enero– febrero de 2015, Pp. 48–53.
- TURNER, Víctor
- 2002 “Antropología del performance”, en Geist, Ingrid (Comp.), *Antropología del ritual*, México, ENAH–INAH–CONACULTA, pp. 102–141.

VELSON, Joseph y Thomas Clark

1975 *Transport of Stone monuments to the la Venta and San Lorenzo sites*, Contributions of the University of California Archaeological Research Facility, núm. 24. Berkeley, California.

VILLAMAR, Enrique

2007 *Estudio osteológico y tafonómico de entierros olmecas del periodo Preclásico de San Lorenzo, Veracruz*, tesis de licenciatura en antropología física, ENAH, México.

WILLIAMS, Howel y Robert Heizer

1965 "Sources of rocks used in olmec monuments", en *Sources of Stones used in Prehistoric Mesoamerican Sites, Contributions of the University of California Archaeological Research Facility*, no. 1, septiembre de 1965.

WINTERS, Clyde

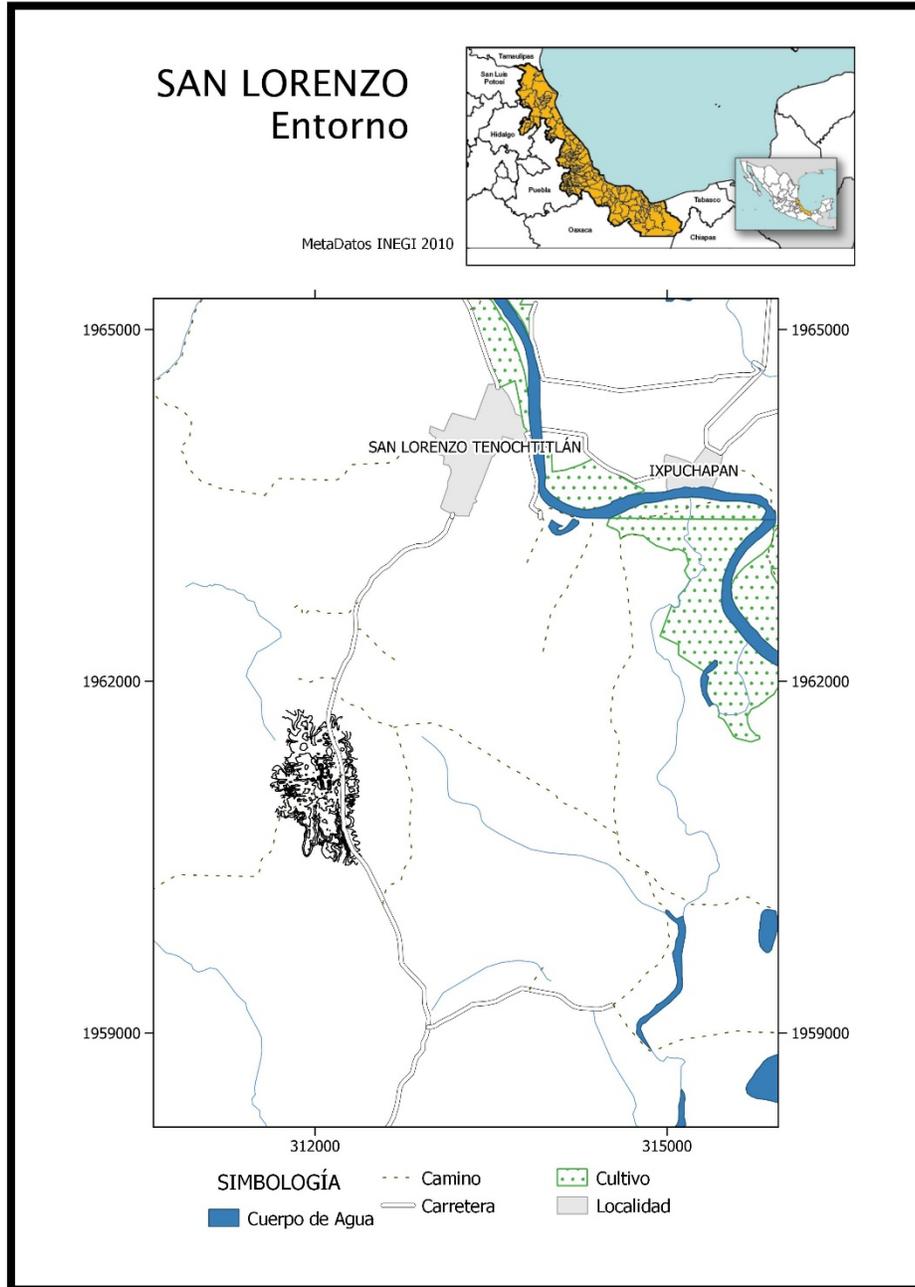
2005 *Atlantis in Mexico*, Lulu Enterprises Inc.

2012 *African Empires in Ancient America*, Uthman dun Fedio Institute Chicago.

XU, Mike H.

1996 *Origin of the Olmec Civilization*, University of Central Oklahoma Press.

# APÉNDICE

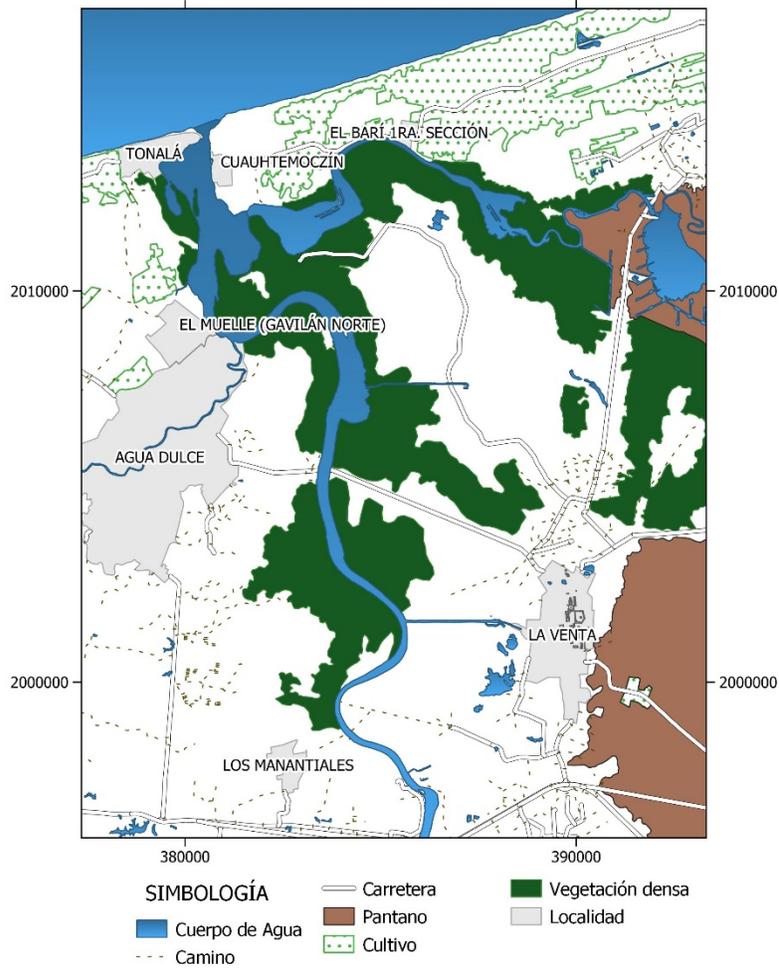
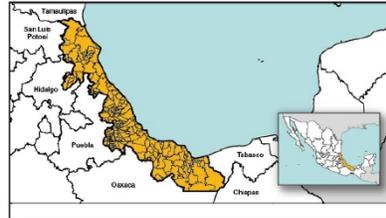


Ubicación de San Lorenzo Tenochtitlan



# LA VENTA Entorno

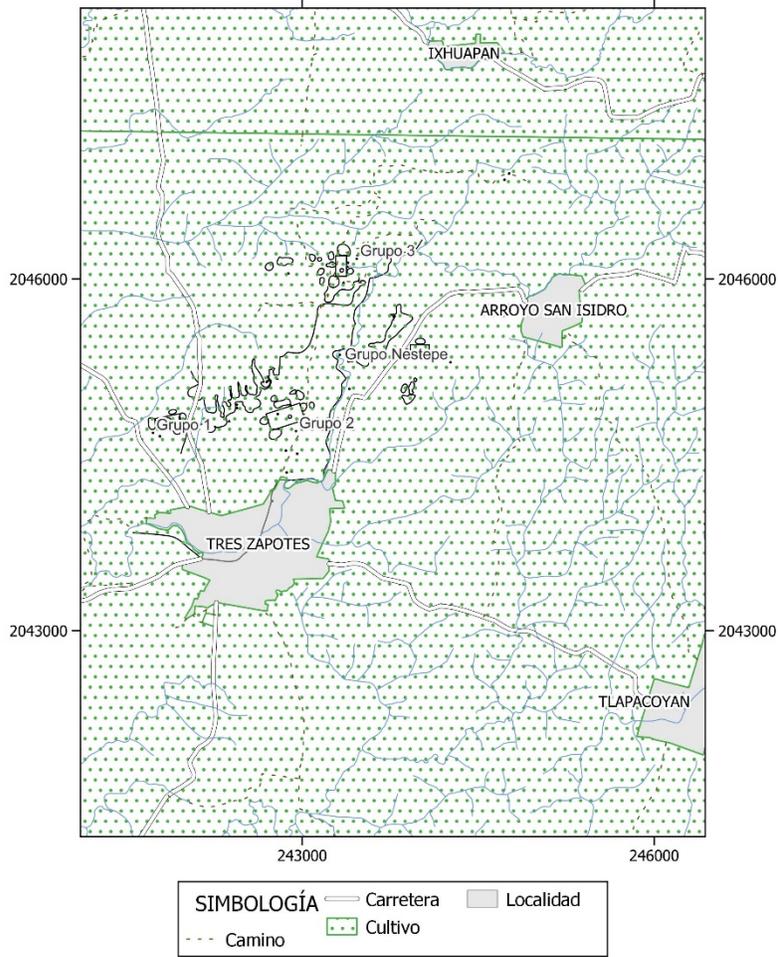
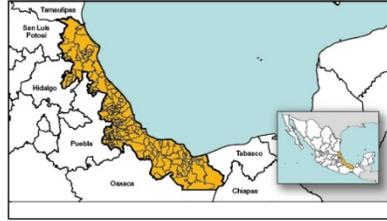
MetaDatos INEGI 2010



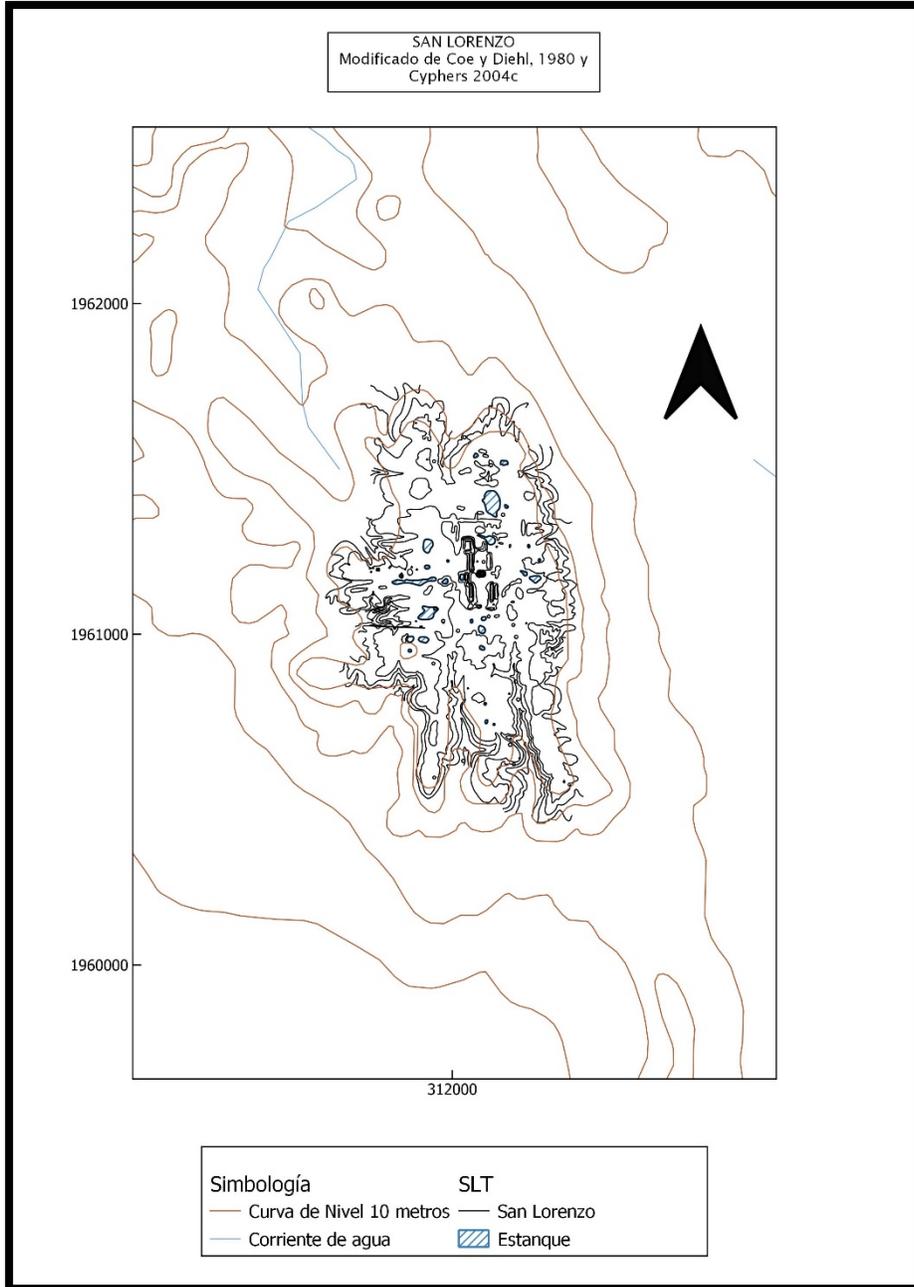
Ubicación de La Venta

# TRES ZAPOTES Entorno

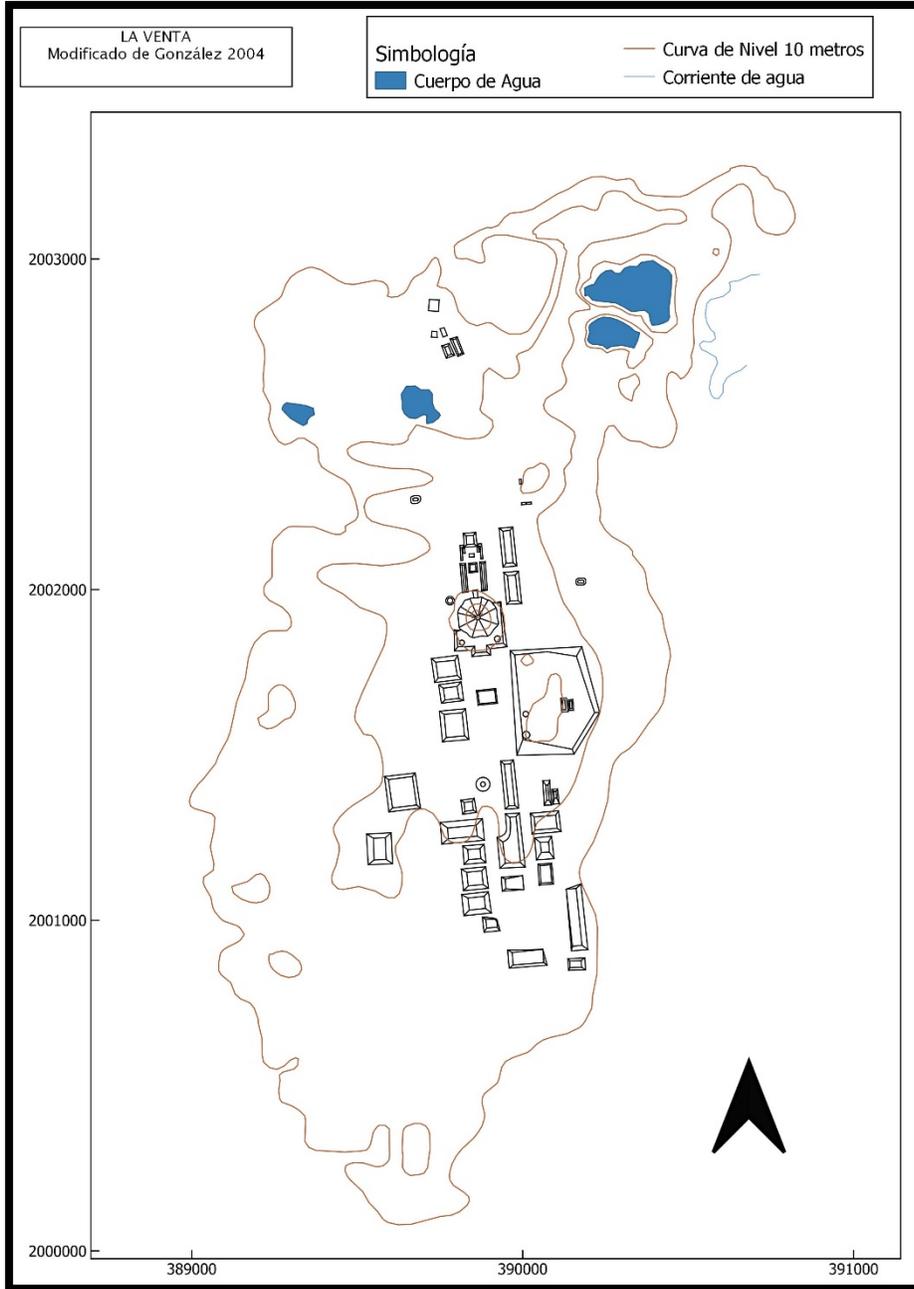
MetaDatos INEGI 2010



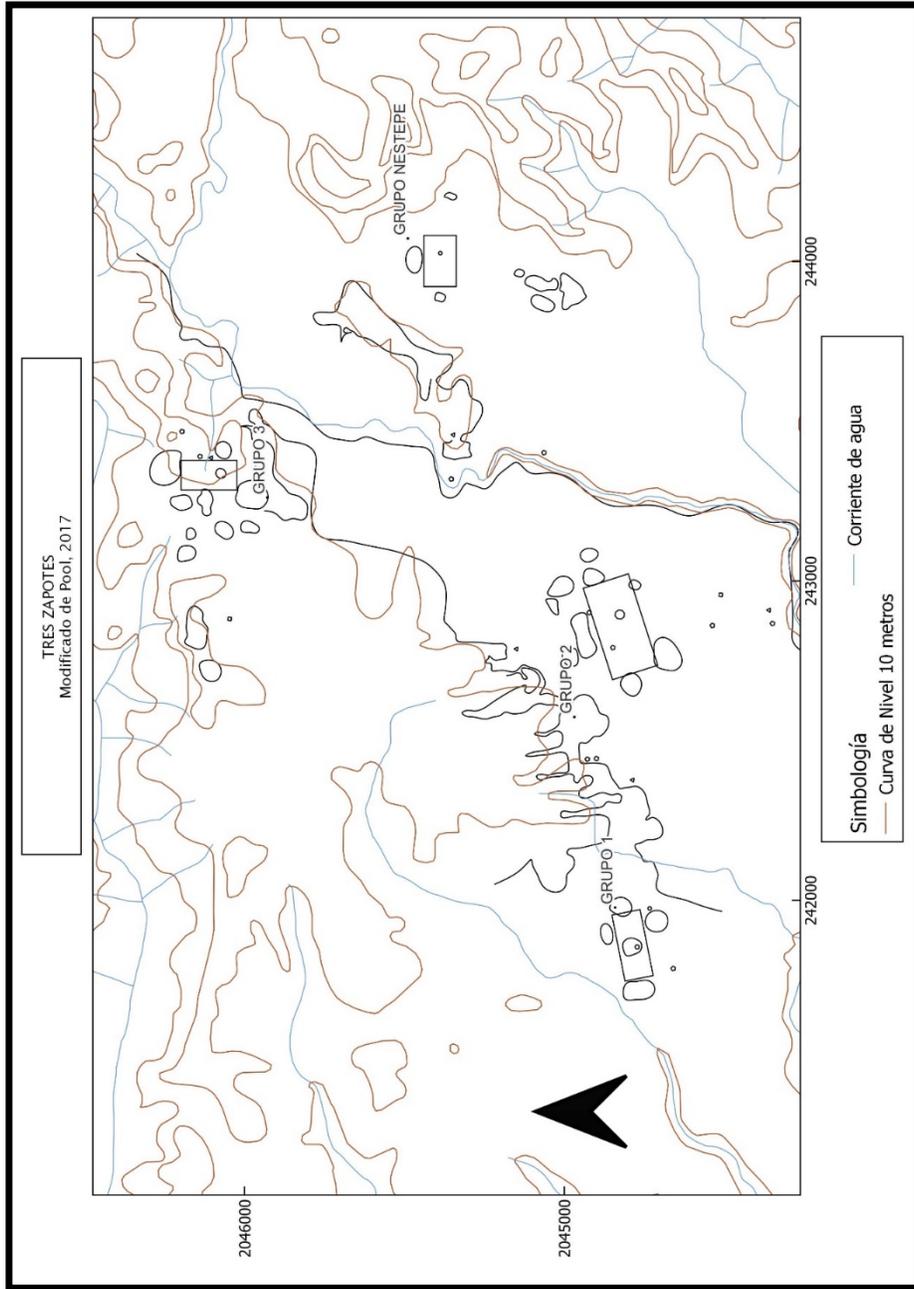
Ubicación de Tres Zapotes



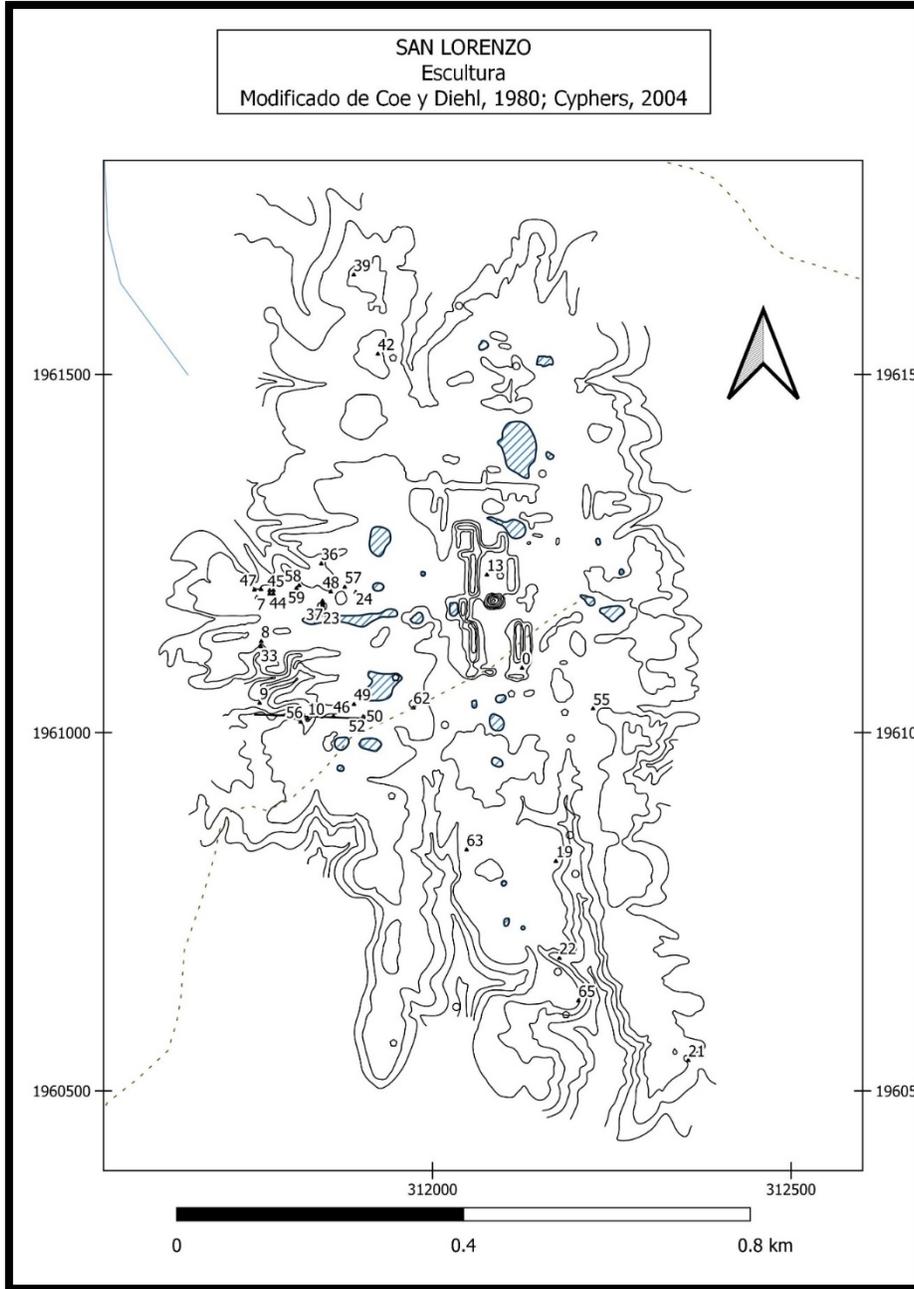
Plano general de San Lorenzo Tenochtitlan



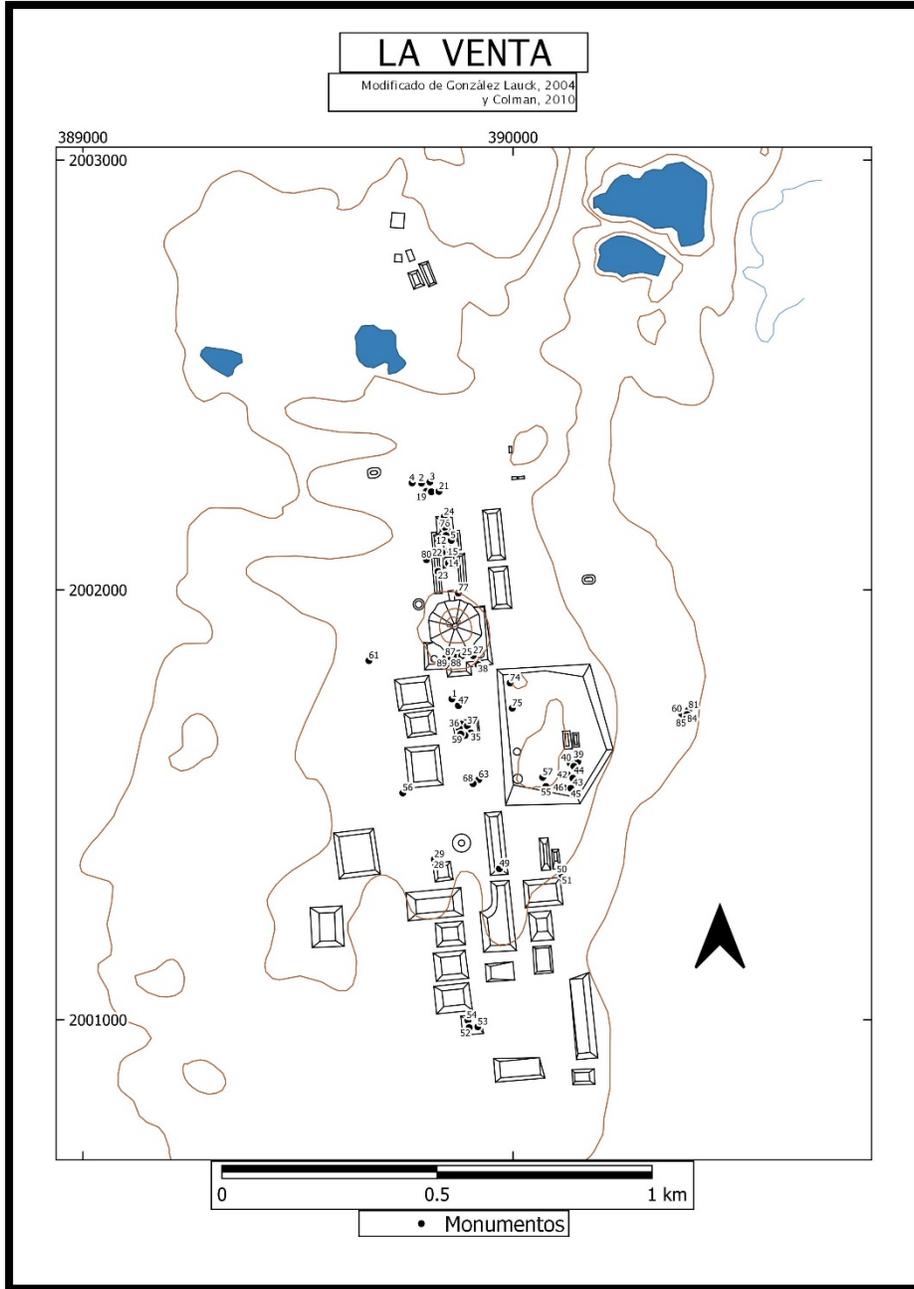
Plano general de La Venta



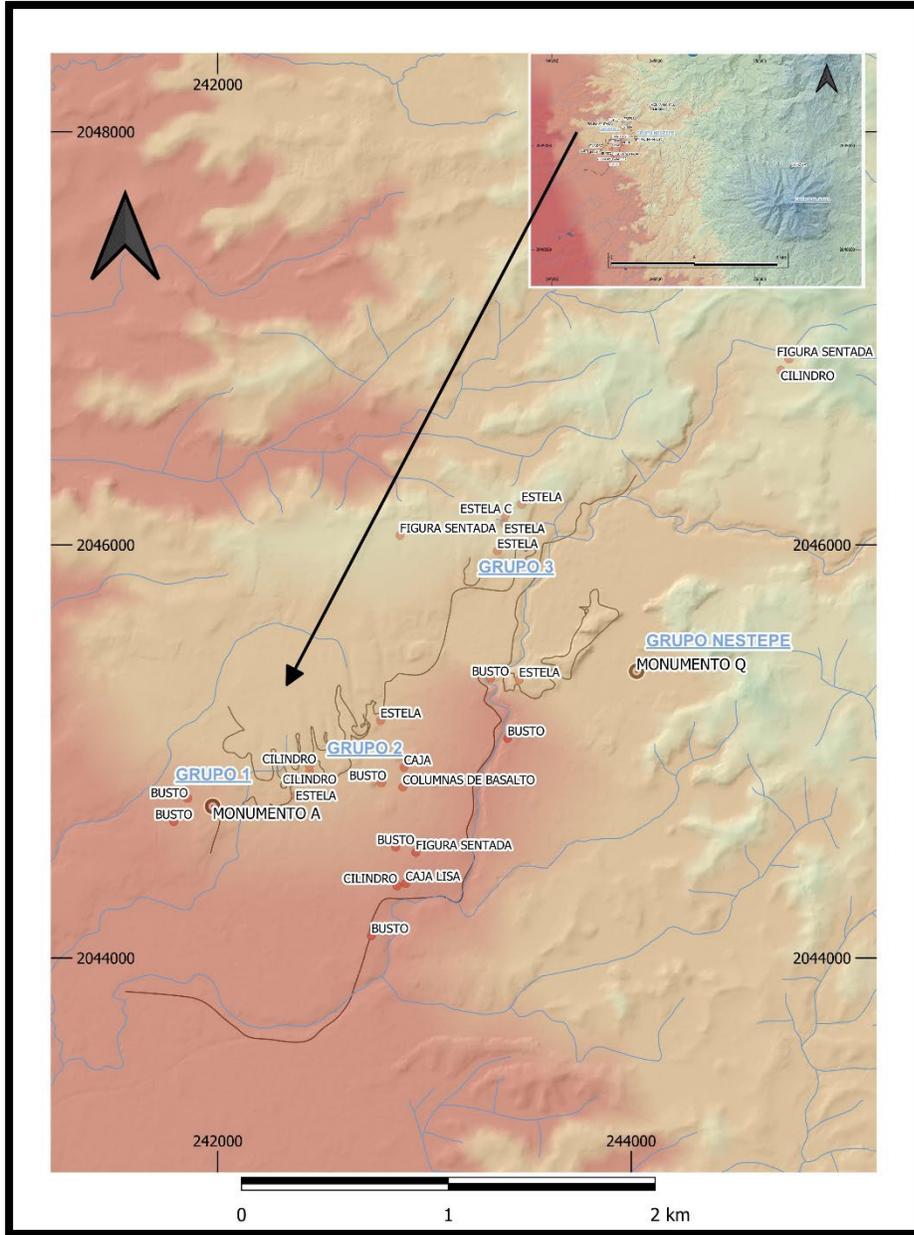
Plano general de Tres Zapotes



Distribución de la escultura en San Lorenzo Tenochtitlan

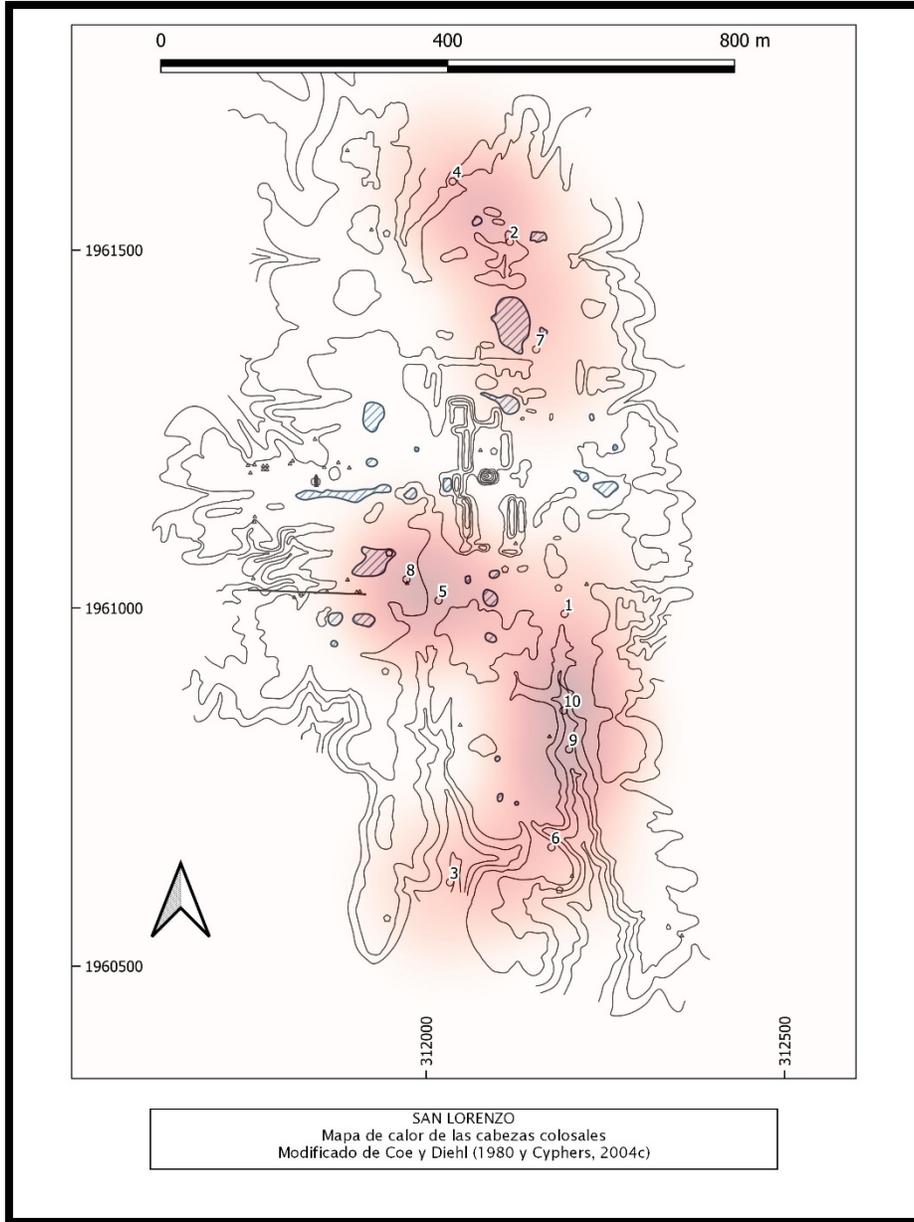


Distribución de la escultura en La Venta

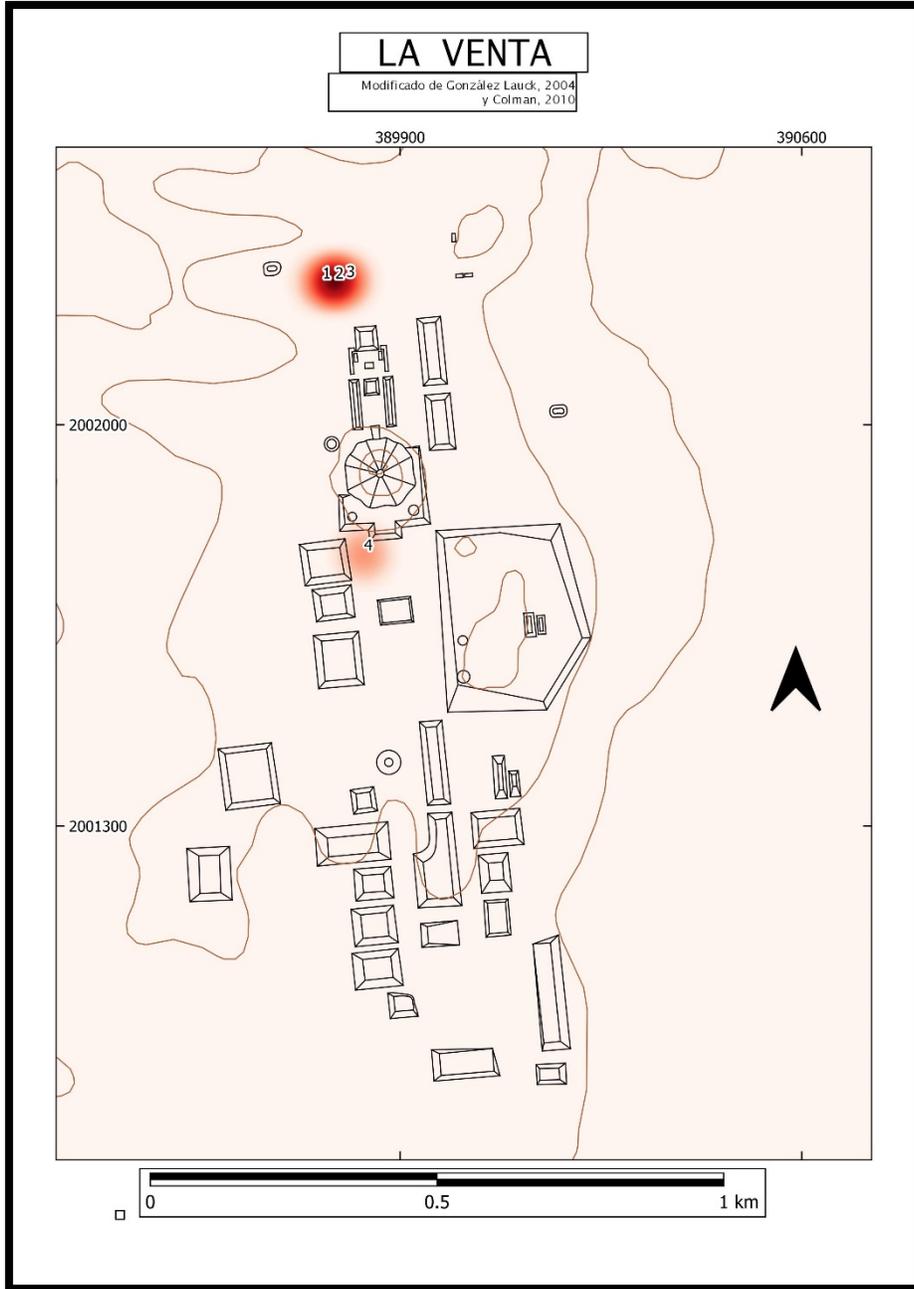


Distribución de la escultura en Tres Zapotes

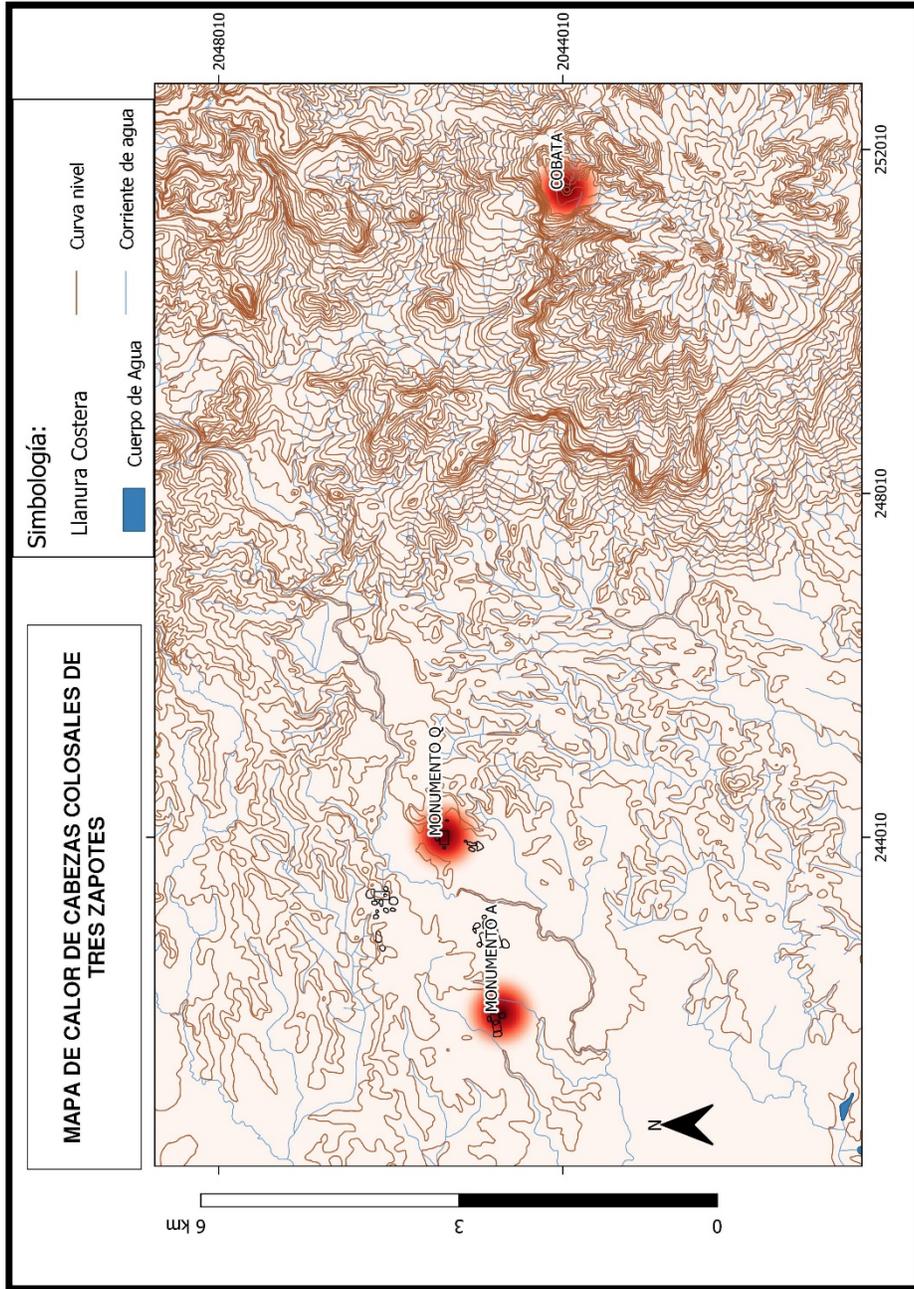




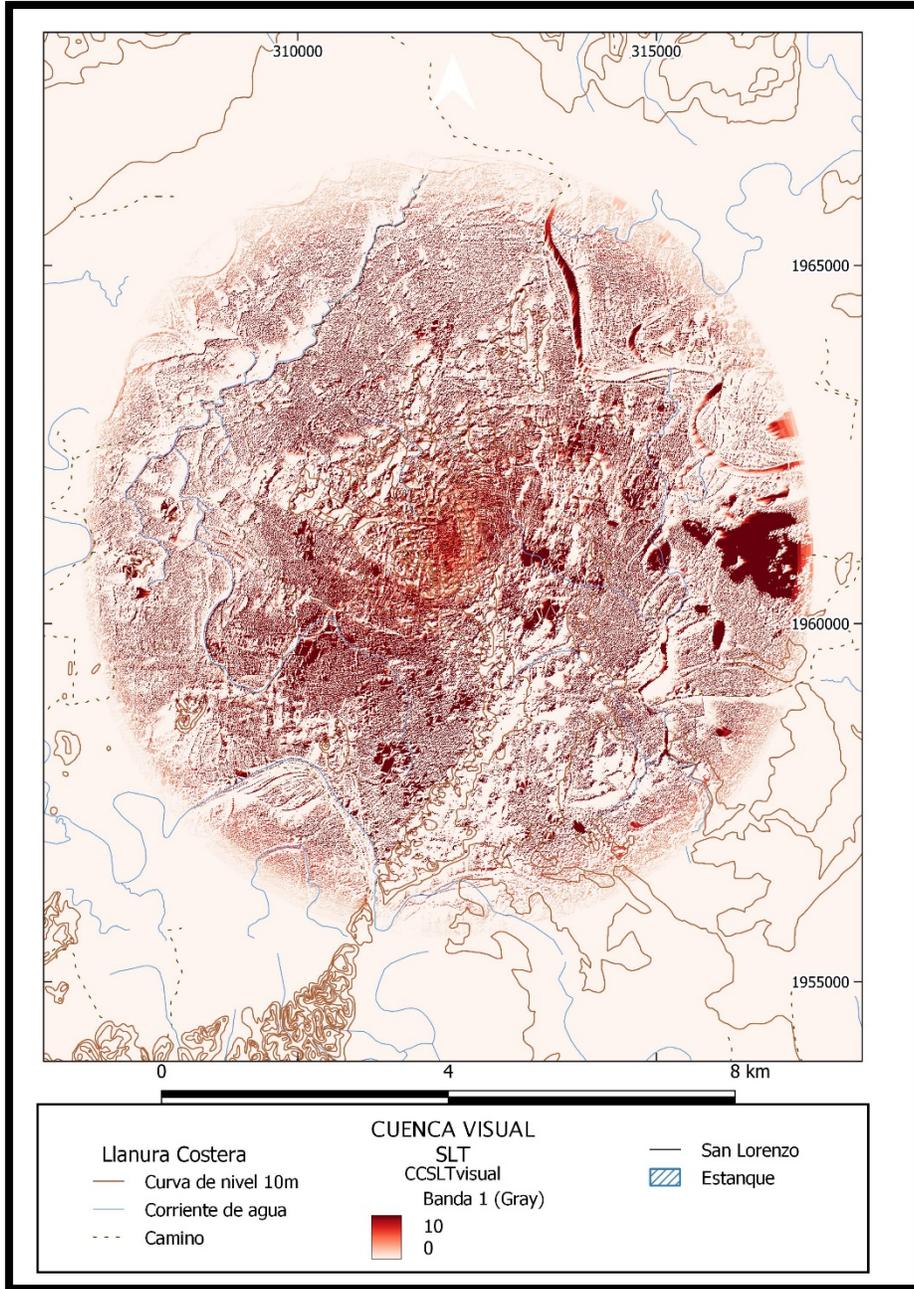
Cabezas colosales de San Lorenzo Tenochtitlan



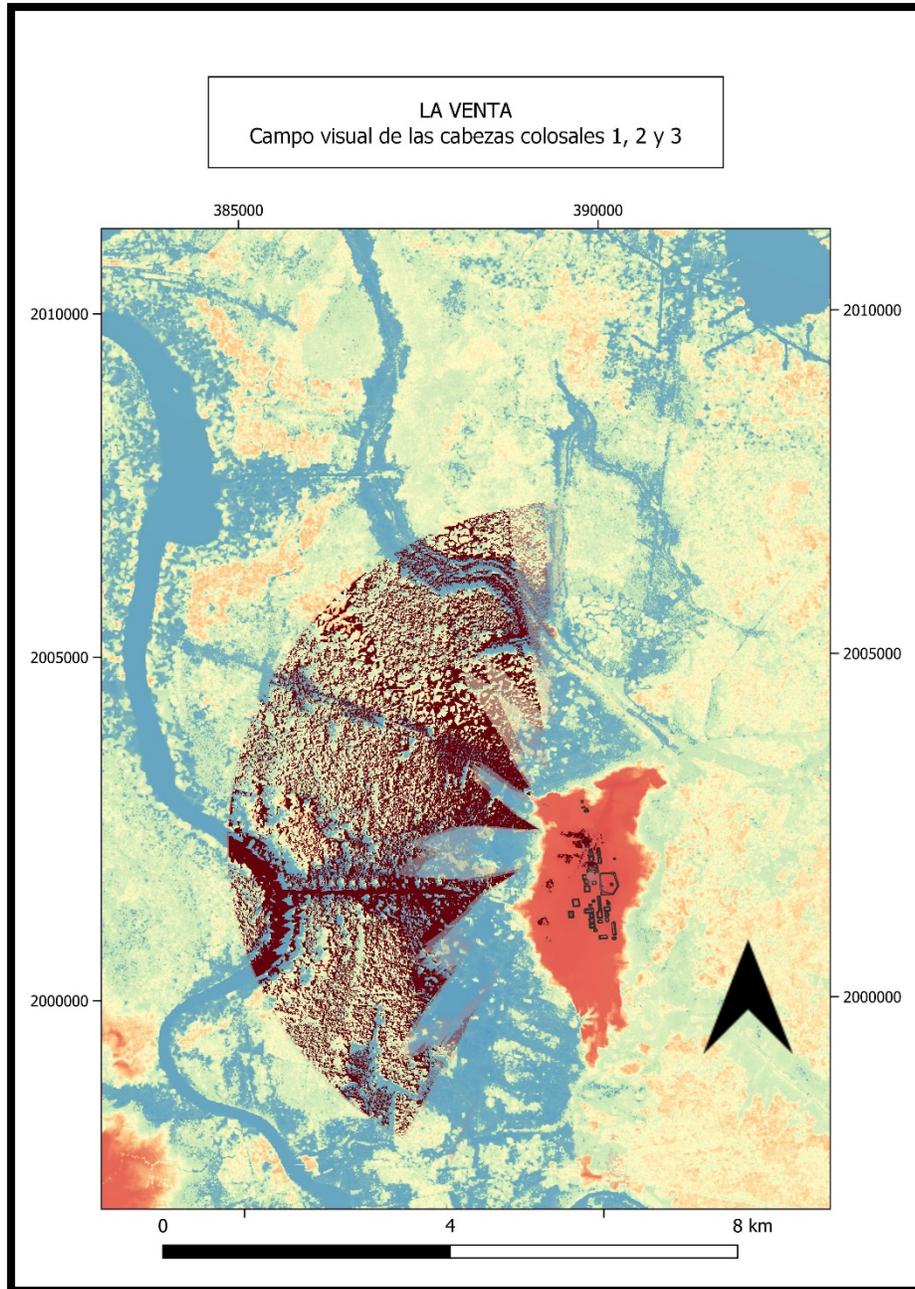
Cabezas colosales de La Venta



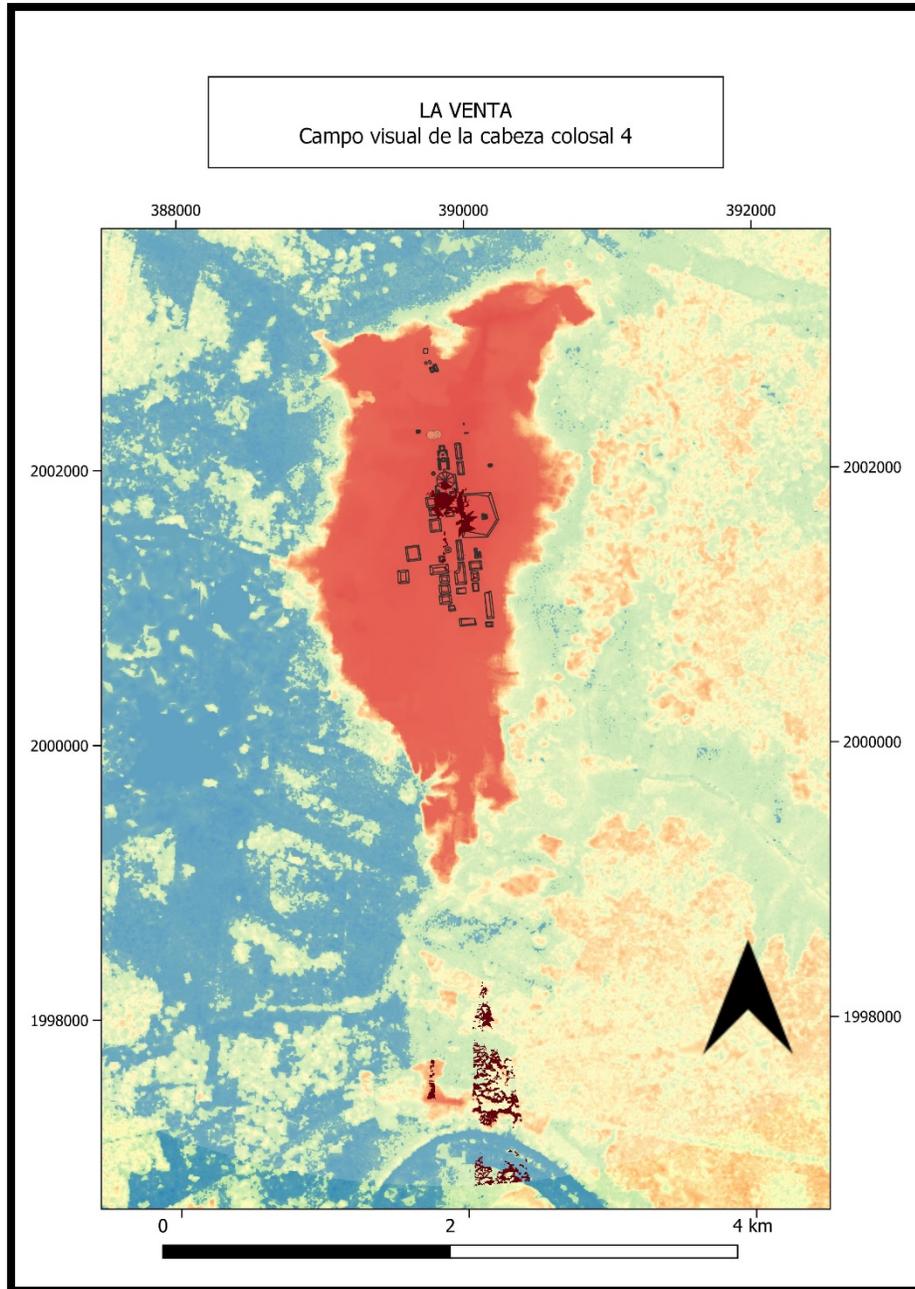
Cabezas colosales de Tres Zapotes



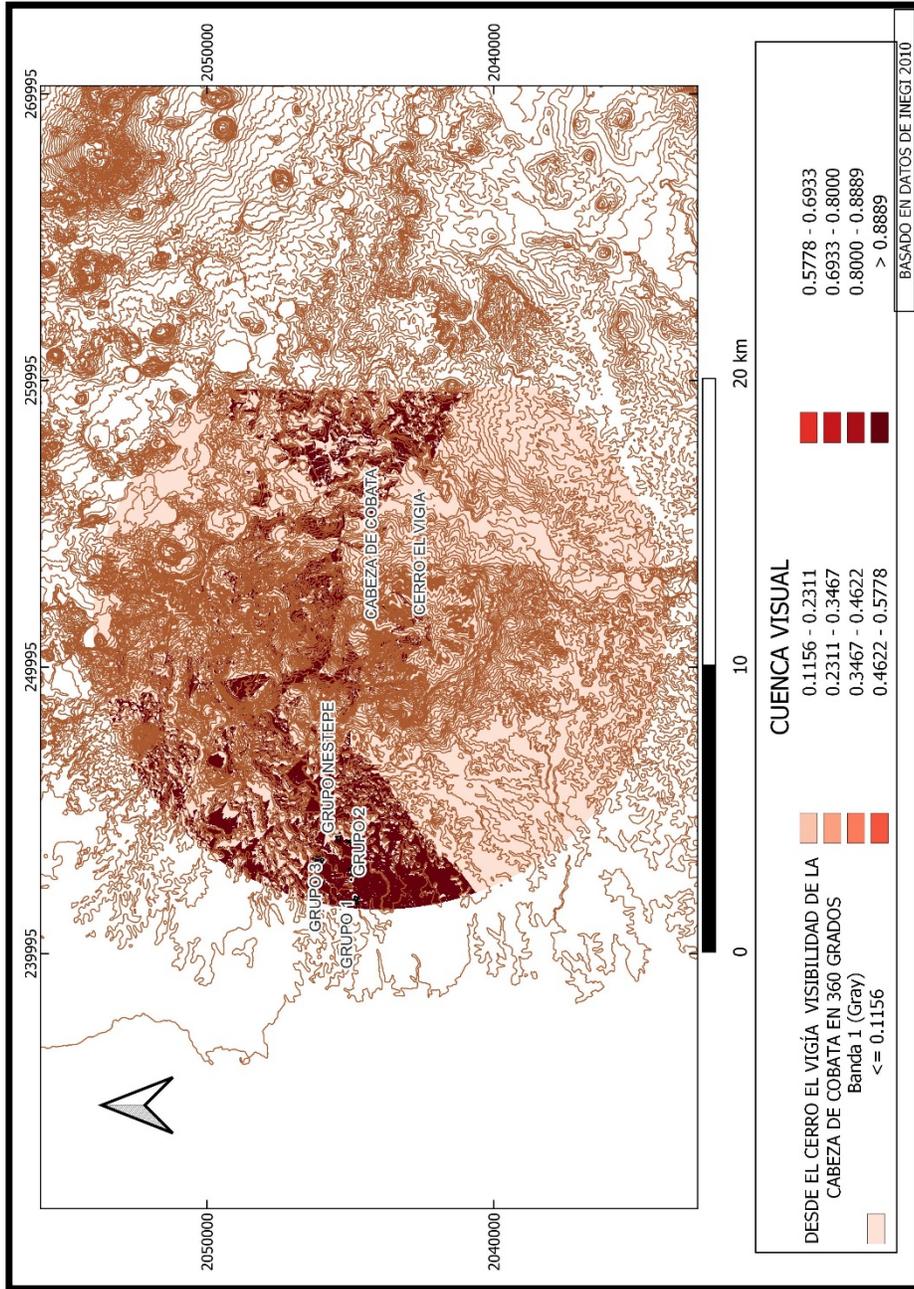
Campo visual de las cabezas colosales de San Lorenzo. El color rojo indica lo visible cinco kilómetros a la redonda; hay un dominio total desde el borde de la meseta.



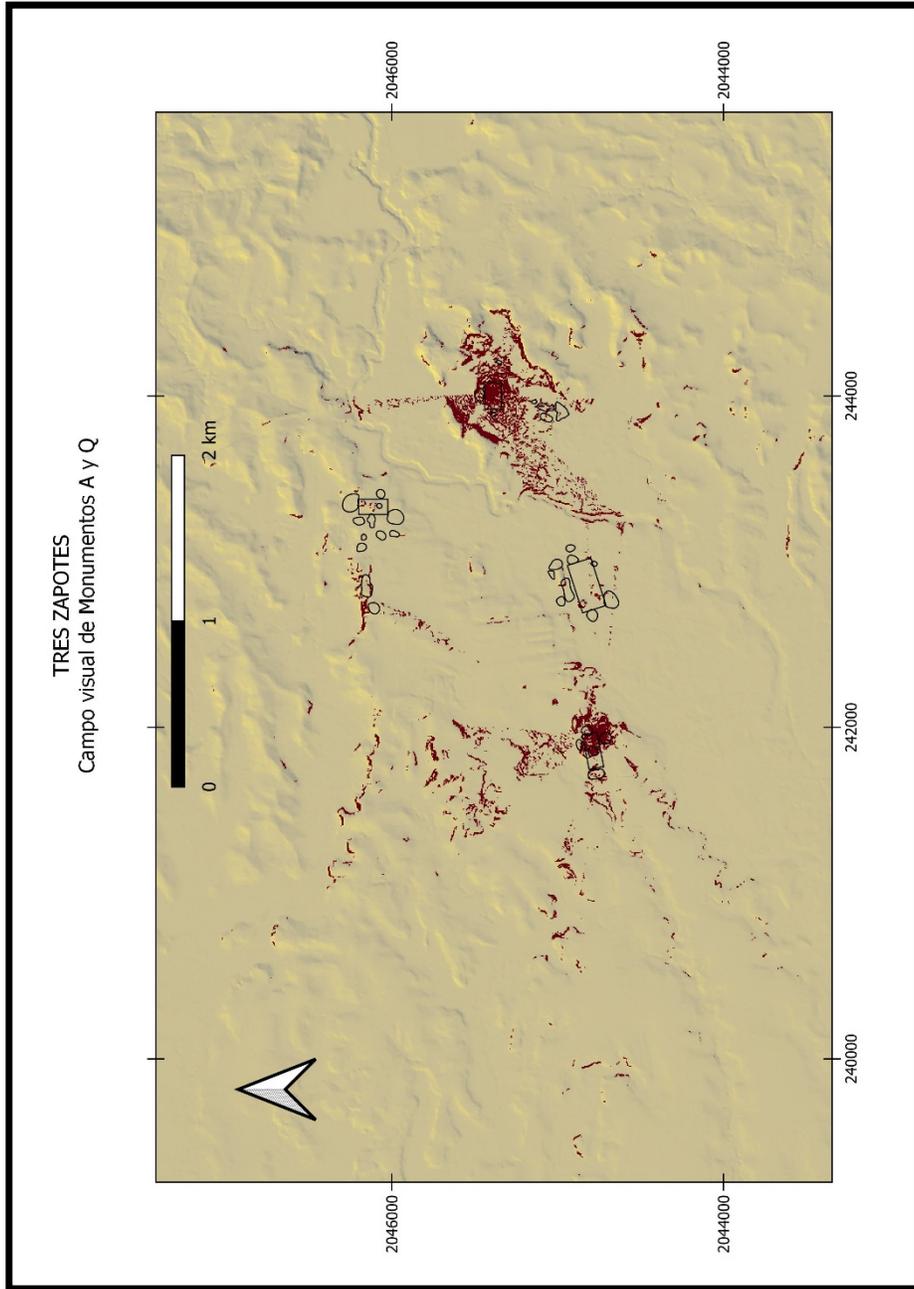
Campo visual de las cabezas colosales de La Venta. El color rojo indica lo visible cinco kilómetros a la redonda; predomina la visión al oeste del sitio.



Campo visual de la cabeza colosal al sur del montículo mayor de La Venta. El color rojo indica lo visible cinco kilómetros a la redonda; es mínima la visibilidad al exterior del sitio.

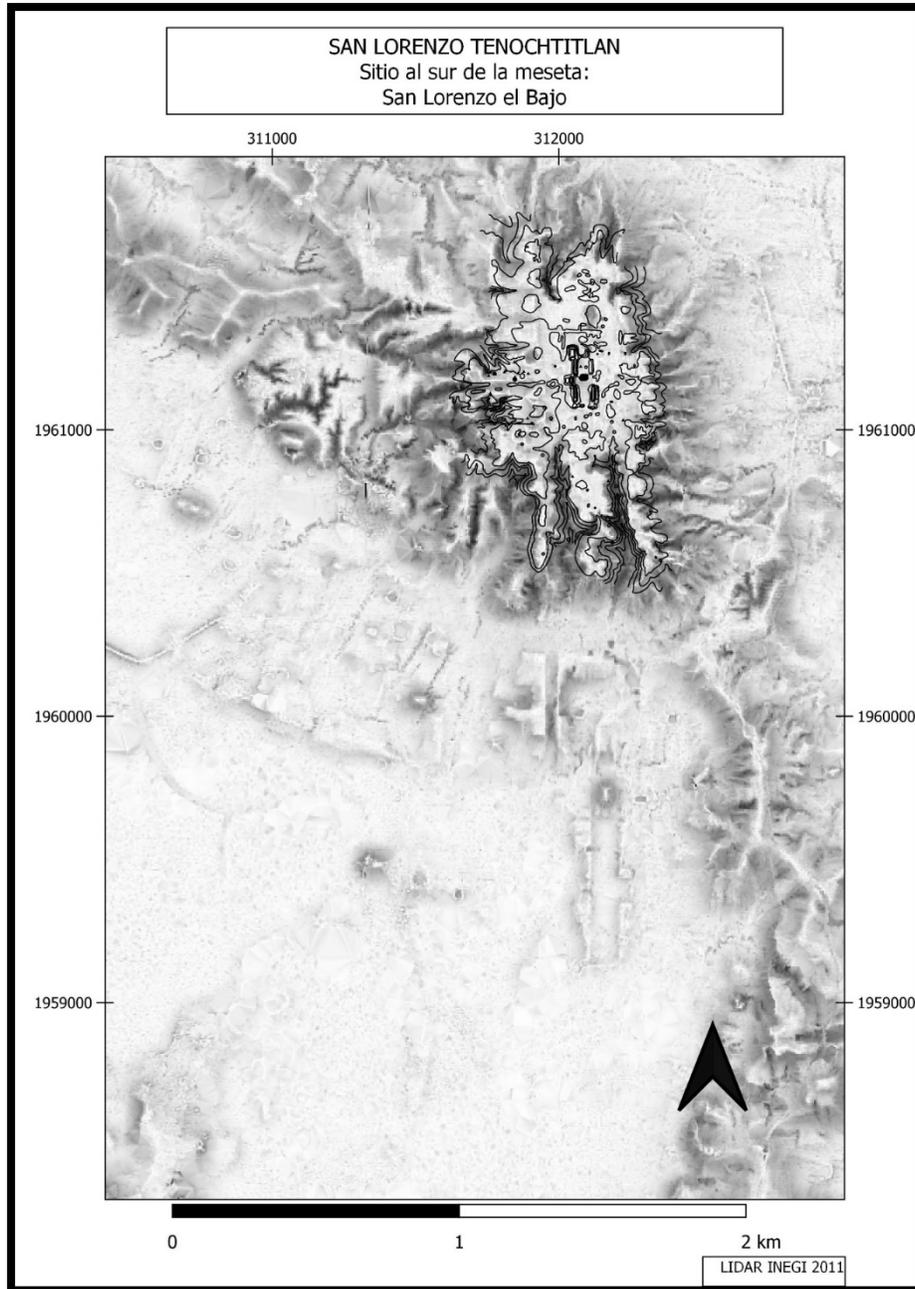


Campo visual de la cabeza de Cobata. El color rojo indica lo visible cinco kilómetros a la redonda; predomina la visual hacia el sitio de Tres Zapotes.



Campo visual de las cabezas colosales A y Q de Tres Zapotes. El color rojo indica lo visible cinco kilómetros a la redonda; el interior del sitio está bajo dominio visual.





Durante el procesamiento de las imágenes de LIDAR (INEGI, 2011), se identificaron estructuras arquitectónicas al sur de la meseta de San Lorenzo, el eje mayor de su disposición es norte-sur.

Delimitan espacios como plazas y hay plataformas y edificaciones que se agrupan formando conjuntos.

Como no se ha efectuado verificación en campo ni excavaciones, no hay referentes cronológicos, sin embargo, la orientación y disposición de los edificios, así como la cercanía, permiten suponer que existe relación con el asentamiento de la parte alta, incluso podría ser un sitio para la temporada de secas. Mientras no se efectúe una investigación en el sitio, todo queda en especulaciones; una puerta más para el conocimiento de la región se abre con el descubrimiento de San Lorenzo el Bajo.